



La historia de la arqueología en Jalisco desde los textos del IJAH

COMITE EDITOR:

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM

CRISTINA RAMÍREZ MUNGUÍA

ANGÉLICA VALADEZ MARAHDEZ



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ

*La historia de la arqueología
en Jalisco desde los textos
del IJAH*



La historia de la arqueología en Jalisco desde los textos del IJAH

Luis Gómez Gastélum
Cristina Ramírez Munguía
Angélica Valadez Marañez
(Editores)

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Tonalá

972.35

HIS La historia de la arqueología en Jalisco desde los textos del IJAH / Luis Gómez Gastélum, Cristina Ramírez Munguía y Angélica Valadez Marañez (Editores). Guadalajara, Jalisco, México : Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Tonalá, 2020.

448 p., il., mapas, fotos.

ISBN: 978-607-547-815-9

1. Jalisco – Antigüedades. 2. Paleontología – Animales fósiles. 3. Arqueología – Jalisco. 4. Antropología – Discursos, ensayos, conferencias, etc. I. Gómez Gastélum, Luis. II. Ramírez Munguía, Cristina. III. Valadez Marañez, Angélica.

Primera edición, abril de 2020

D. R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Tonalá
Departamento de Ciencias Sociales y
Disciplinas Filosóficas, Metodológicas e Instrumentales
Av. Nuevo Periférico 555
Ejido San José Tateposco
45425 Tonalá, Jalisco

ISBN: 978-607-547-815-9

Cubierta: Fotografía del camino del Fraccionamiento Las Fuentes al sitio arqueológico de El Iztépete, abierto por el arqueólogo César A. Sáenz en 1965. Imagen del Archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (ID 1015-4-14).

Hecho en México / Made in Mexico

Esta obra se vio beneficiada con un proceso de dictamen doble ciego, cuya documentación se encuentra en el archivo del Departamento de Ciencias Sociales y Disciplinas Filosóficas, Metodológicas e Instrumentales del Centro Universitario de Tonalá. Al mismo tiempo cuenta con el aval de la Academia de Arqueología y Antropología Física de la Licenciatura en Antropología del CUCSH, otorgado en sesión del 17 de junio de 2019.

El proyecto El papel del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia en la investigación arqueológica del occidente de México. Historia de la arqueología en Jalisco se ha visto beneficiado con apoyos complementarios del Programa 7.1 (Apoyo a la investigación) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), así como del Programa de Apoyo a la Mejora en las Condiciones de Producción de los Miembros del SNI y SNCA (PROSNI), ambos de la Universidad de Guadalajara.



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltase: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

ÍNDICE

Introducción	001
Paleontología	
01. Relación del hallazgo prehistórico de Catarina	006
02. El mammut de Catarina	011
03. La región paleontológica Zacoalco-Sayula. Cementerio de mammutos.....	014
04. Creación de la Comisión para la investigación de la zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula	037
05. Notas de Antropología y Paleontología del Valle Atotonilco- Zacoalco-Sayula	042
06. Informe preliminar que se rinde a la comisión para la investigación de la zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula.....	046
Paleoantropología	
07. La especie humana y sus variantes (Razas).....	049
Arqueología mesoamericana	
08. Arqueopatología. Notas para un ensayo.....	065
09. Horizonte clásico. 400 a 900 D. C.	084
10. Decoración de la cerámica arqueológica de Mesoamérica	088
11. Notas para el estudio simbólico de conchas arqueológicas.....	094
Occidente de México	
12. Las culturas prehispánicas en Jalisco.....	104
13. Influencias entre culturas de Nayarit, México y de Arizona, E.U.A.	106
14. Tumbas de tiro y cámara: un posible eslabón entre México occidental y los Andes.....	114
15. La pintura petroglífica rupestre y su expresión en el Noroeste mexicano.....	124
16. Interpretaciones en torno al petroglifo en forma de espiral.....	131
17. Las conchas marinas en el Antiguo Occidente de México	136
18. Las conchas marinas durante el Postclásico en el antiguo occidente de México	150

Arqueología de Los Altos de Jalisco	
19. La zona arqueológica de Teocaltitlán	163
20. Informe preliminar de la visita a la zona arqueológica “Meseta de Nochtanejo”	167
21. Seminario de investigación arqueológica de la región de Nochistlán-Teocaltiche	170
Arqueología del Centro de Jalisco	
22. Exploraciones en el Ixtépete	200
23. Exploraciones en la zona arqueológica del Ixtépete. 1965	203
24. Cabecitas y figurillas de barro del Ixtépete, municipio de Zapopan, Estado de Jalisco	212
25. Informe preliminar de la zona arqueológica conocida como “El Grillo”	215
Arqueología de la región Ciénega de Jalisco	
26. Las calles. Primeros datos sobre la zona arqueológica de La Barca en el cerro de Portezuelo.....	221
Arqueología de la región Valles	
27. Datación de una tumba de tiro de Etzatlán, Jalisco.....	234
28. Observaciones preliminares sobre el sitio arqueológico localizado en el Barrio de San Juan al oriente de la cabecera municipal de Tala, Jalisco.....	243
29. Los Guachimontones: Joya arqueológica de la Región Valles.....	247
Arqueología del Sur de Jalisco	
30. Dos puntas acanaladas en el valle Atotonilco-Zacoalco- Sayula, Jalisco	255
31. Exploraciones arqueológicas en La Motita. Municipio de Sayula, Jalisco	263
Arqueología de la región Costa Sur-Sierra	
32. Notas para el estudio de la arqueología de la costa de Jalisco.....	273
Arte prehispánico	
33. Fichas del catálogo del Museo de Arqueología del Occidente de México.....	281

34. Piezas arqueológicas de San Juanito. Municipio de Antonio Escobedo, Jal.....	284
35. Fichas del catálogo del Museo de Arqueología del Occidente de México.....	285
36. Nuevas adquisiciones del Museo de Arqueología.....	288
37. Cofradía: nueva zona arqueológica en Jalisco.....	294
38. Esculturas y estelas líticas prehispánicas del sur del estado de Jalisco.....	298
39. Dos nuevas adquisiciones para el Museo de Arqueología del Occidente de México	301
40. Nuevas joyas del Museo de Arqueología del Occidente de México.....	304
41. Museo de Arqueología del Occidente de México. La pieza del mes	308
42. Pieza del Museo de Arqueología del Occidente de México	312
43. Joya prehispánica del Museo de Arqueología del Occidente de México.....	314
44. Pieza del mes. Museo de Arqueología del Occidente de México....	317
45. Notas sobre el carácter de la cerámica pre-hispánica de Jalisco ..	319
46. Museo de Arqueología del Occidente de México.....	325
Mitología	
47. Danza Xipe Totec	329
48. Los perros en la mitología indígena.....	331
49. Xólotl deidad del juego de pelota	334
50. Tiempo e historia en el mito mesoamericano.....	339
Etnohistoria	
51. El valle de Ameca	347
52. El antiguo Chimalhuacán	351
53. Códices del grupo mexica	362
Epilogo	
54. La aportación del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia al conocimiento del México Antiguo.....	373
Relación de autores	

INTRODUCCIÓN

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM

CRISTINA RAMÍREZ MUNGUÍA

ANGÉLICA VALADEZ MARAHDEZ

Este es el primer volumen resultado de las actividades del proyecto de investigación *El papel del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (IAJAH) en la investigación arqueológica del occidente de México. Historia de la arqueología en Jalisco*, que en su origen fue una investigación conjunta con esa dependencia y siempre bajo el impulso generoso de su entonces director, Juan Gil Flores. Si bien ya se han presentado varias ponencias y publicados diversos artículos, tanto en México como fuera del país, por vez primera se presenta un trabajo de largo aliento que implica la producción de este libro. En él se recopila prácticamente la totalidad de los textos enfocados en aspectos previos a la llegada de los españoles, que se hicieron en el marco del IJAH, ya sea en el ámbito de la vigilancia, investigación o difusión del conocimiento del tema indicado.

Lograrlo implicó el esfuerzo de varios años, pues diversos imponderables fueron surgiendo a lo largo del tiempo, imponiendo la modificación de los planes iniciales. Originalmente la intención era realizar el rescate de lo publicado durante la primera época del boletín *Eco*, sin embargo la desafortunada, desde nuestra perspectiva, extinción del IJAH en el mes de agosto de 2014 nos obligó a replantear tanto el propio proyecto como esta publicación. Ese hecho implicó, además de finiquitar la colaboración con el Instituto, cortar el acceso a su archivo, pues con este proceso, bajo el cuidado de la Secretaría de Planeación, Administración y Finanzas del Gobierno de Jalisco se interrumpió toda labor académica en el IJAH, al tiempo que, desde entonces desconocemos el destino de su registro documental. Afortunadamente, con el tratamiento que se le otorgó, donde la digitalización jugó un papel muy importante, logramos conservar una porción mínima de este conjunto documental, parte del cual agrupado en el expediente especial “zonas arqueológicas”, entonces inédito, ve la luz en esta ocasión.

Otro de los acervos, perdido al momento de la extinción del IJAH, pero felizmente recuperado posteriormente, es la Biblioteca “José Parres Arias”. El IJAH a lo largo de su existencia formó un repertorio altamente especializado para los estudios en las áreas de la antropología, la historia y el arte. Dentro de éste, la arqueología tiene un lugar muy especial y con la actividad cotidiana de la biblioteca se llegó a recolectar una gran cantidad de impresos sobre temas muy específicos y con un área de estudio bien definida, prestando principal atención a los textos sobre el occidente de México, sin descuidar a la arqueología mesoamericana e incluso alguna información allende nuestras fronteras. De tal manera, esta colección sirvió por décadas de soporte a infinidad de investigaciones.

Luego de su momentánea pérdida, su utilidad para este proyecto así como lo valioso de la propia biblioteca “José Parres Arias”, motivaron a los integrantes del equipo de investigación en conjunto con las autoridades del Centro Universitario de Tonalá (CUTONALÁ) de la Universidad de Guadalajara (UdeG), encabezados por la entonces rectora Ruth Padilla Muñoz, a gestionar la donación de dicho acervo del Gobierno de Jalisco a este centro universitario en el año de 2015. Tras varios intentos y meses de negociaciones ese objetivo se logró durante 2016. Con este resultado, gran cantidad de ediciones fueron nuevamente accesibles para la investigación, acelerando el proceso de gestación de esta publicación.

En cuanto a la forma de la obra, dado que con la extinción del instituto cesó completamente su producción académica y editorial, decidimos cambiar la perspectiva y pasamos de sólo considerar la primera época de Eco a incorporar todo lo que sobre Arqueología y temas afines hubiera aparecido en sus tres volúmenes. Además incorporamos el texto intitulado *Joyas del Museo de Arqueología del Occidente de México. Cerámica jalisciense*, así como los escritos inéditos del expediente especial “zonas arqueológicas” de su archivo. Con esto buscamos ofrecer un panorama completo de las acciones que realizó el IJAH en su salvaguarda, estudio y difusión del patrimonio prehispánico jalisciense y mexicano.

Obviamente este cambio de enfoque implicó una tarea mayor y más ardua que la que hasta entonces se había realizado. Primera-

mente había que recopilar y organizar todos los materiales, con la intención de que estos textos se encontraran en una sola publicación, que facilitara su consulta y que además diera cuenta de todos aquellos temas que habían sido abordados por diferentes personajes, en distintos momentos. Decirlo suena fácil, realizarlo fue una tarea titánica, pues para empezar, como ya se mencionó, este proyecto arranca poco antes de la extinción del Instituto, por lo que los textos a los que en principio era tan sencillo de acceder, fueron resguardados durante meses por el Gobierno del Estado y no era posible su consulta. Ello obligó al equipo de investigación a realizar una amplia exploración en bibliotecas de distintas ciudades del país e incluso en el extranjero, entre las que se encuentran la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado” del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Biblioteca “Juan Comas” del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el extranjero se hizo uso de la extensa red de librerías de ocasión disponibles por internet para adquirir obras publicadas por el IJAH, que en México nos fue imposible obtener. Y cuando las dos opciones anteriores fallaron, pues por increíble que parezca en este país no existe la colección completa del boletín *Eco* en biblioteca alguna, fuimos gentilmente auxiliados por académicos que habían colaborado muy de cerca con este Instituto, quienes nos facilitaron el acceso a sus bibliotecas personales con la intención de obtener todos o al menos la mayoría de los volúmenes que abordaban el tema que nos ocupa. Fue el caso de María Eugenia Camarena Navarro y de Ivette Ortiz Minique.

Una vez conseguidas las obras, se realizó una revisión minuciosa de los artículos allí contenidos, con la intención de armar un listado de todos ellos que eran de interés para este proyecto e iniciar con la transcripción de cada uno y finalmente organizarlos de acuerdo con su área de investigación y tiempo de publicación. Aunque este proceso es fácilmente descrito, requirió de varios meses de trabajo, en los que se hicieron diversas correcciones y revisiones para determinar su grado de actualización. Una vez hecho eso, se procedió a realizar una edición crítica y actualizada, vinculando estos escritos que podríamos señalar ya como clásicos, con estudios más recientes

además de actualizar nombres científicos de especies, así como calibrar y discutir fechas de carbono 14, entre otras acciones. De esta manera logramos reunir aquellos recursos que consideramos pueden apoyar la investigación que realizan los estudiosos de la arqueología y la antropología en el Occidente de México y muy particularmente en el Estado de Jalisco.

Por último, es necesario decir que la muy basta y rica producción editorial que realizó el IJAH en su revista *ECO*, que va mucho más allá de la época prehispánica y donde entra de lleno a la historia de Jalisco, abren la puerta para planificar una serie de volúmenes temáticos, a imagen y semejanza del presente, que abunden sobre la importante actividad del Instituto en torno a la historia y antropología de Jalisco. Ello daría soporte a diversas disciplinas y a sus investigadores, los que desde la desaparición de esta dependencia y de su biblioteca, perdieron la oportunidad de consultar aquellos materiales a los que estaban acostumbrados, desde el centro de la ciudad de Guadalajara y que aunque siguen disponibles su acceso no es tan fácil dada la ubicación del espacio en el que se encuentran.

Paleontología

RELACIÓN DEL HALLAZGO PREHISTÓRICO DE CATARINA¹

LUIS LARIOS

Antes de empezar mi relato, diré que soy originario de Catarina, Municipio de Zacoalco, situado a unos 60 kilómetros de Guadalajara, por la carretera que va a Ciudad Guzmán. Desde mi infancia salí de Catarina para el Norte de la República, en donde permanecí algunos años; poco después volví con la ilusión de trasladarme posteriormente a Guadalajara para ingresar en alguna Escuela Superior. Una vez terminados mis estudios de primaria en Catarina, logré ingresar en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, donde actualmente estoy por terminar la carrera de escultor; allí fue donde nació mi interés por la Arqueología, Paleontología, etc., en la clase que impartía en dicha Escuela el Lic. José Guadalupe Zuno. Mencionó en alguna ocasión la Zona Arqueológica del Valle de Zacoalco, haciendo algunas referencias sobre el particular. Teniendo ya algunos conocimientos de las culturas pre-colombianas existentes en esa región, despertó en mí el interés de explorar estos lugares ya conocidos desde mi infancia. En mis frecuentes viajes tuve la oportunidad de encontrar algunos objetos a flor de tierra, como flechas de obsidiana, cuentas de collar, hachitas, pedazos de madera petrificadas y fragmentos de fósiles, los cuales eran motivo de atracción para mis compañeros.

Recientemente planeamos algunos amigos llevar a cabo una expedición a Catarina, para lo cual invité al señor arquitecto Diego W. Delgado Vega y a los estudiantes Antonio Álvarez, Francisco Ocaranza y Antonio Elizondo. Estando allí y sabiendo mi amigo Pedro Esquivel el motivo de nuestro viaje, nos informó de un hueso que un pescador había visto a la orilla de la laguna de Zacoalco, según él, un Carcañal de un Gigante, pero antes nos condujo a casa de un vecino para que viésemos un fósil que el Arquitecto Diego se interesó en adquirir. Nos dejamos guiar por él y con no pocas dificultades llegamos al lugar; allí observamos que asomaba a la superficie gran parte de

1 - *Eco*, Vol. I (10), Abril 1962: 4-6 (Original sin paginar).

ese hueso que confirmamos era el colmillo de un Mamut al identificar la veta del marfil petrificado y desintegrado. Decidimos volver a los 15 días, pues yo me había interesado mucho en el asunto creyendo que tal vez podría encontrar en ese lugar un esqueleto completo. Al llegar a Guadalajara tuve oportunidad de platicar sobre este asunto con el Ing. D. Federico Solórzano Barreto, quien tomó gran interés sobre el particular, dándome algunas orientaciones y datos de sus anteriores expediciones realizadas en esta zona.

El sábado 11 de Febrero nos reunimos nuevamente para la segunda expedición, realizándola ahora a Atotonilco el Bajo, en donde días antes habían encontrado los campesinos Gabino Contreras y David Díaz, un fémur a casi flor de tierra, en el canal llamado El Tajo, mismo que fue hecho por una máquina para desagüe, la cual dejó al descubierto algunos huesos que fueron recogidos por los vecinos del poblado, suponiendo también que pertenecían a Gigantes y utilizándose algunos de ellos para cimientos de una casa.

Al pasar por el Potrero de El Tule, propiedad del Sr. Braulio Gómez, nos detuvimos a observar un pozo que había sido perforado por el Sr. Juan López, con el fin de extraer agua para riego de un plantío de sandías, desde hace un año; y vimos algunos huesos que dicho señor sacó a la superficie, los cuales permanecían allí a la vista de las gentes sin darles ninguna importancia; inmediatamente decidí bajar por una cuerda, deteniéndome en las paredes, al hacerlo, noté unos huesos que sobresalían al exterior, mismos que eran continuación de los que habían sacado al hacer el pozo. Empecé a descubrir superficialmente esos huesos y pensé que fuese posible encontrar allí un esqueleto completo de algún animal prehistórico, pero como esto nos tomaría bastante tiempo, decidimos solicitar permiso al Museo o al Instituto Jalisciense de Antropología e Historia para llevar a cabo sin dificultades nuestra misión.

Para los trabajos, nos dividimos en dos grupos, prefiriendo el arquitecto Delgado explorar en otro lugar y yo continuar allí, después de explorar por algunas horas en las cercanías del cerro del Tecolote y cerca del lugar donde se encontró el primer colmillo (Fig. 1). Era notable la emoción que se reflejaba en nosotros, pues no nos impor-

taba el trabajo ni la fatiga, por la satisfacción de ver que se iba definiendo cada vez más clara aquella especie de animal prehistórico, después de varios días de incansable trabajo, logramos desenterrar por completo el esqueleto. Dos días después regresó el seños arquitecto Delgado y sorprendiéndose al ver que se descubrían huesos de grandes dimensiones me saludó afectuosísimo y puso a disposición su camioneta para lo que fuera necesario, ofreciéndome también en parte su colaboración económica.



Fig. 1. El señor Luis Larios, junto a los restos del mamut encontrado por él, en las cercanías de Catarina.

De inmediato se publicó en los diarios de la ciudad capital del Estado este acontecimiento, mismo que despertó inusitado interés entre los habitantes de Jalisco y fuera de él. Nos visitó el señor Ing. Federico Solórzano Barreto, ofreciéndome tanto su ayuda técnica como económica; el Dr. Enrique Estrada Faudón, Presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales, el señor Dr. D. Carlos Bancalari, el Sr. Prof. Jesús Toscano y otras muchas personas a quienes habían llegado noticias de este gran acontecimiento.

En mi exploración y al observar la fragilidad que tiene la osamenta, principalmente los colmillos que alcanzan una longitud de poco más de tres metros, decidí tomar las precauciones convenientes para su conservación y estudio de los mismos; por ello procedí al enyesado, el cuál consistió en cubrir con una gruesa capa de yeso mezclado con fibra de ixtle, madera y alambre (Fig. 2).



Fig. 2. Parte de los restos del mamut de Catarina, municipio de Villa Corona, estado de Jalisco.

Poco después me notificaron que el señor Lic. José Parres Arias, Director del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia había informado sobre este acontecimiento al Instituto Nacional de Antropología e Historia, pero por causas de enfermedad me fue imposible estar presente durante la visita del arqueólogo José Luis Lorenzo, enviado por el Dr. Eusebio Dávalos Hurtado titular del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Fig. 3). El Sr. Lorenzo de inmediato dió orden de cubrir todas las excavaciones hechas en el antes mencionado Tajo, dejando únicamente visible el descubierto en Catarina, esqueleto éste que ha estado durante todo el tiempo bajo mi custodia (Fig. 4).



Fig. 3. El señor arqueólogo D. José Luis Lorenzo, titular de la Dirección de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, estudiando el sitio del mamut de Catarina.



Fig. 4. El señor Luis Larios, autor del hallazgo, contempla los restos del mamut, una vez realizada la excavación.

En posterior entrevista con el Lic. José Parres Arias y en presencia del Prof. D. Antonio Pompa y Pompa y del arquitecto Diego Delgado Vega, se me notificó que el ejemplar extraído en Catarina quedaría bajo mi responsabilidad y cuidado en esta ciudad de Guadalajara. Hago mención que en los trabajos antes expuestos colaboraron conmigo los señores Gonzalo Carranza, Guillermo Sedano, Antonio Elizondo y David Díaz, quien posteriormente ha descubierto un verdadero cementerio de mamutes en la región de Atotonilco el Bajo, Municipio de Villa Corona, en este nuestro Estado.

EL MAMMUT DE CATARINA¹

J. JESÚS TOSCANO MORENO

Tras un año de paciente labor, desarrollada con esfuerzo y perseverancia dignos del mayor elogio, el escultor José Luis Larios Ocampo ha visto coronados sus esfuerzos, al lograr reconstruir y armar totalmente los restos fósiles del “Mammut” descubierto en febrero del año ppdo. (Fig. 1), por el mencionado escultor Larios con la colaboración de Diego W. Delgado Vega.



Fig. 1. Restos del Mamut de Catarina tal como fue encontrado por Luis Larios Ocampo estudiante de escultura en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara.

Entregados posteriormente los dichos restos al mencionado escultor Larios para su custodia, por el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, en oficio del 27 de febrero de 1962, tuvo desde entonces el escultor Larios el firme propósito de reconstruir el “Mammut” para que el público pudiera darse cuenta del tipo que eran aquellas grandes bestias pre-históricas, contemporáneas de los primeros hombres que habitaron nuestra patria, y casi seguramente también de nuestro Estado (Fig. 2).

1 - *Eco*, Vol. I (13), Febrero 1963: 5-6 (Original sin paginar).



Fig. 2. El señor Luis Larios trabajando en la reconstrucción del mamut de Catarina, Municipio de Zacoalco, Jalisco

Lo que en museos del extranjero requiere la presencia de técnicos especializados y debidamente preparados, en esta ciudad de Guadalajara lo ha logrado la firme voluntad de un solo hombre en pos de un ideal. Trabajos como el de el escultor Larios Ocampo, son, pues, dignos del mayor elogio y deberían ser estimulados, tanto por el Estado, como por las Instituciones Científicas de nuestra Provincia, dado que está revelando un innato sentido y una gran capacidad para esta clase de actividades totalmente desconocidas antes en nuestra ciudad, y que serían muy dignas de aprovecharse, tanto más, cuanto que poseemos en nuestro Estado varias zonas riquísimas fosilíferas todavía inexploradas, pero que seguramente habrán de darnos materia suficiente para la creación, en un futuro no lejano, de un interesante Museo de Paleontología, que sería un atractivo turístico más en Guadalajara.

El escultor Larios, ha conseguido de colecciones de particulares, algunas piezas que son exhibidas en asociación con el “Mammut”, así como también material arqueológico pre-histórico, todo lo cual

viene a darle mayor atractivo a la exhibición de tan interesante animal, la cual se lleva a cabo en el Salón anexo al Museo del Estado, ubicado en la calle de Hidalgo y Liceo, generosamente facilitado al escultor Larios por el Sr. Licenciado José Guadalupe Zuno, Director del mencionado Museo, en un esfuerzo más por el bien de la cultura de Jalisco (Fig. 3). Vaya nuestra felicitación más calurosa, tanto para el escultor Luis Larios Ocampo, como para los jóvenes ayudantes que tan bien han colaborado con él, y para las personas que de alguna forma le han ayudado.

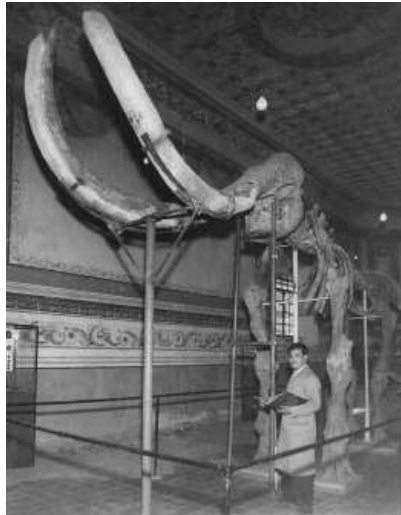


Fig. 3. Terminada la obra de la reconstrucción, el escultor Luis Larios la muestra con satisfacción, para que el público la admire.

LA REGIÓN PALEONTOLÓGICA ZACOALCO-SAYULA. CEMENTERIO DE MAMMUTES¹

J. JESÚS TOSCANO MORENO

En los diarios de Guadalajara, del domingo 18 de febrero de 1962, y un día después en el “Excelsior” de México, apareció una noticia que no dejó de llamar la atención del público, más, iba acompañada de grandes fotografías. Se había descubierto en un lugar cercano a las poblaciones de Santa Catarina y Atotonilquillo (Jal.) un gran cementerio de animales pre-históricos.

Pronto el ágil periodista del diario “El Occidental”, Francisco Rea González, la tomó por su cuenta, y en su leída columna A. B. C. al hacer comentarios alusivos durante varios días, la puso en plan sensacional. Posteriormente, el mismo diario “El Occidental” con fecha 23 de febrero, nos informaba que ya las autoridades habían tomado a su cargo la vigilancia y control de la zona de los descubrimientos, donde ya para esta fecha se habían encontrado más restos de animales. Además se nos informaba que en la mañana de ese mismo día 23 harían una visita oficial al lugar los Sres. Lic. José Parres Arias y Lic. José Luis Razo Zaragoza, quienes en Guadalajara integran el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, misma Institución quien corresponde, por derecho, esta clase de descubrimientos e investigaciones.

El mismo domingo 18 de febrero un grupo de miembros de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco, A. C. integrado por el Sr. Dr. Enrique Estrada Faudón, presidente de la misma, y acompañado por los Sres. Dr. Carlos Bancalari profesor de Botánica de la Universidad de Guadalajara, Ing. Federico Solórzano Barreto, profesor de Geología de la misma Universidad, Dr. Francisco Herrera Carrillo, Dra. Rosa María González, profesora de Zoología y Sr. J. Jesús Toscano, tuvimos la oportunidad de visitar la zona fosilífera, dándonos cuenta de la im-

1 - *Eco*, Vol. I (11), Junio 1962: 1-11 (Original sin paginar). Este texto careció de bibliografía y no fue posible reconstruirla (Nota de los editores).

portancia que representaba, sobre todo por la cantidad asombrosa de restos de mamuts allí existentes y en maravilloso estado de fosilización. También pudimos darnos cuenta, por desgracia, del saqueo que ya se estaba realizando con los hallazgos, y de la inutilidad que estos descubrimientos iban a representar para la investigación científica, dada la falta de técnica desarrollada en los trabajos. Es de justicia, sin embargo, consignar que en las excavaciones llevadas a cabo para descubrir el primer mamut por el señor escultor Luis Larios Ocampo, se observó una técnica que mucho se honra.

Posteriormente pude informarme en fuentes particulares que vecinos de la región estaban lucrando, excavando por su cuenta y vendiendo sus descubrimientos, habiendo personas que pagaron \$200.00 por un fémur o su molar y que no faltó quien ofreciera \$2,000 a \$3,000 por un colmillo.

Todo esto terminó felizmente con la venida del Sr. José Luis Lorenzo Jefe de la sección de Pre-Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien, el sábado 24 de febrero llevó a cabo una visita de inspección a la zona de los descubrimientos (Fig. 1). Gracias a la gentileza de los Sres. del Instituto de Antropología de esta ciudad de Guadalajara y del Dr. Ernesto Ramos Meza, pude formar parte del grupo que acompañó al Sr. Lorenzo, aprovechando al mismo tiempo su gran experiencia, profundos conocimientos en este tipo de ciencia, y sus sabios consejos para llevar a cabo con éxito trabajos de campo.

Es el Sr. José Luis Lorenzo un verdadero maestro en las disciplinas de la Pre-historia y ciencias auxiliares, lleva publicados ya varios estudios en esta materia, desgraciadamente dada a la premura del tiempo su visita a la zona de los descubrimientos fue demasiado rápida, pero suficiente para darse cuenta, de la importancia que puede tener, para ulteriores investigaciones que ofreció se harían para octubre próximo.

Posteriormente los Sres. Licenciados Parres Arias y Razo Zaragoza tuvieron a bien pedirme elaborar los presentes apuntes, lo que hago con el mayor placer para corresponder a las gentilezas que

siempre han tenido para conmigo, advirtiéndome que sólo me guía el propósito de divulgar la importancia de estos hallazgos paleontológicos, y que de ninguna manera, deben considerarse hechos por un especialista, ya que solo pretenden contribuir en algo al progreso cultural y turístico de Nuestro Estado.



Fig. 1. El señor José Luis Lorenzo, Jefe del Departamento de Pre-historia, acompañado del que esto escribe, examina muestras de las capas de tierra donde yacía el mamut de Catarina, Jalisco.

El Valle Lacustre Zacoalco-Sayula, se extiende de norte a sur, a partir del reborde que antiguamente llevaba el nombre de Cuesta de Santa Ana Acatlán, para rematar en su extremo sur en la que actualmente llamamos Cuesta de Sayula. Queda limitado entre las sierras de Atemajac y de Tapalpa por el poniente, y una cadena de cerros formada por el de San Marcos, de García, y las últimas estribaciones de la Sierra del Tigre por el oriente y el sur.

Actualmente atraviesa este Valle en toda su extensión, el ferrocarril Guadalajara- Manzanillo y la carretera Guadalajara-Ciudad Guzmán-Manzanillo, teniendo desviaciones y caminos vecinales a

las poblaciones aledañas de este Valle. En tiempo del Sr. Gobernador García Barragán, se construyó otra carretera que, desviándose de la de México a la altura del cerro de San Marcos bajaba directamente a la población del mismo nombre. Seguía por todo el oriente del Valle, hasta la estación ferrocarrilera de Verdía y un poco más adelante seguía el trazo de la actualmente en servicio. Esta carretera disfrutaba de hermosos panoramas y es una lástima que halla sido abandonada.

Atendiendo a los caracteres orográficos de esta extensa región se puede afirmar que, no obstante su aparente división, constituye toda ella un solo sistema por ser el fondo del antiguo gran lago que en tiempos geológicos cubrió este Valle. En la actualidad, gran parte de los terrenos de este Valle están ocupados por algunas Lagunas, que reciben distintos nombres según las poblaciones más cercanas, de Atotonilquillo. La más importante, de San Marcos, de Zacoalco, de Atoyac y de Sayula, estas lagunas son de aguas salubres y poco profundas. En la estación de secas algunas se van reduciendo y aún llegan a extinguirse, dejando entonces extensas playas recubiertas con grandes cantidades de costras salitrosas conocidas con el nombre de tequesquite, siendo el de esta región el más rico en carbonatos.

Desde tiempos muy remotos y hasta hace pocos años, (pude verlo todavía en 1923), se extraía gran cantidad de sal de estas playas. “Explotadas estas salinas y el salitre durante el Gobierno Colonial en beneficio de la Corona, posteriormente, a raíz de la independencia, se remataron el 16 de abril de 1828 a Don Ignacio Castellanos por 6 años en \$72,000.00. El 12 de julio de 1834 se fincó el remate a favor del Gobierno del Estado por 9 años, a razón de \$14,000.00 anuales los tres ramos de tequesquites, salitres y salinas, produciendo al erario general este arrendamiento la cantidad de ... \$130,500.00”.

“Como la propiedad nacional, el general Don Antonio López de Santa Ana, con las facultades que le concedió la 7ª. Base de Tacubaya, enajenó estos terrenos a Don Manuel Escandón. Posteriormente el Ayuntamiento de Atoyac, protestó por este ruinoso contrato para la Nación, y reclamó ante la legislatura del Estado, pidiendo la res-

cisión de él, manifestando las nulidades que envolvía y el perjuicio y el despojo que sufrían los pueblos que circundaban las playas”. Fue hasta la revolución que finalmente pudieron estos terrenos pasar a la administración municipal.

La composición misma de los terrenos arenosos y salitrosos de estas playas no permite en ellas el desarrollo de la vegetación, y sólo en el verano cuando se han sacado las lagunas producen a trechos una hierbita pequeña llamada romerillo, que sazónada en la cocina gusta a muchas personas.

Con la tierra vegetal que las lluvias han acarreado de las serranías que rodean estos Valles, gran parte de las riberas de las playas y laderas bajas se han tornado fértiles produciendo caña de azúcar, frijol, maíz, garbanzo y diversas variedades de chiles. En las huertas de los poblados encontramos nogales, aguacates, mangos, limas y otros frutales. De la vegetación silvestre en términos generales y sin pretender hacer de ella un catálogo minucioso enumeramos las siguientes especies. Nopales (*Opuntia*²), Mezquites (*Prosopis chilense*)³, Huizaches (*Mimosa foetida*⁴ y mimosa), Huamúchiles (*Pithecollobium dulce*), Zapote Blanco (*Casimiroa adulis*), Zapote Prieto (*Dyospiros nigra*), Guayabos (*Psidium guajava*⁵), Camichines (*Ficus padifolia*⁶), Zalates (ficus?), Ahuilote (*Vitex Follis*), Ozote (*Ipomaea murocoides*), Pochote (*Ceiba pentandra*⁷), Chicalote (*Argemone*⁸), Toloache (*Datura stramonium*⁹), Carrizo

2 - *Opuntia Opuntia*: (L) Karts <https://www.gbif.org/species/5625690> Consulta 11 de septiembre 2019

3 - *Prosopis chilensis* <https://www.naturalista.mx/taxa/327731-Prosopis-chilensis> Consulta 12 de septiembre 2019

4 - *Mimosa foetida* Jack <https://www.gbif.org/species/118962144> Consulta 12 de septiembre 2019

5 - *Psidium guajava* L. <https://www.gbif.org/species/5420380> Consulta 11 de septiembre 2019

6 - *Ficus padifolia* Kunth. <https://www.gbif.org/species/search?q=Ficus%20padifolia>, Consulta 11 de septiembre 2019

7 - *Ceiba pentandra* (L.) Gaertn <https://www.gbif.org/species/5406697> Consulta 11 de septiembre 2019

8 - *Argemone* Tourn. Ex L. <https://www.gbif.org/species/2888474> Consulta 11 de septiembre 2019

9 - *Datura stramonum* L. <https://www.gbif.org/species/2928751> Consulta 11 de septiembre 2019

(*Arundo donax*¹⁰), Conguerán (*Phytolacca decandra*)¹¹, Tacotes (*Montanoa arborscens*), Barbas de Viejo (*Clematis sericea*), etc., etc.

Producto único y que merecía una monografía aparte de ser característico de esta región, es la riquísima pitaya (*Pachycereus marginatus*), con que nos regala cada año en los meses calurosos de abril y mayo este Valle, destacándose por su exquisito sabor y dulzura las de San Marcos.

De todo este sistema de lagunas actualmente son las más importantes la de Atotonilquillo (Tizapanito) y la de Zacoalco, la primera nunca llaga a secarse, la segunda hace algunos años que se mantiene con agua. Estas dos lagunas son vecinas y durante el tiempo de aguas es frecuente que se unan; en tiempo de secas llegan a separarse a una distancia hasta de dos kilómetros. Es en la ribera sur de la laguna de Atotonilquillo donde se encuentra localizado el yacimiento fosilífero (cementerio) de Mamuts que tanta curiosidad ha despertado.

Cuando las mencionadas lagunas se unen, alcanzan su área máxima teniendo una extensión aproximada de 7.200 hectáreas. La profundidad de ambos depósitos no es considerable, pues la cuenca lacustre es de poco fondo y está muy azolvada, la profundidad media es de 1.50 metros y la máxima de 3.50 metros, estos datos corresponden a un término medio.

A la laguna de Atotonilco no se le conoce manantiales propios; se alimenta de los de San Isidro y Bellavista, pero su principal caudal de agua lo recibe de las lluvias, siendo de la avenida más importante la que desde las faldas del Cerro Viejo escurre hacia ella. Por el extremo sur recibe avenidas de la Sierra de Atemajac, de estas aguas algunas afluyen también a la laguna de Zacoalco.

10 - *Arundo donax* L. <https://www.gbif.org/species/2703041> Consulta 11 de septiembre 2019

11 - *Phytolacca decandra* L. <https://www.gbif.org/species/4192629> Consulta 11 de septiembre 2019

La turbidez del agua de estas lagunas es muy marcada y su color es café claro. El pH, medido (Arellano) el día 27 de septiembre de 1954, fue de 12.0. “La vegetación acuática emerge de tules (scirpus) forma pequeños islotes en esta lagunas, pero en las restantes porciones no se halla representada, posiblemente, como consecuencia natural de la abundancia de sales en las aguas”.

El Sr. Marcos Arellano (1956) que estudió estas lagunas como hábitat de las aves acuáticas migratorias hace respecto a ellas las siguientes recomendaciones: “hay en la cuenca de Atotonilco un apreciable conjunto de condiciones adversas para su repoblación con plantas acuáticas, pues la salinidad del líquido es muy grande así como la del terreno que lo circunda; la vegetación regional es raquílica y la variación de la superficie de las aguas, notable”.

“La presencia de gran cantidad de aves migratorias durante los meses invernales en estas lagunas, es excelente indicación de que llagaría todavía con mayor abundancia, tan luego como se encuentren estas lagunas pobladas de de una vegetación adecuada. A semejanza de los depósitos lacustres alcalinos del oeste de los Edos. Unidos, sería recomendable la introducción de tules de las especies *Scirpus acutus*, *Spaludusus* y *Eleocharis parvula*, así como pastos de la especie *Triglochin maritima* y *Salicornia*”, aunque recomienda mejor la introducción de los primeros.

La presencia de las aves acuáticas migratorias en todo el sistema lacustre Zacoalco-Sayula es muy importante, y debe tomarse en cuenta por su extraordinaria abundancia y por la belleza que imprimen al paisaje. Es una lástima que verdaderos depredadores, que abusan de los permisos de cacería causen en ellas grandes estragos contribuyendo a alejarlas de esta regiones. Muy de desear sería que una legislación adecuada viniera a proteger esta riqueza natural, que unida a las riquezas paleontológicas podrían dar lugar a la creación de un gran Parque Nacional que sería motivo de un atractivo turístico, y que a la vez fuente de ingresos económicos para las poblaciones circunvecinas de estos Valles.

Solo a manera de una lista general, y sabiendo que se nos van a pasar bastante, mencionaremos algunas de las más bellas aves

acuáticas que hemos tenido oportunidad de ver en las riveras de las lagunas Zacoalco-Sayula:

Garza Blanca (*Ardea egretta*), (Aztatl).

Garza Blanca (*Ardea Candidissima*¹². Gmel). Esta garza tuvo oportunidad de verla empollar en el año de 1936 en un lugar cercano a Atoyac llamado Tehuantepequillo.

Garza Morena (*Ardea herodias*), Hoactón, Hoactli.

Garza Rosada (*Aja aja*), Espátula (Tlahquechol). Esta hermosa ave llega por el mes de noviembre, por cuya causa los antiguos mexicanos a su catorceno mes dieron el nombre de Quecholí.

Pato Golondrino (*Anas acuta*) (Tzitzihua).

Pato Chalcuan (*Anas americana*) Xalcanahtli.

Pato Cucharón Norteño (*Spatula clypeata*) Yacapatlahoac.

Pato Coacoxtli (*Aythya vallisneria*).

Anzar Blanco¹³ (*Chen hyperborea*)

Anzar Gris (*Anser albifrons*¹⁴. Gm) Tlalacatl.

Gallareta (*Fulica americana*) Quachilton.

Pelicano Blanco¹⁵ (*Pelecanus erythrorhynchus*) Atototl.

Corvejón (*Plegadis guarauna*, Lineo) Acacalotl.

Tildío (*Aegialites vocifera*. Lineo) Amacozque.

Godillo, pico Largo (*Numenius hudsonicus*, Lath).

Avoceta, Pico Chueco (*Recurvirostra americana* Gmel).

Avoceta, (*Himantopus mexicanus*) Comaltecal.

Grullas (*Grus mexicana*, Lineo) ¿Toquicoyotl?

12 - *Ardea Candidissima* <https://www.audubon.org/birds-of-america/snowy-heron-or-white-egret>
Consulta 12 de septiembre 2019

13 - *Ganso Blanco* <https://www.naturalista.mx/taxa/558426-Anser-caerulescens> Consulta 11 de septiembre 2019

14 - *Ganso Careto Mayor* *Anser albifrons* <https://www.naturalista.mx/taxa/7019-Anser-albifrons>
Consulta 12 de septiembre 2019

15 - *Pelicano Blanco Americano* *Pelecanus erythrorhynchos* <https://www.naturalista.mx/taxa/4334-Pelecanus-erythrorhynchos> Consulta 12 de septiembre 2019

De las otras especies de aves no hacemos mención para no hacer interminable esta lista.

De las especies de los vertebrados encontrados coyotes, zorrillos, tejones, tlacuaches, armadillos, conejos, y ardillas. Hasta hace pocos años había abundancia de liebres, pero una caza inmoderada, ha venido a agotar casi totalmente este simpático animalito. De sabandijas ponzoñosas hay alacranes y arañas, ambos de efecto bastante serios por su picadura. De reptiles a batracios encontramos también algunas especies, siendo la más peligrosa la víbora de cascabel. Abundan en el campo las avispas que producen panales de miel, habiendo conocido casos de personas que sufrieron serias intoxicaciones al comer miel de estos panales, cercanos a grandes mantos de plantas de toloache cuya miel seguramente había libado las avispas.

Durante los meses de Marzo, Abril y Mayo, en las “islas” de estas playas y en los “chaparrales” que en algunas partes las cubren, abundan las Chicharras o Cigarras (*Cicada udis*); estos insectos son ya muy conocidos desde la antigüedad, los poetas griegos y el pueblo apreciaban estos insectos como grandes cantores, aunque hoy en día nos parezcan imposible que nadie pudiera gozar con su agudo chirrido. Sobre el canto de las cigarras se ha escrito y opinado muchísimo, demasiado conocidas son las fábulas que de ellas hacen mención. Lo cierto es que son los cantores más potentes de toda la clase de los insectos, y que cualquier otro ruido producido por ellos es insignificante al lado del terrible tableteo de una chicharra. Hay quien ha comparado la potencia de su canto con el silbido de una locomotora y quien dice haberle percibido desde muchas millas de distancia. No nos toca a nosotros entrar en detalle de cuál es la casa de este sonido tan estridente, pero lo que sí podemos afirmar por experiencia propia es que llega a aturdir y a molestar. Otro detalle que pudimos apreciar es que al acercarnos a los arbustos donde estaban estacionadas, al emprender el vuelo, asustadas por nuestra presencia, expelían un líquido, siendo tal la cantidad de insectos que allí se encuentra que estas gotitas dan la impresión de una pequeña llovizna. La metamorfosis de las Chicharras tiene cambios lo bastante grandes para que no pueda considerarse su evolución como el caso típico de metamorfosis elemental. Las hembras depositan sus huevos en la tierra y cortezas de los árboles y de ellos salen larvas

que son cavadoras, se alimentan de raíces, y se asegura que viven de 15 a 17 años en este estado larvario.

En estas playas, que llaman precisamente la atención por lo plano del terreno, sobre todo las de Atoyac y Sayula, hay por excepción unos pequeños montecillos, algunos más o menos contiguos entre sí, otros aislados, que bien pueden ser considerados como verdaderas “islas”, y así han sido llamadas. Cubiertas de vegetación y buenos pastos para el ganado, casi todas poseen ojos de agua, en la isla grande que está cercana a Atoyac y en otra más pequeña cercana a la estación de Verdía hay fuentes de aguas termales. En el siglo pasado el Dr. Don Fermín Bravo, hizo el examen de las aguas de la primera de estas mencionadas fuentes y ponemos aquí, a continuación su informe: “El análisis químico ha dado por resultado lo siguiente: sulfato de hierro cobrizo, sulfato de cal, hidrocloreto de sosa, alumina y cal, gas hidrógeno sulfurado en poca cantidad, y los mismo de sulfato de sosa”. “Esta agua, administrada bebida debe ser nociva, pero al exterior debe ser muy beneficiosa en las enfermedades de la piel, sífilis, etc., en el estado de frialdad podría convenir en las enfermedades nerviosas, y caliente en la cutáneas”.

Decíamos que en todas estas islas hay abundancia de agua potable, y que su terreno es muy favorable para el sembradío de hortalizas, y huertas de sandía y melón que se dan de muy buena calidad.

Acabamos de mencionar cómo en estas islas encontramos fuentes termales, no son la únicas, también las hay en otros lugares de este Valle; merece mención especial una situación cerca de la población de San Marcos y que ya, desde hace siglos, causaba admiración a quienes la veían. EL Ilmo. Sr Don Alonso de la Mota y Escobar, que anduvo en visita pastoral por estos rumbos en los primeros años del siglo XVII nos la describe así: “Hay a una legua de este pueblo (Zacoalco) unas fuentes de agua muy caliente, y entre esta una que mana lodo y barro prieto, y sumamente caliente, que es cosa bien rara en el mundo; y mana este lodo con algún ruido, a manera de cuando en una paila hierven pobadas u otra cosa semejante, y como

este barro sale tan caliente, ello mismo se seca y hace costrillas, y hecho polvo lo lleva el aire por allí”.

En la actualidad ha decrecido la intensidad de este fenómeno, sólo hemos tenido la oportunidad de ver el agua a una temperatura elevada, y como detalle curioso, crecer dentro de los pequeños charcos que forma dicha agua, una variedad de algas acostumbradas seguramente a vegetar en altas temperaturas, y que valdría la pena que personas conocedoras se abocaran a su estudio. No debe parecer rara la abundancia de fuentes termales en este Valle, dado que está situado, como lo veremos más adelante al hacer su bosquejo geológico, dentro de estas dos grandes líneas de fractura llamadas Chapala-Acambay y Clarión, viendo por lo mismo a ser estas fuentes termales las últimas manifestaciones de lo que en una época debió ser un intenso volcanismo.

Para tratar de hacer la Historia Geológica del Valle Zacoalco-Sayula, debemos situarlo dentro del gran marco de la historia geológica de nuestra República. Brevemente expondremos cuál pudo ser a nuestro entender, el origen y evolución del Valle hasta llegar a su estado actual.

Primitivamente, debió formar parte del extenso mar que durante el Periodo Cretacio Medio, ocupó casi por entero nuestro país. Posteriormente, cuando los terrenos adyacentes se elevaron quedaron sus aguas formando un mar interior: esto explicaría la gran cantidad de sal que durante el tiempo de secas aflora a la superficie de los terrenos del Valle. Hasta estos momentos no me ha sido posible conocer los resultados de perforaciones hechas en el Valle por el Ing. Ignacio González Díaz, seguramente en ellas debió encontrar en el fondo de las capas geológicas que forman en relleno actual, los mantos calizos junto con las capas de cloruro sódico que forman el fondo de este mar primitivo.

Estos mantos cretácicos han sido reconocidos en algunos lugares del sur de nuestro Estado, en las riberas del Lago de Chapala y en parte del Estado de Colima, Constituyen precisamente estas forma-

ciones el primer sedimento que aparece bajo los derrames de rocas volcánicas del terciario. En Zapotiltic (Jalisco) a pocos kilómetros al sur de este Valle, se han descubierto gruesos mantos de estas calizas ricas en fósiles, que se encuentran empotrados en su masa de donde es difícil extraerlos, estos fósiles son de plantas foraminíferas y de una fauna muy rudista. Esta caliza suele ser de color gris, o azul gris y casi siempre tiene un marcado olor fétido cuando se le frota o golpea.

El Ing. José G. Aguilera nos precisa los siguientes fósiles encontrados por él, no sólo en estos mantos de Zapotiltic, sino también de los terrenos cretácicos que afloran en la sierra de Tapalpa.

Orbitolina texana.

Vola texana.

Glaucania renauxiana.

Glaucania tapalpensis. Aguil.

Purpuroidea jalisciensis.

Radiolita mendozae (Barcena)

Monohpleura texana (Roemer).

Antes de terminar el Cretácico Medio se inició un levantamiento general de nuestro suelo, cuyo resultado fue la emersión, a principios del Cretario Superior, de casi toda la superficie que había sido cubierta por la aguas. Al mismo tiempo viene el plegamiento de las capas calizas que habrían de bosquejar el relieve actual del país y del Valle Zacoalco-Sayula. Este Valle durante todo el periodo Terciario, quedó sujeto a un intenso volcanismo determinado al quedar precisamente enmarcado dentro de las dos grandes líneas de fractura que atraviesa nuestra patria, y que han contribuido a determinar nuestra naturaleza y configuración volcánica; la gran fractura San Andrés-Chapala-Acambay y la gran fractura Clarión. Todos estos movimientos y actividades han determinado una honda perfecta de anticlinales y sinclinales, con dos crestas figuradas en sus dos Sierras paralelas de Sur a Norte y sus extensos Valles intermedios que abarcan las dos grandes extensiones de tierra, una regada por el Rio de Tuxpán y sus afluentes, y la otra inundada por las aguas pluviales de las lagunas de Sayula, Zacoalco y Atoyac.

Posteriormente el actual lago de Chapala que con ellas formará una sólo unidad, quedó aislado de este sistema por la fuerte acción orogénica de un empuje general de Norte a Sur y que se tradujo en la emisión de productos basálticos modernos dando origen a la Sierra del Oriente (Severo Díaz), que enmarca al lado sur de su actual cuenca. Según opinión de geólogo Roberto H. Palmer, es en esta época cuando el Rio Grande, que entonces tenía su salida al mar por el Valle Zacoalco-Sayula, quedó cortado, buscando entonces una nueva cuenca, y dando origen a esa espléndida obra que todos conocemos con el nombre de la Barranca.

Ya para finales del Terciario, la vegetación que poblaba esta comarca Zacoalco Sayula, aún ardiente y humedad, debió adquirir un desarrollo excepcional. Los animales a su vez, atraídos por la abundancia de alimentos, fueron llegando de las regiones del Norte de nuestro país y de más allá. Pero el terreno todavía era peligroso, las bocas de fuego aparecían por todas partes, y los materiales ardientes caían al agua, llenando el espacio de humo, de vapor y estruendo, por eso es que de los tiempos terciarios es muy difícil encontrar huellas paleontológicas en esta región, debe haberlas sin embargo a cierta profundidad bajo las capas de material volcánico. Como las encontró D. Mariano Bárcena al hacer perforaciones. La fauna del terciario, sobre todo la del Plioceno, pobló nuestra patria de gran cantidad de especies animales, ya muy semejante a las que más tarde durante el Plioceno y el Cuaternario, tomarían posesión de nuestro Valle.

Fue el periodo Pleistocénico, una época de grandes cambios climáticos. Geológicamente es inconfundible por constituir su característica ese fenómeno todavía no explicado satisfactoriamente que llamamos las Edades Glaciares. En este periodo, el Valle Zacoalco-Sayula, debió adquirir la fisonomía con que le conocemos actualmente, salvo el nivel de sus lagos que, sujetos a cambios climáticos y de humedad determinados por los periodos glaciales e interglaciales, debió conocer épocas de mayor o menos volumen en sus aguas.

Si el primer hombre que habitó este Valle lo encontró aún poblado con la gran fauna Pleistocénica y además el lago con mayor extensión, no es posible determinarlo de momento. Y sólo estudios

posteriores nos lo han de revelar. Hay sin embargo un dato que no deja de ser sugestivo: cuando el viernes 16 de marzo de 1587 el P. Comisario Fray Alonso Ponce, visitó la población de Zacoalco, entre otras cosas de que allí le llamaron la atención nos cuenta que: “cerquita de aquel pueblo hay una laguna que dicen solía tener mucha agua y muchos peces, y que con un terremoto muy grande se hundió el agua y con ella los peces, y así ahora tiene muy poco agua y ningunos peces. En una cordillera de sierras muy altas que están allí junto, se ve en sus laderas muy patente y prolongada la abertura muy grande que hizo aquel terremoto”. ¿Qué fue lo que le mostraron al P. Ponce? ¿Sería acaso esta grieta los restos de un cataclismo geológico ya muy antiguo y presenciado por el hombre pre-histórico? ¿Sería este cataclismo el causante de la desaparición de la gran fauna, que de pronto se encontró con un lago casi seco e insuficiente para sus necesidades biológicas? Todos estos son puntos que sólo un estudio y una exploración metódica han de aclarar.

Decíamos atrás, que durante el Pleistoceno del Valle Zacoalco-Sayula a semejanza del Valle de México, de otros valles de nuestra Patria y del sur de los Estados Unidos de Norte América, vio pobladas las riberas de sus lagunas y sus bosques cercanos por una gran fauna, tan variada e impresionante, como lo es actualmente la de África Oriental, las orillas de las aguas debieron ser seguramente el punto de reunión de esta fauna, cuyos restos fosilizados encontramos hoy día casi a flor de tierra, sobre todo en las faldas del Cerro del Tecolote, en Atotonilquillo, en Tehuantepec, Zacoalco, Atoyac, etc. Destacábase, indudablemente por su aspecto imponente, el enorme Mamuth (*Archidiskodon*) *Imperator* *Leidy*, con sus casi 4.50 metros de altura del cual nos ocuparemos detenidamente más adelante¹⁶, seguía el de menor tamaño el Mamuth *Columbi Falconi*.

16 - En la actualidad el mamut emperador (*Mammuthus imperator*) ya no es reconocido como una especie en sí. El análisis de su dentadura indica que es equiparable a *Mammuthus columbi*, especie reconocida como endémica en América del Norte. Agenbroad, Larry D. (2003). New absolute dates and comparison for California's *Mammuthus exilis*. En J.W.F. Reumer, J. De Vos y D. Mol (eds.). Advances in Mammoth Research (Proceedings of the Second International Mammoth Conference, Rotterdam, May 16-20 1999). DEINSEA 9: 1-16 (Nota de los editores).

El mastodonte: *Mastodon Andium* (Cuvieronius) que al parecer sobrevivió en nuestro Valle para habitarlo en asociación con el Mamut¹⁷.

El rinoceronte: *Teleoceras fossiger* (Cope), del terciario Superior, y que habitó desde los terrenos cercanos de San Francisco California hasta nuestra región y del cual ha tenido oportunidad de ver un cráneo en perfecto estado de fosilización encontrado en la zona fosilífera de Juchitlán, Jal. en 1961¹⁸.

Los caballos (*Equus*) Lineo, cuyos molares fósiles encontrados en gran cantidad actualmente, indicando que debió tener una numerosísima representación.

Las llamas (*Holomeniscus*) de las cuales hemos visto varios sacros, que nos recuerdan por cierto al famoso “Sacro Fósil de Tequisquiác”.

Los jabalíes (*Platigonus*)¹⁹.

Los toros (*Bos latifrons*) Harlan; especie al parecer copiosamente representada desde el Plioceno²⁰.

17 - De acuerdo con las pautas actuales, este animal es mejor reconocido como un gonfoterio, presumiblemente de la especie *Cuvieronis hyodon*, el cual tiene amplia presencia en México. Tapia-Ramírez, Gloria, Ana Fabiola Guzmán y Óscar J. Polaco (2013). Los gonfoterios (Proboscidea, Gomphotheriidae) de Colima, México. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana 65 (3): 591-607 (Nota de los editores).

18 - Para este momento el nombre de *Teleoceras fossiger* se considera un sinónimo de la especie *Teleoceras hicksi*. La mención de su presencia en la zona fosilífera de Juchitlán, Jal., se ve corroborada con hallazgos procedentes de la cuenca de Tecolotlán, contigua a la primera zona. Carbot-Chanona, Gerardo, Javier Juárez-Woo y José Rubén Guzmán-Gutiérrez (2009). Contribución al conocimiento de los rinocerontes fósiles de la Cuenca de Tecolotlán, en el estado de Jalisco, México. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana 61 (2): 277-286 (Nota de los editores).

19 - *Platigonus* Le Conte, 1848 <https://www.gbif.org/es/species/4835338>. Consulta 11 de septiembre 2019

20 - *Bos latifrons* es la combinación alternativa del nombre de la especie mejor reconocida al día de hoy como *Bison latifrons*, un bisonte gigante ya extinto que tuvo amplia distribución en México. Díaz-Sibaja, Roberto, Eduardo Jiménez-Hidalgo y Ma. Luisa García-Zepeda (2018). Una nueva localidad fosilífera en Oaxaca (México) y el registro más austral de *Bison latifrons*. Implicaciones paleobiogeográficas, paleoecológicas y paleoambientales. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana 70 (1): 201-222. (Nota de los editores).

Indudablemente uno de los elementos más notables de la fauna fósil del Valle Zacoalco-Sayula fue el Glyptodonte del cual he visto restos en Museos de amigos; que con su gran caparazón nos llegó desde las Pampas Argentinas.

Los pequeños mamíferos y las aves, debieron estar numerosamente representados, pero sus restos fósiles quizás por su pequeñez fueron semidestruidos por los agentes físico-químicos, y es por esa razón por lo cual no se encuentran o sólo en poquísimas cantidades. Sin embargo, es de tomarse en cuenta que es frecuente encontrar entre los restos arqueológicos de esta región, pequeños huesositos fósiles con huellas de labrado humano (semejante a los trabajos pre-históricos europeos) y que pudieran ser amuletos, o dijes de adorno.

Despertada la curiosidad y el interés popular por los descubrimientos de la fósiles de Mamut encontrados en Atotonilco, vamos a decir unas cuantas palabras acerca de cómo fueron, y cómo vivieron tan notables bestias que en tiempos remotísimos habitaron, en gran número, el Valle Zacoalco-Sayula.

“Taxonómicamente y conforme a las clasificaciones de Simpson, el Gran Mamut Imperial (Archidiskodon), del cual creemos sean los restos del descubrimiento en Atotonilco, corresponde a la Sub-familia ELEPHANTINAE, familia Elephantidae, sub-orden ELEPHANTOIDEA, del orden de los PROBOSCIDEA y por consecuencia pariente de los otros miembros de su sub-familia, o sean los del grupo LOXODONTA, el elefante africano, y los del grupo ELEPHAS, el elefante asiático, únicas especies que han sobrevivido”. (Martínez del Río).

Comparados con sus antepasados mamíferos placentados, los proboscídeos muestran una asombrosa especialización en varios aspectos, tal es la fusión de la nariz y el labio superior para formar la trompa o *proboscis*, de la cual adquiere el orden su nombre Proboscidea. La paleontología nos asegura que los restos de los más antiguos proboscídeos, y al mismo tiempo los más primitivos conoci-

dos, se han encontrado en África del Norte, la cual parece haber sido su morada ancestral. Varias especies del género *Moeritherium*, han sido descubiertas, no lejos de El Cairo, en capas de terreno de fines del Eoceno y principios del Oligoceno. En esta misma región se han encontrado otro tipo más especializado del *Phioma*, este animal que apareció al principio del Oligoceno, “tuvo las características de un elefante pequeño (tendencia de los incisivos a formar colmillos y una pequeña trompa)”.

Según los paleontólogos, de esta rama evolucionó la variedad de animales conocida como Mastodontes, por la forma característica de las largas cúspides de sus molares (Gr. Mastos, seno, odous diente). Estos Mastodontes ocuparon una gran área de Eurasia durante el Mioceno, pasando posteriormente a América por el estrecho de Bering. Entre estos emigrantes estuvieron los de cara alargada y cuatro colmillos y los de colmillos en forma de pala cuyos restos fósiles han sido encontrados en el Sur de los Estados Unidos. ¿Cuál de todas esas especies de mastodontes llegaron a habitar el Valle Zacoalco-Sayula? Lo más probable, según los molares que hemos tenido la oportunidad de ver debió ser el Mastodonte *Cuvieronius*²¹ (*Dibelodon*) Cope, que sólo poseía dos defensas prominentes”.

De la familia *Elephantidae*, el género *Mamuts*, llegó al Norte América durante el Pleistoceno, estando representado por numerosas especies, “de las cuales la mejor conocida es el *Mamut Lanudo* que vivía en la tundra cercana a los grandes mantos de hielo de los glaciales”. Otras especies habitaron regiones más cálidas, como las nuestras, destacándose por su grandeza el *Mamut Imperial* (*Archidiskodon*) que alcanzó una altura de 4 a 4.30 mts, hasta los hombros y tenía colmillos hasta de 3.90 mts de largo, encontrándose ejemplares en que en su actual estado fósil, un par de colmillos ha llagado a pesar, ¡casi media tonelada!

El Mamut se distingue del Mastodonte por la especialización de sus molares, “estos llegaron, en este género, a ser tan grandes que solamente había espacio para uno de cada lado de la quijada”. El

21 - *Covieronius Osborn*, 1923 <https://www.gbif.org/es/species/4825854>. Consulta 11 de septiembre 2019

Mastodonte debió ser predominantemente ramoneador y seguramente vivió de preferencia en los bosques. El Mamut por el contrario, fue aposentador y vivía en las planicies en medio de los pastizales. La gran cantidad de fósiles descubiertos en el Valle Zacoalco-Sayula parece comprobar la afirmación de algunos autores que durante el Pleistoceno debieron habitar en nuestra región, y en general en otras regiones de nuestra república, una gran variedad de animales, como lo es en la actualidad la moderna África Central²².

¿Por qué el valle Catarina Atotonilquillo se convirtió en ese gran cementerio de Mamuts y Mastodontes cuyos restos encontramos hoy día en tan notable cantidad? ¿Sería acaso, como lo indicamos en otra parte de nuestro trabajo, motivada por una gran conmoción geológica? Pudo también ser una razón más sencilla, durante fines del Pleistoceno y posteriormente durante el Reciente, se registraron grandes cambios de clima y de región pluvial, el nivel de las aguas de las lagunas Atotonilco-Zacoalco-Atoyac, seguramente oscilaba con estos cambios, y en su retirada debieron dejar traicioneros pantanos ocultos por abundante y apetitosa vegetación, atraídos por ella, los grandes paquidermos caían al fango del cual ya no lograban salir; en el forcejeo de la lucha se hundían cada vez más y más y el lodo cubriendo sus restos, aislándolos de la desintegración del ambiente, facilitó la fosilización. Conviene no descartar, sino hacer hincapié en la contribución que el hombre pre-histórico pudo tener en la muerte de estos animales, acorralándolos y empujándolos hacia el pantano, como a una trampa para en esa forma poder más fácilmente matarlos, destazarlos y comerlos después. De allí la importancia de estos descubrimientos paleontológicos, y la necesidad de evitar el saqueo y la falta de técnica en los trabajos de excavación, para

22 - Esta afirmación se ve corroborada con estudios realizados en otros lugares de México. Por ejemplo, para el estado de Oaxaca se ha establecido la existencia de un conjunto de fauna asociada entre sí, que incluye al bisonte gigante (*Bos latifrons*), al mamut (*Mammuthus columbi*), a una especie de caballo (*Equus cf. E. conversidens*) y a otros bisontes (*Bisons sp.*), de acuerdo con lo establecido por Díaz-Sibaja, Roberto, Eduardo Jiménez-Hidalgo y Ma. Luisa García-Zepeda (2018). Una nueva localidad fosilífera en Oaxaca (México) y el registro más austral de *Bison latifrons*. Implicaciones paleobiogeográficas, paleoecológicas y paleoambientales. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana 70 (1): 201-222 (Nota de los editores).

tratar de encontrar la asociación de industria humana con los restos paleontológicos.

El Sr. Escultor Luis Larios, me asegura que entre los restos de Mamut descubierto por él y por el arquitecto Delgado (fig. 2 y 3), había unos trozos de obsidiana, desgraciadamente perdidos. Esperamos que posteriormente, nuevos descubrimientos, y trabajos llevados a cabo con la debida técnica, nos han de llevar al esclarecimiento del problema de si pudo el hombre pre-histórico habitar este Valle en asociación con la megafauna desaparecida.



Fig. 2. Los restos del mamut de Catarina son preparados para su traslado a esta ciudad.

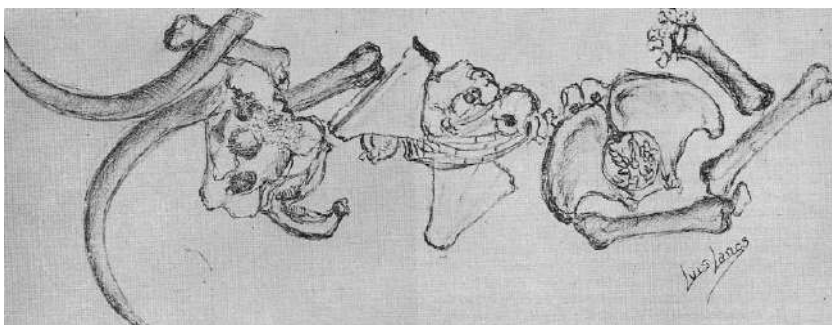


Fig. 3. Croquis de la posición del esqueleto del mamut de Catarina.

Se han descubierto ciertamente en el Valle restos humanos, que según análisis del Flúor dan una gran antigüedad, pero desgraciadamente estos descubrimientos son puramente superficiales, como lo son casi todos los demás de esta región; falta pues un análisis estratigráfico que venga a darnos una cronología geológica más precisa de la fauna, la flora y hombre pre-histórico.

En la visita que hicimos acompañando al Sr. José Luis Lorenzo al lugar de los descubrimientos de Mamuts, el arquitecto Diego Delgado nos señalaba unas pequeñas cuevas situadas al poniente de la población de Atotonilquillo, en las faldas de los Cerros que por este lado limitan el Valle, dichas cuevas al parecer, reúnen las características de verdaderos refugios pre-históricos. No es sólo en este punto donde pueden apreciarse esta clase de indicios, también, en el lado opuesto en los Cerros del oriente, pueden verse otros análogos y más adelante ya en los terrenos de la laguna de Atoyac, en el pequeño cerro de Tehuantepec, precisamente dentro de la Zona en que más abundan los restos arqueológicos casi a flor de tierra, pueden apreciarse otros refugios semejantes. De momento, claro está que sólo estamos indicando sitios posibles para futuros trabajos, que esperamos han de venir a darnos, cuando se exploren metódicamente, gratas sorpresas.

Ya en el terreno de las hipótesis, y admitiendo que hasta estos momentos carecemos de material que nos pruebe la coexistencia del hombre, el Valle Zoacoalco-Sayula, con los últimos supervivientes de la fauna pleistocénica, como ya se ha podido comprobar en los Valles de México y Puebla, encuentro dos hechos concretos que vale la pena no pasar por alto, aceptando, si bien es cierto, que sólo son hechos generales, pero que sin embargo en la Pre-Historia Europea han tenido capital importancia.

El primer hecho que considero, y que unido al que expondremos después, me hace creer en la posibilidad del poblamiento del Valle desde tiempos muy antiguos, es la existencia en él, de algo sobre lo cuál hemos llamado la atención en párrafos atrás, es decir: LA

SAL, ese elemento tan indispensable para la vida del hombre. La sal ha tenido una grandísima importancia no sólo en Historia, sino, remontándonos más atrás en la Pre-Historia misma. No sería posible explicar el desarrollo de las más importantes culturas pre-históricas europeas, de no haber sido por la sal. Puede afirmarse que, tal como ocurre con la posesión de los yacimientos petrolíferos, así en los tiempos Pre-Históricos y Proto-Históricos, estallaron cruentas guerras por los depósitos salinos. Esto que pasó en Eurasia pasó también en estas latitudes. ¿Cuántas veces estuvo en disputa la posesión de los Valles Zacoalco-Sayula por su riqueza salina? No lo sabemos, pero lo que sí podemos afirmar es que finalizando el siglo XV, y descubierta ya la América por Cristóbal Colón, los vecinos Tarascos trataron de apoderarse de estos Valles, provocando una sangrienta guerra, llamada del salitre, que finalmente perdieron.

Como detalle curioso insertaremos aquí la descripción que nos hace el Padre Ponce de cómo extraían los indios la sal en estas playas durante el siglo XVI:

“El orden que tiene los indios en hacerla (la sal) es el que sigue: de aquellos salitrales allegan muchos montones de polvo y salitre que está encima, y echándolo en unos tinajones, le van echando agua, meneándolo y revolviéndolo muchas veces, y cebándolos siempre con agua hasta la cantidad que ellos saben, y de estos sacan lejía, como se saca de la ceniza mezclándole agua; junto destos tinajones hacen en el suelo un horno redondo, a manera de calera, no muy hondo, y menos de una vara de medir alto en el suelo, y dejando hueco y con cavidad en qué echar leña y lumbre, ponen encima muchas ollas chicas y grande, asidas y trabadas unas con otras puestas por orden y concierto, de manera que queda cerrado el redondo del horno; luego hinchén las ollas de aquella lejía, y vánles dando fuego por abajo por unas bocas grandes que dejan a los lados, y con este fuego se va cuajando la lejía y convirtiéndose en sal, y poco a poco van añadiendo lejía hasta que tanto que todas las ollas quedan llenas de sal cuajada; y echan esta lejía tan atentamente, que todas juntas vienen a quedar llenas de sal cuajada a un punto: luego quitan el fuego, y después las ollas, y quedan los panes de sal enteros blancos y muy vistosos, y entre estos sacan hombre de sal, y medios hombres, y cabezas y

otras figuras, según lo que estaba figurando en cada una de las ollas, las cuales sirven de moldes”.

“Esta sal es muy blanca y limpia, y buena, y acuden a comprarla españoles de muchas partes, y para esto se hace allí en Atoyac de cinco en cinco días un mercado o tianguiz, y lo principal que en él se vende es sal, llévanla desde aquí hasta México por ser tan buena y hacerse con mucha limpieza”.

Esto acontecía durante el siglo XVI, pero, ¿cuántos siglos o quizás milenios debieron pasar para que los indígenas adquirieran esta técnica en la producción de la sal? ¿O acaso traían este conocimiento desde las lejanas tierras de su origen, allende los mares? Nada podemos saber; pero lo que sí, vuelto a insistir no debemos pasar por alto, es la importancia que debió tener la sal para ser causa del primitivo poblamiento de estos Valles.

El segundo punto que considero importante para ser causa de dicho poblamiento, es el siguiente: El hombre pre-histórico, frente al ambiente hostil en que vivió tanto en Europa, como en Asia, África o América tuvo necesidad de buscar utensilios adecuados a sus más imperativas necesidades de la caza y la defensa, y encontró este utensilio precisamente en la piedra y de esta más concretamente en la obsidiana, con este material, el hombre primitivo elaboró sus primeras armas y sus primeros instrumentos de trabajo, y más aún encontró también posteriormente en esta misma piedra la chispa que enciende el fuego, viniendo con este descubrimiento a darle a esta piedra una categoría casi divina.

El conocimiento y utilidad de la obsidiana, es con seguridad absoluta uno de los elementos de civilización que el hombre pre-histórico traía en su bagaje cuando por el estrecho de Bering llegó a poblar nuestras latitudes. De allí pues que como en Eurasia aquí también la obsidiana era la más preciada de todas las materias primas, y que el lugar donde se encontraban yacimientos de esta roca, eran lugares privilegiados y una riqueza para quienes lo poseían, obligándolos a establecerse en ellos o en sus cercanías. Por otra parte, a nadie, que ha tenido la oportunidad de recorrer fijándose con atención el Valle

Zacoalco-Zayula ha pasado desapercibido la gran cantidad de objetos de obsidiana que se encuentran en él como puntas de flechas, puntas de lanzas, pequeñas navajas, raspadores, etc., unos perfectamente conservados, otros fragmentados, unos al parecer de manufactura más primitiva y otros mejor labrados, indicándonos desde luego con ello distintas etapas de cultura y cuya clasificación tipológica no nos ha sido posible hacer por falta de material de consulta. La abundancia de este material lítico-arqueológico nos parece sintomática pues quizás nos está indicando la existencia cercana de la materia prima necesaria, y a su vez nos está planteando la posibilidad de aposentamiento en este Valle desde épocas pre-históricas de núcleos de población. Sabemos además que en algunos lugares de nuestra Patria, a semejanza también de lo que ocurrió en Europa, se han encontrado talleres pre-históricos donde se trabajaba la obsidiana, no sería pues difícil que en las serranías cercanas a nuestro Valle y donde ciertamente sabemos abunda la obsidiana (sobre todo al nor-oeste) se pudieran encontrar los talleres en que se abastecían los primitivos pobladores de esta región.

Como sugerencias prácticas propongo las siguientes:

- 1.- La necesidad de un Decreto declarando Parque Nacional la zona Lacustre Zacoalco-Sayula para en esa forma poder conservar y proteger sus riquezas naturales.
- 2.- La necesidad de solicitar a los organismos adecuados nombren personas capacitadas para que vengan a hacer los estudios necesarios geológicos, paleontológicos, arqueológicos, botánicos, etc., que sirvan de principio para ulteriores trabajos.

CREACIÓN DE LA COMISIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA ZONA ATOTONILCO-ZACOALCO-SAYULA¹

J. JESÚS TOSCANO MORENO

Fue a raíz de los descubrimientos paleontológicos hechos en febrero de 1962, y que tuvieran como feliz remate el haberse logrado armar para exhibir al público, por el escultor Luis Larios Ocampo, los restos del “elefante fósil” (Mammut) de Catarina, Jal., cuando el que esto escribe, juzgó la necesidad de la creación de un organismo científico, que unificara y coordinara una serie de trabajos a desarrollar en el área de la Zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula. Estos trabajos tendrían por objeto el estudio metódico (superficial) de cada uno de los lugares importantes bajo el punto de vista de la Antropología, de la Geología y de la Paleontología.

En el mismo año 1962, la Universidad Autónoma de Guadalajara, se puso en contacto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, y contando con la colaboración del “Los Angeles County Museum” de California Estados Unidos de Norte América, inició trabajos de exploración durante los meses de noviembre y diciembre de 1962, en el área de Atotonilco el Bajo, tendientes a encontrar la asociación del hombre con la fauna pleistocénica, desgraciadamente, parece que la suerte no favoreció el esfuerzo de la exploración según informes personales del paleontólogo James R. Mac Donald.

Habiendo expuesto nuestro plan al Lic. José Parres Arias, Director del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, sobre la utilidad de la integración de la Comisión, al mismo tiempo sugeríamos las siguientes instituciones para que formasen parte de ella: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (Rama del Edo. de Jalisco), Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco A.C., Sociedad Botánica de Jalisco A.C., Sociedad de Ciencias Naturales del Lago de

1 - *Eco*, Vol. I (17), Marzo 1964: 7-9 (Original sin paginar).

Chapala, y, presidiendo a la mencionada Comisión, la Universidad de Guadalajara y el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.

Al Sr. Lic. José Parres Arias le pareció bien la idea, y de palabra se la plantó al señor Rector de la Universidad, Dr. Roberto Mendiola, quien también la aceptó, indicándole que el camino a seguir debía ser una comunicación por escrito firmada por las autoridades de cada una de las Sociedades que integrarían la Comisión, para que dicha comunicación fuese turnada para su estudio a la Comisión de Educación del H. Consejo General Universitario. Procedióse de inmediato a ello y se entregó en las Oficinas de la Rectoría de la Universidad la comunicación con todas las firmas, en fecha 11 de Enero de 1963.

Fue el jueves 4 de abril del mismo año de 1963, cuando habiéndose reunido el H. Consejo Universitario, se dio lectura al proyecto de la creación de la Comisión, apoyándose, entre otras razones, en la importancia que tiene la Zona Atotonilco-Zacoalco-Zayula para el estudio de la Pre- Historia, y no solo Jalisciense, sino aun Nacional, dado que en ella se podrían encontrar los orígenes antropológicos de nuestra raza, por encerrar la mencionada Zona todas aquellas características que inducen a señalarla como hábitat del hombre pre-histórico. Además siendo la Universidad de Guadalajara la más alta institución cultural del Estado, las Sociedades que integrarían la Comisión consideraban que a ella corresponde encabezar la mencionada Comisión, cuyos trabajos a desarrollar sería los siguientes:

Primero. Estudio Geográfico y Topográfico de la Zona.

Segundo. Estudio de la Historia Geológica de la Zona. Origen y evolución de los actuales lagos.

Tercero. Investigación Estratigráfica y Paleo-edafológica.

Cuarto. Investigación Paleontológica y Paleo-botánica.

Quinto. Localización de refugios y talleres pre-históricos y sitios arqueológicos.

Sexto. Recopilación y clasificación de material arqueológico de superficie.

Séptimo. Estudio de la actual flora y fauna de la región. (Hábitat de aves migratorias acuáticas).

Octavo. Estudio sociológico y económico de la región.

Noveno. Estudio histórico de la región.

El proyecto para la integración de la Comisión fue bien recibido por el H. Consejo Universitario y aprobado por unanimidad. Posteriormente con fecha 20 de mayo de 1963, en las Oficinas de la Rectoría de la Universidad de Guadalajara, se tuvo una sesión a la que fueron convocados los Presidentes de las Sociedades Científicas que integrarían la Comisión, asistiendo las siguientes personas:

Dr. Roberto Mendiola Orta, Rector de la Universidad de Guadalajara; Dr. Julio Novoa Niz, Secretario de la propia institución; Lic. José Parres Arias, y Lic. José Luis Razo Zaragoza, representante del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia; Señores Prof. J. Jesús Toscano M. y Carlos Pizano y Saucedo, en representación del Sr. Lic. Don Francisco Medina Ascencio, Presidente de la Sociedad Jalisciense de Geografía y Estadística, quien se excusó por sus múltiples ocupaciones. Sr. Ing. Federico A. Solórzano y Barreto, representante de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco: Sr. Dr. Carlos Bancalari, representante de la Sociedad de Botánica de Jalisco; Sr. Ing. Howard Smith, representante de la Sociedad de Ciencias Naturales del Lago de Chapala. En esta junta quedó formalmente constituida la Comisión para la investigación de la Zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula, integrándose la Mesa Directiva como sigue:

Presidente: Dr. Roberto Mendiola Orta.

Secretario: J. Jesús Toscano Moreno.

Tesorero: Lic. José Parres Arias.

La Sede la Comisión quedó aprobado que sería en las Oficinas de la Rectoría de la Universidad de Guadalajara. Posteriormente, y previa la entrega de credenciales, la Comisión quedó integrada en la forma siguiente:

Universidad de Guadalajara
Representante
Rector Dr. Roberto Mendiola Orta.

Sociedad de Geografía y Estadística del Estado
Representante
Prof. J. Jesús Toscano M.
Vocales
Prof. José Ramírez Flores y Sr. Francisco Rea Glez.

Instituto Jalisciense de Antropología e Historia
Representante
Lic. José Parres Arias.
Vocal
Lic José Luis Razo Zaragoza.

Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco A.C.
Representante
Ing. Federico A. Solórzano Barreto.
Vocal
Dr. Enrique Estrada Faudon.

Sociedad de Botánica de Jalisco A.C.
Representante
Dr. Carlos Bancalari.
Vocal
Ing. Luis Puga Robles Gil.

Sociedad de Ciencias Naturales del Lago de Chapala.
Representante
Ing. Howard Smith.

A partir de esta fecha, todos los miembros de la Comisión se han esforzado en llevar adelante el plan de trabajos trazado. Se ha encomendado a cada una de las Instituciones que integran la Comisión, según su especialidad, las investigaciones adecuadas, pudiendo informarse ya, a grandes rasgos los siguientes trabajos efectuados.

La Sociedad de Ciencias Naturales y la Sociedad de Botánica, han realizado interesantes investigaciones relacionadas con la flora. La Sociedad de Ciencias Naturales del Lago de Chapala, generosamente haciendo frente a los gastos económicos, bastante pesados, se ha dedicado a las investigaciones de tipo topográfico y paleontológico. La Sociedad Jalisciense de Geografía y Estadística y el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, realizan investigaciones dentro del campo de la Antropología y de la Geología, habiéndose hecho los siguientes descubrimientos: talleres pre-históricos de trabajo de la obsidiana, localización de lugares arqueológicos, localización de cuevas y refugios pre-históricos, estudios de estratigrafía, en los cuales contamos con la fortuna de haber podido traer para orientación al Sr. Ing. Don Alberto R. V. Arellano, geólogo estratigráfico del Instituto Nacional de Geología.

Justo es señalar, como lo decíamos atrás, la generosa colaboración económica que para estos trabajos aporta personalmente el Sr. Ing. Howard Smith, quien con su entusiasmo por toda esta clase de actividades se ha convertido en un verdadero mecenas de la Comisión, poniendo a su disposición su persona, su vehículo y sus recursos económicos.

Esperamos que el tiempo y la suerte, que son elementos que muchas veces llevan al logro de importantes descubrimientos, le sean favorables a la Comisión, y que sus trabajos encuentren la comprensión de los Organismos Estatales y Nacionales, que podrán ayudar a estimular, a quienes sacrificando muchas veces tiempo y dinero, se han propuesto trabajar con esfuerzo que habrá de redundar en beneficio de la cultura no sólo de nuestro Estado, sino seguramente de toda nuestra Nación.

NOTAS DE ANTROPOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DEL VALLE ATOTONILCO-ZACOALCO-SAYULA.

INFORME PRELIMINAR RENDIDO A LA “COMISIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA ZONA ATOTONILCO- ZACOALCO-SAYULA”¹.

FEDERICO SOLÓRZANO BARRETO

Desde hace algunos años he venido trabajando en los campos de la Paleontología, Antropología y Arqueología en las zonas Atotonilco-Zacoalco-Sayula y Chapala. Los últimos tres años se han intensificado estos trabajos, sobre todo en el campo de la Paleontología y he logrado encontrar y clasificar los siguientes tipos de animales:

- | | |
|-----------------------------------|--|
| 1.- Elephas. | 18.- Holmecina. |
| 2.- Mastodonte. | 19.- Armadillo. |
| 3.- Camello. | 20.- Megalonyx. |
| 4.- Bisonte. | 21.- Varios tipos de carnívoros |
| 5.- Caballo. | pequeños parecidos al mapache, zarihueya, etc. |
| 6.- Alce. | 22.- Cocodrilo. |
| 7.- Tigre colmillos de sable (?). | 23.- Tortuga. |
| 8.- Jaguar. | 24.- Rana. |
| 9.- Lobo. | 25.- Flamenco (?). |
| 10.- Coyote. | 26.- Cormorán (?). |
| 11.- Capibara. | 27.- Varios tipos de aves sin |
| 12.- Castor. | clasificar |
| 13.- Antílope. | 28.- Varios tipos de animales sin |
| 14.- Venado. | identificar. |
| 15.- Tapir. | 29.- Varios tipos de roedores sin |
| 16.- Jabalí | identificar. |
| 17.- Gliptodonte. | |

Además de los antes mencionados, un gran número de partes de esqueletos de animales que todavía no se han identificado ni clasificado.

1 - *Eco*, Vol. I (18), Julio 1964: 4-6 (Original sin paginar).

Hay que hacer notar que de todos estos animales se han estado haciendo trabajos de reconstrucción, principalmente de los siguientes:

Dos cráneos de roedor gigante del tipo del capibara.

Dos cráneos de jabalí gigante muy parecido al jabalí verrugoso africano, de los cuales uno ya está casi terminado.

Varios cráneos de caballo.

Una gran parte del carapacho de un Gliptodonte.

Varios maxilares inferiores o parte de ellos de:

Elephans, mastodonte, camello, caballo, lobo, gliptodonte, bison-
te, holmecina, armadillo, megalonyx, venado, etc., etc. En cuanto a
la reconstrucción de huesos se han logrado, principalmente sobre
huesos largos de elephas, mastodonte, camello, bison-
te, caballo, llama, etc.

Se han efectuado diferentes tipos de análisis para ver la compo-
sición de estos huesos; pero principalmente se ha hecho la prueba
del Flúor para tratar de establecer una escala de antigüedad en la
zona de Zacoalco, que aunque y como ya se sabe, esta prueba no da
edades absolutas sino solamente relativas, sí puede servir para dar
una indicación en cuanto a la edad de los fósiles.

En cuanto a la flora de esta misma región tantas veces menciona-
da, se ha obtenido madera carbonizada del tipo de la turba o quizá
del lignito, que cuando no está carbonizada se parece bastante al
mezquite. Se ha encontrado también algún tipo de árbol incipiente
del tipo de las coníferas, raíces de las del tipo de otate, y un sin
número de ramas, fragmentos de árbol, y de un gran número de
diferentes tipos de vegetales aún no clasificados.

En el ramo de la Antropología, se han encontrado en exploraciones superficiales, los siguientes artefactos hechos presumiblemente por el Hombre Prehistórico.

1. Artefacto a modo de martillo para golpear y sacar filo, hecho de un metapoidal de caballo.
2. 5 raspadores y fragmentos de raspador, hechos de cuerno de venado.
3. Gurbia o saca-bocado hecha de la base de un cuerno de venado.
4. 2 Punzones.
5. Un tubo hecho de hueso largo de ave.
6. 2 machacadores o pulidores hechos de fragmento de muela de elefante.
7. Un pulidor o machacador hecho de la punta de una defensa de elefante.
8. Un pulidor hecho de un colmillo de algún animal parecido al jabalí.
9. Un pulidor hecho de una falange de mamífero.
10. 4 silbatos hechos de falanges de diferentes tipos de animales.
11. Un colmillo de algún animal parecido al coyote, perforado por su base para que sirva de colgante.
12. Un huesecillo pequeño perforado para que sirva de colgante.
13. Muela humana totalmente petrificada, de color negro.
14. Fragmento de maxilar con muela, en un estado de petrificación bastante avanzado.
15. Una punta de colmillo de mastodonte, al parecer trabajada por el hombre, de la que se hizo un pulidor o machacador.

Todos estos artefactos, muelas humanas, etc., se encontraron mediante una cuidadosa selección del material paleontológico señalado en la zona mencionada, y después de una larga y cuidadosa búsqueda. Actualmente, cada vez que se obtiene un lote de huesos fosilizados o fragmentos de los mismos, se limpian cuidadosamente y después se estudian detenidamente, para tratar de encontrar cualquier huella de trabajo humano que pudieran tener.

También se han encontrado once sacros, algunos completos y otros en fragmentos. Los completos son bastante parecidos al famoso hueso de Tequixquiac, y se tienen en observación.

En el campo de la Antropología se han adquirido cráneos, esqueletos completos y fragmentos, algunos de los cuales están coloreados en negro, otros en café y otros en diferentes colores, todos provenientes de la zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula y Chapala, pertenecientes todos ellos a diferentes etapas de las culturas indígenas del Estado de Jalisco. Muchos de los cráneos se nota que están deformados artificialmente, otros tienen mutilación dentaria, otros más presentan conjuntamente deformación de cráneo y mutilación dentaria; en un gran número se han logrado obtener las ofrendas que les fueron colocadas a los cadáveres, como son: huesos labrados, artefactos hechos de hueso, cerámica, adornos hechos de concha, de obsidiana y de hueso. También se han encontrado ollas con pintura mortuoria misma con que han sido pintados algún tipo de animal parecido a la zarihueya o mapache, que se ha colocado junto al cadáver. Otras veces al cadáver se le han colocado flechas de obsidiana en la cabeza; y una en la boca, la que se conserva todavía con el trozo de tierra que se ha formado a través de los siglos. También se han recuperado de la zona de Zacoalco, gran cantidad de objetos de cobre, como cascabeles, incensarios, pequeñas máscaras, etc. Material de cerámica, como son: ollas, platos, vasijas, etc., etc. Gran cantidad de flechas de basalto y de obsidiana y artefactos hechos de este mismo material, bastante parecido a los que en México se han clasificado como de la industria Chalco. Pulidores, raspadores, percutores, navajas, y todo un sin número de útiles para el servicio cotidiano hechos de obsidiana, basalto, piedras, cuarzosas, etc., etc. Pintura mortuoria y para otros usos, todavía en los recipientes que la contienen.

En la mayor parte de todo lo anterior, se ha tratado de limpiarse sin destruir la pátina, el color, o cualquier otro detalle interesante para el estudio de las piezas. Así mismo las rotas se han reconstruirlo y montado, y ya se ha empezado un catálogo. Todas estas piezas se tienen ya anotadas en el Registro de la Propiedad Arqueológica Particular, y otras están en proceso de registrarse. Todo lo anterior, es solamente un pequeño detalle de lo que se ha hecho, de lo que se está haciendo y de lo que se tiene pensado hacer.

INFORME PRELIMINAR QUE SE RINDE A LA COMISIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA ZONA ATOTONILCO-ZACOALCO-SAYULA¹.

CARLOS BANCALARI

Informe o, mejor dicho, relación de las actividades que he realizado en ésta zona. Encontramos y recogimos en gran cantidad semillas petrificadas de un arbusto llamado vulgarmente granjeno y reconocido botánicamente con el nombre de "*Celtis pallida*" de la familia de las Ulmáceas. Arbusto que existe actualmente y en abundancia, en la playa comprendida entre la laguna de Zacoalco y la de San Marcos (petrificación a base de carbonato de calcio).

Se encontraron gran cantidad de especies de diatomeas fósiles, en el tizate, gredas y margas, distribuidas en diferentes lugares del vaso de la laguna. Algunas de ellas, especies extinguidas y otras que viven actualmente. Una de las más frecuentes e importantes es *Arachnoidiscus ralf*.

En la superficie de la tierra sobre la grama y bajo la sombra de lo árboles se encuentra una alga llamada "Alga de Tierra" o *Nostoc commun*. En tiempo de lluvias se presenta bajo la forma de membranas gelatinosas de color verde olivo o cafesosas. El *Nostoc* también lo hemos encontrado en las turberas de esta región.

Impresiones o moldes calcificados de plantas al parecer tallos de gramíneas que estamos identificando. Hojas de helechos fosilizadas en pleno periodo de carbonización de especies probablemente extinguidas (*Sphenopteris*?). Restos de diferentes vegetales en vía de carbonización; esporas y polen (?) encontrados en una capa de turba.

Además de especies vegetales, hemos encontrado gran cantidad de COPROLITOS de aves quizá algunos de especies extinguidas y otros de aves que existen actualmente. Madera carbonizada encon-

1 - *Eco*, Vol. I (23), Marzo 1966: 10 (Original sin paginar).

trada en una capa de turba probablemente con esporas. Caracoles y conchas de gasterópodos, formando unas verdaderas rocas calcáreas, de especies *Planorbis* y *Helix*, de especies probablemente extinguidas.

Hemos encontrado en diferentes lugares de las playas escudetas petrificados por calcificación de armadillos de especies que existen actualmente (*Dasypus*). Vértebrae, espinas, dientes y opérculos completamente fosilizados de peces de especies ya desaparecidas y algunas de especies existentes. Gran cantidad de dientes y molares de caballos de especie extinguida, completamente fosilizados. Y algunos huesos fosilizados de camello.

Esperamos cumplir por el momento, a reserva de dar un informe detallado.

Paleoantropología

LA ESPECIE HUMANA Y SUS VARIANTES (RAZAS)¹

ENRIQUE ESTRADA FAUDÓN

Todo proceso histórico, el cual es medido con el parámetro incesante del tiempo, entraña transformaciones, es decir, evolución. Este concepto nos hace remontarnos hacia las raíces mismas de la Cosmogénesis y de la lenta estructuración de la materia, desde las partículas subatómicas hasta las moléculas más simples; de aquí entroncamos con el surgimiento de la vida y su misteriosa marcha hasta llegar a culminar, en el hombre, con la aparición de la conciencia reflexiva.

En geología se estima que la edad que tiene nuestro planeta, la Tierra, es aproximadamente de 5,000 millones de años. No vamos a detenernos en señalar cuáles son los métodos que dicha ciencia emplea para descifrar el tiempo geológico, basta con saber que la vida tiene una antigüedad de unos 600 millones de años, desde sus primeros registros claros y continuos. Las primeras formas vivientes fueron seres unicelulares y las últimas en aparecer fueron los seres pensantes. Así pues, hoy día sabemos que la evolución ya no es una teoría, una hipótesis de trabajo, sino un hecho perfectamente establecido. Sus pruebas son abundantísimas y las extraemos de las diversas disciplinas: de la Embriología, la Paleontología, la Biogeografía, de la Ecología y aún de la propia jerarquización sistemática de los seres actuales.

El hombre, como ser vivo, no ha escapado a las leyes que rigen la Naturaleza. Comienza su existencia hace unos 600,000 años, en el Pleistoceno o Cuaternario. Zoológicamente, pertenece al orden de los Primates, mismo al que pertenecen también los lémures, los tarsios, los monos y los antropoides o simios sin cola. Una identificación taxonómica completa del hombre sería la siguiente:

1 - *Eco*, Vol. II (1), Julio 1971: 1-7 (Original sin paginar).

Reino:	Animal
Sub-reino:	Metazooarios
División:	Celomados de simetría bilateral
Tipo:	Cordados
Clase:	Mamíferos
Orden:	Primates
Suborden:	Antropoideos
Familia:	Homínidos
Género:	Homo
Especie:	Sapiens
Variedades:	Cuatro troncos raciales fundamentales.

“Los Primates, cuyos restos comienzan a aparecer en el Terciario Inferior, en la Edad Paleocena, fueron evolucionando, y así, ya en el Mioceno, nos encontramos con un mono llamada Procónsul, que tiene ciertas características anatómicas que sugieren que puede haber sido antepasado del chimpancé, del gorila y del hombre”.

“El cráneo del Procónsul tiene una estructura ligera en comparación con el de los antropoides modernos. En Kenya se han encontrado también varios fósiles pertenecientes a otros tipos del mismo grupo (*Dryopithecinae*). Los huesos del muslo y del brazo son comparativamente delgados. Y en relación con el cuerpo, los brazos son más cortos y las piernas más largas que en los antropoides actuales”. Así, dice Anthony Barnett, las proporciones están a medio camino entre las de los antropoides y el hombre. La estructura de estos huesos indican que sus dueños no vivieron en árboles; no saltaban de rama en

rama, como los monos, ni se columpiaban como los gibones, sino que vivían en el suelo; al parecer eran criaturas activas, ágiles, capaces de correr y de saltar (1).

Como eslabón entre los hombres y los antropoides es todavía más importante otro grupo de fósiles africanos recientemente descubiertos. Se les llama colectivamente Australopitecos por haber sido encontrados en el África austral. A estas formas se les han dado diversos nombres genéricos, tales como Australopithecus, Plesianthropus, Paranthropus, Zinjanthropus, etc. “En la opinión de algunos antropólogos, sería más razonable colocarlos a todos dentro de un género. El Australopithecus, el cual se dividiría en varias especies, y cada una de ellas sería un tanto variable e incluiría tipos distintos. Pero el verdadero interés de estos fósiles depende en primer lugar, de que son mucho más completos que cualquiera de los encontrados hasta ahora; en segundo lugar, muestran una mezcla notable de rasgos humanos y no humanos. En general, el cráneo y los dientes tienen proporciones semejantes a las de los antropoides, pero los detalles de estructura muestran muchas semejanzas con el hombre. Como el gorila y el chimpancé, tenían cerebros de tamaño de menos de la mitad del nuestro, y pesadas mandíbulas salientes de dientes grandes, los cuales están colocados a la manera humana, formando un arco curvado; los caninos son muy pequeños y su forma no es como en los antropoides; los detalles de la constitución de las muelas son humanos: estos hombres-mono masticaban su alimento como nosotros. Los arcos de las cejas y también los pómulos, tienen una construcción semejante a la humana. Estos seres marchaban erectos, pero eran de menos estatura que la mayoría de los hombres. Sus pulgares se parecen, también, a los humanos y no a los de los antropoides modernos, por cuanto son órganos eficaces para agarrar, probablemente capaces de manipular herramientas y armas”. En Asia, cerca de Pekín, y en la isla de Java, se encontraron otros fósiles pertenecientes al Pleistoceno medio, con una antigüedad probable de medio millón de años. Se les designó, respectivamente, con los nombres de *Sinanthropus pekinensis* y *Pithecanthropus erectus*, ambos son muy semejantes y actualmente se les considera como variantes de una misma especie (Fig. 1). Su cerebro era de tamaño intermedio entre el del hombre y el del gorila, y dientes igualmente intermedios por su estructura; su postura, igualmente, erecta. Es

seguro que el hombre de Pekín usó objetos de piedra: entre ellos figuran pesadas hachas. Su alimento principal era, evidentemente, la carne de venado, a juzgar por los huesos hallados en las cuevas, pero también cazaban muchas otras especies. Así pues, eran, por lo menos, lo suficientemente inteligentes como para cazar y dar muerte a sus presas con armas.

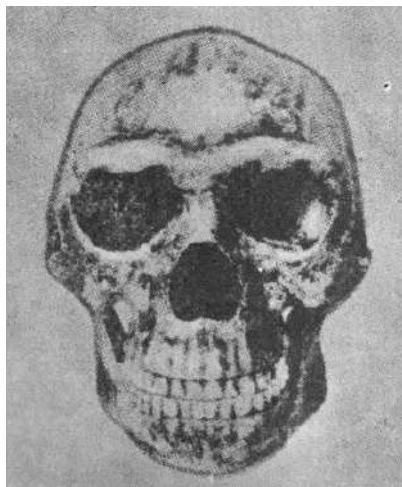


Fig. 1. Gráfica que nos representa el cráneo del llamado Hombre de Pekín o *Sinanthropus pekinensis*.

Hacia el tiempo en que vivieron los hombres de Java y de Pekín existían otros grupos pre-humanos. Quizás el más notable y que es a su vez el fósil de este género más antiguo de Europa, es el llamado *Homo heidelbergensis*, descubierto en un pozo de arena en Mauer (Fig. 2), cerca de Heidelberg (Alemania).

Éste no tenía mentón, pero sus dientes y la forma de su arco dental son inconfundiblemente humanos. Anatómicamente, aparte del espesor de los huesos, estos hombres o pre-hombres pertenecen al mismo grupo que el *Sinanthropus* y el *Pithecanthropus*, por lo que quizás no fueron sino una forma más corpulenta de éstos.

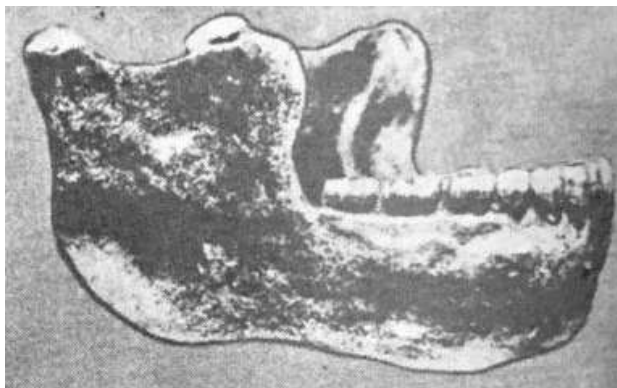


Fig. 2. Gráfica que nos presenta la célebre mandíbula del hombre de Heidelberg o de Mauer, sumamente robusta y sin mentón.

Pero, como bien hace observar Barnett: “estos hallazgos nos plantean la cuestión de saber cómo trazar la línea divisoria entre el hombre y el no-hombre. Está claro que, si tuviésemos una serie completa de fósiles, como la tenemos para algunos otros mamíferos, tendríamos que elegir un punto del todo arbitrario en la serie para indicar la división”.

“Todos estos homínidos vivieron a mediados del Pleistoceno, es decir, hace medio millón de años, y por lo que toca a los fósiles que pueden atribuirse a la primera parte del Pleistoceno son fragmentarios y difíciles de interpretar. Por lo tanto, para resolver el enigma planteado tenemos que pasar al Pleistoceno superior, en que durante gran parte de este periodo, la mayor parte del Viejo Mundo parece haber estado habitada por tipos de hombres con signos claros de poseer la conciencia y un grado elevado de inteligencia: modelaron implementos de roca bien formados y sabían como prender y usar el fuego. Hay también evidencia para indicar que enterraban a sus muertos. De estos hombres fósiles tenemos gran número de especímenes bien conservados, además de las herramientas que utilizaron y de restos de los animales que cazaban. Desde 1864, a estos hombres se les clasificó en el mismo género *Homo* del hombre actual y la forma mejor conocida es el *Homo neanderthalensis*, cuyos primeros restos fósiles fueron encontrados en el Valle de Neanderthal, Alemania (Fig. 3 y 4). Hoy sabemos con certeza que pobló grandes extensiones de Europa y Asia y también el norte de África,

pero también en África central y meridional, y en Java, se han encontrado sus restos. No hay pinturas rupestres asociadas al hombre de Neanderthal. Se ha sostenido que este hombre no era más que un primo del moderno; que evolucionó separadamente de nuestros antepasados inmediatos y fue, más tarde, reemplazado por *Homo sapiens*. Esta opinión se apoya en el hecho de que los primeros hombres de Neanderthal se parecían más a nosotros que los ulteriores, y esto constituye una prueba de evolución divergente respecto de nuestro curso por el tiempo geológico". A juzgar por los últimos descubrimientos paleoantropológicos, la patria inicial del hombre moderno comprendía un vasto territorio, pero sin centros bien definidos de formación de las razas. Ya el hombre Neanderthal se había propagado en las distintas regiones del globo cuando sobrevino la última glaciación o Würmiense; el avance de los hielos creó enormes barreras dejando grupos aislados de hombres, en tanto que otros emigraban a regiones más cálidas.



Fig. 3. Cráneo del hombre de Neanderthal encontrado en La Capelle-aux-Saints en Francia, visto de lado. Abajo, a la izquierda, cráneo de hombre moderno comparado con el de La Capelle, representado a la derecha.



Fig. 4. Gráfica que nos muestra cómo debió haber sido el hombre de Neanderthal.

La geología nos habla de la existencia de cuatro glaciaciones o edades glaciares. Su causa no ha podido ser precisada con certeza, lo cierto es que en cada glaciación los hielos invadieron casi las tres cuartas partes del hemisferio boreal y que cada era glacial tuvo una duración de muchos miles de años. Entre una y otra hubo períodos interglaciares en los que los hielos retrocedían como consecuencia de un aumento en la temperatura. Algunos creen que se debió a un posible cambio en la inclinación del eje de rotación de la Tierra.

El siguiente esquema muestra los períodos glaciares con su duración aproximada en años:

Holoceno:

Tiempos actuales

Último período post-glacial: 18,000 años

Pleistoceno o Cuaternario:

Superior:

4ª. Glaciación (Würm): duración 25,000 años

3er. Período interglacial

Medio:

3ª. Glaciación (Riss): duración 230,000 años

2º. Período interglacial

Inferior:

2ª. Glaciación (Mindel): duración 425,000 años

1er. Período interglacial

1ª. Glaciación (Günz): duración 550,000 años

Período preglacial o preparatorio (Villafranchiense o Pleistoceno más antiguo): 700,000 a un millón de años.

Terciario (Abarca 54 millones de años)

Superior:

Plioceno

Mioceno

Inferior:

Oligoceno

Eoceno

Paleoceno

Cuando sobrevino la primera glaciación sólo existían, en África, los Australopitecos, los cuales desaparecieron en el primer período interglacial, pero, en cambio, en éste encontramos al *Homo heidelbergensis* y, simultáneamente, existe en Java el *Pithecanthropus erectus* y en Asia el *Sinanthropus pekinensis*, los cuales sobreviven a la segunda y tercera glaciación y desaparecen en el tercer período interglacial. Durante la cuarta glaciación existen los hombres de Neanderthal, de los cuales surgirá el *Homo sapiens* que existe hasta los tiempos actuales.

El último eslabón en el proceso evolutivo de los seres vivos se detiene en el concepto de especie. Cada especie posee una fórmula cromosómica característica, de ahí que la especie sea una unidad natural, porque los individuos que lo componen “se reconocen y se buscan” para reproducirse. Así pues, en Biología se considera que dos grupos formen especies diferentes hasta la aparición del aislamiento genético, es decir, que al intentar entrecruzamiento resulten por completo estériles. La especie humana posee 46 cromosomas y no 48 como se había creído en un principio. El gorila y cualquier otro animal del grupo de los primates tienen fórmulas cromosómicas distintas; de ahí que siempre haya fracasado todo intento de entrecruzamiento de especies del grupo, inclusive con el hombre. Filogenéticamente, el asno y el caballo son especies afines, pero diferentes: pueden entrecruzarse dando origen a un híbrido, la mula, pero éste resulta del todo estéril, no pudiendo ya reproducir, pues si no fuese así, el hecho equivaldría a haber surgido una nueva especie.

Barnett nos señala el hecho desconcertante de que las “comunidades de hombres de *Neanderthal* fueron muy repentinamente substituidas por hombres de tipo moderno, evidentemente a consecuencia de la inmigración de estos últimos. A medida que excavamos, encontramos primero las huellas relativamente recientes de *Homo sapiens* y luego de manera brusca, un depósito anterior con restos de *Neanderthal*. No hubo un cambio gradual de un tipo a otro. Una explicación sería la de que hombres del tipo moderno se mezclaban con neanderthalenses, lo mismo que tipos humanos muy divergentes se casan en la actualidad cuando la emigración los pone en contacto. Sin duda los dos tipos habían evolucionado separadamente mientras los tuvieron alejados barreras geográficas; pero no eran tan diferen-

tes como para que, cuando se encontraron, no pudieran cruzarse". Entonces, no hubo aislamiento genético y, en consecuencia, *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens* no eran especies diferentes. La biología moderna nos permite conocer el mecanismo íntimo de cómo se producen las mutaciones, es decir, los cambios o modificaciones que por causas diversas sufren los seres vivos, variantes a veces favorables, otras desfavorables a la especie, pero cuya característica es el de haberse hecho heredables, es decir, haber pasado al genotipo. Todas las mutaciones espontáneas ocurren lentamente, y el origen de nuevos genes por este medio, es evidentemente un proceso lento. Hay que recordar que la evolución de las especies se ha realizado en largos periodos de tiempo geológico. Así pues, las mutaciones génicas son la causa de que unas personas tengan ojos azules mientras otras los tienen pardos, algunas sean del tipo sanguíneo-universal y otras del A o del B, y de que ciertas personas sufran una enfermedad hereditaria mientras que otras disfrutan de buena salud. El aislamiento genético es el resultado de mutaciones accidentales. Pueden aparecer después de un largo período de aislamiento geográfico ha producido notables diferencias entre dos grupos de organismos o incluso en un grupo que hasta entonces había sido homogéneo. Las razas humanas o variantes de la misma especie *Homo sapiens*, son consecuencia del aislamiento y acúmulo de mutaciones casuales, pero en la historia de la humanidad jamás ha ocurrido la esterilidad interracial, confirmándose así de que se trata de una misma especie biológicamente hablando, aun cuando las características somáticas sean tan diferentes de una raza a otra. Y si no se homogeniza más rápidamente la humanidad mediante el mestizaje, no es ya tanto por las barreras geográficas, sino debido sobre todo a los tabúes sociales contra los matrimonios de razas heterogéneas, lo que representa también otra forma de aislamiento.

Actualmente, mediante los datos que nos aporta la Inmunoquímica, la Cariología y la Genética, estamos en la posibilidad de concluir, con absoluta certeza, que todos los hombres existentes en el planeta pertenecen a la misma y única especie, pero dentro de esa unidad específica se han creado diversos tipos morfológicos y psicológicos que han dado origen a subespecies o razas. Una definición de raza sería la siguiente: "Raza es el conjunto de individuos más parecidos entre sí que entre los demás sujetos de la misma especie, y agrupa-

dos por caracteres físicos específicos y hereditarios transmisibles por generación (Luis Trias de Bes)". Jerárquicamente, la raza sigue el concepto de especie y precede al de variedad. Ello quiere decir, pues, que una especie puede hallarse constituida por muchas razas y a su vez muchas variedades pueden constituir una sola raza. El criterio aceptado para la diferenciación de una raza depende no de un solo rasgo físico, sino de la suma o combinación de varios caracteres distintivos. Pero el requisito absolutamente indispensable para que los caracteres somáticos de un grupo constituyan una raza, es que han de ser genotípicos, es decir, hereditarios, prescindiendo de los caracteres paratípicos o adquiridos, los cuales no se transmiten genéticamente y no se les considera valor taxonómico.

El origen de las razas lo encontramos en la influencia del medio que produjo mutaciones adaptativas conservadas por selección natural. Todo un complejo conjunto de factores ambientales y sociales de vida del hombre primitivo, hicieron el surgimiento o formación de los diversos tipos raciales. El aislamiento geográfico o la migración, han sido causa o bien de la persistencia o pureza racial, o bien del mestizaje.

Pasemos ahora a aclarar las diferencias entre raza y pueblo. Cedemos la palabra a Padilla Bolívar quien nos dice "Al igual que sucede con los tipos morfológicos, también existe gran variedad de tipos de conducta o culturales. Los grupos o colectividades humanas se distinguen entre sí por el conjunto de elementos culturales (lengua, religión, organización social, etc.), que, a diferencia de los caracteres raciales, morfológicos y psicológicos, no se transmiten por herencia, sino por educación, imitación y aprendizaje. Estas agrupaciones humanas reciben el nombre de pueblos. En la práctica usual suelen confundirse ambos conceptos, y así se habla de la "raza" eslava, germánica, etc., cuando en realidad se trata del "pueblo" eslavo, germano, etc., puesto que son agrupaciones culturales. Un pueblo puede estar formado por varias razas. Así, el pueblo germano está formado por las razas nórdica y alpínida; y una raza puede estar distribuida en varios pueblos (que es el caso más frecuente), como la raza paleomongólica, difundida entre los pueblos japonés, indochino y tibetano. Sólo en contados casos coinciden los conceptos de raza y pueblo, como sucede con los esquimales, los pigmeos, lapones y australianos" (4).

En cuanto a la clasificación de las razas humanas, ha quedado ya en desuso la antigua división de razas blanca, negra, amarilla y cobriza. Modernamente se les clasifica en cuatro grandes grupos o troncos raciales: 1. Európidos, 2. Négridos, 3. Mongólicos y 4. Primitivos. Cada uno de estos grupos comprende, a su vez, numerosas razas y sub-razas, tal como se muestran en el siguiente esquema:

Seres Humanos:

Troncos Raciales:

Razas que comprenden

I. EUROPIDOS:

- | | |
|--------------------------|--------------------|
| 1.- Nórdicos | 7.-Anatólidos |
| 2.-Bálticos-orientálicos | 8.-Sudorientálicos |
| 3.-Alpinidos | 9.-Turánidos |
| 4.-Lápidos | 10.-Indo-afgánidos |
| 5.-Dináridos | 11.-Pilinésidos. |
| 6.-Mediterránidos | |

II. MONGOLIDOS:

- | | |
|-------------------|--------------------|
| 1.-Sibéridos | 8.-Pámpidos |
| 2.-Túngidos | 9.-Sudatlántidos |
| 3.-Sinidos | 10.-Sudpacífidos |
| 4.-Palemongólicos | 11.-Nordpacífidos |
| 5.-Indonésidos | 12.-Nordatlántidos |
| 6.-Malayánidos | 13.-Esquímidos. |
| 7.-Paleameríndios | |

III. NEGRIDOS

- | | |
|-------------------|------------------|
| 1.-Estiópidos | 5.-Sudánidos |
| 2.-Nilótidos | 6.-Pigmidos |
| 3.-Sudafricanidos | 7.-Indomelánidos |
| 4.-Congólidos | 8.-Melanésidos |

IV. PRIMITIVOS:

- | | |
|-----------------|-------------|
| 1.-Khoi-sánidos | 3.-Védidos |
| 2.-Australidos | 4.-Ainuidos |

“La distribución geográfica actual de los grandes troncos raciales es la siguiente: Los Európidos ocupan toda Europa y Norte de África y hacia el Este, el Turquestán, Irak y la India; en el Japón únicamente la isla de Yeso, aunque también en el sur de la Sakhalin, existe un interesante grupo európido, y otros en la mayoría de las islas polinésicas. Los Mongólicos constituyen el tronco racial más extenso. Ocupan parte del Norte de Europa, toda el Asia Septentrional, Centrooriental y Sudoriental, junto con las islas del archipiélago Malayo y todo el continente americano, así como las tierras árticas de éste continente y Groenlandia.

Los Négridos se extienden por todo el centro y sur de África, Australia, Nueva Guinea, Tasmania y las demás islas de la Melanesia. Existen también pequeños grupos en la India e Isla de Ceylán. En América encontramos núcleos négridos en los Estados Unidos, islas de las Antillas, principalmente Haití, y Brasil.

Los llamados Primitivos forman un grupo heterogéneo, han vivido desde épocas remotas en un aislamiento geográfico y presentan caracteres somáticos y etnológicos que lo asemejan mucho al hombre prehistórico. Los hotentotes y bosquimanos, que constituyen la raza de los Khoisánidos, se encuentran confinados en la gran meseta africana del sur, desde el desierto de Kalahari hasta los montes Darkensberg. Se Incluye también entre los primitivos a los Austrálidos que habitan el gran desierto de Australia y otras islas de Oceanía (4”).

Aún sigue sin saberse a ciencia cierta el lugar donde tuvo origen la especie humana, ya bastante extendida en el Paleolítico inferior. Sólo sabemos que en sus inicios constituyó el gran tronco de los Neanderthalenses. Dos teorías tratan de explicarlo: la monocentrista nos habla de un solo sitio de origen del cual se dispersaron los grupos humanos dando origen a las diversas razas (unos creen que este sitio son las mesetas de Pamir; otros consideran que debió ser el África del Sur (Fig. 5); la teoría policentrista propugnada por Franz Weidenreich, insiste en la existencia de varios centros de formación de las razas.



Fig. 5. Cráneo del hombre de Rhodesia, visto de frente y de lado. Obsérvese el enorme desarrollo que en él tienen los arcos superciliares, que están situados muy por encima de las órbitas.

Siguiendo el criterio monocentrista se establece la suposición de que el hombre surgió en la región de Pamir. De allí fue dispersándose en todas direcciones, hasta que la última glaciación cuaternaria, que afectó a la cordillera Caucásica, el Himalaya y los montes Altai, como una ingente barrera de hielo dividió a la humanidad entonces existente, en tres grandes sectores: Noroeste, Este y Sur. Los del sector Noroeste fueron los precursores de los európidos y se extendieron hacia Europa, Arabia y Norte de África. Los del sector Este dieron origen a los mongólicos asiáticos, los cuales al principio, seguramente en pos de la caza de los grandes mamíferos cuaternarios, pasaron el Estrecho de Bhering y se establecieron en América, dando origen a su vez a los amerindios. Los del sector Sur originaron los négridos y se extendieron hacia África y Australia. Esta es la hipótesis que parece actualmente más aceptable. Esto sucedía hace aproximadamente 100,000 años en la fase de culminación en que

el neanderthalense se transformaba en hombre moderno. Recapitulando todo lo hasta aquí expresado, me parece oportuno citar de Anthony Barnett, lo siguiente: “Así como cada individuo es un producto de la herencia y del medio, la humanidad en su conjunto es un producto de la evolución. Y la evolución depende de la supervivencia de algunas constituciones genéticas y de la desaparición de otras. Pero los cambios genéticos de las poblaciones se producen conforme a una escala de tiempo harto diferente de las de los cambios de la sociedad humana, si exceptuamos a los que se han operado en los animales domésticos cuya multiplicación se ha regulado por selección. El *Homo sapiens* apenas ha tenido tiempo de mostrar el más ligero cambio evolutivo, en la acepción biológica del término, en los 70 mil años en que se sabe con seguridad que ha existido; sin embargo, en menos de 10 mil años ha evolucionado socialmente desde el salvajismo hasta la civilización, y la civilización misma ha cobrado toda una serie de formas progresivamente más complejas. Hoy en día el cambio social se ha vuelto todavía más veloz y radical como resultado de la aplicación del conocimiento y el método científico a la solución de un número de problemas”.

Por último, para epilogar, hay que decir con el gran Pierra Teilhard du Chardin: “El Hombre ocupa una posición clave, una posición de eje principal, una posición polar en el Mundo. Tanto que bastaría con comprender al Hombre para haber comprendido al Universo, como asimismo el Universo permanecería incomprendido si no lo grásemos integran en él al hombre completo de un modo coherente, sin deformación, al Hombre completo. Una “especie” en apariencia, un sencillo brote desprendido de la rama de los Primates, pero que se revela dotado de propiedades biológicas absolutamente prodigiosas. Algo ordinario: pero llevado hasta el exceso de lo extraordinario... como para haber podido ejercer tales efectos de invasión y de transformación sobre cuanto le rodea” (8).

Bibliografía

- 1.- Anthony Barbett: "La Especie Humana". Un volumen en rústica. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1966.
- 2.- Nesturi M. F.: "las Razas Humanas", Un volumen. Traducción al castellano. Editorial Progreso, Moscú 1965.
- 3.- Varios Autores: "Las Razas Humanas". Dos grandes volúmenes. Editados por Instituto Galach, Barcelona, 1949.
- 4.- Thomas J. M. Y Padilla Bolivar A.: "Atlas de las Razas Humanas". Un volumen. Editorial Dalman y Jover, S.A. Barcelona 1963.
- 5.- Moore Ruth: "Hombre, Tiempo y Fósiles", Un volumen, Editorial Labor, S. A. México 1964.
- 6.- Schreider Eugenio: "Los Tipos Humanos". Un volumen en rústica. Edición del Fondo de Cultura Económica. México 1953.
- 7.- Matthews William H.: "Geología Simplificada". Un volumen en rústica. Ediciones Minerva. México, D. F. 1968.
- 8.- Telhard Du Chardin Pierre: "Obras Completas". Editorial Taurus. Varios volúmenes, Madrid 1964.
- 9.- Bergounioux R.p.: "La Prehistoria y sus Problemas". Un volumen. Editorial Taurus, Barcelona 1957.
- 10.- Marcozzi Victor, S. J.: "Los Orígenes del Hombre". Un volumen. Ediciones Stadium, Madrid 1958.
- 11.- Adamson Hoelbel E.: "El hombre en el Mundo Primitivo". Un volumen. Ediciones Omega, S.A Barcelona 1961.

Arqueología
mesoamericana

ARQUEOPATOLOGÍA. NOTAS PARA UN ENSAYO¹

ERNESTO RAMOS MEZA

Designo con el nombre de arqueopatología al estudio del trasunto de enfermedad o alteración patológica que encontramos en los vestigios arqueológicos que las modernas investigaciones van poniendo al alcance de nuestra observación. Y no es sólo con el afán de ver la importancia de la enfermedad en las obras de sociedades preteritas, en el arte o en la etnografía, cual pudiera verla un médico; quizá lo más importante sea el interés por realizar la interpretación que antiguamente hacían de la enfermedad y su representación en las obras de arte (cerámica, escritura, pintura, etc.) Esto sobremanece: la representación de la enfermedad, ya que un estudio sistemático del tema que ahora afrontamos apenas si es inédito.

Existen estudios aislados y fragmentarios del impacto que la enfermedad ha producido, por ejemplo, en la pintura. Y según la época, en la historia de la pintura vamos encontrando representaciones más o menos simbólicas, más o menos objetivas. Así tenemos que la peste, la lepra, la sífilis, entre muchos padecimientos, desfilan en las artes plásticas representadas por diversas figuras no requieren explicación adicional; en otros, donde el símbolo permanece enmascarado a lo simbolizado, hay necesidad de mirar el nombre del cuadro, y, en ocasiones, requieren de una leyenda explicativa más amplia. Lo que a continuación analizaremos, someramente, será la cerámica prehispánica; y de ésta, en especial, la del occidente de México.

El quehacer médico prehispánico

Obviamente, la función del médico en los tiempos precolombinos era velar por hombre enfermo; ofrecerle el medicamento que, de acuerdo con su rudimentaria *farmacología*, habría de sanarle y ponerle en aptitud de seguir sus trabajos normalmente. Dicha farmacología era, esencialmente, herbolaria; por lo tanto, el médico era sobretodo

1 - *Eco*, Vol. I (5), Septiembre 1960: 1-10 (Original sin paginar).

un conocedor de las propiedades curativas de las plantas, de la forma de administrarlas; y también, cosa muy importante, del momento en que debían ser tomadas por el enfermo, porque el resultado, según su manera de pensar, era diferente si las plantas eran dadas cuando la luna era tierna o en los días de plenilunio. Y aquí es oportuno magnificar lo que el médico prehispánico tenía en la esencia misma de su terapéutica: se ha dicho que la terapéutica era la derivación interpretativa de las creencias reinantes. Así, teología y medicina marcharían juntas. Y las ideas religiosas, que tan preponderantes eran en este mundo, condicionaban la actitud del médico en su función social. Corolario de lo que antecede, es la multitud de dioses que podríamos citar; maléficos o benéficos, ambos bandos luchan por el hombre, que al hechicero o médico se le pone al frente como hombre sano u hombre enfermo. Y su respuesta ante este último es considerarlo poseso de un dios maligno o de su acción.

Antes de seguir adelante, es imprescindible que dejemos sentado lo siguiente, pues vendrá a dilucidar este falso concepto que generalmente se tiene. En efecto, afirmase al hablar de la medicina prehispánica que la practicaban *curanderos* o *hechiceros*, es decir, que se procedía más cerca de lo mítico-mágico-supersticioso, que de lo empírico-científico, tal como ahora llamaríamos a este último proceder. Una división muy clara aparece en los textos de los informantes de Sahagún (Códice Matritense de la Real Academia de la Historia) marcando las características del médico sabio, verdadero, y del médico hechicero, *nahualli*, o falso. Miguel León-Portilla publica el siguiente texto:

- “1. El médico verdadero: un sabio (*tlatimini*) da vida;
2. Conocedor experimental de las cosas: que conoce experimentalmente las hierbas, las piedras, los árboles, las raíces.
3. Tiene ensayados sus remedios, examina, experimenta, alivia las enfermedades.
4. Da masaje, concierta los huesos.

- 5.- Purga a la gente, la hace sentirse bien, le da brebajes, la sangra, corta, cose, hace reaccionar, cubre con cenizas (las heridas).
6. El médico falso: se burla de la gente, hace su burla, mata a la gente con sus medicinas, provoca indigestión, empeora las enfermedades y la gente.
7. Tiene sus secretos, los guarda, es un hechicero (nahualli), posee semillas y conoce hierbas maléficas, brujo, adivina con cordeles.
8. Mata con sus remedios, empeora, ensemilla, enyerba”.

Por lo transcripto nos enteramos plenamente de las bases que se tenían para enjuiciar el quehacer del médico según su manera de proceder o ejercer la medicina. Quizá no sea anacrónica esta división en nuestros días. Pero lo importante es recalcar que no todo era mito y religión en la práctica de la medicina, sino que se tendía a un conocimiento racionalizado, empírico, o si se quiere, científico.

Reflexionando en lo que antecede, debemos reconocer que su concepción de la naturaleza no era una concepción netamente mágica y donde el mito lo presidía todo, o las ideas religiosas formaban los juicios supremos para dar una explicación de los fenómenos biológicos: debemos reconocer, digo, que ya poseían un conocimiento más *racionalizado*, y en el caso particular de la medicina, ya sabían valorar el mérito del que ejercía la medicina empíricamente, sabiamente, sobre quien la ejercía supersticiosamente. Esto, a nuestro entender, reviste tal importancia para aquilatar no solo el valor del quehacer puramente médico, sino que nos da la tónica trascendente de lo que en aquellas sociedades primitivas era un hecho: no sólo de limitaciones de índole religiosa o de ideas estereotipadas por el mito y la superstición alimentaban su espíritu, sino que ya se realizaban un esfuerzo de índole intelectual, ya se *racionalizaban* los objetos de conocimiento. Tanto se ha repetido, tanto se ha especulado sobre lo mítico y lo mágico en el mundo prehispánico, que se olvida o se ignora el esfuerzo intelectual, especulativo o empirista que también les preocupaba. En fin, ya existía un afán de explicar los fenómenos por una causalidad no teísta sino por una causalidad física, es decir, racional. Westhein, como otros teóricos del arte, magnifica la

importancia del mito en la vida del hombre prehispánico, y le hace decir su convicción arraigada: “El mito es para el hombre del México antiguo la realidad que forma e informa su vida su pensamiento, su fe, su conciencia y también su subconciente. En el mito descubre el sentido y significado de sus vivencias metafísicas y de su circunstancia terrestre –entre las cuales, para su modo de pensar, no hay límite, ni diferencia: no distingue entre los fenómenos sensibles y los suprasensibles. El mito es una fuerza más vigorosa y más hondamente arraigada que la razón: para el hombre que no adquiere sus conocimientos mediante procesos de abstracción es la ciencia que lo pone en condiciones de resolver sus problemas vitales a su propia manera, es decir, de acuerdo con sus representaciones. No pregunta si acaso puede haber otras explicaciones; está convencido de que las únicas posibles exactas y acertadas los son las que le ofrece el mito”.

Desde luego, no podríamos considerar falso en su totalidad el texto transcrito por lo que se refiere al hombre pre-hispánico, pero tampoco todo es verdad. No cabe duda que también encierra un hecho falso: el considerar que no formula preguntas para conocer *si acaso puede haber otras explicaciones* en la resolución de sus problemas vitales, dicho así, en forma total e irrestricta, es un concepto falso. Ya Miguel León-Portilla lo ha manifestado: “Largas y profundas fueron las meditaciones de los sabios nahuas acerca de la posible *verdad* del universo y del hombre lo más admirable de todo es que en vez de lanzarse a crear un sinnúmero de hipótesis, llegaron antes a preguntarse –frente a las creencias de su religión- si era posible *decir la verdad en la tierra*. Porque, dando a su pensamiento una clara orientación metafísica, comprendieron que si en la tierra todo perece y es como un sueño, entonces *no es aquí donde está la verdad*. Parecía, por tanto, necesario ir más allá *de lo palpable, lo visible*, en pos de *lo que nos sobrepasa la región de los muertos y de los dioses*.” (Cfr. *La filosofía náhuatl* p. 274).

Difusión del arte médico

Con el descubrimiento de América se conoció universalmente el adelanto que habían logrado los pueblos americanos. Un célebre médico sevillano, el Dr. Nicolás Monardes, sin haber pisado Amé-

rica se interesó mucho por la botánica indígena. Nació en 1493 y murió en 1578 (o 1588); médico de la duquesa de Béjar, ejerció la medicina en su ciudad natal, Sevilla; publicó la *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales* (Sevilla, 1596). El Dr. Monardes dio a conocer el tabaco –que ya había sido llevado a España por el soldado Hernández de Toledo hace 1550; la patata había sido introducida en Europa por Pedro Cieza de León. Describe el copal, el bálsamo el totú, la zarzaparrilla, etc. La obra del Dr. Monardes fue traducida al latín por Carolus Clusius, célebre director del jardín botánico de Viena.

El cirujano Cristóbal Acosta o *da Costa*, viajero portugués nacido en Tánger o en Ceuta, escribió un *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias orientales* (Burgos, 1578).

Muchos fueron los autores que dieron a conocer los productos medicamentosos, pero a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés se considera como el primero que describe las plantas americanas; asimismo, él dio a conocer el *guayaco* o *palo santo*. Nació en Madrid en 1478; fue paje del Duque de Villahermosa y del infante Don Juan; conoció a Cristóbal Colón en Barcelona; estuvo al servicio de los Reyes Católicos, quienes lo nombraron Intendente o Veedor de las fundiciones de oro en América, donde permaneció cuarenta años. Escribió *Crónica y Quincuajenarios*, así como la *Historia general y natural de las Indias*.

Todos estos autores estudian las plantas medicinales del Nuevo Mundo, las experimentan o simplemente las dan a conocer. Los que profundizan en el conocimiento del ejercicio de la medicina entre los aborígenes, son los primeros cronistas españoles que arribaron a América, como Sahagún. No es despreciable la aportación de aquellos a pesar del contenido enorme de supersticiones y prácticas irracionales, ya que estas derivan “una interpretación más práctica y ajustada a las ciencia”, pues superstición y ciencia “en el transcurso de la historia ascienden en dos líneas entrelazadas hasta llegar a la Medicina de nuestros tiempos actuales, en que una de ellas casi desaparece del todo”.

En el antiguo Anáhuac las divinidades abundan. Presidiendo la medicina en general estaba la diosa *Tzapotlatenam* (originaria de Zapotlán) a quien ofrendaban sacrificios humanos cada año. Se le consideraba la descubridora de la resina sagrada (oxitl). También en Zapotlán era el vengativo Dios *Xipe*, quien enfermaba los hombres de *zahuatl* (sarna, roña o erupción cutánea), *mal de ojo* y *postema*.

El que castigaba a los viciosos con enfermedades terribles era *Tetzcatlipoca*, considerado el creador del cielo y de la tierra, y el eterno enemigo de Quetzalcóatl. A este abogaban las mujeres que sufrían de esterilidad, y los que padecían reumatismo y *tzonpiliniztlil* (catarro nasal). En honor de Quetzalcóatl levantaron un templo en Cholula; el año que lo celebraban *Teoxihuitl*, lo nombraban año sagrado, y para que fuera digna la celebración ayudaban durante ochenta días.

Xochipilli, dios solar de la música, de la danza y del fuego, y *Tetzcatlipoca* (espejo humeante) unidos castigaban la incontinencia sexual dando enfermedades venéreas, como la supuración del pene, enfermedad de las manchas, úlceras de las ingles, hemorroides, *xochicuiztli*. *Tetzcatlipoca* era también el causante de la hidropesía y de incurables epidemias de enfermedades contagiosas.

Los dioses Amimitl y Atlaua a la gente del Cuitlahuac enviaban la *tlecoacinzitli* (disentería), *tlatlaxilistli* (bronquitis), y también *tzonpiliniztli* (catarro nasal). *Tlaltecui*, dios negro que favorecía a los niños enfermos; estos iban al templo en compañía de sus padres, donde conservaban los sacerdotes el agua sagrada, *tlilotl*, que luego presentaban en jícara adornadas.

A la diosa *Xochiquetzal* se encomendaban las embarazadas, y las diosas *Matlalcueye* y *Macuilxochilquetzali* ayudaban para un feliz puerperio. *Centeotl*, diosa de la tierra y de las “medicinas y de las yerbas medicinales: adorábanla los médicos y los cirujanos y los sanadores y también las parteras y las que dan yerbas para abortar”.

Entre los mexicanos la botánica fue una de las ramas de la Historia Natural que cobró gran importancia, así como la zoología.

Amantes de la horticultura, dan preferencia a las plantas medicinales adquiriendo conocimientos que en su práctica diaria simplifican y ordenan. La medicina y la terapéutica vienen a ser eminentemente vegetales.

Las clasificaciones zoológicas, mineralógicas, botánicas y terapéuticas no son tan elementales como sería de esperarse; de lo contrario, causan la admiración de los primeros españoles que las estudian, como Hernández, el naturalista que enviara Felipe II a estudiar la flora americana. Aunque, desde luego, se atiende en especial a sus cualidades terapéuticas y no a las botánicas.

Las formas farmacéuticas usadas comúnmente eran los zumos que extraían de hojas, flores y raíces; infusiones, cocimiento, jara-bes, aceites, polvos, pastas, emulsiones, cataplasmas, ungüentos y emplastos utilizados en bizmas y zahumerios.

Dan a los vegetales generalmente nombres compuestos o derivados, indicativos de las propiedades de las plantas. Una gran división que hicieron los Indios de las yerbas fué a) *Quilitl*, a las plantas alimenticias para el hombre y b) *Xihuitl* y *Niazatla qualli*, a las que solo alimentarían a los animales. Después clasificaban en grupos, subgrupos o grupos menores y subordinados.

A las frutas los dividían por su sabor; si dulce, *tzapotl* era llamada; si ácida *xocotl*. Del primer grupo posteriormente los naturalistas formaron una familia, las *zapotáceas*. Los aztecas tenían estas especies: *atzapotl*, zapote de agua; *illamatzapotl tlalzapotl*, zapote prieto; *quauhtzapotl*, anona; y *tzapotl*, o *tetzontzapotl*, mamey.

Varios cronistas que estuvieron en contacto con los indígenas pudieron rescatar hasta fórmulas que ahora llamaríamos *oficinales*, compuestas de diferentes sustancias extraídas de plantas que utilizaban bien como terapéutica específica, bien como panacea universal.

Fray Bernardino de Sahagún, en su monumental obra *Historia General de las cosas de la Nueva España*, en el capítulo XXVIII del libro décimo, nos da un brillante resumen de las *Enfermedades del*

cuerpo humano y de las medicinas contra ellas. Este resumen nos presenta la forma de curarse los diversos padecimientos, comenzando con los de la cabeza, ojos, oídos, dientes y narices. Después continúa con las enfermedades del cuello y garganta, y siguiendo la dirección de arriba hacia abajo del cuerpo humano indicando los padecimientos y su terapéutica, la cual es casi exclusivamente vegetal. Llama la atención la aplicación curativa de la orina; en multitud de padecimientos es indicada.

Uno de los grandes documentos que nos quedan es el mal llamado *Códice Badiano*, y decimos mal llamado porque no es de justicia que lleve el nombre de Badiano, de indio que lo trasladará del náhuatl al latín, siendo el autor de este primer tratado de Farmacología indígena que se escribiera en América, el año de 1552, el indio de Xochimilco llamado Martín de la Cruz. Por lo tanto, pugnamos porque a este valioso códice se le llame *Códice Martín de la Cruz*. Consiste en una descripción de plantas y sus propiedades curativas, dibujadas y coloreadas artísticamente. El original náhuatl se ha perdido, pero la traducción que hiciera Juan Badiano, aún se conserva en la Biblioteca del Vaticano. El año de 1940 *The Johns Hopkins Press* hizo una edición extraordinaria, bilingüe, en latín-inglés; es la única edición respetable que se ha hecho².

Cerámica y enfermedad

No es nuestra intención especular sobre las características o expresión del arte en la cerámica prehispánica, sino sólo señalar como en esta manifestación del alma indígena es donde predominantemente encontramos los vestigios ó verdaderos ejemplos de cuadros patológicos. Decimos vestigios, porque realmente no nos atrevemos a firmar que ciertas alteraciones que presentan tal o cual figura correspondan con certeza a alguna de las variadas alteraciones provocadas por la enfermedad. Por ejemplo, en una figura publicada, en la cual aparece un desnudo femenino que no tiene mayor singulari-

2 - En la actualidad este documento se reconoce como *Códice de la Cruz-Badiano*. Un análisis de su utilidad como herbario lo realiza Guillermo Turner (2007), "El *Códice de la Cruz-Badiano* y su extensa familia herbaria", *Historias* 68, Septiembre-Diciembre: 109-122 (Nota de los editores).

dad que la falta de un seno, se ha llegado a la infundada conclusión que se trata de un *cáncer de seno*. ¿Efectivamente dicha estatuilla fue elaborada con un solo seno, o mediaron ciertas circunstancias que hicieron que llegara a nosotros mutilada? Nosotros estamos por considerar que ha sido una mutilación posterior a la factura, y un afán desmedido por ver los estragos de la enfermedad pintados en las obras de nuestros antepasados es la causa de presentárnosla como *cáncer de seno*.

Hacemos estas apreciaciones porque como tiene dicho uno de los autores que han hecho clínica retrospectiva, o clínica arqueológica, exitosamente, tanto como la clínica hecha frente a los enfermos: “los médicos nos equivocamos tantas veces cuando los enfermos están al alcance de nuestras investigaciones directas, que tiene mucho de atrevido y pedantesco el pretender acertar cuando nos separa de ellos el abismo sin orillas de la eternidad”. (G. Marañón: *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*). Este autor, pues, ya nos está dando una norma de lo que se debe pretender de un estudio como el que nos ocupa; y esta primera norma debe ser ante todo cuidarse de formar juicios atrevido porque sólo serían pedantescos y no conducirían a nada. Por lo tanto, necesitamos moderación nuestros juicios y solamente reseñar lo que tienen visos incontrovertibles de verdad. Es decir, podemos formar toda una serie de apreciaciones que al final de nuestro trabajo podremos contribuir con algo concreto, o sea la constatación de que en el arte en la cerámica prehispanica, arte realista por excelencia, existen verdaderos documentos patográficos.

Desde la más remota antigüedad en diversos pueblos de la tierra, el hombre ha dejado constancia de las enfermedades que le aquejan. Casi todos los museos de las grandes ciudades guardan reliquias del más remoto pasado en las cuales no es necesario esforzarnos para dictaminar (diagnosticar) el mal que adolecía tal o cual individuo retratado en alguna escultura o estatuillas o idolillo. Es famosa aquella reproducción que representa, sin lugar a dudas, un caso de poliomiелitis cerebro-espinal; esta pieza existe en la Gliptoteca Carlsberg, de Copenhague.

Otro *documento* patográfico que basta sólo mirarlo y con toda certeza nos informa del padecimiento representado. Es uno proveniente de las razas indígenas de Sudamérica: representa un *huaco* o vaso incaico (Fig. 1) un rostro humano desfigurado por la enfermedad. Obsérvese una bléfaroptosis del ojo izquierdo con el consiguiente agrandamiento de abertura perpebral y la impresión de estar aumentando de tamaño ojo dicho; por lo que respecta al ojo derecho permanece semi-cerrado; la boca se halla desviada hacia la izquierda: de esto podemos concluir que allí se encuentra representado un hombre que padece una parálisis facial.



Figura 1

También no ha sido difícil perfilar correctamente el diagnóstico de una figurilla propiedad del museo del Cairo, llamada *El enano Chonoum-Hotep*, en la cual se retrata a un individuo de baja estatura de miembros cortos y musculados, cuyas articulaciones aparecen engrosadas; el cráneo es grande, pero proporcionado al tamaño del cuerpo: es el caso de una anomalía de los cartílagos de conjunción de las articulaciones, dando el cuadro típico de la *acondroplasia*.

Con estas observaciones podemos concluir que el arte se nutre de la realidad, obviamente, y que a través de él nos es dable asomarnos a la patología de aquellas remotas edades.

Arqueopatología mexicana

Si el arte retrata la realidad circundante, no podríamos dejar de observar en el arte mexicano estas manifestaciones patológicas que venimos comentando. Del arte prehispánico de México se ha formado un juicio estético bastante acertado y se ha expresado su originalidad. Es un arte que no se puede mirar con ojos europeos; es decir, los patrones greco-latinos no pueden ser valederos para justipreciar las obras de los artistas indígenas. Pero estos artistas, a pesar de estar dominados por las fuerzas mítico-religiosas de su especial concepción del mundo y de la vida, no pudieron sustraerse a la necesidad de retratar los objetos y seres que les rodeaban. Por lo tanto, también en sus obras encontramos el retrato de individuos francamente afectados de una anomalía morfológica que traducimos por enfermedad.

En la brevedad de este ensayo, clasificaremos estas anomalías en esta forma: 1a.: modificación esquelética; 2a.: modificación de la piel; 3a.: enfermedades depauperantes; 4a.: modificación parcial del cuerpo; 5a.: alteración psíquica y psicosomáticas.

De los 4 primeros puntos de nuestra clasificación consideramos que nada hay que agregar. Pero sí debe causar extrañeza la última. (5a.), pues cabe preguntarse: ¿en una figurilla de barro o piedra que puede quedar manifiesto un trastorno psicosomático? ¿No será esta pretensión un tanto *atrevida y pedantesca*? Veamos las razones que tuvimos para afirmar que también podíamos observar trastornos psíquicos o psico-somáticos.

Existe en el *Museo de Arqueología del Occidente de México*, Guadalajara, una extraordinaria pieza encontrada en Nayarit. Es de una pasmosa belleza por sus formas artísticas. Al contemplarla surgen a la mente los pensamientos más variados. Primero, la emoción de encontrarse ante una auténtica obra de arte, o sea emoción estética. Después, cuando se pretende hacer objeto de análisis las

impresiones recibidas, o se requiere clasificar o nombrar la figura por lo que representa (véase la portada), entonces surgen diversas opiniones antagónicas hasta cierto punto. Para unos es un hombre en actitud de *pensar*, por lo que le ha valido el nombre de *El pensador*. Para otros es un hombre que una gran tristeza le agobia. Y los de más allá afirman que es un vivo retrato del dolor, o sea que es un hombre víctima del dolor físico. Mas no es todo: también puede afirmarse que tal sujeto retratado sufre dolor, pero un lacerante dolor moral. O que puede manifestar una depresión sintomática de un padecimiento psíquico.

Bien sea una u otra cosa, nosotros debemos quedarnos con lo siguiente: tenemos ante la vista, objetivamente, un ser que sufre. Y el sufrimiento que podríamos tener por algo altamente subjetivo, en realidad no lo es tanto: aquí mismo estamos observando que el sufrimiento puede ser algo tan palpable como un objeto cualquiera. Y esa subjetividad tiene manifestaciones propias. La actitud de un hombre pensativo, reconcentrado, siempre manifiesta una facies llena de tranquilidad y si se quiere de dulzura. Pero en esta pieza arqueológica de un hombre sentado con brazos y antebrazos apoyados en las rodillas, la cabeza inclinada se apoya a su vez en los antebrazos que tienden a la horizontal, es un hombre que revela en su semblante una gran flaccidez y relajación: incluso el maxilar inferior se mira tanto dislocado y dirigido hacia abajo. ¿Acaso es un ebrio que aguarda la recuperación del tóxico ingerido? Esta idea no sería tan desatinada, pues por afinidad viene a la mente, ya que en la figura, como objeto ejecutado para ser útil, también es una tinaja o recipiente para contener algún líquido.

Pero no; hay algo incierto en esa expresión de un ser deprimido al extremo. Ya lo hemos dicho: es un hombre que sufre. Y aunque lleguemos a una definitiva conclusión, aunque no fundamentemos nuestra apreciación, bien podríamos concluir que se trata de un ser en plena fase depresiva. Esto nos hace pensar, por asociación de ideas, en el cuadro patológico que presentan los que sufren una psicopatía maniaco-depresiva. Brevemente, recordemos la situación dolorosa de estos enfermos. Es característica en primer lugar, esa manifestación de profunda tristeza y de aflicción; encuéntrase la

expresión “de llanto, pero sin lágrimas. También es típica la actitud, con la cabeza baja, las manos sobre las mejillas, la vista fija en el suelo”. Por lo que se refiere a la conducta se observa “ausencia de iniciativa y de espontaneidad, y se halla regida por la sensación de pesadumbre, el complejo de incapacidad y las ideas delirantes depresivas. Son muy frecuentes los intentos de suicidio, de sitiofobia y los atentados contra los familiares”. (A. Vallejo Nájera: *Lecciones de psiquiatría*, Madrid, 1952).

La actitud que acabamos de describir, coincide bastante con la figura que estudiamos; pero está lejos de nosotros ser dogmáticos. Nos conformamos con llamar la atención sobre este caso que bien pudiera tratarse de una psicopatía maníacodepresiva en un hombre del México antiguo.

Alteraciones esqueléticas

Este tipo de anomalías serían las más frecuentes y al mismo tiempo las de más fácil diagnóstico. Fácil, porque los cuadros patológicos serían más objetivos y su demostración no se prestaría a especulaciones literarias. Aunque no es inútil insistir repetidamente, un afán desmedido por encontrar alteraciones causadas por la enfermedad puede llevar a formular interpretaciones falsas; debemos tener siempre en la mente que los artistas indígenas tenían una peculiar idea del arte, y no todo lo que se aparte de la morfología normal tenemos que considerar lo patológico. Esto sería absurdo. Aquí mostraremos únicamente lo que no tiene duda, lo que se ajuste a la realidad de la clínica.

La persona que observe la colección de piezas de cerámica provenientes del Occidente de México, o precisando más, de la región de Colima, aunque tenga poco interés y conocimiento, le saltará una pregunta inquietante: ¿por qué hay tantas figuras de jorobados? Asimismo, podría formularse otra pregunta sobre la abundancia de perros en esta misma zona, pero esto por ahora no nos interesa. Por ahora es la figura humana y su representación en figuras de barro o piedra con sus anomalías morfológicas.

Los jorobados que aparecen en los descubrimientos arqueológicos son muchísimos. Cabría conjeturar que constituyen la imagen de alguna deidad, o bien algún dios benéfico a la comunidad. Pero para el objetivo de este ensayo servirá para ejemplificar lo que venimos sosteniendo: la representación de la enfermedad en figuras de cerámica prehispánica.

En efecto, escogiendo al azar una de ellas (Fig. 2) nos llama la atención su morfología alterada y ajustable a una anomalía del esqueleto. Lo más notable es la enorme giba o cifosis dorso-lumbar; También la cabeza grande, el tronco desproporcionado para el tamaño de las extremidades. Y éstas, acortadas, disformes; tal como suelen estar en ciertos casos de anomalía congénita. ¿Acaso será la representación realista de algún cacique o rey que padecía este trastorno? ¿O es un símbolo de su religión o cosmogonía? De esto nada sabemos. Pero sí reúne condiciones para ser considerada como la imagen viva del mal de Pott o tuberculosis vertebral.



Figura 2

Otra pieza (Fig. 3) encontrada en la costa de Jalisco también presenta características de un padecimiento constitucional de la osificación: cabeza y tronco de tamaños normales; pero las extremidades son cortas y engrosadas en las articulaciones, los senos prominentes: no cabe duda el considerarla una anomalía congénita de los cartílagos conocida con el nombre de *acondroplasia*.

En la fig. 4 mostramos otro caso de cifosis y normal desarrollo de cráneo y tronco. No nos detendremos en su explicación ya que coincide con la fig. 3.



Figura 3

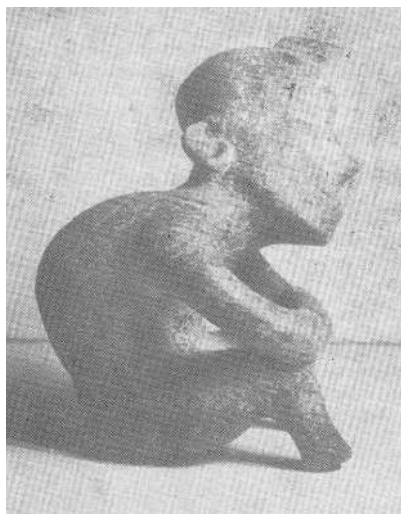


Figura 4

Alteraciones de la piel

El encuentro de trastornos dérmicos también es frecuente: pápulas o pústulas y escarificaciones o lesiones superficiales. Al parecer era común provocarse heridas en brazos (Fig. 5) y otras partes del cuerpo por razones religiosas: penitencias u ofrendas a sus dioses. Tal vez en algunos casos se trate realmente de una dermatopatía infecciosa o parasitaria. Lo evidente es que sí se hallan alteraciones de la piel (*Zahuatl*: sarna, roña o erupción cutánea era un padecimiento común).



Figura 5



Figura 6

Enfermedades depauperantes

En la Fig. 6 presentamos una estatuilla que produce una gran impresión. Es una bella muestra que a la primer ojeada nos formamos la idea de que estamos frente un hombre enfermo. Su actitud de reposo y sus facies francamente patológicas por su beatitud y resignación; y sobretodo, por el color apergaminado que le han dado: es un hombre que padece. Lo primero que se piensa al ver esta pieza del *Museo de Arqueología del Occidente*, en Guadalajara, es que padece tuberculosis. Y este nombre ha sido dado por personas ajenas a la medicina, lo cual remarcamos para indicar esa genuina impresión de enfermedad que presenta. La conformación esquelética es normal; sólo es notable su enflaquecimiento o quizá atrofia muscular. Los brazos son muy delgados; los acúmulos grasos son nulos. Quizá el diagnóstico que incluso ofrece cualquier persona indocta sea valedero: tuberculosis.

Modificación parcial del cuerpo

Muchas piezas nos presentan marcadas lesiones que o bien destruyen totalmente una parte del organismo o bien inferen una visible alteración anatómica. Hay ciertas manifestaciones de enfermedad (Fig. 7) como en la figura adjunta. Es el caso de una mujer con vientre abultado (quizá con embarazo) pero que al mismo tiempo tiene una facies desfigurada por algún padecimiento. Podría pensarse en la lúes que afecta la estructura de los huesos propios de la nariz; o bien una enfermedad depauperante asociada a un embarazo.



Figura 7

Abundan los casos de estos tipos de alteración morfológica en los que únicamente una parte del cuerpo se halla afectado. En clínica, aunque no de observación frecuente, se presentan constituyendo el grupo de enfermedades congénitas. Son notables las alteraciones metabólicas como el padecimiento llamado síndrome de Barraquer-Simons o lipodistrofia céfalo-torácica, según el nombre que le diera Marañón; consiste esencialmente en una alteración de la localización de la grasa en el cuerpo: es el caso de una persona que

presenta gran delgadez en la mitad del cuerpo, de la cintura para arriba, y de la cintura para abajo hay gran acúmulo de grasa, es decir, obesa. Han sido descriptas varias estatuillas provenientes de viejas culturas egipcias y africanas. *El Museo de Arqueología del Occidente de México* también conserva algunas, y la que representamos (fig. 8) es un caso típico. El rostro delegado, tórax escuálido y de la cintura hacia abajo gran florecimiento de las formas y el volumen.



Figura 8

Dentro de las anomalías congénitas debemos incluir los monstruos teratológicos: con la salvedad y reserva que siempre debemos tener ante las obras que a la simple vista nos parecen monstruosidades, pues bien podría tratarse de manifestaciones artísticas sin ninguna relación —o escasa— con la realidad que rodea al creador.

Por lo que se refiere a ciertos estados *fisiológicos* los pueblos prehispánicos serán maestros para representarlos en figuras de barro: mujeres embarazadas (Fig. 9) o amamantando a sus niños (Fig. 10). Incluso era frecuente que hicieran retratos de parejas en el momento del coito, o en el de la masturbación. Y del acto de dar a luz un niño también existen multitud de obras (Fig. 11).



Figura 9

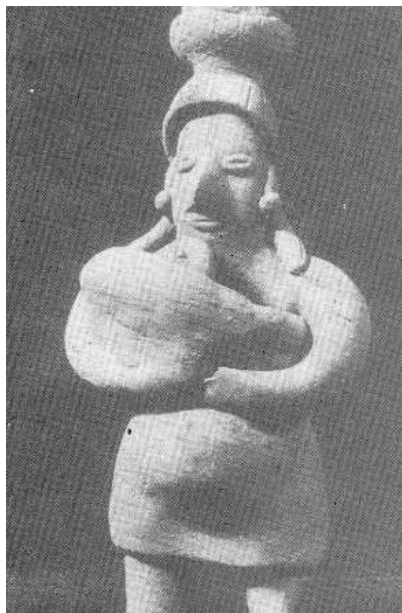


Figura 10



Figura 11

HORIZONTE CLÁSICO. 400 A 900 D. C.¹

RAFAEL ORELLANA T.

Después del Horizonte Arcaico, viene el auge y esplendor de las culturas mesoamericanas con la intervención y asociación de nuevos elementos culturales, marcando el Horizonte Clásico, que representa el máximo florecimiento del desarrollo de las culturas indígenas prehispánicas, en el que se acentúan los estilos locales, y se nota un gran intercambio entre las principales metrópolis, en donde las mutuas influencias se manifiestan, no sólo como resultado de conquistas, dominaciones o migraciones sino también con intensas relaciones culturales.

Los acentos arqueológicos clásicos más importantes en la República Mexicana son: Teotihuacán en el Estado de México, Tajín en Veracruz; Palenque, Yaxchilán y Toniná en Chiapas; Monte Albán y Mitla en Oaxaca y Xochicalco en el Estado de Morelos.

Especificando este horizonte, se distingue por la planificación de grandes ciudades tanto en los valles como en las partes altas de las montañas en que la distribución simétrica de terrazas, plazas, templos, palacios y edificios públicos, muestran un gran desarrollo de la ingeniería urbana de sus constructores. Agrégase la manifestación del culto a los muertos con la construcción de tumbas y verdaderas necrópolis, como en la importante zona de Monte Albán, Oaxaca.

La arquitectura se distingue por basamentos escalonados de pirámides truncadas, formadas por taludes, tableros, cornisas, sobre la que se edificaban los templos o palacios. Los sistemas de construcción son muy semejantes en todas las grandes ciudades diferenciándose por desarrollos locales como el techo plano en el Altiplano Mexicano, y en la bóveda falsa en el área maya. Variaciones que se rigen por el medio ambiente. La arquitectura está asociada a la escultura funcional, que no solamente es de carácter decorativo sino

1 - *Eco*, Vol. II (11), Diciembre 1985: 16-17 (Original sin paginar).

también simbólico-religioso y cronológico, el igual que los relieves que son un medio de expresión plástica.

La pintura mural alcanza un gran desarrollo y expresa ideográficamente la concepción de la vida, la muerte y la mitología, como las pinturas de los palacios de Tepantitla, Tetitla y Atetelco en Teotihuacán; y las extraordinarias y bellas pinturas del Templo y Bonampak, de gran movimiento y delicadeza en los colores.

Las artes menores alcanzan un perfeccionamiento en los ornamentos personales tallados en piedras finas como la jadeíta. Los ejemplos más espectaculares que se han descubierto hasta la fecha son las máscaras funerarias de Teotihuacán, el pectoral del dios murciélago de Monte Albán, y los ornamentos personales: máscaras, orejeras, collares y anillos pertenecientes al gran señor enterrado en la Cripta Secreta del Templo de las Inscripciones de Palenque.

La escritura, el calendario y los conocimientos astronómicos alcanzan su más alto desarrollo. La escritura, estaba en su fase ideográfica, es decir, la representación de la idea o de la cosa, generalmente en un símbolo o jeroglífico.

El calendario y los conocimientos astronómicos expresados por medio de jeroglíficos, indican un avanzado dominio sobre esta ciencia. De lo poco que se sabe de la epigrafía, conocemos la forma en que medían el tiempo, con tanta exactitud, en años, meses y días entre los mayas y zapotecas que aún no han sido igualados en nuestros días. La aritmética maya era tan perfecta que llegaron a tener conocimiento abstracto del cero, numeración de punto para la unidad y la barra para cinco unidades, y un valor numérico dado por medio de la posición. Este sistema era vigesimal, y permitió por lo tanto la medición de grandes lapsos de tiempo.

La agricultura base económica de estas ciudades con vida sedentaria, que influyó a la evolución cultural antes referida, así como también a las grandes organizaciones sociales, políticas, religiosas

y militares muy complejas formando imperios tripartitas como el de Palenque, Yaxchilán y Piedras Negras.

En el centro de México desconocemos las ciudades que unidas con Teotihuacán formaban estos imperios que se expandieron hasta Centroamérica. Hemos dejado al último la manifestación cultural de la cerámica, con el objeto de relacionarla con los hallazgos ocurridos en el Estado de Hidalgo. La cerámica del Horizonte Clásico evoluciona con nuevas formas y técnicas de decoración de figurillas de barro hechas en molde. Las cerámicas de Teotihuacán y de la Huasteca han servido para señalar los sitios clásicos en el Estado de Hidalgo. La primera tiene cuatro fases de desarrollo llamadas: Teotihuacán, I, II, III y IV, además debe añadirse Teotihuacán V, que se encuentra representada solamente en Azcapotzalco, San Miguel Amantla y Santiago Ahuizotla en el Distrito Federal.

La segunda o sea la cerámica Huasteca tiene seis fases conocidas con los nombres de Pánuco I, II, III y IV, V y VI. Teotihuacán I y Pánuco III y IV pertenecen al Horizonte Clásico, al igual que la cerámica del Tajín, Monte Albán III y IV, Tzakol y Tepehu en la zona maya. Pánuco V y VI pertenecen al Horizonte Histórico.

Los sitios de los cuales tenemos conocimientos hasta ahora en que se han encontrado cerámica del Horizonte Clásico, en el Estado de Hidalgo, son los siguientes: Al norte, en Huejtlá existe cerámica Huasteca de la fase Pánuco III. En el Museo Nacional de Antropología se exhibe una vasija efígie de esta fase con pintura al fresco de colores verde claro y rosa. Se trata de un personaje arrodillado con las manos sobre los muslos. En Metztitlán, otro de los sitios al norte, aparece cerámica y figurillas moldeadas, de un tipo regional con influencias de la fase Teotihuacán III y IV, así mismo existen representaciones de los dioses de la lluvia (Tlaloc) y de la alegría (Mofletudo). En la decoración excavada (Champlevé), los diseños son de círculos alternando con motivos escalonados, y otros en forma de S. Además se encuentran fragmentos de cerámica Huasteca de las fases Pánuco IV y V, extraordinariamente bien acabados. Esta región es interesante por haber sido en la antigüedad el camino natural del paso entre la costa del Golfo y el Altiplano Mexicano.

Al sur, en Tizayuca se han localizado estructuras arqueológicas y cerámica, Teotihuacán II y III, fragmentos de vasos cilíndricos y ollas características de barro café claro, anaranjada delgada. En Irolo y Apam, también al sur, se han descubierto fragmentos cerámicos correspondientes a las fases de Teotihuacán II, III y IV. En este lugar hay gran número de estructuras arqueológicas. En Tepeji del Río, situado al suroeste del Estado, se han descubierto a los alrededores de la Loma, las fases cerámicas de Teotihuacán I, II y III, probablemente fue el paso de las influencias de las culturas del Occidente de México a Teotihuacán.

Hay que mencionar como dato complementario que al occidente del Estado se encuentra en el Cerro de las Navajas, entre el camino del Rea Monte y Tulancingo, yacimientos de obsidiana en lo que fue un taller lítico en la época precolombina. En Molango, población al occidente del Estado, se han descubierto las fases cerámicas de Teotihuacán III y IV. Otro lugar de mucha importancia al occidente del Estado, es Tulancingo, pues en sus alrededores se han descubierto las fases I, II, III y IV de Teotihuacán, así como estructuras y pinturas murales que a la fecha no han sido estudiadas cronológicamente. Tulancingo es un sitio interesante arqueológicamente, pues tiene estructuras y cerámica de todos los horizontes culturales precolombinos que indican una larga habitabilidad.

Por último, en el Estado de Hidalgo se encuentran numerosos vestigios arqueológicos que representan toda la sucesión evolutiva de las altas culturas mesoamericanas que se establecieron y desarrollaron por su situación por su situación geográfica entre la costa del Golfo y el Altiplano Mexicano.

DECORACIÓN DE LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE MESOAMÉRICA¹

JUAN GIL FLORES

La arqueología se preocupa del conocimiento del fenómeno social en desarrollo histórico en su totalidad. No puede decirse, entonces, que se ocupe solamente de la “cultura” de pueblos desaparecidos. Se trata pues, de una disciplina que busca el conocimiento de la historia de sociedades pretéritas, obteniendo la información básicamente de los vestigios que muestran la transformación material efectuada en el pasado por los pueblos estudiados.

La arqueología es parte esencial de la ciencia social y, como disciplina específica, está caracterizada básicamente por las condiciones que imponen las cualidades de los datos a la investigación. Es decir, el estudio de fenómenos sociales ocurridos en el pasado a través de algunos restos materiales, requiere, tanto de técnicas específicas para la obtención de datos, como de métodos particulares para el tratamiento de los mismos a ciertos niveles, permitiendo las inferencias a partir de ellos.

Un aspecto muy importante son las técnicas decorativas en cerámicas arqueológicas de México y que, como es sabido, han permitido la creación de series tipológicas y de cronologías relativas. En términos generales, podríamos agrupar la cerámica en dos grandes grupos; el primero comprendería los tipos de uso común, los del menaje cotidiano; el segundo grupo estaría formado por aquellas piezas cuya función no hubiera sido precisamente la de la vajilla diaria, sino la destinada a fines de ornato, rituales o funerarios; piezas que, por su forma o decoración, se distinguen de las anteriores.

La decoración se ejecuta después que la vasija ha sido hecha, que se le han agregado los soportes, las asas y otros aditamentos; hay técnicas de decoración que se aplican antes del cocimiento y

1 - *Eco*, vol. II (15), 1988: 3-5 (original sin paginar).

otras después. El método más primitivo, es por la impresión de los dedos, lo mismo que el raspado intencional de la superficie, que tantas veces ha dado origen a cierto tipo de ornamentación, aunque puede considerarse, como rasgo general, que la decoración pintada corresponde a pueblos de cultura muy avanzada; pues presupone que las vasijas con decoración están destinadas a otros usos que no son comunes de cocina. Es muy importante distinguir entre lo que en verdad es pintura y las diferentes tonalidades de una vasija, que se obtienen a través del cocimiento.

Los tipos de decoración más sobresalientes son: pulimento con la mano mojada; pulimento con un implemento que puede ser hueco (tepalcate, concha, madera, etc.), aplicándose a barros de pastas finas. El lustre es por frotamiento y se obtienen superficies contrastadas; unas partes de la vasija pueden ser mate y las otras brillantes.

Las técnicas decorativas son las que alteran la superficie que va a ser decorada, tales como esgrafiado o inciso, grabado, rastrilleo o raspado, tallado, relieve o *champlevé*, muescas o ranuras, estrías, punteo, perforación, impresiones, punzonado, líneas impresas con una ruedecilla dentada, decoración de “mecedora”. Otras técnicas consisten en agregados a la superficie, como la pintura con sus múltiples variedades de estilos decorativos, como: *cloisonné*, decoración negativa, policroma, al fresco, etc.; pastillaje, protuberancias, emi-nencias, abultamientos, pigmento rojo en incisiones.

Dos técnicas decorativas se tratarán, técnicas que tienen como primordial característica haber sido hechas post-cocción. Los nombres con los cuales se designan hasta el momento son “fresco” y *cloisonné*.

Hay variadas opiniones de autores, respecto al uso de los términos que caracterizan los diferentes tipos decorativos después de la cocción, en las cerámicas mesoamericanas. A principios de siglo, Hrdlicka y Lumholtz fueron los primeros que se preocuparon en definir los tipos de vasijas, tomando en cuenta su técnica decorativa. Hrdlicka habla de dos piezas encontradas por él en la región de Toate, Jal., describiéndolas como *encaustic*. Lumholtz, por su parte,

afirma haber encontrado vasijas en Estanzuela, Jal., muy parecidas a las descritas por Hrdlicka.

Poco después, Gamio, en sus exploraciones de Altavista, Chalchihuites, Zac., describe dos tipos de piezas de las que se decoraban después de la cocción; a uno de ellos le llamó “incrustaciones”, fundándose en que los motivos eran raspados en la superficie de la pieza, a más o menos profundidad, contrastando con las partes pulidas de la superficie; las porciones raspadas generalmente se llenaban después con una coloración roja. Al otro tipo de piezas, Gamio las denominó *cloisonné*.

El problema de definir y nombrar las diferentes técnicas post-cocción en vasijas prehispánicas, empezó a ser cada día más complejo; y así Spinden, al hablar de las vasijas características del noroeste de México, las llama *cloisonné* o *encaustic*, nombres también usados por Gamio, Seler y Spinden; y describe su técnica, diferenciándola de otro tipo de decoración llamado *in fresco*, característico de la cultura teotihuacana.

A partir de Spinden, se habían establecido más o menos tres tipos diferentes de decoración post-cocción en vasijas prehispánicas: una raspada; otra con una capa sobrepuesta en la que se recortaban los motivos, y la tercera que llevaba como base una capa de cal blanca. En 1930, cuando Noguera describe la cerámica de Chalchihuites, Zac., junta las técnicas en un solo grupo, como si se tratara de una sola, y la llama *cloisonné*.

Linné aceptó el término usado por Spinden para designar cierto tipo de vasijas teotihuacanas decoradas con la técnica *in fresco*, apuntando al mismo tiempo la existencia de otra cerámica, la llamada *cloisonné*, de la cual no había ejemplos en Teotihuacán, así mismo da a conocer una técnica nueva encontrada en vasijas de la zona teotihuacana a la que llamó *scrapping away*, que es la actualmente llamada técnica *champlevé*, dicha técnica, según él, consistía en raspar la superficie de la pieza para formar motivos o dibujos y sustituir el raspado por una capa de cinabrio.

Tiempo después el propio Linné se retracta en cuanto al uso del término *in fresco* para designar cierto tipo de vasijas teotihuacanas, ya que la pintura debió hacerse en ellas sobre un campo más seco que húmedo, proponiendo un nuevo término “al seco”. Sin embargo, a pesar de que el término “al seco” parecía el más acertado para designar el tipo de vasijas decoradas post-cocción, con una capa de cal como base, nunca fue utilizado, pues los posteriores investigadores continuaron usando los nombres “al fresco”, *in fresco*, “fresco” y también “estuco”.

En exploraciones realizadas por Ekholm en Sinaloa, aparecían restos de vasijas y de calabazas decoradas al decir de él, con estilo de la llamada técnica *cloisonné* y semejantes a las lacas michoacanas actuales, proponiendo para la designación de dicha cerámica el nombre de *pseudocloisonné*. A este tipo corresponderían los ejemplos de Estanzuela, Jal., Totoate, Jal., Chalchihuites, Zac., y otros. Kelly también asocia cierto tipo de *cloisonné* o *pseudocloisonné* procedente de Apatzingán, Mich., con las lacas prehispánicas. En las exploraciones de Jiquilpan, Mich., Noguera encontró dos grandes ollas que consideró decoradas con técnicas “al fresco” y *cloisonné*.

Kidder en su trabajo sobre las exploraciones de Kaminaljuyú, Guatemala, llamó a la base de la decoración post-cocción en ciertas vasijas, “estuco”, que podía ser de arcillas o cal, y dividió la técnica en cuatro variantes, que son: la del estuco pintado en colores planos, la de las vasijas *in fresco* o “al seco” de Linné, la del corte de los motivos dentro de la capa de estuco de color gris y rellenos de varios colores. Y por último la cuarta, que consiste en la singularidad de que los dibujos a base de estuco están pintados sobre otro estuco. Estas cuatro variantes las agrupa bajo el título de “cerámicas estucadas y pintadas”.

A partir de Kidder, un nuevo término aparece y aumenta la lista de nombres usados para designar un mismo proceso post-cocción en determinado grupo de vasijas *in fresco*, “al fresco”, *in gesso*, *al secco* y “estucada y pintada”. De esta manera se acrecentó la confusión entre dos clases de técnicas: la del “fresco” y la *cloisonné*.

Tomando como base lo anterior, es fácil comprender por qué Covarrubias dice: "...la pintura *cloisonné*, también llamada 'al fresco' por los arqueólogos, plantea un interesante problema". Esto es, la existencia de una sola técnica a través de la historia y aun la relación con las lacas modernas, afirmando que

...la pintura *cloisonné* es evidentemente laca de resinas vegetales y animales y aceites mezclados con una base inerte, tierra diatónica, arcilla y pigmentos minerales. Después de permanecer enterrados durante cientos de años, se desintegró la materia orgánica, quedando únicamente una capa delgada de la capa de la base de los colores, lo superficial hizo creer a los arqueólogos que habían sido pintados sobre una base de estuco; evidentemente los antiguos utilizaron la misma técnica que los modernos indios tarascos.

Ante la discrepancia en la utilización de nombres que tratan de definir las técnicas decorativas post-cocción en cerámicas arqueológicas de México y la confusión en que muchos investigadores han caído a veces por el desconocimiento de lo que el término en sí significa, o por el desconocimiento de la técnica misma, es conveniente puntualizar estos nombres que, de una u otra forma, los autores han utilizado para tratar de definir las cerámicas bajo estuco; pero en su concepción general, dentro de su propio campo, antes de aceptar los ya utilizados o, en su defecto, proponer otros.

Los términos *in fresco*, "al fresco", "fresco", *al secco*, "seco", "al temple", y *encaustic* son propios de técnicas pictóricas, procediendo éstos del gran renacimiento italiano, aunque la aparición de dichas técnicas dentro de la historia del arte es mucho más antigua, siendo muy importante el comprender lo que estos términos significan dentro de su propio campo y evitar confusiones por el desconocimiento de la técnica específica que cada uno representa.

Bibliografía

Gamio, Manuel
1910 Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zac. En *Anales del Museo Nacional*, 2. México. Pp. 467-492

Herberts, Kurt
1958 The complete book of artist's techniques. New York: Praeger.

Kelly, Isabel
1945 The archaeology of Autlan-Tuxcacuesco area of Jalisco. Col. Ibero-Americana, 26. Berkeley: University of California.

Leroy-Veconte, Jean
1946 Técnica de la pintura. México: Editorial Centauro, S. A.

Lumholtz, Carl
1904 El México desconocido. Vol. II. New York: Charles Scribner's Son.

Noguera, Eduardo
1930 Ruinas arqueológicas del Norte de México. México: Talleres Gráficos de la Nación.

SEP
s.f. Casas Grandes, Chihuahua, La Quemada, Chalchihuites, Zac. México

NOTAS PARA EL ESTUDIO SIMBÓLICO DE CONCHAS ARQUEOLÓGICAS¹

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM

La propuesta es realizar un acercamiento a un material que ha recibido poca atención al correr el tiempo dentro de la disciplina arqueológica: las conchas marinas, que son comunes en cualquier excavación. Tal intento forma parte de una investigación para dilucidar el papel que las sociedades prehispánicas del occidente de México le otorgaron a estos objetos.

Como es un estudio sobre simbolismo, hay que partir entonces de la definición de símbolo. Compartimos aquí la postura de Ágnes Heller (1998: 261) quien indica que éste constituye la expresión *objetual* o lingüística de un valor o conjunto de valores. Si hablamos del simbolismo de las conchas, entonces habrá que señalar cómo se establece la relación entre el objeto “concha” y los valores que representa. Para ello es necesario hacer algunas puntualizaciones sobre asuntos metodológicos, que nos permitirán comprender mejor las inferencias que resulten de la exposición a desarrollar. Éstas hacen referencia a dos grandes temas, por un lado los que abordan la naturaleza biológica de los materiales a tratar, por el otro, los que se interesan por las particularidades de la información arqueológica que las contextualiza.

Identificación biológica

Sin duda, cuando se trabaja con materiales arqueológicos de origen biológico una de las bases para obtener la evidencia que pueden proporcionar se encuentra en su reconocimiento correcto. Tal como lo establece Oscar J. Polaco (1991: 18-19):

1 - *Eco*, Vol. IV (5), Noviembre 2004: 1-4. Versión en español de “Notes on the study of symbolism in archaeological sea-shells”. Ponencia presentada en el Simposium “Symbolic Archaeology: New approaches from Mexico”, celebrado en el marco del 67° Congreso Annual de la Society for American Archaeology. Denver, Colorado, EEUU, 20-24 de marzo del 2002.

La identificación positiva de una especie se traduce en la obtención de su nombre científico, el cual representa la llave de acceso a toda la información biológica que los investigadores conocen sobre ella. Así, al contar con ese nombre es posible reconocer los aspectos característicos de cada especie, tales como su tamaño, forma, color, hábitat, comportamiento, distribución geográfica, requerimientos ecológicos, importancia biológica y muchos otros.

En el caso de las conchas marinas, dicha información abre la posibilidad de comprender la utilización de las mismas en los contextos arqueológicos. No hay que olvidar que el material que recupera el arqueólogo, enterrado en el polvo de los tiempos, ha pasado por un proceso de deterioro que suele estropear sus características externas. En el caso que nos ocupa, las valvas pierden sus colores, y en la mayoría de las veces la superficie es dañada por la acción de varios agentes destructores. De tal manera, accediendo al nombre científico de la especie, será posible conocer cómo es la concha en su estado natural, sus tonalidades y estructuras originales. Tal información es de suma importancia, ya que la elección de una determinada valva puede estar determinada en buena medida por su belleza, es decir su ornamentación y colorido.

Identificación del origen

Partiendo de la identificación biológica, es posible inferir el área probable de recolección de molusco. A menos que se cuente con evidencias fehacientes que apunten a un yacimiento en particular, habrá que conformarse con determinar la provincia malacológica de origen. Los malacólogos la definen como espacio marítimo donde se encuentra

...la presencia de varias especies que faltan en las restantes zonas. Evidentemente entre estas distintas provincias no existe una separación neta, sino que disponen zonas de transición en las que pueden encontrarse simultáneamente especies pertenecientes a dos provincias limítrofes, pero básicamente es posible sostener que un porcentaje de las especies presentes superior al 50%

se encuentra exclusivamente en esta zona y no en otras (Sabelli 1982: 46).

Para el caso que nos ocupa, son tres las provincias malacológicas que nos interesan, ya que la totalidad de las conchas arqueológicas en Mesoamérica proceden de una de éstas. Hacemos referencia a la Californiana y la Panameña, en el Océano Pacífico, y a la Caribeña en el Atlántico. De acuerdo con los mapas y los datos proporcionados por Bruna Sabelli (*Ibid.*) y Lawrence H. Feldman (1974: 225), la primera corre de norte a sur desde la Punta Concepción, en los Estados Unidos, hasta el Cabo San Lucas en Baja California Sur, incluyendo el Mar de Cortés, en México; la segunda inicia ahí y va hasta la punta Aguja en el Perú; por su parte, la última incluye desde la desembocadura del Río Pánuco en México, hasta el Cabo Frío en el Brasil, abarcando claro, las Antillas.

En la arqueología, dicha información se ha utilizado primordialmente para la definición de rutas de comercio, así como para tratar de establecer el valor económico de las conchas en contextos presentes tierra adentro (Gómez Gastélum 1996). Hasta ahora, éste es el enfoque que ha dominado en los estudios que se preocupan por la presencia de las conchas marinas en los contextos arqueológicos prehispánicos de Mesoamérica. Sin embargo, hay que reconocer que la causa para que una valva o caracol se encuentre como parte de una ofrenda, o como ornamento corporal, también debió tener razones simbólicas, de igual o mayor peso que las económicas.

Búsqueda del simbolismo en conchas

Éste es un campo prácticamente virgen en los estudios arqueológicos mexicanos. De hecho el único intento serio que conocemos es el realizado por Adrián Velázquez Castro (1998), para la obtención del grado de Maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Aquí analiza el simbolismo de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, apoyado en la información de un trabajo arqueológico de primera calidad, así como en códices y diversas fuentes etnohistóricas coloniales, sus resultados apuntan a que el asunto de nuestro interés está asociado con "...dos amplios campos de significación para las piezas estudiadas: el agua,

los alimentos, la fertilidad y la generación de vida, por un lado, y los astros, la guerra y el sacrificio, por el otro” (Velázquez 1998: 142), sintetizando aspectos muy importantes de la cosmovisión del pueblo mexica. Sin embargo, hay que destacar que el caso de los materiales de concha en el Templo Mayor de los mexica es excepcional dentro de la arqueología mexicana. En primer término por su calidad de ofrendas dedicadas a las deidades máximas, ubicadas dentro del edificio más importante para esa sociedad; en segundo, por la riqueza de la información documental que les acompaña y sirve de apoyo al momento de efectuar inferencias; y en tercero, por tener un campo concreto de significación, ya que ofrecen luz sobre un aspecto de la vida de las élites tenochca: terrenal y divina.

Para mala fortuna nuestra, las condiciones en el occidente de México son distintas, pues los objetos de concha conocidos en nuestra región más que ofrendas a seres sobrenaturales, suelen ser ornamentos o bien dádivas funerarias. A diferencia de los que sucede en el Templo Mayor, donde se brindaban conchas a los dioses, aquí las utilizaron los seres humanos y por tanto el sentido de su carga simbólica puede variar, resultando distinta o complementaria de lo que Velázquez ha establecido.

Pero, entonces, ¿cómo acercarse al simbolismo de las conchas marinas en regiones como la que nos interesa? Creemos que para ello es menester obtener dos clases de información distinta: por un lado aquella que presta atención a las propiedades del objeto, su color y su forma; por el otro, la que observa su contextualización, donde hay que examinar la relación con el continente en el que fue encontrado, la que tiene con otros elementos en el interior del repositorio y la que pueda establecerse con el cuerpo humano, de ser el caso. Para la primera opción, hemos establecido en otro escrito (Gómez Gastélum, n. d.) siguiendo a Luz María Vargas Melgarejo (1998), que en el caso de las manufacturas de conchas, el color —entendido a la manera de un “adjetivo calificativo”— debe considerarse en primer término, ya que al ser inherente a la materia prima suele determinar la forma que tendrán los objetos con ella manufacturados. Para el estudio de esta característica proponemos como punto de inicio los trabajos de Brent Berlin y Paul Kay (1999), cuya escala evolutiva de los térmi-

nos básicos de color establece la forma en que los diversos pueblos han percibido los colores a través del tiempo, ofreciendo criterios que delimitan cuáles de éstos considerar. Para el caso de las formas, la tarea indispensable es la de su clasificación, lo que permitirá tener una visión de qué es lo que se representa en estos materiales. Ahora bien, el correcto estudio de la relación color-forma requiere del conocimiento amplio del papel que éstos juegan en la cosmovisión de la sociedad que los utilizó, tanto en conjunto como separados. Éste puede obtenerse del estudio de los mitos, de las fuentes históricas, de la sistematización de los contextos donde los objetos sean recuperados y de la confrontación entre ambas clases de información.

En relación a la contextualización, habrá que decir que ésta juega un papel fundamental en un estudio de este tipo, puesto que la ubicación que tiene un objeto en el contexto arqueológico del que procede, aunado a la relación que debe tener con los demás elementos que lo forman, suele ser producto de la observación de normas sociales que rigen las relaciones de la comunidad con lo sobrenatural. Hay que observar debidamente las posiciones de los objetos, ya que si existe la materialización de una conducta reiterada, desde allí debería ser posible inferir una intención y, sobre todo, un significado compartido.

Ahora bien, si tal situación se presenta en relación con el cuerpo humano, como es el caso de los ornamentos corporales y de las ofrendas funerarias, entonces, se abren cuando menos dos posibilidades para estudiar el simbolismo de los objetos de concha. Por un lado, aquella que es relativa a la jerarquización social, a partir de la consideración de las conchas como elementos suntuarios. Por el otro, la que hace referencia al cuerpo humano como materialización del universo donde vive el individuo, en ocasiones también entendido como la concretización del cuerpo social. Resulta obvio que ambas posibilidades no son excluyentes, de hecho es posible que pudieran ser complementarias. En cualquiera de los casos, habrá que contemplar el lugar que ocupa el cuerpo humano en la cosmovisión del cuerpo estudiado, ya que ello podría permitir el comprender y explicar el por qué de los ornamentos que se cuelgan en ciertas partes del cuerpo, más allá de la explicación perfectamente funcional que asume que de allí es de donde pueden colgarse.

Hemos señalado que lo que nos interesa es la conducta reiterativa, en donde creemos se puede inferir el simbolismo de los objetos de nuestro interés. Para que tal cosa se cumpla, dichas conductas deben asegurar las condiciones que Velázquez (1998: 42) ha establecido que:

Para tratar de asegurar que las interpretaciones emanadas de cualquier análisis simbólico correspondan a la realidad, se recomienda tomar en cuenta cuatro factores:

1. Relación: Constancia en las relaciones que los símbolos presentan entre sí, en los diferentes contextos en los que aparecen.
2. Replicabilidad: Constancia en el significado del símbolo cuando se le compara en una serie de contextos.
3. Redundancia: Recurrencia del significado simbólico, o frecuencia de la transferencia metafórica o metonímica de éste a otros símbolos cercanamente asociados con él en el uso real.
4. Sustitutabilidad: Se refiere a la pertenencia de un grupo de símbolos a un campo semántico, con la posibilidad de que eventualmente puedan sustituirse unos a otros en contextos similares.

Hasta aquí se han discutido los aspectos arqueológicos de un estudio que busca el simbolismo de las conchas presentes en las excavaciones, vale la pena ahora dedicar un poco de atención a lo que serían las fuentes para el estudio de la cosmovisión más allá de la disciplina que nos interesa.

Se mencionó arriba que las condiciones de la arqueología del occidente de México son diferentes a las del Altiplano central mexicano y en cuanto a sus fuentes históricas se presenta una situación similar, ya que en la región de nuestro interés no existen documentos equiparables, ni en cantidad ni en calidad. ¿Cómo entonces tener una piedra de toque para abordar el tema?

Consideramos que es posible resolver el problema con los siguientes procedimientos:

Primero, analizar cuidadosamente las fuentes pertinentes para la región, entre las que destacan las tarascas, pero sin olvidar que la mayor parte de la región no es tarasca para el siglo XVI.

Segundo, si, como lo señala Benjamín Pérez González (1975: 24-25), la mayor parte de las lenguas indígenas del occidente de México son de filiación nahua para este momento, entonces consideramos posible utilizar la documentación del Altiplano como sucedáneos para cubrir la falta de información. Obviamente, en cualquiera de los dos casos, los testimonios obtenidos deberán utilizarse a título de hipótesis, que habrá que confrontar con lo recuperado de los contextos arqueológicos, con el fin de refutar o corroborar los datos que provengan de los documentos escritos.

Para finalizar, un estudio que busque comprender y explicar el simbolismo de los objetos de concha debe contemplar los aspectos aquí presentados, tanto los que hacen referencia a las particularidades meramente biológicas y geográficas de las conchas, aquellos que abordan las características propiamente arqueológicas de tales elementos, así como los que puedan aportar las fuentes históricas, ya que en todos es posible encontrar información que permita saber el por qué se utilizan esas conchas, y no otras, por qué se encuentran en esas posiciones al estar presentes en determinados contextos arqueológicos, etc.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a la SEP, a través del Programa para el Mejoramiento del Profesorado de las Instituciones de Educación Superior; a la Universidad de Guadalajara; a la arqueóloga Claudia Morán; a Jesús Delgado por la traducción al inglés de la ponencia; y a Carlos Alonso T. Aguilar por la corrección de estilo para que pudiera ser incrustada en esta revista.

Bibliografía

Berlin, Brent y Paul Kay
1999 *Basic color terms. Their universality and evolution*.
Stanford: CSLI Publications.

Feldman, Lawrence H
1974 Archaeomolluscan species of Northwest Mesoamerica: Patterns of natural and cultural distribution. En B. Bell (ed.); *The archaeology of West Mexico*. Ajijic, MX: West Mexican Society for Advanced Study, pp. 225-239.

Gómez Gastélum, Luis
1996 El valor de la concha en Mesoamérica noroccidental. *Estudios del Hombre*, 4: 165-183.

s.f. Color, arqueología y vida cotidiana (en archivo);
División de Posgrado, Doctorado en Antropología, Escuela Nacional
de Antropología e Historia, México, n.d.

Heller, Agnes
1996 *Sociología de la vida cotidiana*; Col. Historia, Ciencia, Sociedad, No. 144, 5ª. Edición, Barcelona: Ed. Península.

Pérez González, Benjamín
1974 Clasificaciones lingüísticas. En E. Arana de Swadesh (coord.); *Las lenguas de México, I*, Col. México: panorama histórico y cultural, IV, México: INAH, pp. 19-89.

Polaco, Óscar J.
1991 La fauna en el Templo Mayor, una aproximación metodológica. En: O. J. Polaco (coord.); *La fauna en el Templo Mayor*, Col. Divulgación, México: INAH, pp. 15-31.

Sabelli, Bruno
1982 *Guía de moluscos*. Col. Guías de la naturaleza, 2ª. Edición, Barcelona: Grijalbo.

Vargas Melgarejo, Luz María

1982 *Los colores lacandones: la percepción visual de un pueblo maya*. Col. Científica (antropología física), No. 372, México: INAH.

Velázquez Castro, Adrián.

1988 El simbolismo de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan. Tesis de Maestría en Etnohistoria, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Occidente de México

LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS EN JALISCO¹

ROMÁN PIÑA CHAN

La contemporaneidad de las culturas de Jalisco con la de Colima y Nayarit, se ha podido establecer gracias a las exploraciones arqueológicas realizadas en la Zona de Autlán-Tuxcacuesco; habiéndose establecido una serie de periodos culturales que abarcan desde el horizonte Clásico hasta el Histórico.

En Autlán hay tres complejos conocidos como: Cofradía, Milpa y Autlán; existiendo cerámica rojo sobre café; roja y negra pulida, blanco sobre rojo; polícroma; etc., además de figurillas con rasgos al pastillaje, silbatos, sellos, metales, hachas de garganta, brazaletes de concha, etc.

Tuxcacuesco tiene los complejos llamados: Tuxcacuesco, Coralillo y Tolimán; notándose cerámica roja incisa; negro sobre rojo, negra acanalada; polícroma; rojo sobre café; etc., lo mismo que figuras aplanadas y huecas; orejeras; brazaletes y cuentas de concha; machacadores para papel; figurillas tipo Mazapa; cabezas de mazas; hachas de garganta, cascabeles, anillos, orejeras y hachas de cobre, cráneos deformados, etc.

En sitios como Tenango, Sierra del Tigre y Totoate, hay restos de fortificaciones con muros de piedra. En El Arenal, Etzatlán, se han encontrado tumbas de tiro. En El Ixtépete hay un centro ceremonial con basamentos influenciados por la cultura Teotihuacana (Fig. 1), y en el Zapotlán hay edificios con escalinatas esculpidas como las de El Chanal en Colima.

La región del lago de Chapala se caracteriza por sus figurillas toscas, con grandes narices y generalmente sentadas; habiendo también tapaderas para sahumerios, cerámica plomiza, decoración cloisonné, etc.

1 - *Eco*, Vol. I (14), Abril 1963: 3-4 (Original sin paginar).

En tiempos cercanos a la conquista española, Jalisco tenía varios grupos que eran sedentarios agrícolas y vivían en casas construidas sobre bajos montículos de tierra; vistiéndose al parecer con prendas tejidas de algodón y maguey. Había señores o jefes principales; guerreros que usaban el arco y la flecha, así como cascos, escudos, mazas y petos o corazas.

La navegación por los ríos se hacía por medio de redes llenas de calabaza que hacían el oficio de flotadores; teniendo también hamacas-literas, fiestas con música y danzas; sacrificios; juegos y alimentación a base de perros cebados.



Fig. 1. En el Ixtepete hay un centro ceremonial con basamentos influenciados por la Cultura Teotihuacán...

INFLUENCIAS ENTRE CULTURAS DE NAYARIT, MÉXICO Y DE ARIZONA, E.U.A.¹

CLEMENT W. MEIGHAN

Las influencias entre culturas prehispánicas constituyen un asunto de mucho interés en clarificar la historia del Nuevo Mundo. Los arqueólogos han escrito mucho sobre las influencias entre el Occidente de México y las culturas clásicas de los estados norteamericanos de Arizona y Nuevo México, investigaciones de la Universidad de California (Los Angeles), realizadas en el estado de Nayarit, nos permiten hacer nuevas comparaciones en este tema de interés perenne.

El trabajo del campo, llevado a cabo de enero a abril de 1959, consistió de deslindamientos y excavaciones en el sitio de Amapa, el mayor sitio cercano al poblado moderno que lleva su mismo nombre. Queda situado cerca de la rivera norte del Gran Río Santiago, a unos 22 km del Océano Pacífico. Queda a 1,200 km por avión de la frontera de Arizona; a unos 260 km por avión al sureste de la ciudad de Durango; y a unos 670 km por avión al oeste y norte del Valle de México. El sitio se encuentra sobre la angosta planicie aluvial del lado poniente de México, a escasos pies sobre el nivel del mar.

El sitio de Amapa consiste de más de 100 montículos que varían en tamaño, hasta 6.5 metros de altura y 160 metros de largo. Estos montículos representan plataformas de habitación, fundaciones de templos, sepulturas y monumentos mortuorios así como simple desecho. Muchos de ellos están colocados en plazas orientados en un eje verdadero de norte a sur. Se excavaron un total de 29 montículos de todos tipos, algunos con un solo cuadro de prueba y otros con una excavación más extensa.

1 - *Eco*, Vol. I (24), Junio 1966: 7-10 (Original sin paginar). El artículo publicado carecía de referencias, mismas que hemos agregado en esta versión (Nota de los editores).

El trabajo en Amapa dará alguna luz sobre las relaciones entre la parte suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica y Mesoamérica. Hay impresas muchas discusiones sobre este problema. La más reciente es la comparación a que hace Johnson (1958) entre artefactos Hohokam y Chalchihuites. Otros estudios de importancia incluyen Jennings et al (1959)², Gladwin et al (1937), Ekholm (1942) y las monografías de Isabel Kelly.

En hacer comparaciones para los propósitos presentes, voy a indicar unos hallazgos de Amapa, los cuales tienen paralelos en la cultura Hohokam en el Sur de Arizona. El sitio más importante de la Cultura Hohokam es Snaketown, estudiado originalmente por Gladwin, Haury, Sayles, y Gladwin, publicado en 1937. En 1965, el arqueólogo Haury completó una serie de excavaciones en Snaketown para ampliar el conocimiento del sitio y de Cultura Hohokam.

Se considera que la mayor parte de la colección de Amapa es del periodo 600-1200 A.D. o aproximadamente contemporáneo con los periodos Colonial, Sedentario y Clásico de la Cultura Hohokam. Desafortunadamente, un alineamiento cronológico preciso no es posible de momento y quedarán muchas preguntas históricas sin contestación hasta que sea posible establecer unas fechas más exactas.

Una característica interesante de Amapa es la que yo llamo, la construcción de “celdas de adobe”. Tanto los montículos de las casas habitación como la de los templos se empezaron tendiendo un enrejado de paredes de ladrillo adobe. Dichas paredes alcanzaban una altura de un metro o más y formaban pequeños “cuartos” de aproximadamente dos metros cuadrados. Aparentemente se llenaban estos cuartos con tierra y desechos para formar una plataforma sobre las cuales se erigían entonces las estructuras de tipo jacal. Las paredes internas servían simplemente para consolidar la plataforma terrestre. En el área pantanosa de Amapa dicha construcción servía prácticamente para elevar el área habitacional para evitar las inundaciones durante la temporada de lluvias.

2 - Al reconstruir la bibliografía no se encontró texto alguno de la autoría de Jesse D. Jennings y otros en 1959. Probablemente se haga referencia aquí a los estudios que resultaron del recorrido de superficie en el Cañón Glen, citados al final como Fowler et al.

Un rasgo cercanamente comparable en la Cultura Hohokam, aun cuando no es creíble que haya sido hecho por la misma razón, se ve en la construcción de la Gran Casa en Casa Grande, Arizona (Fewkes 1912: 82). Aquí la planta baja se rellenó inmediatamente después de construida y o se usó. Esto constituye una plataforma construida por medio de la “celda adobe” y sobre ésta se erigía el edificio propiamente. Este paralelo pudiera ser un caso de convergencia más bien que una participación de una tradición cultural, pero en vista de los muchos rasgos mexicanos ya conocidos que existen en la Cultura Hohokam; es ciertamente posible, si no probable, que este diseño es un elemento de participación. Los arqueólogos deberían buscar más cuidadosamente la evidencia de tal construcción. Es difícil de reconocerlo, particularmente si las “celdas” están rellenas con basura que el arqueólogo pudiera interpretar como cuartos llenos de basura en lugar “celdas”.

Otros rasgos encontrados en Amapa que también ocurren en los periodos de Hohokam se anotan en seguida con algunos comentarios.

Características arquitectónicas:

1. Patio para jugar a la pelota con un marcador central de piedra, en forma de “T”; paredes del patio para jugar pelota hechas de arcilla (Gladwin y otros 1937: 45 Lámina 8). El patio para jugar pelota de Amapa tiene todas estas características, sin embargo está mucho más cuidadosamente construido que el patio usual encontrado en Arizona (Clune 1963). El patio de Amapa también tiene alguna arquitectura de piedra para la parte inferior de las paredes, pero las paredes del fondo son de ladrillo adobe y las paredes laterales en declive son de arcilla.
2. Cremaciones, (Gladwin y otros 1937:91 y siguientes). La mayoría de las cremaciones de Amapa parecen ser muy posteriores en la historia del sitio, sin embargo aparecen unas dos cremaciones “anteriores”.

3. Metates de lava (Gladwin y otros 1937:104). Los metates de Amapa generalmente tiene dos patitas cortas en un lado siendo los sencillos más raros.
4. Hachas con acanalados en tres cuartas partes de su superficie. Las hachas de Amapa tienden a ser [Ausente en el original].
5. Este tipo de artefactos no es abundante en Nayarit. Se encontraron solamente unas pocas en Amapa y parecen ser escasas e las colecciones superficiales.
6. “Plomada” (Fig. 1). (Gladwin y otros 1937:112). Fueron encontradas tres como ofrecimientos en entierros de Amapas. Son muy comparables en tamaño, forma y material a los especímenes de Hohokam. Una parece ser idéntica a un espécimen de Hohokam que se encuentra en exhibición en el Monumento Nacional Casa Grande, Arizona.

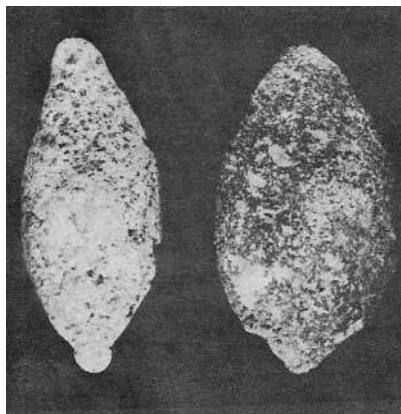


Fig. 1. Plomadas volcánicas encontradas en un entierro Amapa. Muchos de dichos objetos son de la cultura Zacatón en Snaketown (Gladwin y otros, 1937: Lámina 81). Los especímenes ilustrados de Snaketown no son idénticos a éstos, pero se han encontrado en las Ruinas de Casa Grande, Arizona, duplicados virtuales en tamaño, forma y material usado.

7. Piedras elaboradas en forma de disco. Se encontró una piedra en forma de disco en Amapa que es muy similar a los especímenes de Hohokam, (Gladwin y otros 1937: Lámina 84b). La de Amapa presenta 3 acanalados poco profundos circundándolo.
8. Cuchillos de piedra pulidos (Gladwin y otros 1937: Lámina 40b) La colección de Amapa tiene muchos de éstos, generalmente eran hechos de piedra arenisca con orillas pulidas.
9. Algunos pendientes en forma de rana (Fig. 2: Gladwin y otros 1937: Lámina 107). Estos se encuentran como ofrecimientos en sepulturas de Amapa.

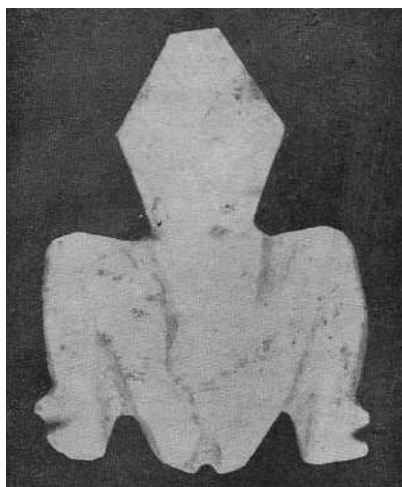


Fig. 2. Pendiente en forma de rana, roca de tono verde suave, del área de entierros de Amapa. Su asociación con algún entierro en particular es incierto. Tiene una perforación transversal directamente debajo de la cabeza. Pendientes como éste son de una época tardía en Snaketown (Gladwin y otros, 1937: Lámina 107).

10. Brazaletes de concha (Fig. 3 Gladwin y otros 1937:117) No eran comunes en Amapa los artefactos de concha, en parte debido a la pobre preservación que causaba el deterioro de los objetos de concha. Sin embargo, en una sepultura se encontraron varios brazaletes sencillos de concha.

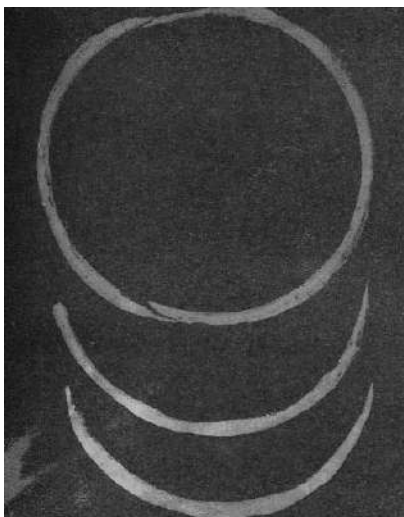


Fig. 3. Pulseras de concha de un entierro en Amapa. La superficie muy corroída, pero la concha parece GLYCYMERIS. Las pulseras angostas de concha más parecidas a éstas se encuentran en las fases Santa Cruz y Zacatón (Gladwin y otros 1937: Lámina 117a).

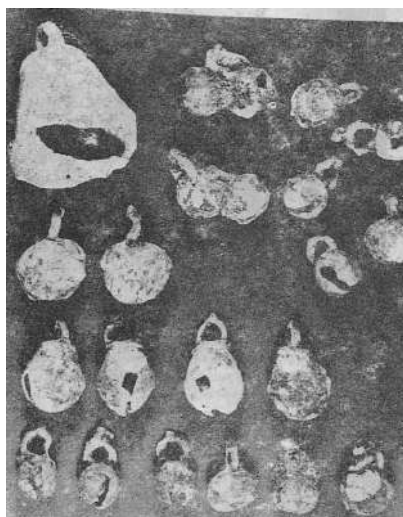


Fig. 4. Campanas de cobre de manufactura (CIRE PERDUE) “cera perdida” de Amapa. La más grande se encontró en la excavación general; las otras en un solo entierro. Son muy similares a las campanas de cobre de Zacatón (Gladwin y otros 1937: Lámina 133a).

11. Campanas de cobre (Fig. 4: Gladwin y otros 1937:163-164; Haury y Gifford 1959: 4-5). Alrededor de 50 campanas de cobre fundido parecidas a las de Hohokam se encontraron en Amapa, tanto en sepultura como en montículos de habitaciones. También se encontraron muchos otros objetos de cobre, incluyendo aguas, pinzas, placas chicas de cobre en forma oval, y un anillo para el dedo (Pendergast, 1962).

Hay otras dos similitudes menos aparentes de objetos Amapa-Hohokam. Los cucharones de piedra de las fases posteriores Hohokam (Gladwin y otros 1937: Fig. 41b, Láminas 59-60) son muy parecidos a los incensarios de cerámica de figura “sartén” encontrados en sitios descubiertos hace poco en México. Se encontraron en Amapa varios incensarios de cerámica parecidos a éstos (Fig. 5). Así como las decoraciones con salientes encontradas ocasionalmente en Zacatón y Santa Cruz en las vasijas, éstas parecidas a las decoraciones

que aparecen en los incensarios con salientes, de los cuales fueron encontrados varios ejemplares en Amapa (Fig. 6).



Fig. 5. Incensarios de cerámica (tipo sartén) asociados con los entierros de Amapa. Se comparan a los "cucharones" de roca de las facies Snaketown (Gladwin y otros 1937: Láminas 58, 9).



Fig. 6. Incensario con prominencias de un entierro de Amapa (24 centímetros de diámetro en la orilla). A veces se encuentran estas decoraciones prominentes en pedazos de vasijas de barro (RED-ON-BUFF) de Zacatón y Santa Cruz (Gladwin y otros 1937: Lámina 137).

Es interesante ver que estas similitudes ocurran entre Hohokam y un sitio de la costa mexicana tan alejado de los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, sería prematuro llegar a conclusiones históricas hasta en cuanto no se haga un estudio detallado. Por ejemplo, una lista de las diferencias entre las dos regiones sería mucho más extensa que una lista de similitudes. Y como lo hemos mencionado anteriormente, las preguntas esenciales de cronología aún quedan por contestarse. Con todo, es de importancia reconocer que algunos rasgos casi específicos son compartidos entre los sitios de Amapa y Hohokam ya que pueden contribuir a nuestros conocimientos de las "líneas de comunicación" entre Mesoamérica y el Suroeste, o sea "Arizona".

Referencias

- Clune, Francis J.
1963 A functional and historical analysis of the ballgame of Mesoamerica. Ph. D. dissertation. Los Angeles: University of California.
- Ekholm, Gordon F.
1942 *Excavations at Guasave, Sinaloa*. Anthropological papers, vol. 38 part 2. New York: American Museum of Natural History.
- Fewkes, Jesse Walter
1912 Casa Grande, Arizona. En *Twenty-eight annual report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution*. Washington: Government Printing Office. Pp. 25-180.
- Fowler, Don D., James H. Gunnerson, Jesse D. Jennings, Robert H. Lister, Dee Ann Suhm y Ted Weller
1959 *The Glen Canyon Archaeological Survey*. Anthropological Papers, 39. Salt Lake City: University of Utah.
- Gladwin, H. S., E. Haury, E. B. Sayles y N. Gladwin
1937 *Excavations at Snaketown I*. Medallion Papers, 25. Globe, AZ: Gila Pueblo.
- Haury, Emil W. y Carol A. Gifford
1959 The 13th century "strongbox". *The Kiva* 24(4): 1-11.
- Johnson, Ann Stoffer
1958 Similarities in Hohokam and Chalchihuites artifacts. *American Antiquity* 24: 126-130.
- Pendergast, David M.
1962 Metal artifacts from Amapa, Nayarit, Mexico. *American Antiquity* 27(3): 370-379.

TUMBAS DE TIRO Y CÁMARA: UN POSIBLE ESLABÓN ENTRE MÉXICO OCCIDENTAL Y LOS ANDES¹

PETER T. FURST

Con excepción de algunas tumbas superficiales en forma de zapato, con entierros de envoltorio sentado que datan del periodo post-clásico tardío, excavado por Bernal, en Coixtlahuacán en el estado de Oaxaca (Bernal, 1949), tumbas de tiro con bóveda y cámara se han encontrado en Mesoamérica únicamente en la parte occidental de México (Jalisco, Nayarit y Colima). Estas tumbas parecen pertenecer exclusivamente a un horizonte relativamente temprano, que equivale al pre-clásico tardío o al clásico temprano en otras partes de México. Sus analogías más cercanas se encuentran en la región andina, donde están distribuidas tumbas de tiro y cámaras de varios tipos, pero todas comparten alguna característica común, así como entierros de galería, desde Colombia a través de Ecuador, Chile y Argentina, y en tiempo desde San Agustín, Cupisnique y Moche (o Mochica) temprano, (500 A. C. o anterior) hasta la conquista.

En Colombia parecen existir el mayor número de variaciones del tema de entierro de tiro común, así como los entierros más profundos, siendo el valle Cauca el mayor centro donde se encuentra este tipo de arquitectura funeraria. Seler (1915) describe hasta diez formas distintas de tumbas de tiro y cámara en la región de Cauca, algunas con tiros verticales, otras con tiros en declive. Wassen (1936) excavó nueve tumbas de tiro en el valle Cauca, la mayoría de ellas se asemejan a las del Occidente de México.

Se desconoce la fecha de cualquiera de estas tumbas, pero las de San Agustín pudieran remontarse al siglo sexto A.C. o acaso anterior a esto (Reichel-Dolmatoff, 1965). Las tumbas de tiro más complejas de todas las de Américas del sur son las de Carchi, en Ecuador, que varían de tamaño desde tumbas sencillas de 2-5 metros, con un solo nicho lateral, hasta cuadros de 8-10 metros con

1 - *Eco*, Vol. I (26), Enero 1967: 1-5 (Original sin paginar).

cámaras de irradiación central, y aún tiros múltiples con galerías de entierros interconectadas (Verneau y Rivet, 1912). También se han encontrado tumbas de tiro y cámara que se asemejan a las de Mesoamérica, en las montañas del estado de Guayas al noroeste de la ciudad de Guayaquil.

Tumbas de tiro y cámara primitivas que varían en sus perfiles pero generalmente semejándose a las del Occidente de México, en el Perú se asocian con las culturas Cupisnique, Mochica primitiva, Gallinazo, Recuay y Cavernas Paracas, entre otras, y por lo tanto parece ser que datan cuando menos desde el siglo sexto A.C.

Con posible excepción de las tumbas de tiro inclinado de El Opeño, Michoacán (Noguera, 1942), que también tienen su contraparte, en la parte norte y central de los Andes, parece ser que las tumbas de tiro del Occidente de México son posteriores en unos siglos con las de América del sur. También son bastante más uniformes en sus perfiles que las de los Andes. La generalidad de las de tipo Mexicano consisten en tiros verticales, rectangulares (o, más raramente circulares) en cuyas bases, túneles horizontales, angostos, conducen a cámaras abovedadas de tamaño variable (Fig. 1). Algunas de estas cámaras apenas son lo suficientemente grandes para contener un solo entierro con sus respectivas ofrendas, mientras que otras miden hasta 6 metros de ancho y 5 metros de profundidad, con una altura hasta de 2.5 metros. Se encontró una cámara muy espaciosa de este tipo en la base de un tiro como de 5 metros dentro del moderno panteón que mira hacia Acatlán de Juárez, que queda como a una hora de camino al suroeste de Guadalajara. Este panteón presenta un interesante ejemplo de continuidad cultural. Está situado en un cerro que abarca una vista magnífica de los valles circundantes; es evidente que ha servido algunas veces de tierra sagrada durante los últimos 2,000 años. Se descubrieron ahí por primera vez tumbas de tiro y cámara en los primeros años del presente siglo durante las excavaciones para sepulturas. Desde entonces, algunos de los vecinos más pobres las han estado usando de nuevo para enterrar a sus deudos, generalmente dentro de los nichos que están cortados dentro de las paredes de tepetate de los tiros, uno encima del otro, más bien que dentro de las mismas cámaras antiguas. A éstas la vaciaron de su contenido vendible y aparentemente no las han vuelto a ocupar. Con objeto de aco-

modar a los muertos, algunos tiros viejos fueron agrandados, viendo de norte a sur, por lo tanto ahora miden 1 x 2 metros, en lugar de 1 x 1 metros usual. Algunos de los tiros usados fueron ademados por una pared baja de concreto o ladrillos y cubiertos con puertas metálicas, pero los túneles de entrada a las viejas cámaras de entierro del lado norte de los cuadros, por lo general no fueron bloqueados. Según se pudo averiguar, todos los entierros de los siglos 19 y 20 dentro de este panteón, siguen la misma orientación de norte a sur como se hacía en las tumbas de tiro y cámaras.

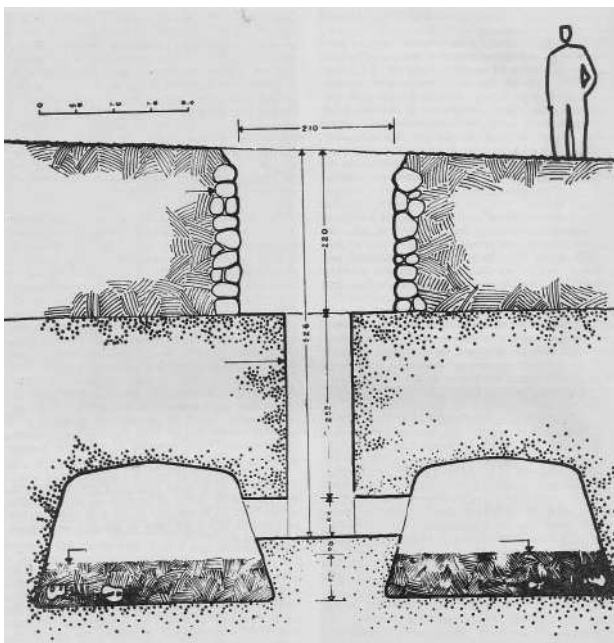


Fig. 1. Esquema general que nos presenta el corte de una tumba de tiro y cámara. Como lo dice el autor, y salvo las tumbas de El Opeño, Michoacán, todas son bastante uniformes en sus perfiles, que consisten en tiros verticales, en cuyas bases, túneles horizontales conducen a cámaras abovedadas de tamaño variable y donde siempre aparecen entierros y ofrendas.

Por todo el Occidente de México los tiros y las cámaras invariablemente fueron excavados en la capa de tepetate color rosa, depositado por el agua. En el verano de 1965, el Arq. Diego Delgado y yo inves-

tigamos una tumba de tiro de dos cámaras en el antiguo panteón llamado Las Cebollas, cerca del poblado de Tequilita, Nayarit. Esta tumba, puede ser considerada como típica, a pesar de que muchas de estas tumbas tienen una sola cámara de entierro, mientras que otras tienen hasta tres. Un reporte detallado sobre la tumba de Las Cebollas y su contenido, aparecerá en un número posterior de ECO. Asimismo aparecerán las fechas más recientes de radiocarbón para las tumbas de tiro y cámara que hay en Jalisco, Nayarit y Colima.

La única diferencia significativa de la forma común arquitectónica (tiro vertical con cámaras laterales) es la encontrada en El Opeño, un panteón, de tumba y cámara, localizado como a 10 kilómetros de Zamora, Michoacán, (Noguera 1942). Ahí Noguera investigó cinco tumbas cuyas cámaras se asemejan a las de Nayarit y Jalisco pero cuyos tiros o túneles descienden en ángulo en vez de verticalmente. Estos pasajes en declive, que tienen tres o cuatro escalones excavados en el tepetate, entre la entrada de la superficie y la cámara sepulcral inferior, son relativamente angostos, como de 0.75 metros de ancho. En la base, el pasaje se hace más angosto y más bajo, formando un túnel corto que conduce a la cámara de entierro. Tal y como es el caso en las tumbas de tiro vertical, los túneles en El Opeño fueron cerrados por piedras grandes y planas. A los muertos se les tendió en plataformas de tepetates, en los lados norte y sur de la cámara. Por ejemplo, en la tumba 3, Noguera encontró tres esqueletos en la plataforma sur y dos más en la plataforma norte. Todo el material perteneciente a los esqueletos se encontraba en muy mal estado de conservación. Basado en las ofrendas encontradas dentro del entierro, especialmente las figuras, Noguera ha sugerido una fecha comparativamente temprana para las tumbas de El Opeño, quizá equivalente al periodo Zacatenco-Copilco, o a los tiempos formativos intermedios o a tardíos (700-300 A.C). Por su estilo, las figuras pequeñas, sólidamente modeladas, ilustradas por Noguera, me parece que están relacionadas a los tipos medios de Chupícuaro. Recientemente han aparecido en el mercado de antigüedades un gran número de figurillas semejantes a las encontradas en las tumbas de El Opeño, pero éstas han sido excavadas ilegalmente y actualmente se desconoce por completo el complejo arqueológico en que fueron descubiertas, aparte del dato de que fueron encontradas en las cercanías de Queréndaro, Michoacán. De acuerdo con lo dicho

por una persona, estas figuras fueron encontradas en un panteón en asociación con entierros en forma extendida.

En términos generales, a pesar de que las tumbas de El Opeño semejan las de la región costera, existen también marcadas diferencias. La variación más obvia es el tiro inclinado y con escalones, este tipo de galería parece relacionar a El Opeño más cercanamente con los entierros de cámara en Oaxaca y aun de la región maya, que con aquellos de Nayarit y Jalisco. William R. Coe (1965), por ejemplo, describe túneles en declive con escalones rústicos que conducen a los sepulcros abovedados, esculpidos en roca sólida en la fase primitiva, en Tikal, Guatemala. Cámaras de entierro similares existen también en América del sur, por ejemplo en la región Tierradentro y en San Agustín, Colombia, aproximadamente de la misma época que la sugerida para El Opeño. Hay otra característica que distingue El Opeño de las tumbas de tiro del Occidente de México y es la banca de tepetate que servía de ataúd para los muertos. Dichas bancas están ausentes de todas las tumbas conocidas por mí o que hayan sido descritas.

En vista de la fecha comparativamente temprana, las tumbas de El Opeño, así como de sus peculiaridades estructurales, se piensa que se debieran clasificar con otras tumbas de tiro del oeste de México y ser tratadas por separado.

El entierro mejor conocido de tiro y cámara es el de la tumba de tres cámaras a 16 metros de profundidad, en El Arenal, en la antigua Hacienda de San Sebastián, cerca de Etzatlán, Jalisco, descrita por Corona Núñez (1955). Esta tumba también fue ilustrada por Covarrubias (1955); sus diagramas en cambio, aparecen idealizados.

Sin embargo, la tumba de El Arenal representa una hazaña tecnológica notable, especialmente cuando se toman en consideración el tipo de instrumentos para excavar que tenían a su disposición entonces. El tiro de entrada vertical mide 1.50 x 1.50 metros de diámetro, y de los tres cuartos, cuyos suelos se encuentran a 16 metros bajo la superficie, el más grande mide 4.25 x 3.9 metros, el que sigue mide 3.4 x 3.5 metros y el tercero mide 2.9 x 2.6 metros. La altura media en el punto central de los cuartos es de más de 2.5 metros, algo

más alto que las cámaras en Las Cebollas. Algunas de las tumbas de El Arenal fueron copiadas evidentemente de un patrón o modelo deliberado, algo similar al observado en Las Cebollas y también reportado de El Conde. La tumba más profunda ocupa el centro de un montículo casi circular, limitado en el norte por una serie de tumbas con aberturas de tiro siguiendo un eje de oriente a poniente.

Además de la tumba de 16 metros, cuando menos dos entierros de tres cámaras fueron ilegalmente excavados en Arenal durante el periodo más importante de saqueo allí. Uno tenía una profundidad de 5 metros (la más común en las tumbas en todo México Occidental) y el otro de 11 metros de hondo. Más recientemente saquearon una tumba de una sola cámara cerca de San Sebastián y su contenido fue vendido en el mercado. Este entierro aparece en un artículo escrito por mí en la edición No. 22 de ECO. Su mayor significación reside en el hecho de haber dado las primeras fechas de radiocarbono. (ca. 250 A.C.) de cualquiera de las tumbas de tiro-cámara del México Occidental, que muchos mesoamericanistas habían colocado muy posteriormente, algunos tan tardíamente como 800-1250 D.C. (?)

A pesar con su proximidad con el panteón de El Arenal, una investigación cuidadosa en los alrededores no reveló más entierros. Sin embargo, durante unas investigaciones, de tierras llevadas a cabo por UCLA durante 1963 y 1964 se encontraron 3 panteones de tumbas de tiro ya saqueadas cerca de Etzatlán. Uno en María Pérez, otro en Santa María y el otro en Las Cuevas. El Instituto Jalisciense de Antropología e Historia posee figuras y vasijas encontradas en otros panteones de tumbas de tiro cercanos a Etzatlán, incluyendo uno en La Venta y otro en Oconahua. También posee una magnífica colección de figuras representativas de un importante sitio en Antonio Escobedo. Estas últimas se distinguen de otros tipos de figuras de Jalisco por la forma excepcionalmente alargada de las cabezas, con narices muy largas, puntiagudas y prominentes. De hecho, se encuentran panteones de tumbas de tiro en toda esta parte de Jalisco, incluyendo algunas de las inmediaciones de Guadalajara, y otros en los cerros cercanos a Ameca.

En general, así como en la región andina, parece existir una asociación directa entre los lugares altos y la colocación de tumbas

de tiro, aunque en ocasiones éstas se encuentran también en lomas inferiores o al pie de los cerros. Hay un panteón que debe haber presentado serios problemas de logística y que se dice fue encontrado debajo de la cima rocosa de un cerro escarpado, conocido en la región de Ameca con el nombre de Cerro de las Víboras, o Cerro de las Serpientes. Fue descubierto y saqueado por excavadores locales que son capaces de reconocer, casi instintivamente, qué cerros pudieran contener panteones de tumbas de tiro.

Al norte del complejo de tumbas de tiro Etzatlán- Ameca, yace el área del panteón de Ixtlán del Río, en Nayarit, de la cual tenemos el valioso reporte de investigación superficial de Gifford (Gifford 1950). Gifford inspeccionó 16 sitios diferentes en la región de Ixtlán, y en la mayoría de los mismos se encontró tepalcate, típico de la cerámica encontrada en tumbas de tiro y cámara; bien pudiera tratarse de panteones. Corona Núñez (1954) también informa haber encontrado tumbas de tiro en Corral Falso, en la jurisdicción de Santa María, del oro y en Los Chiqueros, cerca de Ixtlán. Una tumba de dos cámaras que investigó Corona Núñez, medía 5 metros de profundidad al nivel del piso de la cámara. Tiene un declive o pendiente de medio metro desde la base del tiro y de los túneles en la entrada horizontal hasta los propios sepulcros. En este caso, así como en otros ya observados y reportados, una de las cámaras veía hacia el norte, y la otra hacia el sur. En todas las tumbas de este tipo ya conocidas, el cuarto del entierro se encuentra separado del tiro por un túnel. Estos túneles varían en su longitud, desde 0.5 metros hasta 3 metros, y tienen una altura media de 0.8 metros y un ancho medio de 0.6 metros.

Así como en otras tumbas del sur y suroeste de Nayarit y del noroeste de Jalisco, los entierros de Corral Falso dieron cerámica de diferentes estilos en grupos que más o menos se encuentran duplicadas en el área de Tequilita hacia el occidente.

Durante nuestra investigación en el verano de 1965 encontramos 24 panteones de tumbas de tiro ya saqueadas dentro de un área cuyo centro se encuentra en el municipio de San Pedro Lagunillas, Nayarit. Aun cuando algunos de estos panteones fueron descubiertos y enteros o parcialmente saqueados desde los primeros meses de 1940, la mayoría parecen haber sido encontrados hasta hace unos 5 años

aproximadamente. Todos estos panteones comparten las mismas características en cuanto a la estructura de la tumba y en cuanto a sus ofrecimientos, tales como los del área de Ixtlán. Se les puede considerar que datan del mismo tiempo.

En Colima los entierros de tiro y cámara con cerámica que pertenecen a Los Ortices de Kelly y a complejos de cerámica Tuxcacuesco (Kelly 1948) están localizados dentro de varias zonas arqueológicas extensas, incluyendo El Chanal, en las afueras de la Ciudad de Colima. Estas tumbas han sido las proveedoras de cientos de piezas de cerámica roja (redware) bruñida, magníficamente modelada por lo cual ha sido famosa Colima entre los coleccionistas de arte y los guardianes de museos. Evidentemente se encuentran localizados otros panteones ricos en tumbas de tiro a lo largo de las lomas inferiores del volcán de Colima y en los alrededores del poblado de Comala, al norte de la capital del estado hacia la frontera con Jalisco, donde la cerámica incisa Tuxcacuesco, aparece, según reportes, en el contenido de una tumba de tiro. También se ha identificado la cerámica incisa Tuxcacuesco en los niveles tempranos del sitio Morett, en la costa de Colima, donde UCLA ha hecho investigaciones arqueológicas. Una serie de fechas de radiocarbón de este sitio han proporcionado confirmación adicional para una colocación relativamente temprana del complejo de tumbas de tiro y cámara del Occidente de México (100 A. C. – 250 D. C.), mientras que la cerámica señala eslabones con complejos preclásicos más al sur, quizá tan alejado como Ecuador.

Debido al poco conocimiento científico detallado del complejo de tumbas de tiro y cámara (ya que casi toda la “evidencia” proviene de material saqueado, en lugar de material científicamente excavado) mucho de lo siguiente se deberá considerar especulativo. Sin embargo, en sí, la evidencia con que contamos para las relaciones señala a los Andes más sugestivamente, que al resto de Mesoamérica. Tal y como se mencionó al principio, las tumbas de tiro y cámara, de diseño descrito aquí, aparecen en Mesoamérica únicamente en Jalisco, Nayarit y Colima, esto es, a lo largo de un área relativamente angosta en la costa Occidental de México. Por otra parte, son especialmente comunes en Colombia, Ecuador, Perú y Chile. De éstas, muchas de ellas se parecen a las del Occidente de México en

sus características esenciales. En algunos casos, especialmente en Colombia, las similitudes aparecieron aproximadamente al mismo tiempo, e incluyen no únicamente la arquitectura funeraria, más aún las cerámicas funerarias, tales como las vasijas de estribo y de cuello o pico antropomórfico, las figuras huecas de cerámica roja y las vasijas de silueta compleja con decoración negativa entre otras. Aun cuando concediéramos que formas similares de entierros, no importa qué tan complejos sean, pudieran aparecer independientemente casi al mismo tiempo únicamente en el Occidente de México y el noroeste de América del Sur, no sería razonable asumir que los supuestos parecidos fortuitos se extendieran también a los detalles no funcionales de arquitectura tales como los túneles bajos y angostos de entrada entre el tiro y la cámara así como la cerámica de entierros.

Es difícil no concordar con el conocido arqueólogo colombiano Gerard Reichel-Dolmatoff (1965) que afirma que la evidencia nos indica que se mantuvo contacto en la costa entre Mesoamérica y la costa del Pacífico de la parte norte de América del Sur, empezando en 1200 A. C. y continuando esporádicamente a través de los siglos siguientes. Él sugiere que elementos de Mesoamérica tales como el culto al jaguar, la cultivación del maíz, los sarcófagos monolíticos, "espejos" etc., fueron llevados hacia el sur por colonos o comerciantes que bajaban por la costa del pacífico durante los tiempos de los olmecas, antes del año 500 A. C. una hipótesis que también ha sido propuesta por especialistas en Mesoamérica tan importantes como Michael D. Coe. Se ha postulado un segundo periodo de mayor influencia mesoamericana, empezando alrededor del año 500 A.C., trayendo consigo muchas formas nuevas de vasijas y otras figuras pero especialmente un culto a las figuras mortuorias. Es casi imposible negar que ciertas figuras de tumbas de Colombia y Ecuador se asemejan a los tipos de Mesoamérica mucho más que las de la parte norte de Perú. Para completar, en contraste, las figuras sentadas o de pie en poses naturales, que son típicas en el occidente de México y que tienen sus semejanzas en Colombia, la cerámica de entierros del Perú consiste grandemente en varios tipos de vasijas pintadas o modeladas, entre las cuales la variedad de vasijas de estribo con pico predomina. Aun en los lugares donde es antropomorfa la cerámica peruana, la forma básica del envase en la mayoría de los casos,

determina la forma anatómica. En la segunda “ola” de influencias provenientes del norte, Reichel-Dolmatoff postula la introducción de las tumbas de tiro y cámara en Colombia.

Aun cuando estamos de acuerdo con las afirmaciones de que los elementos mesoamericanos de la parte norte de los Andes y el contacto sostenido entre estas áreas el problema del origen último de la tumba de tiro y cámara aún no está bien claro. Estas tumbas datan cuando menos de los años 500-600 A. C. en América del Sur, hasta cuatro siglos y quizá más, antes de su aparición en el Occidente de México. En vista de que en América del Sur se encuentran más distribuidas, así como por las fechas más tempranas, pienso que por lo pronto debemos buscar orígenes extra-mesoamericanos, es decir andinos. Es muy seguro que las ideas y los rasgos, así como los colonos, viajaban en ambas direcciones en tiempos antiguos, y así como Mesoamérica dio a los pobladores andinos, así también aprendió de ellos, en un proceso continuo de fertilidad recíproca dondequiera y siempre que el clima cultural fuera receptivo. Después de todo, a través de la historia de la humanidad, ha sido la fertilización conjunta la que ha servido para efectuar el progreso tecnológico así como el intelectual.

La mecánica actual de difusión de ese tiempo en la historia de la cultura americana no es fácil de entender con los datos que conocemos actualmente. El tráfico extensivo y regular que se llevaba a cabo en la costa entre Mesoamérica y la región andina en un tiempo, debió ser en una época equivalente al medio o tardío pre-Clásico. Es muy difícil explicar, en otra forma, las muchas similitudes en materia cultural así como en cultura no material que une a Mesoamérica con las tierras costeras hacia el sur.

LA PINTURA PETROGLÍFICA RUPESTRE Y SU EXPRESIÓN EN EL NOROESTE MEXICANO¹

ANTONIO POMPA Y POMPA

Por un error muy generalizado, aún entre los estudiosos del tema que se ha propuesto para su desarrollo en esta ocasión, el de la escritura petroglífica rupestre y su expresión en el noroeste mexicano, es dable confundir al muralismo primitivo desde el punto de vista estético, con el de la expresión ideográfica con sentido histórico, que en muchas ocasiones se puede observar en la misma expresión rupestre.

Mi propósito, en esta ocasión, es tratar el segundo aspecto: la escritura pictográfica rupestre en el noroeste medio de nuestro continente, ya que, dentro de ese concepto, se convierte esta expresión en base y fundamento, lógico, del proceso histórico, no sólo en la región particular de Sinaloa, sino de un amplio estadio de nuestro continente.

El problema de la pintura o arte rupestre en México, es un tema apasionante que aún no ha sido planteado, ni en sus términos más elementales, pues si bien ha sido consignada su existencia por algunos cronistas y analizadas algunas expresiones por personas con más buena voluntad y fantasía que técnica; un estudio metodológico no se ha llegado a intentar y por ende esta expresión rupestre primitiva sigue en la nebulosa de lo ignorado.

La escritura es tan sólo un símbolo, como el lenguaje, de la idea, que representa un statu en la evolución de un acontecimiento real o mítico en el transcurso de la vida del hombre; y después de la palabra hablada, la escrita es la que mayor influencia ha ejercido en la vida humana y la que ha conservado la propia historicidad del hombre.

1 - Archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. Expediente especial "Zonas arqueológicas".

La escritura pictográfica rupestre es una manifestación cultural del hombre a base de dibujos estilizados, simplificados y esquematizados, producto del hábitat del grupo humano que la manifiesta, dentro de esa aptitud natural que priva en las expresiones de igual índole en ambos hemisferios, cuyas variantes no son significativas, pues la cultura universal evoluciona de igual manera en su aspecto fundamental, por ello es semejante la figura humana y la de los animales, como común denominador –salvo algunas excepciones–, en toda la manifestación rupestre.

El desarrollo de esta expresión gráfica rupestre se ha dividido en tres grupos, que no se sustituyen, sino que hacen un todo integral.

La primera es *iconomática*, que solamente representa figuras.

La segunda, *ideográfica*, es decir, representativa de ideas o de cosas, manifestadas por símbolos o jeroglíficos.

La tercera *fonética*, que representa las cosas por nombres, con signos convencionales que corresponden a sonidos.

La escritura epilítica primitiva del noroeste mexicano y suroeste norteamericano, es fundamentalmente iconográfica e ideográfica, y su antigüedad se remonta, seguramente al paleolítico superior, en sus dos expresiones, la petroglífica, grabada en la superficie de las rocas, y la pintada sobre idénticas superficies, cuyo trayecto de expresiones discurrió desde esa remota época, hasta un periodo propiamente histórico.

Múltiples son los estadios de la expresión primitiva rupestre.

El arte esquemático, estilizado que se hace nacer de la pintura naturalista del paleolítico, tiene representaciones en varios continentes.

Alan Houghton Brodrick nos dice que aun cuando muchas pinturas rupestres han sido destruidas, las hay en Australia, Nueva Guinea e India central, y particulariza las que se encuentran en Europa y

en África; de ellos nos dicen diversos autores, mas siempre poniendo énfasis en estas últimas, las de Europa y África.

El *Levante español* es uno de los lugares de singular riqueza en expresión primitiva rupestre, muy particularmente en las provincias de Lérida, Tarragona, Teruel, Castellón, Cuenca, Valencia, Albacete, Murcia, Jaén y Almería.

Al redescubrir Juan Cabré en el año de 1903 algunas de estas pinturas, se provocó agitada controversia entre los arqueólogos que trataban de precisar fecha de origen, aceptándose en nuestros días ser éstas del paleolítico superior.

Las importantes expresiones rupestres de este estadio, representan figuras humanas, animales y composiciones que dan idea de hechos significativos como acontece en la cueva de Parpalló, que tan ampliamente estudia Luis Pericot García.

El estadio franco-cantábrico, en parte aledaño al Atlántico, es de los más importantes para el estudio de la manifestación rupestre primitiva; en ese extenso ámbito, de Cantabria a los Pirineos hasta el antiguo Perigord y el famoso valle de Vézere existe multitud de cuevas; más de treinta y cinco se anotan a Cantabria y exceden de cuarenta las asignadas a la Aquitania; zona que da importancia rupestre a Santander y Asturias, y también Vizcaya y Burgos.

Significación muy particular tienen, en el estadio franco-cantábrico, la cueva del Castillo, próxima a Puenteviego; cerca de Cangas de Onís y la extraordinaria de Altamira próxima a Santillano del Mar, ésta, con las más estupendas realizaciones del arte rupestre europeo, como magníficamente lo observan Hugo Obermainer y Henri Breuil.

Por último, el arte rupestre del levante español, con los cambios de clima, flora y fauna que se fueron modificando desde el fin de la era glaciár; tendiendo a una rígida esquematización con marcadas características mágicas en dibujos rojos parecidos a los símbolos alfabéticos desarrollados posteriormente en el Cercano Oriente. Encuétranse en éste *emes* y *es*, cruces, puntos y representaciones

simplistas de la concha *cauri*, viejo símbolo de la fertilidad. Este tipo de pintura también se ha encontrado cerca de Basilea, en Suiza.

Al oeste de España, desde Extremadura a Sierra Morena, por Andalucía, extendiéndose hacia la zona levantina, y quizás como una derivación de este estadio, hallanse motivos esquemáticos del orden iconomático, aun cuando también ideográficos, que cierran esta panorámica de las zonas levantina y franco-cantábrica.

En el continente africano, en la región del Sahara, particularmente en la provincia de Orán, lo mismo que en la región de Libia, existe pintura rupestre que han vinculado al neolítico sahariano, íntimamente ligado —se supone— a las culturas de Egipto, pues representan animales domésticos y se nota en ellas las expresiones culturales, rasgos de culto a los animales; también ésta aflora en Argelia y otros múltiples lugares, notándose en algunos de ellos parentesco con la del levante español.

Las pruebas de radiocarbón, o Carbón 14, obtenidas con carbón de la cueva y albergue de Nachikufu, en Rhodesia del Norte, dan una fecha de 6310 ± 250 años. Si esta fecha se puede aplicar a las pinturas —dice N. de Brodick en “El hombre prehistórico”—, cabe pensar que este arte africano es muy antiguo.

Así podemos recorrer también África oriental y meridional, la India, muy particularmente en su parte central, y la zona de Australia, para encontrar múltiples expresiones de la pintura rupestre, toda, bajo un común denominador, el hombre primitivo que deja su mensaje al hombre sucesor.

En América, durante la última glaciación, en que estuvo dividido el continente en dos bloques, o pasada ésta —salvo la existencia de un hombre autóctono de que hasta nuestros días no conozco el menor indicio— dio principio el poblamiento con incursiones del hombre, seguramente por Bering como lo quieren algunos, entre ellos Ales Hrdlicka, o bien por el este por donde deben haber llegado los ancestros de los pieles rojas, antropológicamente emparentados para unos, con el Cro-Magnon, y para otros con la familia mongoloide; así es sugerente que pudo haber inmigración, además de Bering, por la

ruta que posteriormente siguieron los vikingos; o de la Groenlandia, posible lugar de origen de los esquimales, quienes habitaron y habitan en la región comprendida entre la bahía de Hudson y el estrecho de Bering y que a sí mismo se nombran Inuit. Algunos etnólogos consideran también como esquimales, a los chukchas de Siberia; o ya utilizando como ruta de inmigración el *Gulf Stream*; como también utilizando las corrientes del Pacífico, ya de la Melanesia como posiblemente aconteció con los primitivos pericúes de Baja California, análogos a los hombres de Lagoa Santa en el Brasil, que la antropología sugiere de un mismo tronco, o bien de la China sur, de la India y de la Australia utilizando la contracorriente media ecuatorial, o las corrientes del Pacífico sur, o bien el remoto *Kuro Siwo* al norte.

Pongo énfasis muy particular en la contracorriente entre la nord y la sudcuatorial, porque el estudio de las inmigraciones por esta ruta marina, nos darán soluciones de muchos enigmas de las expresiones culturales del hombre americano, como la intuyó Hugo Obermaier y la conciben Gordon Ekholm y Miguel Covarrubias.

Constituido seguramente por estas inmigraciones el hombre americano, empezó a dejar huella de su existencia ya un tanto evolucionada con significación de mensaje, por la pintura rupestre, que hallamos desde el norte, hasta el sur del Continente y de la que sólo tenemos referencias aisladas, que distan mucho de una relación integral que vaya constituyendo un Corpus de la pintura rupestre americana, importante elemento de transición entre la prehistoria y la historia, y que constituye la protohistoria americana.

Con los antecedentes que llevamos considerados, tiempo es ya de ubicar, dentro de la pintura rupestre americana, el estadio donde está presente Sinaloa.

La pintura rupestre del noroeste mexicano y suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, constituye una porción, por sus características, dentro de la mentalidad americana, que, aunque distinta de la de otros continentes, está dentro de un común denominador: el hombre.

El hombre americano primitivo, en forma peculiar suya, representa los objetos de su medio ambiente por dibujos sencillos y motivos geométricos en lo general rectilíneos, puntos, líneas paralelas, rayados cruzados, dibujos ramiformes, líneas transversales, en zigzag y de diversos tipos haciendo múltiples juegos de geometría, predominando un concepto ideográfico que va denotando un proceso cultural, a la vez que un proceso histórico, y así tenemos ideografías acerca de la pesca, motivos agrícolas, escenas de caza y también acontecimientos de marcada trascendencia como la batalla que representa figuras policromas de guerreros y brujos disfrazados, en la cueva de San Borjita, de la Baja California.

Es que la humanidad siempre reproduce y trata de conservar momentos en que se operan realizaciones en el mundo que le rodea, o simbolismos míticos que utiliza dentro de un sentido mágico, como bien lo expone James George Frazer en “La Rama Dorada”, muy especialmente en el capítulo dedicado a la magia homeopática o imitativa.

Luis Pericot García asegura, tratándose de la pintura rupestre europea, que los motivos geometrizados curvilíneos se encuentran en menor cantidad: líneas onduladas, bandas con rayado transversal, rayado curvado dentro de zonas rectilíneas, motivos serpentiformes, líneas ondulantes paralelas y círculos unidos o concéntricos, lo que también es una realidad en las zonas de nuestra pintura rupestre protohistórica, como con amplitud se puede observar en “La piedra pintada” del cerro del Tecomate en el municipio de Culiacán, o en “La piedra pintada” en el camino al puerto de Guaymas en el estado de Sonora.

En época muy antigua se establecieron en la región que hoy ocupan Sonora y Sinaloa grupos de pescadores-recolectores-cazadores y seguramente a ellos se debe parte de la expresión rupestre que se encuentra en el noroeste mexicano, que también abarcó la Alta y la Baja California, Arizona y el Nuevo México, llegando sus estribaciones hasta algunos lugares de Chihuahua, Durango y Nayarit, pues toda esta zona tiene ejemplares dentro de cierto sentido de unidad y forma y le hace por ello constituir, con cierto sentido integral, ese importante estadio del noroeste medio americano.

La pintura rupestre de esta región relativamente poco, muy poco ha sido estudiada con profundidad y nunca integralmente dentro de una sistemática, pues a no ser por algunos artículos en revistas y periódicos y los estudios de León Diguét, William Massey, Jacobo Baeguert, Engerrand, Rafael Orellana Tapia con sus referencias a Sonora, Barbro Dahlgren y Julian H. Steward a la Baja California y Manuel Bonilla con su folleto “De Atatlan a México” con mucha fantasía y poca investigación, la bibliografía del arte rupestre en el estadio a que nos referimos, sería prácticamente nula.

Enfocado particularmente al ámbito sinaloense, fuera del interés que tuvo don Manuel Bonilla con tan poco fruto, y don Crispín Márquez con su paciente recolección de motivos rupestres, nadie, que yo sepa, se ha referido a las múltiples manifestaciones del hombre protohistórico en Sinaloa.

Cabe pues, concluida la Memoria antecedente, y dado el estado actual de la cuestión, proponer las siguientes conclusiones:

Primera. La pintura rupestre protohistórica del noroeste mexicano por su naturaleza iconomática y muy particular ideográfica, tiene un intrínseco sentido histórico, siendo por su cronología lo que constituye el primer aporte del hombre, como mensaje, como documento, ello le da la jerarquización de protohistoria y no de prehistoria como lo han clasificado la mayoría de los autores que de ella han tratado.

Segunda. Que por la sugerencia de sus motivos y la riqueza de sus símbolos, es imprescindible el estudio de la escritura pictográfica rupestre de nuestros primitivos, base y fundamento de cualquiera especulación protohistórica propiamente dicha.

Tercera. Que dada la importancia que sugieren las consideraciones anteriores, es indispensable el planteamiento de una investigación metódica para una correcta interpretación de estos documentos antecedentes de los códigos prehispánicos en nuestra región mesoamericana, lo que da singular valor a la pintura rupestre protohistórica del noroeste medio, americano.

INTERPRETACIONES EN TORNO AL PETROGLIFO EN FORMA DE ESPIRAL¹

FRANCISCO AYÓN ZESTER

Debido en buena parte al hecho de que en nuestro país la arqueología que se ha dado en llamar monumental ocupa la atención de los expertos y profesionales de la materia, se ha descuidado una serie de datos y hechos que resultan de particular interés para el conocimiento arqueológico en nuestro medio. A ello hay que añadir, que muchas veces, casi siempre, la fantasía precede y domina a la técnica y a la interpretación científica y se aceptan como verdades simples afirmaciones que no tienen más apoyo que la débil autoridad de quien las ha pronunciado.

Este es el panorama actual acerca de la interpretación de los petroglifos en Mesoamérica y de manera muy especial, en el occidente de México, donde la cultura mesoamericana, parece haberse detenido sin encontrar los caracteres de urbanismo y ceremonialismo, que razonadamente don Ignacio Bernal, exige para considerarla cabal y justamente dentro de esta importante área.

Para una cabal interpretación del petroglifo que en forma de espiral se ha venido presentando desde hace muchos años en un gran corredor geográfico que comprende toda la vertiente del Pacífico y al que lógica y necesariamente debe conectársele con representaciones similares en el área del Totonacapan, debemos partir de las conclusiones, apuntadas por el maestro don Antonio Pompa y Pompa. Este autor señala que el desarrollo de la expresión gráfica rupestre comprende tres etapas: la primera, representada por la escritura iconomática, es decir, que sólo representa figuras. La segunda, ideográfica, ya representativa de ideas o cosas, Y, la tercera, fonética, que representa las cosas por sus nombres, con signos convencionales que corresponden a sonidos.

1 - *Eco*, Vol. I (29), Noviembre 1968: 9-10 (Original sin paginar).

En la clasificación anterior, la representación en forma de espiral corresponde a la escritura ideográfica, es decir, a la que procuró la expresión de una idea, de una cosa. Hasta el momento el petroglifo en forma de espiral ha sido relacionado con la representación del agua.

Así lo ha expresado José Corona Núñez, en un volumen titulado “Arqueología del Occidente de México”, en el cual señala que este tipo de representación apreciadas en Nayarit, en las inmediaciones de Huajicori, en el cerro de cuamiles, en el Cañón de Boquillas, en el sitio llamado El Tambor, cerca de Ixtlàn, y en Jalisco, en los municipios de Puerto Vallarta, el Tuito, Cuautitlàn y Ciudad Guzmán, corresponde precisamente a la representación del agua. Varios autores, entre ellos Rafael Orellana y el propio Pompa y Pompa, indican que los petroglifos de este tipo se presentan desde el estado de Sinaloa, particularmente en el municipio de San Ignacio.

Recientemente en las inmediaciones de Guadalajara, a unos kilómetros de Santa Anita, se descubrieron algunos petroglifos de este tipo en terrenos propiedad de un miembro de la familia Zuno Hernández, los que nuevamente llamaron la atención de los estudiosos de la materia (Fig. 1). Técnicos del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia estuvieron en el lugar y tomaron algunos “moldes” de los petroglifos para estudios posteriores.



Fig. 1. Petroglifo localizado en las inmediaciones de Santa Anita, Jal., a unos cuantos kilómetros de Guadalajara.

Sobre esta base, es innegable que la representación en forma de espiral estaba total y completamente difundida en el área del Pacífico y particularmente en los estados de Nayarit y Jalisco. La serie ininterrumpida de hallazgos nos ha permitido un conocimiento mayor sobre la interpretación de la figura, lo que nos lleva a considerar que la misma no es precisamente la del agua, sino que está conectada e íntimamente relacionada con la concepción de que esta figura se tiene en el área del Totonacapan y en la zona maya. Allí se le considera, como nos parece a nosotros lógica y razonadamente, una representación del caracol o corte del mismo, el que a su vez representa ancestral culto a la tierra y al vientre materno.

Esta deidad de tipo tierra fertilidad al identificarse con el vientre materno se le ha hecho objeto de una serie de representaciones que se destacan en los elementos decorativos de los estucos de los edificios mayas y en los objetos de su cerámica pintada. Se tienen algunas representaciones hasta en alto relieve de la misma figura.

No creemos que la representación de la forma de espiral, signifique o represente al elemento agua, por la sencilla razón de que las representaciones más remotas de los indígenas, por ejemplo en el valle de Teotihuacán, para el agua partían de dibujos de simples ondas hasta de opulentas gotas.

Ya la representación de un corte transversal de un caracol marino, ha sido considerada como uno de los atributos del dios Quetzalcoatl en su advocación de Ehecatl, Dios del Viento. Este ehēcailacoscātl o joyel del viento, aparece en Tula, en Chichén Itzá y en Xochicalco.

Existe una marcada similitud en las dos concepciones que se han expresado, lo que lleva a considerar que los indígenas mantenían sobre las representaciones del espiral y del hecho del caracol concepciones religiosas básicas como lo eran el de la tierra y la fertilidad (Fig. 2).



Fig. 2. Minúsculo sello prehisánico que representa la forma de espiral, cuyo significado se discute en este artículo.

Bibliografía

Bonfil, María Cristina S. de
1968 *Cerámica maya procedente de México*, Col. Breve, 7, Museo Nacional de Antropología, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

Corona Núñez, José
1960 *Arqueología. Occidente de México*, Guadalajara: Jalisco Planeación y Promoción.

Medellín Zenil, Alfonso
1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz*, Veracruz, MX: Universidad Veracruzana.

Pompa y Pompa, Antonio
s.f. La escritura pictográfica rupestre y su expresión en el noroeste mexicano, manuscrito en archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.

Sáenz, César A.
1962 *Quetzalcóatl*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Séjourné, Laurette
1957 *Pensamiento y religión en el México antiguo*, Col. Breviarios, México: Fondo de Cultura Económica.

LAS CONCHAS MARINAS EN EL ANTIGUO OCCIDENTE DE MÉXICO¹

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM

Introducción

La información que aquí se presenta es parte de una investigación cuyo objetivo general, es conocer la manera en que las sociedades prehispánicas del occidente de México utilizaron las conchas de diversos moluscos marinos, en las relaciones sociales establecidas entre ellos.

Para llevar a cabo tal cosa, se ha planteado una metodología básica de tres pasos:

01. Recuperar y sistematizar la información sobre el uso de conchas marinas publicada tanto en los estudios pioneros, como actuales. Aquí, habrá que señalar que los testimonios útiles para nuestro propósito son aquellos que cuentan con un registro lo más completo posible, de modo que pueda inferirse la intencionalidad de una acción social, tanto en su uso como en el contexto arqueológico del cual proceden.
02. El análisis y registro de diversas colecciones de objetos arqueológicos de concha, principalmente aquellos recuperados por investigaciones formales y,
03. La indagación en fuentes etnohistóricas y etnológicas, principalmente de la región, que permitan conocer de mejor manera la finalidad de los grupos sociales al utilizar este tipo de materiales.

No está de más señalar que la presente exposición corresponde a los resultados iniciales generados por la etapa inaugural. Para este caso, el área de estudio está conformada por los actuales estados de Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Sinaloa; en términos generales, la región mesoamericana del occidente de México, tal como la consideran Meighan (1974) y otros autores. A partir de la

1 - *Eco*, Vol. IV (3), Enero 2003: 1-8.

cronología propuesta por Schöndube (1980) y de las características que presentan las diversas culturas arqueológicas conocidas hasta el momento, decidimos exponer este análisis en tres grandes apartados: lo referente a las sociedades del Formativo –entre 1500 a. C. y 200 d. C.–, del Clásico al Postclásico temprano –de 200 a 1100 d. C.–, y el Postclásico tardío –desde 1100 hasta el momento de la conquista española.

Son importantes un par de consideraciones antes de entrar de lleno en materia. Por un lado, habría que señalar que en lo general, el nombre de los objetos indica su función y suele implicar su asociación contextual. Por el otro, la gran mayoría de las conchas proviene de moluscos que viven en las provincias malacológicas Californiana y Panameña (Fig. 1), en el litoral del Pacífico, por lo tanto, sólo se hará mención de su procedencia cuando esto no sea así.



Figura 1. Mapa del continente Americano que muestra las provincias malacológicas de interés para Mesoamérica: 1. Californiana; 2. Panámica; 3. Caribeña.

Las conchas marinas durante el formativo

En la región, este periodo se caracteriza por tres tipos de desarrollo, siendo el más antiguo referenciado por tres culturas distintas: Capacha, El Opeño y Chupícuaro; el segundo se representa por la tradición de las “*tumbas de tiro*”; mientras el tercero lo es por comunidades aldeanas de características regionales propias. Habrá que señalar que, al parecer, no todas utilizaron conchas marinas en su vida social, o al menos no han sido encontradas hasta el momento, tal como sucede con Capacha.

En términos generales, para esta época es posible contextualizar tres géneros y 18 especies distintas de moluscos marinos, de los cuales se utilizaron sus cubiertas. De éstos, trece corresponden a *gasterópodos*, es decir caracoles, y ocho a *pelecípodos* –bivalvos. Del total doce proceden del Pacífico, una es exclusiva de la provincia Californiana, dos más de la Panameña y tres vienen de la provincia Caribeña, del lado del Golfo de México.

Si cruzamos información biológica y arqueológica, habrá que comenzar haciendo referencia a la especie caribeña *Turbinella angulata* (Lighfoot, 1786)², que se encuentra presente en una de las tumbas de El Opeño, con una antigüedad de 1500 a. C. Es un ejemplar sin modificar, ubicado en el espacio donde desemboca la escalinata de acceso al sepulcro (Oliveros 1974). Esta misma clase de caracol se recuperó en tumbas de tiro de la región de los valles centrales de Jalisco y Nayarit, en los sitios de Huitzilapa, San Sebastián y Tequilita, en forma de trompetas. En el primero de los casos fueron colocados sobre y alrededor del cuerpo del individuo principal del sepulcro (López-Mestas y Ramos 1998); en los dos últi-

2 - Esta forma de presentar la identificación biológica de los moluscos, que combina el nombre científico de la especie con el apellido de su identificador y la fecha en que ello ocurrió entre paréntesis, es de usanza entre los biólogos. En este caso la información entre paréntesis no indica una referencia bibliográfica directamente consultada. Por otro lado, en este texto todos los nombres científicos de los moluscos fueron revisados y actualizados. En el caso de haber cambio el nombre anterior fue sustituido por el aceptado. Para ello se utilizó la información procedente de: MolluscaBase (2019). MolluscaBase. Accessed through: World Register of Marine Species at: <http://marinespecies.org>

mos, la información no es del todo confiable, puesto que se recuperó de quienes saquearon dichos sepulcros. Sin embargo, hay señal de que fueron colocados a lo largo de los muros y entre los cuerpos de los difuntos (Furst 1966).

En el mismo tipo de asociación se encuentran las dos restantes especies caribeñas, también gasterópodos, *Lobatus costatus* (Gmelin, 1791) y *Lobatus gigas* (Linneaus, 1758). Ambas fueron utilizadas en la elaboración de trompetas, la primera fue encontrada en la tumba de tiro de Huitzilapa, mientras la segunda en la de Tequilita. Siguiendo con los caracoles de la misma función, pero ahora de la costa del Pacífico, tenemos a la *Triplofusus princeps* (Sowerby, 1825), al *Lobatus peruvianus* (Swainson, 1823) —exclusivo de la provincia Panameña—, y al *Hexaplex nigrinus* (Philippi, 1845) del Golfo de California. En Huitzilapa los dos primeros fueron encontrados sin modificar, colocados a manera de falo, sobre los individuos principales en las cámaras de ese sepulcro (Villanueva *et al.*, 1998); mientras en las tumbas de San Sebastián y Tequilita, las dos últimas especies formaban parte del conjunto de trompetas (Long 1966; Furst 1966).

El resto de los caracoles encontrados en tumbas de tiro están sin modificar, como es el caso de *Strombus gracilior* (Sowerby, 1825) en la de San Sebastián (Long 1966), o bien fueron utilizados en la elaboración de algún tipo de ornamentos, como el género *Olivella* para collares y la *Scutellastra mexicana* (Broderip y Sowerby, 1829) para brazaletes en Huitzilapa (Villanueva *et al.* 1998); además de la *Agaronia testacea* (Lamarck, 1811) para cascabeles en San Sebastián (Long 1966).

Ahora bien, entre los bivalvos encontrados en este tipo de sepulturas, destaca, sin duda alguna, la concha de la *Larkinia grandis* (Broderip y Sowerby, 1829) utilizada para la elaboración de cuentas largas, narigueras y, en algunos casos para figuras zoomorfas. Se le encontró en Huitzilapa (Villanueva *et al.* 1998), en San Sebastián (Long 1966) y en la cuenca de Sayula (Gómez Gastélum, en preparación). También existen objetos manufacturados con ejemplares del género *Spondylus*, en ocasiones identificados con base en su coloración ya sea con el *Spondylus crassisquama* (Lamarck, 1819) o con el

Spondylus limbatus (Sowerby II, 1847), con ellos se han elaborado pendientes —de diversas clases—, narigueras, figuras zoomorfas, etc., que han sido encontrados en tumbas de la cuenca de Sayula y en Huitzilapa. Es la misma situación para el género *Chama*, encontrado en la tumba de San Sebastián en la forma de pendientes, narigueras y cuentas; mientras en Huitzilapa, el mismo tipo de objetos fueron manufacturados con *Chama frondosa* (Broderip, 1835). Por otra parte, la madreperla *Pinctada mazatlanica* (Hanley, 1856) sirvió en este último sitio para la elaboración de incrustaciones (Long 1966; Villanueva *et al.* 1998; Gómez Gastélum, en preparación).

Para finalizar el periodo Formativo abordaremos los desarrollos de Tuxcacuesco y Morett, el primero en el sur de Jalisco y el segundo en la costa de Colima. Siguiendo la lógica de la presentación, iniciemos con los caracoles. En Morett, se utilizó el *Lobatus galeatus* (Swainson, 1823) en la elaboración de un pendiente ovalado, y el *Scutellastra mexicana* para pectorales; en Tuxcacuesco se manufacturaron pendientes con *Columbella fuscata* (Sowerby, 1832) y con *Pseudozonaria arabicula* (Lamarck, 1810). En cuanto a los bivalvos, tenemos a la *Larkinia grandis*, encontrada perforada en Morett, y la *Glycymeris gigantea* (Reeve, 1843) que se utilizó para hacer brazaletes en ambos sitios (Kelly 1949; Meighan 1972).

El panorama de las conchas durante el Clásico y el Postclásico temprano

Estos periodos se caracterizan en la región por la existencia de una serie de desarrollos regionales de fuerte identidad propia, bien definida, aunque de fenómenos, aun no comprendidos del todo, que implican contactos entre ellos y estudiados bajo los rubros de “esferas de interacción” o “sistemas mundiales”.

Independientemente de lo anterior, es un hecho la circulación de algunos materiales y de ideas que suelen acompañarlos. En el caso de las conchas marinas, el lapso implica la utilización de diversas cubiertas de moluscos, de los cuales hemos podido contextualizar una familia, cuatro géneros y quince especies, de ellas trece corresponden a gasterópodos y siete a pelecípodos. Doce especies proceden en general de las costas del Pacífico, dos más son exclusivas de la

provincia Panameña y se presenta una del Caribe. Sin embargo, a diferencia del periodo anterior, los bivalvos parecen tener mayor importancia, ya que la utilización de algunas especies está más difundida, mientras en los caracoles, prácticamente cada sitio tiene sus propias especies. Por tal razón, la exposición en este apartado dará preferencia a los pelecípodos. De tres especies y un género son las conchas más populares para estos momentos: la *Larkinia grandis* se sigue utilizando en Morett, donde se le encuentra perforada, y en Amapa, donde sirve para elaborar cuentas (Meighan 1972; 1976). La madreperla *Pinctada mazatlanica* se utiliza en Morett para hacer plaquetas circulares; en la cuenca de Sayula, donde se elaboran collares; en Cojumatlán, hacen pendientes; y en Tuxcacuesco la usan como pectoral, así como también a una de sus "parientes", la *Pteria sterna* (Gould, 1851) (Lister 1949; Kelly 1949; Meighan 1972; Gómez Gastélum en preparación). Los brazaletes y pulseras se manufacturan con *Glycymeris gigantea* en Morett, la cuenca de Sayula, Cojumatlán y Amapa (Lister 1949; Kelly 1949; Meighan 1972; Gómez Gastélum en preparación). En cuanto al género *Spondylus*, es utilizado en la cuenca de Sayula para los collares; mientras en Tuxcacuesco se indica su uso, pero no se especifica en qué tipo de objetos. Si se habla de las especies de este bivalvo, habrá que señalar que con el *Spondylus limbatus* se hacen incrustaciones en Cojumatlán; mientras en Amapa se elaboran cuentas. Por otro lado, el *Spondylus crassisquama* se usa en Apatzingán para collares, tocados y pulseras, en ocasiones combinado con pirita (Kelly 1947, 1949; Lister 1949; Meighan 1976; Gómez Gastélum en preparación).

Con respecto a los caracoles, sin duda el género *Oliva* es el más popular ya que se le utiliza en Apatzingán, en la cuenca de Sayula y en Tuxcacuesco, ya sea como pendientes o en sartaes (Kelly 1947, 1949; Gómez Gastélum en preparación). De las especies que agrupa este género se encuentran presentes *Oliva porphyria* (Linnaeus, 1758), en Apatzingán, así como *Oliva incrasatta* (Lightfoot, 1786) y *Oliva julieta* (Duclos, 1835) en Cojumatlán, en todos los casos se reportan como pendientes (Kelly 1947; Lister 1949). Su pariente, el género *Olivella*, también tiene esa función en Cojumatlán (Lister 1949). Algunos pendientes fueron hechos con *Prunum curtum* (Sowerby, 1832) en Cojumatlán; mientras en Apatzingán se apro-

vecharon *Neverita reclusiana* (Deshayes, 1939), *Pusula radians* (Lamarck, 1810) y *Morum tuberculosum* (Reeve, 1842) (Lister 1949; Kelly 1947).

Las especies restantes tienen diversas funcionalidades. Así, la *Scutellastra mexicana* se usa en Tuxcacuesco como pectoral (Kelly 1949), mientras la *Prunum apicinum* (Menke, 1828) en la cuenca de Sayula para pulseras y collares (Gómez Gastélum en preparación). Por su parte la familia Strombidae se usó en Apatzingán para hacer brazaletes (Kelly 1947), mientras el género *Serpulorbis* es usado en Culiacán para las cuentas (Kelly 1945).

Al final el Postclásico

Para este periodo el occidente de México se caracteriza por la existencia de diversas sociedades, cuyas distinciones son menos pronunciadas que en el momento anterior. Además, la parte final se ve copada por la presencia del Estado tarasco en Michoacán. En lo relativo a los materiales de nuestro interés, del universo posible, hemos podido contextualizar una familia, cinco géneros y ocho especies; de los cuales ocho corresponden a gasterópodos y seis a pelecípodos. Del total, siete provienen de las costas del Pacífico en general y una más del Caribe.

Aquí, a diferencia de lo que sucede en momentos anteriores, prácticamente cada sitio trabaja sus propias especies. Sólo dos, un caracol y un bivalvo, escapan a esta tendencia, ya que su utilización se realiza en distintas comarcas de nuestra región. Si iniciamos con los gasterópodos, hemos de señalar que el género *Oliva* es el más popular, pues se utiliza en la cuenca de Sayula en sartales; en Apatzingán como pendientes; y en Guasave como cascabeles (Ekholm 1942; Kelly 1947; Gómez Gastélum en preparación). Una de las especies *Oliva porphyria*, tiene función de cascabel en el sitio michoacano (Kelly 1947). Por otro lado, su pariente, el género *Olivella*, se usa en la elaboración de collares y pulseras en la cuenca de Sayula (Gómez Gastélum en preparación).

Para los pendientes, en Apatzingán, se emplean *Pusula radians* y *Morum tuberculosum*. Aquí también hay sartales hechos con

ejemplares de la familia Marginellidae (Kelly 1947). En Guasave los collares se manufacturan con el género *Polinices* (Ekholm 1942); además de ello, también pulseras con *Prunum apicinum* en la cuenca de Sayula. Hay que hacer notar que ésta es la única especie que procede de las costas del Caribe, en el Postclásico tardío (Gómez Gastélum en preparación).

En relación a los pelecípodos, son el género *Spondylus* y la especie *Glycymeris gigantea* los más comunes. Con el primero se hicieron aretes, collares y pulseras en la cuenca de Sayula; se utilizó en Tuxcacuesco, pero no se especifica en qué (Kelly 1949). La segunda se empleó para pulseras, pendientes y brazaletes en la cuenca de Sayula y Amapa. El género *Glycymeris* en Tuxcacuesco permitió la obtención de brazaletes (Kelly 1949; Meighan 1976; Gómez Gastélum en preparación). Sin embargo, este mismo objeto también se realizó con *Chionopsis gnidia* (Broderip y Sowerby, 1829) y con *Larkinia grandis* en Culiacán. Por último, *Pinctada mazatlanica* permitió la manufactura de pectorales en la cuenca de Sayula (Kelly 1945; Gómez Gastélum en preparación).

Discusión

El recorrido aquí efectuado muestra diversos comportamientos relacionados al uso de las conchas marinas por parte de los pobladores prehispánicos del occidente de México. En primer término es posible apreciar un auge y luego un descenso en su empleo, pues durante el Formativo cinco tipos de conchas tienen una amplia distribución geográfica, seis la poseen durante el Clásico/Postclásico temprano, mientras que solamente tres cuentan con ella en fecha posterior a 1100 d. C. Aunado a esto, se observa una sensible disminución del material en el periodo inmediato anterior a la Conquista; mientras en el Formativo se utilizan 21 clases distintas y en el Clásico/Postclásico temprano 20, son sólo catorce durante la última etapa, quizá debido a la introducción de los metales para la elaboración de ornamentos y otros objetos.

Por otro lado, es característico del Formativo la utilización, de importancia para quienes lo hicieron, de caracoles del Caribe. Sin

embargo, tal situación no se mantuvo, pues de tres especies distintas que se usaban en la elaboración de trompetas, ninguna se conservó al término de este periodo. Después de ello al parecer, sólo una especie de caracol, de talla muchísimo más pequeña utilizada para la elaboración de collares y pulseras, entró al occidente de México.

Ahora bien, del total de las conchas marinas utilizadas, sólo dos géneros y tres especies tienen presencia continua durante la época prehispánica en nuestra región de interés. Los primeros corresponden a la *Olivella* (Fig. 2) y al *Spondylus* (Fig. 3); mientras las restantes son *Larkinia grandis* (Fig. 4), *Glycymeris gigantea* (Fig. 5) y *Pinctada mazatlanica* (Fig. 6). En general, se conservan en las mismas áreas y con idénticas funciones, con excepción de la *Larkinia grandis*, que tiene un cambio de uso a través del tiempo, además de un desplazamiento hacia el norte, y la *Pinctada mazatlanica*, que también cambia de empleo a lo largo de la época prehispánica.



Figura 2. Género *Olivella*. Foto de Donna Pomeroy. Tomada de <https://www.inaturalist.org/photos/51086291?size=original>. Fecha de consulta Noviembre 30, 2019.



Figura 3. Género *Spondylus*.



Figura 4. Ejemplar de *Larkinia grandis*. Foto de Guevara-Medina Miguel Angel. Tomada de <https://www.naturalista.mx/photos/2184533?size=original>. Fecha de consulta Noviembre 30, 2019.

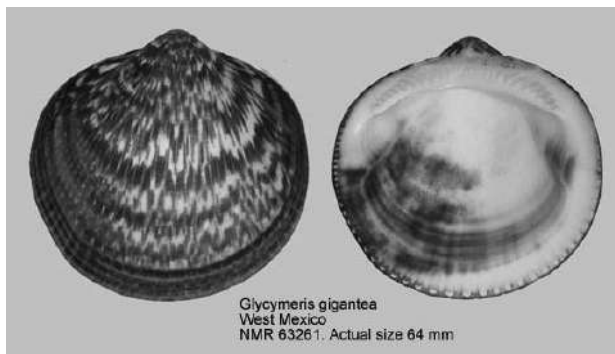


Figura 5. Ejemplar de *Glycymeris gigantea*. Foto de Joop Trausel y Frans Slieker, Natural History Museum Rotterdam. Tomada de <http://www.marinespecies.org/aphia.php?p=image&tid=504514&pic=62692>. Fecha de consulta Noviembre 30 de 2019.



Figura 6. Ejemplar de *Pinctada mazatlanica*. Foto de snakeinmypocket. Tomada de <https://www.naturalista.mx/photos/28975075?size=original>. Fecha de consulta Noviembre 30 de 2019.

En términos generales, estos resultados abren el camino para abordar diversas temáticas de investigación, tan amplias y variadas como los investigadores deseen hacerlo.

Referencias

Abbott, R. Tucker y Percy A. Morris
1995 *Shells of the Atlantic & Gulf coasts & the West Indies*. Col. Peterson field guides, 3. Boston/New York: Houghton Mifflin Co. 4th ed.

Eckholm, Gordon F.
1942 *Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico*. Col. Anthropological papers of the American Museum of Natural History, vol. XXXVIII, part II. New York: The American Museum of Natural History.

Furst, Peter T.
1966 Shaft tombs, shell trumpets and shamanism: a cultural historical approach to problems in West-Mexican Archaeology. Ph. D. dissertation. Los Angeles: University of California.

Gómez Gastélum, Luis
En prep. Catálogo de los materiales de concha en la arqueología de la cuenca de Sayula. Manuscrito n. d.

Keen, A. Myra
1958 *Sea shells of tropical West America*. Stanford: Stanford University Press.

1992 *Sea shells of tropical West America*. Stanford: Stanford University Press, 2nd ed.

Kelly, Isabel
1945 *Excavations at Culiacán, Sinaloa, Mexico*. Col. Iberoamericana, 25. Berkeley: University of California.

1947 *Excavations at Apatzingan, Michoacan.* Col. Publications in Anthropology, 7. New York: Viking Fund.

1949 *The archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco area of Jalisco. II: The Tuxcacuesco-Zapotitlan zone.* Col. Iberoamericana, [...] Berkeley: University of California.

Lister, Robert H.

1949 *Excavations at Cojumatlan, Michoacan, Mexico.* Col. Publications in Anthropology, 5. Albuquerque: The University of New Mexico Press.

Long, Stanley V.

1966 *Archaeology of the Municipio of Etzatlán, Jalisco.* Ph. D. dissertation. Los Angeles: University of California.

López-Mestas Camberos, Lorenza y Jorge Ramos de la Vega

1998 Excavating the tomb at Huitzilapa. En R. F. Townsend (ed.), *Ancient West Mexico. Art and archaeology of the unknown past.* New York: Thames and Hudson y The Art Institute of Chicago, pp. 53-70.

Meighan, Clement W.

1972 *Archaeology of the Morett site, Colima.* Col. Publications in Anthropology, 7. Los Angeles: University of California Press.

1974 Prehistory of West Mexico. En *Science*, 184 (4143): 1254-1261.

1976 The archaeology of Amapa, Nayarit. En C. W. Meighan (ed.), *The archaeology of Amapa, Nayarit.* Col. Monumenta Archaeologica, II. Los Angeles: University of California, pp. 1-205.

Oliveros, José Arturo

1974 Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán. En B. B. Bell (ed.), *The archaeology of West Mexico.* Ajijic, MX: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., pp. 182-201.

Schöndube B., Otto
1980 Época prehispánica. En J. M. Muriá (dir.), *Historia de Jalisco*, tomo I. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, pp. 111-130.

Villanueva García, Gerardo, Jimena Manrique Eternod y M. Lorenza López-Mestas C.

1998 Especies marinas ofrendadas en la tumba de tiro de Huitzilapa. En R. Ávila, J. P. Emphoux, L. G. Gastélum, S. Ramírez, O. Schöndube y F. Valdez (eds.), *El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales*. Guadalajara, MX: Universidad de Guadalajara y ORSTOM, pp. 277-286.

LAS CONCHAS MARINAS DURANTE EL POSTCLÁSICO EN EL ANTIGUO OCCIDENTE DE MÉXICO¹

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM

Resumen: A partir de la recuperación y sistematización de la información disponible, se presenta un panorama de la utilización de las conchas marinas por parte de las sociedades que habitaron el Occidente de México durante el periodo Postclásico de la época prehispánica (900-1536 d.N.E.)

Introducción

En la arqueología mexicana los estudios en torno a las conchas y caracoles marinos son relativamente recientes, ya que sólo han cobrado cierta importancia a partir de la década de 1970, cuando son publicados los trabajos de Lourdes Suárez (1974 y 1977), quien presenta los resultados de sus análisis tecnológicos y tipológicos de los materiales recuperados en los rescates arqueológicos de la Presa del Infiernillo, en el estado de Guerrero. Desde entonces los arqueólogos, generalmente apoyados por biólogos especializados en la malacología y la conquiliología, se interesan por varios aspectos en torno a estos objetos. Por ejemplo, a partir de la identificación biológica puede hacerse el estudio de su aprovechamiento como fuente de alimento —en el caso de los moluscos—, o bien si se trata sólo de conchas, buscando inferir con ello el establecimiento de rutas de intercambio, su utilización como materia prima para la elaboración de ornamentos, la tecnología asociada o su uso como ofrenda en entierros, de donde se señalan patrones de jerarquización social. En el caso que nos ocupa, presentamos los primeros resultados producto de la sistematización de la información arqueológica disponible, cubriendo los estados que forman la subárea cultural mesoamericana del Occiden-

1 - *Eco*, Vol. IV (4). Diciembre 2003: 13-19. En este texto todos los nombres científicos de los moluscos fueron revisados y actualizados. En el caso de haber cambio el nombre anterior fue sustituido por el aceptado. Para ello se utilizó la información procedente de: MolluscaBase (2019). MolluscaBase. Accessed through: World Register of Marine Species at: <http://marinespecies.org>

te de México: Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Sinaloa, durante la última etapa de la época prehispánica, comprendida entre los años 900 y 1536 d. n. e². Es posible dividir este periodo en dos grandes apartados: el más temprano -900 a 1350-, en el que se presentan distintos desarrollos regionales, sin una presencia dominante; y la más tardía –a partir de 1350 y hasta el arribo de los conquistadores-, cuando se vivía un conocido predominio tarasco.

Objetivo

Si bien, en última instancia se busca conocer cuál fue el papel que tuvieron las canchas y caracoles marinos dentro de los sistemas simbólicos de las sociedades prehispánicas del Occidente de México, en esta ocasión nos conformaremos con llegar a observar los patrones de uso y distribución de las conchas de moluscos marinos por parte de las sociedades indígenas prehispánicas de la región occidental del país en la temporalidad señalada.

Métodos

Para lograr el cumplimiento del objetivo, hemos observado la siguiente metodología:

- I. *Sistematización de la información disponible*: A través de la investigación bibliográfica y documental, utilizando tanto reportes publicados –además de algunos inéditos- que proporcionen un panorama sobre la existencia de conchas y caracoles en sitios arqueológicos, así como de los objetos elaborados con ellos y, sobre todo, que cuenten con evidencia de ser el resultado de la actividad social. En ese sentido se observan las siguientes particularidades:
 - a) La existencia o no de modificaciones hechas por el hombre.
 - b) Su asociación con determinados rasgos arqueológicos, es decir, si siendo ofrendas, forman parte de ajuares funerarios o sólo se utilizan como ornamentos.
 - c) En cualquiera de los casos, sus contextos, entendiéndose por ello la relación con su continente o con el cuerpo que los porta.

- 2 - Es de mencionar que, no obstante la temporalidad señalada para este periodo, en el Occidente de México la mayor parte de los desarrollos asociados al Postclásico apenas inician hacia el año 1100 d. C.

Resultados

En cuanto a la etapa de desarrollos locales arriba mencionada, la primera región con materiales de concha para este momento es la de Tuxcacuesco, ubicada en el Sur del estado de Jalisco. Allí, la arqueóloga Isabel Kelly para la fase Tolimán (1100 a la llegada de los españoles) indica la existencia de pendientes tallados en formas geométricas, algunos encontrados en superficie y otros asociados a entierros. También señala la existencia de brazaletes hechos con *Glycymeris* sp., donde podría tratarse de la especie *gigantea*, y apunta la utilización del género *Spondylus* sp. para la elaboración de diversos tipos de manufacturas (Kelly 1949: 128-132. Fig. 1).

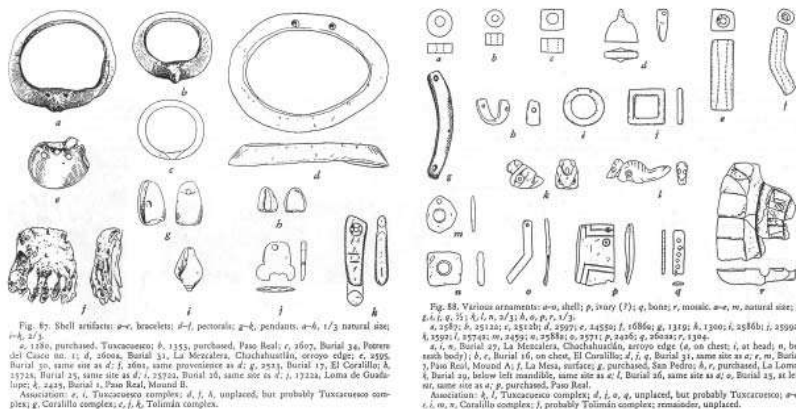


Fig. 1. Objetos de concha de Tuxcacuesco, Jalisco. Son de interés aquellos marcados como pertenecientes al complejo Tolimán (tomada de Kelly 1949).

También en el Sur de Jalisco en la cuenca de Sayula, región explorada por la misma investigadora y posteriormente por un equipo franco-mexicano³. Tanto en superficie como en excavación,

3 - Encabezado por Otto Schöndube, con participación de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Guadalajara y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, durante el periodo 1990-2000.

ya en sedimentos removidos o como ajuar de entierros, se reportan para la fase Amacueca (1100 a la llegada de los europeos) aretes cuadrangulares con calado central de *Spondylus* sp. debidamente engarzados en aros de cobre, pectorales elaborados con una especie nacarada —muy probablemente *Pinctada mazatlanica*—, collares y pulseras con sartales de cuentas de *Spondylus* o bien con ejemplares de *Olivella* sp. o *Prunum apicinum*, pulseras y pendientes de *Glycymeris gigantea*, así como sartales de *Oliva* sp., posiblemente utilizados como cascabeles. Hay que señalar que todos los géneros y especies mencionados proceden de las costas del Pacífico, con la excepción de *Prunum apicinum* que es caribeña (Gómez Gastélum, en preparación. Fig. 2).

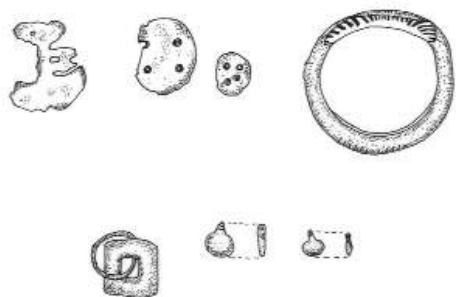


Fig. 2. Objetos de concha de la fase Amacueca, cuenca de Sayula Jalisco: a) arete de concha engarzado en aro de metal; b) elementos nacarados que formaban pectorales; c) cuentas de collar elaboradas con *Spondylus*; d) pulseras de *Glycymeris gigantea*; e) fragmento de cascabel del *Oliva* (dibujos del autor).

Para el estado de Michoacán, fuera del ámbito tarasco, se apunta en la región de Apatzingán, estudiada por Isabel Kelly, la presencia durante la fase Chila (1100 hasta el arribo de los españoles) de pendientes de *Oliva* sp., *Oliva porphyria*, *Pusula radians* y *Morum tuberculosum*, de sartales hechos con caracolitos de la familia Marginellidae, así como agarraderas de átlatl con especies no identificadas (Kelly 1947: 114-119. Fig. 3).

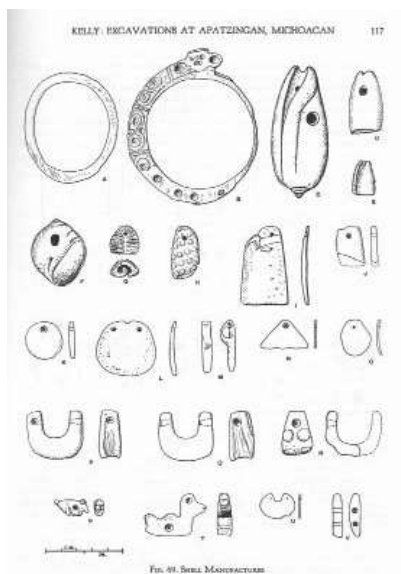


Fig. 3. Objetos de concha de Apatzingan. Michoacán. Son de nuestro interés las olivas (c-e), y los ganchos de átlatl (p-v), entre otros (tomada de Kelly 1947).

En el estado de Nayarit para esta temporalidad únicamente se cuenta el aítio arqueológico de Amapa, investigado por el Dr. Clement W. Meighan, que indica que durante la fase Ixcuintla (entre 1000 a 1300/1400) el material de concha es escaso, representado solamente por fragmentos de brazaletes elaborados con *Glycymeris* cf. *gigantea* (Meighan 1976: 122-123. Fig. 4).

Por otro lado, en Sinaloa son tres los yacimientos que tienen este tipo de materiales: las Marismas Nacionales —compartidas con la entidad anterior—, Culiacán y Guasave. El primero de los yacimientos engloba dos sitios: Chalpa y Tecualilla. Éstos pertenecen a la fase Conchera, que corre de 1000 hasta el momento del contacto español (Scott y Foster 2000: 125). En el primero de ellos se anota la existencia de *Cerithideopsis montagnei* asociada de manera abundante con los entierros del lugar. En cuanto a Tecualilla hay pectorales, collares de cuentas y pendientes de concha tallada elaborados con especies no identificadas (Gill 1974: 86-97).

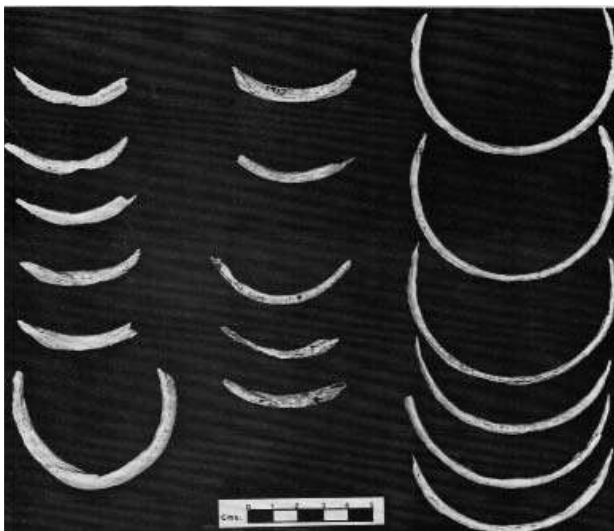


Fig. 4. Fragmentos de pulseras de *Glycymeris gigantea* (tomada de Meigham 1976).

En Culiacán, Kelly menciona la presencia de materiales de concha prácticamente en toda la secuencia del sitio, si bien estos parecen ser más abundantes a partir de la fase Culiacán Temprano I (1000 hasta la llegada de los conquistadores). Señala la existencia de brazaletes elaborados con *Megapitaria aurantiaca*, *Chionopsis gnidia* y *Larkinia grandis*, así como de pendientes de *Agaronia testacea*, *Oliva spicata* y *Neverita reclusianus*, además de la utilización de gusanos marinos del género *Thylacodes* sp. para manufacturar cuentas (Kelly 1945: 143-146. Fig. 5). Mientras, en Guasave, cuya ocupación corre entre 850 y 1200 según Schöndube (1980: 128), Gordon Ekholm señala que hay collares hechos al parecer con caracoles del género *Polinices* sp., y cascabeles con *Oliva* sp., a la vez que ilustra pendientes del tipo ¿*Pinctada mazatlanica*? Muestra también gasterópodos del género *Turritella* sp., mas no ofrece luz sobre su asociación con cualquier rasgo arqueológico (Ekholm 1942: 109-111. Fig. 6).

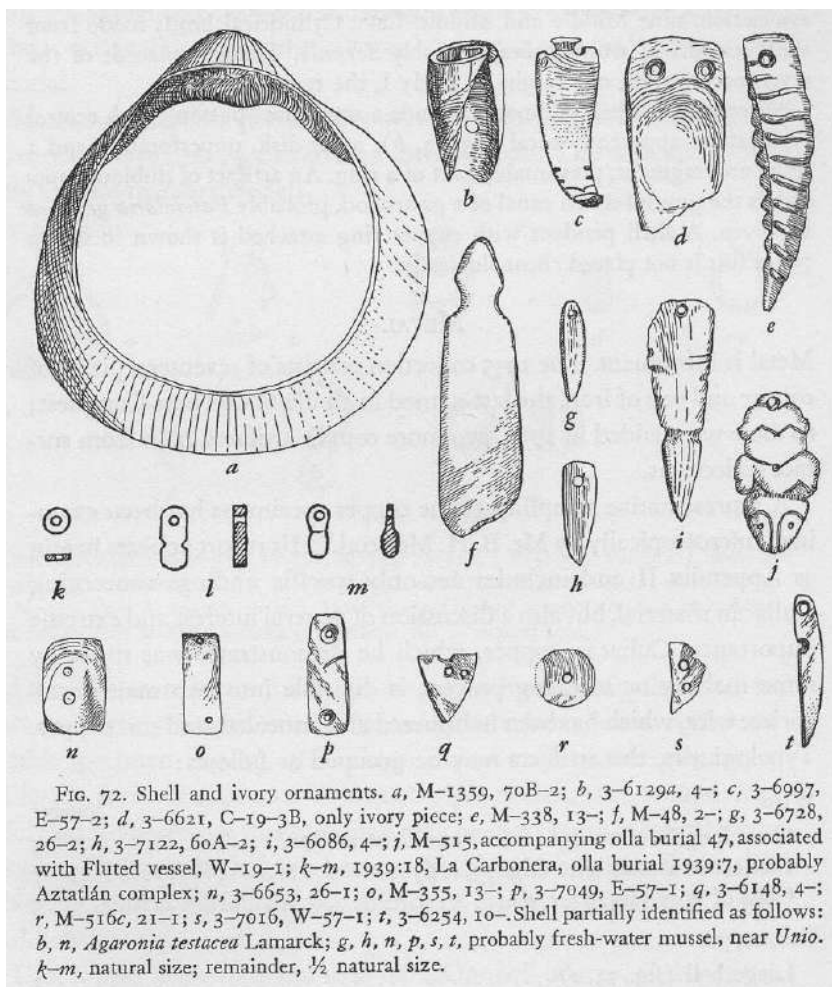


Fig. 5. Objetos de concha de Culiacán, Sinaloa. Con excepción de aquellos marcados con las letras g, h, n, p, s, y t, que fueron elaborados con conchas de moluscos de agua dulce, los demás son de interés para el texto (tomada de Kelly 1945).

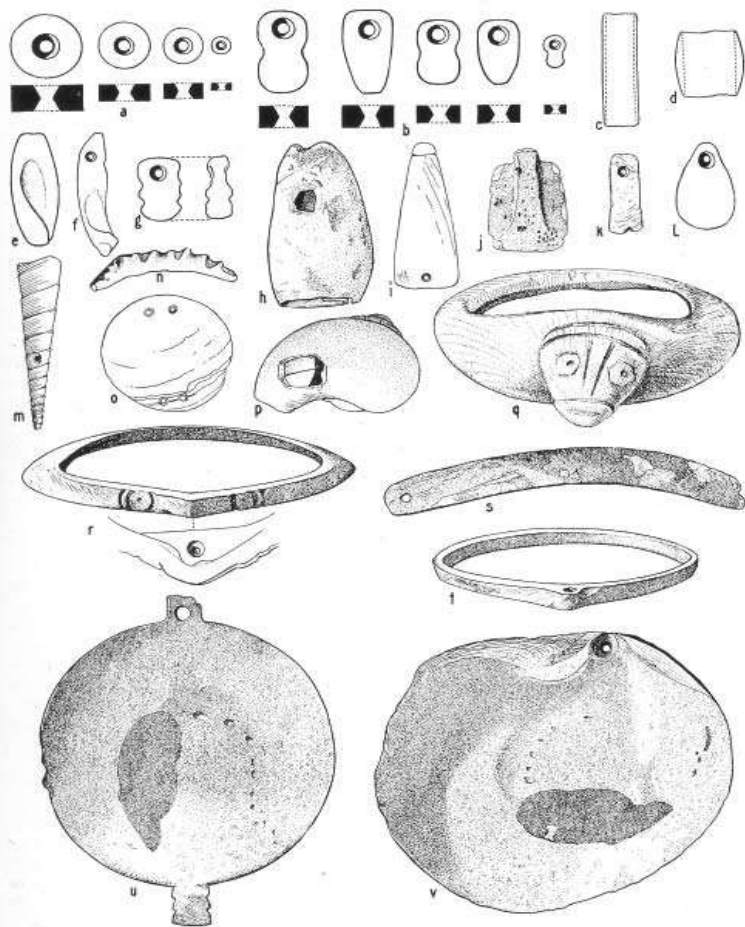


Fig. 21 (e-p, 30.2-5048, 5047, 5005, 5006, 5003, 5010, 5030, 5029, 5026, 5027, 5023, 5028, 5009, 5015; q, 1081M; r-t, 30.2-4990, 5025, 4991; u, 270M; y, 30.2-5008: samples of nearly all types were left in Mexico as well). Shell Objects. (a-g, i, q, nat. size, all others $\frac{1}{2}$ nat. size.)

Fig. 6. Objetos de concha de Guasave,
Sinaloa (tomada de Ekholm 1942)

Por último, para la tradición tarasca en el estado de Michoacán –segunda etapa mencionada–, por ejemplo, existe información del sitio de Huandacareo, un asentamiento con centro ceremonial en la ribera de la laguna de Cuitzeo, explorado por la arqueóloga Angelina Macías, y cuya temporalidad la establece hacia el año 1200 (Macías 1990: 210). Indica en los entierros humanos la presencia de adornos de tocado hechos con *Scutellastra mexicana*, pulseras de *Glycymeris gigantea*, sartales de *Oliva sp.*, *Conus sp.*, y *Morum tuberculosum*, pectorales de ejemplares de la familia *Pectinidae*, así como una posible trompeta con un ejemplar de la familia *Fasciolariidae* (Ibid.: 86-97. Fig. 7).v

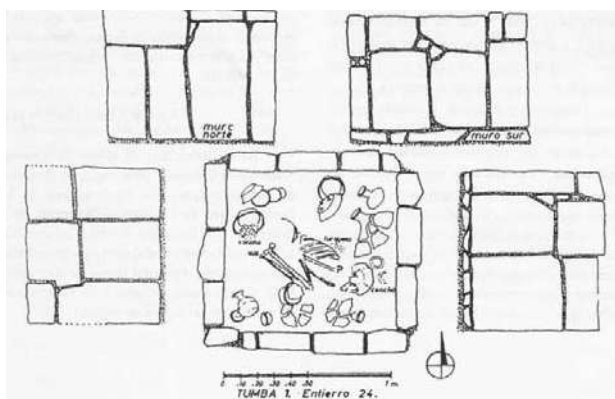


Fig. 7. Entierro de concha de Huandacareo, Michoacán, que muestra ornamentos de concha como ofrenda (tomada de Macías 1990).

Discusión

La revisión de la información aquí presentada revela que, en el Occidente de México para el periodo Postclásico tardío con posterioridad al año 900, las sociedades indígenas allí asentadas utilizaron conchas de ejemplares de catorce especies –cinco de pelecípodos y nueve de gasterópodos–, prácticamente todas de las costas del Pacífico, con excepción de *Prunum apicinum* que es caribeña, seis géneros –un bivalvo y el resto caracoles–, así como de cuatro familias –un pelecípodo y tres gasterópodos.

De éstos, sólo tres especies identificadas tienen una distribución amplia, es decir se encuentran en más de dos sitios o regiones arqueológicas, siendo: *Glycymeris gigantea*, usada invariablemente para la elaboración de brazaletes y pulseras, aunque en la cuenca de Sayula también se hicieron pendientes con sus valvas. *Pinctada mazatlanica*, en pendientes y pectorales, y *Morum tuberculosum* para pendientes y sartales. Un par de géneros más también tienen un reparto extenso, por un lado, el de la *Oliva sp.*, con la que se hicieron sartales, pendientes y cascabeles, y por el otro el *Spondylus sp.*, con la que se manufacturaron cuentas y aretes. El resto de los materiales identificados biológicamente sólo tienen presencia en un yacimiento o comarca.

Lo anterior muestra claramente que, tomado en el sentido de la identificación biológica, no hay un patrón uniforme en el uso de conchas y caracoles de origen marino, así como el predominio de las especies de moluscos propias del Pacífico, lo cual no resulta extraño en vista de la colindancia de nuestra región con esa franja costera. Siendo esto así, para acercarse al significado simbólico de las conchas y los ornamentos con ellas elaborados, habría que establecer líneas de investigación relacionadas a otros aspectos, como podrían ser sus formas y colores que quizá aporten la información necesaria de dichos elementos en torno a los patrones de uso prehispánico, si es que existieron.

Agradecimientos

Se reconoce aquí el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, del Programa del Mejoramiento del Profesorado de las Instituciones de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, así como de la Universidad de Guadalajara para los estudios e investigación. De igual forma se agradece a la D. G. Ana Laura Dávalos I. las ilustraciones de concha de la cuenca de Sayula.

Referencias

Ekholm, Gordon F.
1942 *Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico*. Col. Anthropological papers, vol. 38, part II. New York: The American Museum of Natural History.

Gill, George W.
1974 Toltec-Period burial customs within the Marismas Nacionales of Western Mexico. En Betty Bell (ed.). *The archaeology of West Mexico*. Ajijic: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A. C., pp. 83-105.

Gómez Gastélum, Luis
En prep. Catálogo de los materiales de concha en la arqueología de la cuenca de Sayula, Jalisco. Manuscrito n. d.

Kelly, Isabel
1945 *Excavations at Culiacan, Sinaloa*. Col. Ibero-Americana, núm. 25. Berkeley: University of California.

1947 *Excavations at Apatzingan, Michoacan*. Col. Publications in anthropology, núm. 7. New York: Viking Fund.

1949 *The archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco area of Jalisco. II: The Tuxcacuesco-Zapotitlan zone*. Col. Ibero-Americana, núm. 27. Berkeley: University of California.

Macías Goytia, Angelina.
1990 *Huandacareo: Lugar de juicios, tribunal*. Col. Científica (Arqueología), núm. 222. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Meighan, Clement W.
1976 The archaeology of Amapa, Nayarit. En Clement W. Meighan (ed.). *The archaeology of Amapa, Nayarit*. Col. Monumenta Archaeologica, núm. 2. Los Ángeles: University of California Press, pp. V-205.

Schöndube, Otto

1980 Época prehispánica. En José Ma. Muriá (dir.). *Historia de Jalisco*, tomo I. Guadalajara: UNED, pp. 113-130.

Scott, Stuart D. y Michael S. Foster

2000 The prehistory of Mexico's Northwest coast. A view from the Marismas Nacionales of Sinaloa and Nayarit. En Michael S. Foster y Shirley Gorenstein (eds.). *Greater Mesoamerica. The archaeology of West and Northwest Mexico*. Salt Lake City: The University of Utah Press, pp. 107-135.

Suárez Diez, Lourdes

1974 *Técnicas prehispánicas en los objetos de concha*. Col. Científica (Arqueología), núm. 14. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1977

Tipología de los objetos prehispánicos de concha. Col. Científica (Arqueología), núm. 54. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

*Arqueología
de Los Altos de Jalisco*

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE TEOCALTITLÁN¹

ESTANISLAO CONTRERAS COLIMA

Por la carretera Guadalajara-Tampico, o de los Altos como le llamamos en Jalisco, en el kilómetro 130, precisamente en el poblado de Jalostotitlán, se encuentra la desviación que conduce a Teocaltitán de Guadalupe, y aproximadamente a 10 kms y al lado oriental del camino, sobre la cumbre de un cerro se encuentra la zona arqueológica de Teocaltitán (Fig. 1).



Fig. 1. Vista panorámica del cerro donde se encuentra el sitio arqueológico.

Esta zona, orientada de norte a sur, mide 350 mts y de Oriente a Poniente 200 o más metros, cuyos contornos háyanse limitados por piedra acomodada que tiene una inclinación de 25 a 30 grados. Es de advertir, que todo el monumento fue construido con cantera de forma irregular traída de un banco ubicado a varios kilómetros del lugar. Por el lado poniente de las ruinas, y en la parte baja, se halla una cueva, que sirve de medio para ascender. La cueva, que está formada por grandes rocas, tiene seis metros de largo por uno o menos de ancho.

1 - *Eco*, Vol. I (13), Febrero 1963: 1-2 (Original sin paginar).

Saliendo de allí, se halla una pequeña meseta en la parte alta, sin considerar la de las dos pirámides, llamada por la gente de la región: Plaza de los indios. De este lugar se aprecian mejor los diferentes planos que forman los monumentos, mismos que gran parte del año se hallan cubiertos por hierba, pequeños arbustos y cactus, lo cual impide su mejor apreciación. De acuerdo con el plano, viéndolo de Norte a Sur, se encuentra en la zona un círculo de piedra acomodada, a modo de lienzo o cerca, que tiene un diámetro de 25 mts por uno de alto, al cual llaman El Kiosko. A este círculo se unen dos lienzos paralelos que forman una avenida, la separación entre uno y otro es como de siete metros, su espesor es de dos metros, y al centro de cada uno se encuentran acomodamientos unidos en forma lineal. Estos lienzos paralelos tienen una longitud de 60 metros, a sus lados se hallan grandes planos o mesetas y al finalizar se unen a una pirámide que se levanta a cuatro metros de altura, cuya superficie es de 75 metros de largo por 30 de ancho; su alzada es de piedra con escalinata al Oriente.

Esta pirámide o meseta, se una por la parte Sur al campo de juego y a otra pirámide, que se alza a 8 metros y está construida de cantera irregular de varios colores y tamaños; Al lado Poniente de esta pirámide, se encuentra el juego de pelota, un metro más abajo que la meseta anterior, rectángulo plano y nivelado a cuyo derredor se hallan graderías. Por la parte Sur, se ve primero una pequeña meseta de sólo un metro de altura, en relación con el piso del juego de pelota. Al Poniente está una escaleta para subir a la Plaza de los Indios, la cual tiene dos metros de elevación y al centro una cruz que domina toda la comarca. A 150 metros de aquí, por el viento de Suroeste se halla una pirámide muy interesante, la cual tiene 9 metros de altura por otros tantos de lado, cuya parte superior a la fecha está destruida.

Aquí pudimos hacer una observación muy interesante: Jaime Enríquez, mi compañero de estudio, descubrió un primer enjarre; entusiasmados por el hallazgo, seguimos observando con todo cuidado y minuciosidad, habiendo localizado secciones de enjarres hasta con seis superpuestos y muchas veces de diferente color: negro, blanco, rojo; unos más grueso que otros. También pudimos apreciar

la superposición de las pirámides que hacía nuestros antepasados cada siglo.

Debo advertir, que dicha zona está dividida por lienzos de piedra que corresponden a los monumentos, mismos que separan predios y parcelas que pertenecen a diferentes dueños y se rentan a los campesinos para sembrar, de ahí que esta zona arqueológica tan interesante, se halle casi siempre cultivada. Arando aquí, es común encontrar diferentes figurillas de barro y tipos de piedras: jade, mármol y un sin número de piedras de diferentes colores; muchas de ellas transparentes.

Un campesino que nos acompañó, hizo una relación acerca de cómo se llevó a cabo la destrucción de una o varias construcciones en busca de ídolos cuyo interior estaban repletos de oro. Según él, se empezó por excavar esta última pirámide, para lo cual contribuyó todo el pueblo a fin de encontrar tan rico tesoro, es por ello que se encuentren tantas piedras en las cercanías de esta importante construcción (Fig. 2). Con este acontecimiento empezó a llegar gente de toda la región, haciéndose así una romería, pues había en toda la zona, fondas, vendimias, etc. La noticia de esta destrucción llegó pronto al Instituto Nacional de Antropología e Historia, el cual mandó de inmediato un arqueólogo para efectuar la inspección y prohibir continuase semejante destrucción.



Fig. 2. Estado que guarda uno de los montículos del sitio arqueológico.

Tanto Teocaltitlán de Guadalupe, como las construcciones que se encuentran en dicho cerro, fueron, al parecer, de gran importancia, pues la distribución de cada uno de los monumentos, hacer revivir o imaginar estos edificios perfectamente terminados, lo mismo que las ceremonias religiosas que ofrendaban a sus dioses, así como los formidables encuentros en el campo de pelota.

INFORME PRELIMINAR DE LA VISITA A LA ZONA ARQUEOLÓGICA “MESETA DE NOCHTANEJO”¹

ESTANISLAO CONTRERAS COLIMA

CÁNDIDO GALVÁN RUIZ

CARLOS BANCALARI

FRANCISCO AYÓN ZÉSTER

Acerca de 265 kilómetros de Guadalajara (aproximadamente 65 o 70 al suroeste de Lagos de Moreno) se encuentra una meseta elevada que los lugareños denominan Nochtanejo. Este tipo de las mesetas altas es característico de la topografía de esa región. En la meseta de Nochtanejo, una de las menores con relación a las circunvecinas, fue encontrada una zona arqueológica de cierta consideración. Perteneció al Municipio de la Unión de San Antonio de cuya cabecera se encuentra a hora y media por camino de tierra sólo transitable en tiempo de “secas”. El poblado más cercano es una congregación de cuando mucho 15 o 20 casas llamado Jacona, Jal.

La meseta de Nochtanejo alcanza una altura de 30 metros más o menos. La superficie superior debe medir unos 10,000 metros cuadrados (200 por 50 metros). Por todo su lado noroeste y empotradas en el talud natural de la meseta, aparecen una serie de cuevas que sin duda han sido habitadas en distintas épocas por humanos. Sin embargo, algunas de ellas muestran una antigüedad que, salvo opinión más autorizada, puede remontarse a tiempos prehispánicos en vista de la pedacera de metates, hachas, cerámica y puntas de pedernal en torno a ellas encontrada. Una de estas cuevas conserva en su boca una construcción de piedras unidas con lodo que tal vez sirvió, en su día, a manera de cortina. Hacia la porción norte de la meseta y a nivel del suelo hay una especie de explanada de mil quinientos metros cuadrados, aproximadamente. Aquí fue donde algunos labriegos localizaron, en un socavón de 50 centímetros de profundidad y que ellos mismos agrandaron por mera curiosidad, once

1 - Archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. Expediente especial “Zonas arqueológicas”.

esqueletos humanos que aún no alcanzaban grado de fosilización, pero que según observación del Dr. Carlos Bancalari, con alguna experiencia en este campo, sí tenían antigüedad prehispánica. La mayor parte de los huesos se deshizo al contacto del medio ambiente exterior. Además, según el decir de los nativos, se localizaron entre los esqueletos piezas arqueológicas que no fue posible observar.

Rodeando la meseta hasta el lado oriente, existe una rampa de piedra construida, indudablemente, por mano humana. Su inclinación permite llegar a la parte superior de la meseta sin gran dificultad. Debe tener una longitud de treinta metros, mientras que su anchura fluctúa entre uno y dos metros. La orilla poniente de la parte superior de la meseta está protegida con un muro de piedra unido a modo de ademe. Esto seguramente sirvió de protección contra los deslaves que la lluvia pudiera ocasionar en este gran patio superior.

Hacia la porción media poniente de la planicie, fueron edificadas dos construcciones de apariencia piramidal. Ambas de base cuadrangular. La mayor de 12 x 12 x 5 metros; otra de 6 x 6 x 4 metros. La primera presenta excavaciones recientes, realizadas por los nativos en busca de tesoros. Han encontrado puntas de flecha, navajas de pedernal y pedacera de cerámica. Estas excavaciones fueron practicadas, una al centro de la construcción y con una profundidad de hasta cuatro metros, y anchura de 1.50 por 3 de longitud; otras más, hacia el oriente y el poniente. La primera alcanza cerca de 4 metros de longitud siguiendo el alineamiento correspondiente de la pirámide, y 70 centímetros por dos metros de ancho y profundo, respectivamente. La segunda presenta un estado de destrucción mayor: 7 metros de longitud, 2 de profundidad y 70 centímetros de anchura, siguiendo igualmente el alineamiento de la construcción.

Entre la tierra removida aparecen bloques de cantera labrada, seguramente extraídos de las excavaciones descritas. Éstas y otro tipo de piezas se hallan desperdigadas entre las siembras que los campesinos realizan alrededor de las pirámides.

Estas construcciones fueron hechas por piedra superpuesta y alineada sobre el piso.

Se instruyó al Presidente Municipal de la Unión de San Antonio para que se brinde la protección debida y suficiente a la Zona de Nochtanejo, mientras las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia deciden lo conveniente.

Consideramos impostergable que se cubra todo lo que hasta hoy se ha excavado o que definitivamente se descombre las construcciones, pues su situación actual las deja a merced de lluvias y saqueadores, lo cual destruiría un testimonio de alto valor histórico.

Guadalajara, Jal., Diciembre 18 de 1969.

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA REGIÓN DE NOCHISTLÁN-TEOCALTICHE¹.

GLYN WILLIAMS, JOHN M. HOWE Y JOSÉ LEIVA.

Introducción

En 1903, Ales Hrdlicka escribió acerca de la región de Zacatecas-Jalisco a lo largo de la presente línea divisoria entre Guadalajara y Aguascalientes: “Juzgando por el número de guerreros encontrados por los españoles en esta región, es evidente, aun contando con las posibilidades de exageración, que dicha región tuvo que estar densamente poblada, pero hoy hay pocas referencias físicas de los sitios de asiento de dichas poblaciones.... Al respecto de lo que queda de estos asientos de población, o de los nativos que los levantaron, nada es conocido. La gran ciudad de La Quemada por sí sola, ha sido visitada y descrita por varios arqueólogos” (Hrdlicka 1903: 386).

Desde entonces, Carl Sauer (1935), partiendo de su conocimiento de las fuentes acerca del periodo de la conquista, ha intentado repetidamente el atraer atención a la importancia arqueológica de esta particular área. Sin embargo, las palabras de Hrdlicka se pueden aplicar aun hoy tomando el oeste mexicano como un todo completo. Meighan y Foote recientemente han escrito: “Aun tomando en cuenta el dedicado trabajo de unos cuantos investigadores, solamente unos pocos de los muchos sitios existentes en el oeste Mexicano han sido científicamente excavados y estudiados en su totalidad” (Meighan y Foote 1968: 15). Es nuestra esperanza que este reporte, aunque es solamente preliminar a un trabajo más extenso e intenso, vendrá a llenar el vacío que existe en lo referente al conocimiento arqueológico de esta parte de México.

1 - Archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. Expediente especial “Zonas arqueológicas”. Tiene nota manuscrita con tinta azul: “Copia (incompleta)”. El original carecía de referencias, mismas que reconstruimos, además de que no contó con la totalidad de las figuras (Nota de los editores).

El trabajo aquí descrito está basado en la recolección de materiales encontrados en la superficie de siete sitios arqueológicos localizados en las municipalidades de Nochistlán, Zacatecas y de Teocaltiche, Jalisco; juntamente con el estudio de piezas encontradas en colecciones privadas que son el fruto del saqueo, costumbre que es desafortunadamente común en esta área. Ninguna excavación fue llevada a cabo o comenzada, ya que nuestra solicitud de un permiso para efectuar trabajos arqueológicos no había sido resuelta. Consecuentemente, las observaciones aquí incluidas son y deben quedar como tentativas y están en varios aspectos basadas en relaciones comparativas con reportes y estudios realizados en otros sitios arqueológicos.

Descripción de los sitios arqueológicos

La localización geográfica de los sitios en los cuales se recolectó material o de los cuales provienen los ejemplares existentes en las colecciones privadas provienen, son mostrados en la Figura 1. El área consiste en un plateau de piedra caliza cenozoica con intrusiones ígneas. En varios lugares la acción fluvial ha causado seria erosión en los estratos de piedra caliza dejando elevadas formaciones presentando sus caras principales a pequeños planos aluviales. En algunas áreas cerca de Nochistlán, se encuentran deformes depósitos de piedra arenisca en capas en conjunción con sedimentos de piedra caliza.

La región parece estar uniformemente cubierta por suelos semi-desérticos con una capa interior de caliche, la cual varía de unas pocas pulgadas a varios pies de profundidad. Esto, juntamente con el clima semiárido descrito por Koeppen en su clasificación CW, tiende a limitar la vegetación a pequeños arbustos, árboles de mezquite y a nopales. Sin embargo, a lo largo de las orillas de los ríos, se puede encontrar una vegetación más exuberante.

Esta es la descripción general de los sitios arqueológicos, pero como el lector podrá observar, en las descripciones a continuación existen pequeñas pero significativas variantes en cada localización de los sitios.

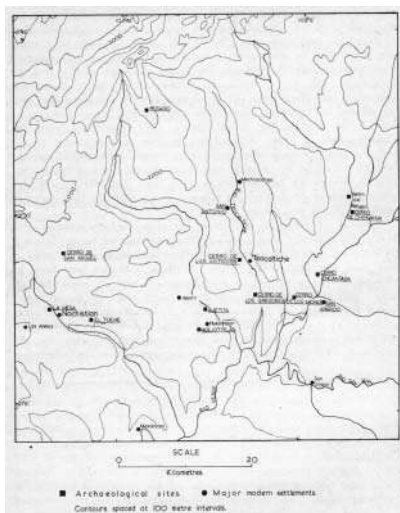


Fig. 1. Mapa de los sitios arqueológicos presentes en la región de estudio.

El Tuiche

Este sitio está localizado a tres kilómetros al este de Nochistlán y consiste en lo que a la distancia parece ser la figura dentro de un plano aluvial, tributario del Río Verde. Una inspección más cercana revela que la forma no es enteramente cónica pero sí de “crag and tail” usualmente asociada con lugares expuestos a erosión glacial. A pesar de su apariencia, su formación geométrica es el resultado de una intrusión de basalto dentro de depósitos de piedra arenisca, protegiendo así la “cola” arenosa de la acción del agua. Este precipicio de basalto está orientado en una posición nor-noroeste.

La forma natural de esta colina ha sido modificada por la construcción de cinco terrazas y por la abundancia de rocas de basalto al nivel de cada una de las cinco terrazas, que vienen a confirmar la presencia de pasadas construcciones en ellas. La terraza superior viene a terminar en el precipicio de basalto donde una serie de rocas del mismo material y sin orientación aparente, han sido trabajadas dejando ver petroglifos en sus diferentes caras. Este nivel además presenta la evidencia de construcción en la forma de placas rocosas

colocadas en una línea recta y que han sido expuestas por los elementos.

San Aparicio

San Aparicio es ciertamente el mayor de los diferentes sitios observados durante este estudio; cubre un área de al menos dos kilómetros cuadrados. La mayoría de los materiales superficiales son encontrados sobre una serie de acantilados de piedra caliza que están orientados con sus caras principales hacia una llanura aluvial. Éstos están cortados por áreas de erosión causadas por arroyos tributarios, los cuales tienden a acentuar la profundidad que corre paralela a estas pequeñas colinas. Sobre ellos hay un área nivelada cubierta en parte por pequeños montículos de cerca de seis pies de altura. El saqueo de uno de estos pequeños montículos deja ver una sección de lajas de piedra caliza trabajadas.

Cerca de los acantilados, pero dentro de la llanura aluvial del Río Grande, es donde aparecen lo que parece ser elementos de los muy discutidos “campos de espinazo”. Estos elementos no son fácilmente visibles al mismo nivel de la llanura, pero sí desde cierta altura dentro de las áreas de luz y sombra, siendo más espaciados que los campos arados modernamente y que poseen una diferente orientación, siendo ésta de una dirección norte-sur. El que estas líneas representen elementos precolombinos está abierto a discusión, pero ciertamente es de valor para una futura investigación, particularmente en vista del tamaño del sitio de San Aparicio.

Tequesquite

El sitio principal del Tequesquite está localizado unos dos kilómetros al sur del Río Verde. Como en San Aparicio, está localizado sobre un acantilado de piedra caliza; sin embargo, los acantilados presentan varias terrazas erosionadas que tienden a dar significativa variación en el nivel de inclinación. Hay aquí evidencias de terrazas artificiales. Diego Delgado, al presente un instructor en el Sacramento State College, en California, llevó a cabo limitados trabajos de excavación en este sitio durante el año pasado (1968), y sugiere que es evidente la presencia aquí de un pozo precolombino y de agricultura por irrigación

(Delgado 1969). Dentro del sitio principal y el río, hay un cementerio precolombino que ha sido seriamente saqueado y hay grandes probabilidades de que otros sitios puedan estar situados en esta vecindad y puedan ser revelados por un estudio más cuidadoso a través de exploración y mapeo. Como resultado de tanto saqueo llevado a efecto en el Tequesquite, un gran número de material de estudio es fácilmente encontrado en la localidad. De este sitio proviene gran parte de nuestro conocimiento acerca del estilo de la cerámica en este estudio.

Huejotitlán

Este lugar se encuentra ubicado entre las villas de Ahuetita y Huejotitlán. Aquí los estratos geológicos consisten en compactas capas de piedra arenisca colocadas sobre piedra caliza. El Río Colorado ha horadado profundamente dentro de estos materiales, tanto que el río corre unos 200 pies bajo el nivel general de la planicie. Este sitio de Huejotitlán puede ser dividido en dos o posiblemente tres secciones, siendo la más obvia distinción entre las áreas localizadas al este y al oeste del Río Colorado. Éste está localizado a un punto donde el cauce yendo de un lado para otro ha dejado una pequeña área cóncava hacia el oeste y una pequeña playa convexa hacia el este. Un sitio está localizado sobre la playa convexa, mientras que el otro está colocado sobre el nivel general de erosión. Sin embargo, también pueden ser encontrados tiestos sobre la playa del oeste, abajo del sitio superior. Éste está colocado en una posición defensiva ideal, a la cual dos arroyos tributarios del Río Colorado han socavado cañones de paredes verticales hacia el norte y al sur de dicho sitio.

San Antonio

Éste, el último sitio del presente estudio, está localizado a cinco kilómetros al sur del pueblo de Michoacanejo. La existencia de un corral de piedra en la parte superior del sitio es lo que le ha dado el nombre común por el cual es conocido: "Corralillo". Está localizado a unos cincuenta metros sobre un pequeño lago, el cual sufre considerables cambios de volumen en sus aguas. La villa de San Antonio, que estaba localizada a orillas del lago, ha sido recientemente sujeta a inundaciones, sugiriendo que la erosión de la tierra ha sido mayor en años anteriores.

El Corralillo probablemente no tiene más de 200 metros de diámetro, a pesar de que la verdadera extensión del sitio fue difícil de obtener pues la erosión ha movido algunas de las paredes del corral. Es una posibilidad que la existencia de tantas piedras de construcción que han sido utilizadas en la construcción del corral denote construcciones anteriores.

Otros sitios

Un refugio de piedra y el “Cerro de los Antiguos” (*Hill of the Ancient*) fueron investigados también, pero dieron tan poca información que no les incluimos en este estudio.

Utensilios comunes

Para los nombres específicos de la cerámica aquí utilizados, hemos tomado en cuenta términos puramente descriptivos y que pueden ser derivados de otros estudios hechos previamente en el oeste Mexicano.

La cerámica es abundante, variada y comúnmente compleja en estilo y decoración. Básicamente puede ser dividida en las siguientes categorías: 1. Cerámica Roja; 2. Cerámica Naranja sobre Café; 3. Cerámica Negra y Gris-Café; 4. Cerámica polícroma (incluyendo Cloisonné Polícroma); y 5. Cerámica Roja sobre Café. Piezas completas existentes en colecciones privadas nos dan la oportunidad de observar los detalles de diseños pintados y las diferentes formas de las piezas.

Cerámica Roja

Esta cerámica presenta variedad en brillantez de barnices y variedad en colores que van desde el rojo oscuro al naranja. Su grosor es mediano y el barro es ordinario. El Tuiche es el único sitio que tiene significativa abundancia de cerámica roja. Las piezas de cerámica roja son usualmente platos hondos y cántaros en lugar de ollas. Al menos tres sitios ofrecen cerámica roja con interior ahumado.

Cerámica Roja sobre Café

Esta categoría incluye fragmentos de platos no muy hondos con aplicaciones crudas de pintura roja sobre las orillas interiores de los platos que son de color café. Otros fragmentos son pedazos de tinaja, los cuales presentan aplicaciones interiores y exteriores.

Varios fragmentos presentan orillas de color rojo, a manera de los muy discutidos ejemplares de Cerámicas con Orillas Rojas que han sido encontrados en todo el oeste mexicano, pero éstos no presentan ninguna incisión o bandas blancas como en los encontrados en la Cerámica con Orillas Rojas marcadas de Aztatlán descritas por Sauer y Brand (1932). En efecto, estos son similares en todos los aspectos a la cerámica roja sobre café. No teniendo ejemplares completos de esta cerámica, nosotros incluimos todos los ejemplares de cerámica roja sobre café bajo una sola clasificación en lugar de hacer varias clasificaciones arbitrarias basadas en pequeños pedazos de cerámica.

El barro de esta cerámica varía de fina a ordinaria. Sin embargo, el barro generalmente parece ser de una mejor calidad que el de la cerámica roja. Es de notar que el único molcajete de tres patas descubierto encaja mejor en esta categoría.

Cerámica Naranja sobre Gris-Café

Aparte de la diferencia en color, esta cerámica es similar a la anterior. Presenta los mismos tipos de barro y variedades de ejemplares.

Cerámica Gruesa con Orilla Roja

Esta cerámica es encontrada en varios de estos sitios. Consiste en cántaros y apastiches, todos ellos presentando orillas gruesas que disminuyen paulatinamente en grosor hacia el centro de las piezas. El barro es extremadamente ordinario.

Cerámica Negra y Gris-Café Pulida

Este tipo de cerámica está bien representada en el área estudiada. El color varía de negro a gris-café y usualmente muestra una super-

ficie altamente pulida. El barro es fino, dando un sonido casi metálico cuando es golpeado.

Parece que las muestras pertenecen a ollas negras con medidas de 23 centímetros en diámetro y 11 centímetros de profundidad. Este último tipo en su mayoría presenta incisiones en forma de cruz a 2 centímetros debajo de la orilla. Unas pocas muestras de cerámica con orillas rojas fueron encontradas en asociación con esta cerámica en los diferentes sitios.

Cerámica Blanco sobre Rojo

Este tipo de fragmentos de cerámica que marca un importante horizonte indicador en el oeste Mexicano es virtualmente ausente en las áreas cubiertas por este estudio. Los pocos ejemplares de esta clase encontrados están concentrados en El Tequesquite y aun aquí no parecen ser típicos del lugar.



Fig. 2. Cerámica policroma.

Cerámica de Elaborada Policromía

La mayoría de la cerámica policroma encontrada en lo que fue El Tequesquite fue una clara de los muchos robos llevados a cabo en este lugar. Casi todas las piezas policromas son trípodes (Fig. 2) o cántaros de diferentes formas. La gran cantidad de patas de trípodes encontrados en El Tuiche vienen a indicar que este material

polícromo es más aparente en este sitio que el indicado por los ejemplares superficiales. Las patas de trípodes varían considerablemente en forma y tamaño.

La cerámica polícroma es diferente en forma, motivos decorativos y variación de colores.

Formas de Vasijas

Las formas de las vasijas polícromas completas que fueron observadas pueden ser catalogadas en cinco formas básicas. La mayoría son trípodes presentando variaciones en las formas de las patas, la mayoría de las cuales presentan un orificio y tienen una pequeña pelotita de barro en su interior a manera de cascabel. Los trípodes se presentan con o sin orillas. Un trípode presenta lazos verticales. Aparte de las jarras simétricas, tres diferentes tipos de tinajas pueden ser observados. Las más notables son las tinajas con forma de “zapato”, con la boca en o fuera del centro. Además otras jarras presentan una forma no del todo redonda cuando es vista desde arriba hacia abajo, sino que presenta cuatro caras unidas con orillas curvas. Existe una jarra sin forma cuyas orillas han sido hechas en la forma anterior (cuatro caras). También pueden ser encontradas ollas.

Motivos

Los más notables de los motivos en la cerámica polícroma es la gran variedad de líneas concéntricas. Los diseños presentan cuadrados concéntricos, estrellas, líneas onduladas, círculos y cruces. Una vasija presenta un laberinto concéntrico. En las orillas de las vasijas presentan varias clases de diseños escalonados o series de círculos, algunos producto de pintura aplicada y otros del sistema de pintura negativa. Es de notar la ausencia de representaciones de estilo realista, con la excepción de dos vasijas que presentan estilizaciones de pájaros y perros en sus orillas (Fig. 3).

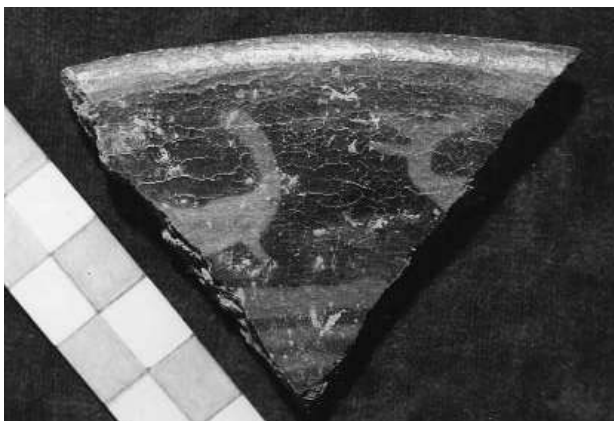


Fig. 3. Representaciones de perros al negativo.

Tipos

Bajo bases de color y diferencia de estilo, nosotros hemos identificado siete diferentes tipos de cerámica polícroma. Esto no quiere decir que no hay correlación entre un tipo y otro, no, las variaciones solamente sugieren la formación de lógicas divisiones. Un trabajo más extenso en la región de Tequesquite-Nochistlán probablemente vendría a probar que estas limitadas observaciones no han establecido la existencia del variado número de cerámica polícroma.

01. Trípodas Negro y Blanco sobre Rojo

Estas vasijas presentan decoración en la parte interior y en las orillas. Los motivos son variaciones de formas de estrella con un centro circular.

02. Trípodas Rojo, Negro y Blanco sobre Naranja

Estas vasijas no presentan orillas o las orillas son bien pequeñas. Los diseños tienden a ser concéntricos con círculos de línea ondulada en el interior, y a veces círculos cubren una cierta área y no toda la base.

03. Cerámica Negra sobre Rojo con Diseños de Arabesco

Esta cerámica es similar a la cerámica Chila Polícroma descrita por Kelly (1947) (ver abajo), y consiste en trípodes y jarros. Los diseños son básicamente geométricos, siendo estos diseños complicados utilizando líneas rectas y líneas curvas.

04. Cerámica Fina Blanco y Rojo sobre Negro

Esta cerámica es bastante más delgada y el barro más fino que la cerámica de los jarros y los trípodes. Los motivos consisten en círculos, estrellas concéntricas y los diseños en la orilla son de un simple e integral diseño mecánico.

05. Jarros Blanco y Rojo sobre Negro

Las jarras que entran en esta categoría son asimétricas y presentan grandes círculos pintados en pintura negativa en la base. Los motivos consisten en simple diseño de círculos café sobre un fondo negro intenso. Una jarra de este estilo presenta la mitad superior sobrepuesta en rojo con diseños de círculos blancos concéntricos y de barras blancas verticales.

06. Platos en Rojo, Negro y Blanco sobre Gris-Café

Este grupo consiste en platos abiertos con una larga variedad de motivos, incluyendo los motivos mecánicos en la orilla, formas estilizadas de animales y formas alargadas y entrelazadas.

07. Cloisonné

Un recipiente presenta las características de esta categoría. El recipiente está decorado con diseños de motivos mecánicos incisos en las orillas en colores negro, blanco, rojo y azul.

Figuras

Las figuras identificadas en el área cubierta por este estudio presentan una gran variedad de técnicas y estilos. En varios aspectos son bastante distintas a las que usualmente son asociadas con el oeste mexicano. Han sido catalogadas en siete grupos.

Figuras Grandes, Huecas y Polícromas

Estas son las figuras que causan más impresión y consisten en siete piezas, todas provenientes del área del Tequesquite. Todas son huecas y están hechas de un barro gris-café muy fino. Su modelamiento es excelente, pero presentan una gran tendencia a estilización y al distorsionamiento de las proporciones corpóreas.

La más completa es una figura femenina de 18 pulgadas de altura a la cual le falta la pierna izquierda. Está hecha de barro gris-café fino y altamente barnizada con capas de pintura blanca, gris, negra y roja. La cara es elongada por el efecto de una larga, prominente y fina nariz y de una pequeña boca redonda. La boca y los ojos son aberturas que presentan pequeñas orillas prominentes; no hay dientes visibles en la boca y una porción intacta de las orejas (lóbulo) presenta agujeros. Los brazos están curvados con las manos descansando en las caderas, formando los brazos “orejas” o “asas”. La pierna completa está doblada por la rodilla a manera de que parece estar sentada.

Los ojos están delineados con pintura gris mientras dos líneas negras horizontales y paralelas corren a través de la cara a la altura de la boca, la cual presenta dos líneas negras verticales en los labios. El cuello presenta tres líneas blancas circulares sobre de un collar blanco. La parte superior de los brazos presenta siete líneas circulares. Ambos senos, los cuales son ligeramente protuberantes, están circundados por círculos blancos los cuales encierran áreas densamente cubiertas por puntos blancos que circundan los pezones que están pintados de negro. Alrededor de estas áreas pectorales blancas hay líneas verticales gris-café y negras. La pierna, que es obesa, no presenta ninguna pintura.

Una figura bastante similar consiste únicamente en una cabeza cercenada del resto del cuerpo (Fig. 4). Aunque el estilo es bastante similar al de la figura anterior, ésta es diferente en dos aspectos: La cabeza está abierta y dos “cuernos” sellados por superficies planas y circulares en la parte superior, sobresalen de la parte superior de la cabeza en un ángulo de 65°. Ambas orejas se presentan intactas y

consisten en áreas planas y amorfas, curvas en los lóbulos y con agujeros. La cara es marcadamente elongada y esto es acentuado por una barbilla de estilo realista. Los ojos protuberantes y ligeramente ovalados en forma.



Fig. 4. Cabeza de figura hueca conocida como “cornudo”.

Las orejas y el cuello son rojos, entre la parte del puente de la nariz y la base de la oreja derecha hay tres líneas café diagonales. La cabeza está toda barnizada, excepto de los cuernos.

Otras figuras similares incluyen una de piernas obesas, sin cabeza, que presenta falda rojo-café con aplicaciones blancas y que está hecha de barro gris-café y barnizada; otra es femenina de barro gris, sin barniz, sentada, de 9 pulgadas de alto y con una máscara de características faciales como las descritas anteriormente, con estilizaciones muy similares y casi idéntica en forma, pero sin ser policroma. Esta última es de color grisáceo, 20 centímetros de alto y 18 centímetros de grosor.

Formas Realistas de Animales Policromos

Muy similares a las piezas descritas con anterioridad y nuevamente en el Tequesquite fueron encontradas tres piezas zoomorfas; dos tienen forma de tortuga, de 20 centímetros de largo respectivamente. Las espaldas de ambas presentan un agujero y las colas dobladas hacia arriba con espitas que sugieren que estas piezas fueron

recipientes de líquidos. La orilla de los caparazones está formada por incisiones diagonales en las orillas modeladas, mientras que la parte superior de los mismos está decorada con bandas onduladas y anchas de colores rojo, blanco y negro, que radian de la cabeza a la cola. Las cabezas son de estilo realista con ojos vacíos y protuberantes y con tres líneas blancas paralelas que corren verticalmente de la parte superior de la cabeza hacia abajo.

La tercera corresponde a un perro color café de pelambre corto, en posición erecta, la cual tiene 12 pulgadas de alto y 15 pulgadas de largo. Tiene una forma bastante rechoncha. La cara es marcadamente realista, con orejas cortas terminadas en punta y la boca abierta. Lo que es fuera de lo común es que el cuerpo presenta evidencias de haber estado decorado con estuco en bandas de colores blanco, naranja y turquesa. Casi la mitad está aún cubierta de estuco.

Formas de Monos Jorobados

Tres figuras jorobadas y con caras de monos fueron encontradas. Una presenta un rostro modelado grotesco, con orejas rotas, nariz alargada y curvada hacia arriba, ojos y cejas protuberantes y una pequeña boca circular. Está en posición sedente, con las rodillas dobladas y las manos cerradas descansando sobre las rodillas. La espalda tiene una forma de melón con bandas de color rojo y negro alineadas verticalmente. Los brazos, las piernas y cara presentan puntos de pintura policroma, roja y café muy claro. Indicando que la policromía fue más extensa.

La segunda es bastante similar aunque más cruda en la forma (Fig. 5). La cabeza, vista de frente es hexagonal con una fina y puntiaguda nariz curvada hacia arriba y una fina boca redonda. La boca y los ojos no están perforados en el centro de la cara, como en la anterior. El lado derecho de la cara presenta un pequeño agujero redondo. Se presenta en posición sedente, con las piernas extendidas y las manos sobre las piernas, los brazos casi no se diferencian del resto del cuerpo. En la espalda presenta una jarra de paredes verticales (Fig. 6). La cabeza está igualmente vacía y abierta. La parte delantera del cuerpo y la jarra a la espalda presentan evidencias de decoración. El color es naranja, la parte delantera del cuerpo es

blanco o gris-café y la decoración frontal consiste en dos líneas blancas verticales con figura humana geométrica, mientras que en las decoraciones de los lados se presentan formas geométricas repetidas.



Fig. 5. Figura cerámica hueca, vista de frente.



Fig. 6. La anterior vista de perfil.

La tercera es idéntica a la anterior en la forma facial. La cabeza está abierta en la parte superior formando un recipiente, las piernas

están extendidas, un brazo está doblado por el frente del cuerpo y el otro lo está teniendo la mano en la cara. Una jarra está colocada sobre el hombro izquierdo. La vasija es de color café oscuro sin colores adicionales.

Figuras Sólidas Gris-Café

Éstas son pequeñas figuras sólidas, variando en tamaño desde 1 centímetro hasta 3 centímetros de alto. Como 20 ejemplares fueron vistos y proceden al menos de tres sitios diferentes. Dos formas de cabeza son generalmente reconocidos: una es cuadrada, elongada con la cara plana, y la otra con una cara elongada más redonda. Las narices son puntiagudas y protuberantes y las bocas son generalmente líneas rectas; sin embargo, hay algunas bocas de líneas circulares. La boca está comúnmente cubierta por una aplicación nasal (anillo) o por un “bezote”, siendo ésta una característica en casi todas las figuras. Las orejas se encuentran perforadas y otros agujeros se pueden observar en las mejillas. La frente es plana y muy alta (Fig. 7). Los cuerpos son simplificados en forma y casi todos presentan las manos en las caderas. Una se presenta sentada, con un niño arrolado en el brazo izquierdo.



Fig. 7. Figurillas sólidas. Se trata de las figuras que se han reconocido como Tipo I por el propio Glyn Williams.

Las decoraciones son bastante extensas, consistiendo en pintura aplicada o en barro modelado al “pastillaje”. Los colores comúnmente usados son blancos, rojo-naranja y rojo. Varias presentan bandas paralelas horizontales alrededor de la cara, como en las descritas anteriormente. Una presenta un alto grado de pulimento. La mayoría presenta “bandanas” decoradas o sin decorar. Otra ornamentación consiste en collares. En algunas se pintó el blanco de los ojos (incisos).

Figuras Polícromas Hechas en Molde

Dos figuras negras de este tipo están representadas, ambas marcadamente similares en forma y estilo. Presentan tocados en la cabeza, de 5 pulgadas de altura, con distintivos cuerpos gruesos, igual en tamaño que las cabezas. Ambas se encuentran en posición erecta, con las manos cerradas enfrente del cuerpo inmediatamente debajo de los suavemente redondos pechos. Las expresiones faciales presentan ojos semialargados, pequeñas narices protuberantes y bocas rectangulares con dientes de un estilo realista. Las orejas presentan grandes aros y una además presenta pendientes.

Una pequeña variación existe en la decoración de las dos piezas. Una cuenta con un tocado en la cabeza, ornado y casi rectangular, con una línea decorativa que recuerda los dientes de una sierra, que se extiende sobre ambos lados de la cabeza. La cara, que estuvo pintada de colores rojo y naranja, presenta dos líneas paralelas que cruzan sobre la boca. El área sobre estas líneas está pintada de color turquesa. Los pechos presentan evidencias de pintura roja y las manos de pintura naranja. El tocado de la cabeza fue decorado en una forma que recuerda la forma cloisonné, con rojo, blanco, naranja y azul, pintados entre la decoración incisa. Todos los colores son colores al pastel.

En contraste, la otra figura presenta un tocado más o menos como un turbante de color verde y azul, el cual presenta incisiones de líneas geométricas y decoraciones en líneas verticales. La cara presenta las líneas horizontales bajo la nariz pero están pintadas de café. Además muestra dos líneas diagonales que forman una suave variación de los dibujos geométricos diseñados cuando corren

del extremo de la nariz hacia la base de la oreja, en ambos lados de la cara. La parte superior del torso está decorada con un color verde-azul, pigmento que probablemente tiene una base de cobre. Un collar y brazaletes blancos en ambas muñecas son parte de la ornamentación.

Miniaturas

Todos los ejemplares de esta categoría provienen del sitio de San Aparicio. Consisten en 25 ejemplares extremadamente naturalistas con formas humanas, de animales o antropomórficas, las cuales varían en color del gris al negro, y de tamaño desde $\frac{3}{4}$ de pulgada a 1 pulgada de altura.

La más pequeña es una simple figura de un niño, con una cabeza semejante a una pelota, ojos y boca formados por agujeros y orejas horadadas. Está hecha de un barro gris-café horneado hasta quedar negro. Rota en el hombro derecho, mano izquierda y pie izquierdo, sugiriendo que anteriormente estaba agrupada a otra pieza.

Las otras representaciones humanas revelan gran variedad de formas, incluyendo figuras uniformadas altamente decoradas, también hay asexuadas con cabello largo y algunas con cabeza vaciada. Todas presentan nariz puntiaguda y ojos y bocas rectangulares o redondas. Varias presentan aretes al igual que perforaciones en las orejas y en las mejillas. Turbantes formados por aplicaciones al “pastillaje” también son comunes. En todos, las cabezas están hechas en desproporción a los cuerpos. Dos de las más grandes están cargando un niño. Ambas tienen tocados en la cabeza, decorados con líneas verticales y horizontales. Las de cabeza vacía presentan la misma frente alta que las estatuillas mencionadas anteriormente.

La figura mostrada en la Figura 8 es un ejemplo típico de lo elaborado del uniforme militar en éstas y en otras. En su cabeza presenta bandas cruzadas, un tocado alto con decoraciones en “pastillaje” por el frente y la parte superior. El traje consiste en una túnica que llega a las rodillas. Un pendiente cuelga de su cuello. La vestimenta contiene diseños de “mariposa” de los guerreros de Tula. El

diseño es interrumpido y repetido sobre y abajo del cinturón. Los hombros revelan una línea diagonal que sigue la línea de los hombros en la parte delantera y en la posterior. Todos los diseños están indicados por incisiones y el motivo “mariposa” y las franjas de los hombros están pintados de color café.



Fig. 8. Figurilla sólida, corresponde con el Tipo IV definido por Glyn Williams.

Los animales y formas antropomórficas consisten en una rana, dos perros en posición erecta y una grotesca figura de cabello largo. La rana, de dos pulgadas y media de largo, tiene aplicaciones de barro por ojos y tiene cuatro incisiones circulares: una en la parte inferior, dos en la parte superior y la otra atrás de la nuca. En su espalda hay un motivo pintado en color negro. Uno de los perros tiene los brazos abiertos y un escudo que cubre la mayor parte de su cuerpo descansando sobre su pecho. Éste está dividido en cuarterones por dobles líneas parecidas a flechas con las puntas hacia abajo. Tiene dos pulgadas de largo. El otro perro es casi idéntico notable únicamente la ausencia del escudo.

La otra consiste en lo que parece ser una figura humana, embarazada, en posición agachada y con grotescas líneas faciales. La cabeza presenta cabello largo que cuelga sobre el hombro izquierdo y la cintura.

Sumario

Considerando todas las figuras, es aparente que hay presentes tres estilos básicos y que las divisiones anteriores incluyen subestilos. Es impresionante que a pesar de diferencias en tamaños y en decoración, las características son tan similares entre sí, dentro de cada estilo que dan la impresión de haber sido creadas por una misma persona. La primera categoría de importancia presenta cortas piernas, brazos y manos en posición curvada enfrente del cuerpo; pequeñas bocas redondas; narices puntiagudas curvadas hacia arriba y pequeños ojos redondos. La decoración facial presenta líneas paralelas alrededor de la boca y diagonales del puente de la nariz a la base de las orejas.

Las discutidas en la sección de *Figuras Hechas en Molde* presentan la misma decoración facial, posición de los brazos y piernas obesas como en la categoría anterior. Sin embargo, los ojos y bocas rectangulares son pequeñas y la nariz bulbosa son características faciales únicas para esta región.

Finalmente, el tercer tipo revela mucho más realistas y mejor proporcionadas formas, con detalles bien definidos. La nariz es puntiaguda mientras que los ojos y la boca son de forma oval.

Miscelánea

a) Fragmentos de Cerámica Trabajados

Varios fragmentos de cerámica circulares fueron encontrados (Fig. 9), variando estos en tamaño desde 1 pulgada a 2 pulgadas y $\frac{3}{4}$. Los tipos de cerámica son de cerámica roja, gris-café y negra.



Fig. 9. Tiestos cerámicos trabajados en forma circular.

b) Recipientes en miniatura

Solamente dos ejemplares de esta forma fueron encontrados, siendo uno una olla de color negro encontrada en Huejotitlán y la otra una “tinaja” de color negro encontrada en San Aparicio. La olla tiene 1 pulgada $\frac{1}{4}$ de alto y la tinaja 1 pulgada $\frac{1}{8}$ de alto.

c) Malacates

Se encontró una gran variedad. Las piezas varían de simples cuentas con agujeros en el centro, hasta conos dobles decorados con líneas dobles incisas en formas de cruz.

d) Sellos

Uno de los más extraños artefactos encontrados fue un “ladri-
llo” de piedra caliza de 12 centímetros de ancho, cubierto de
diseños labrados en ambos lados. Se recuperaron otros dos,
uno presenta la forma de una punta de flecha de dos pulgadas
de largo, con incisiones en un solo lado. Éste puede haber sido
usado como pendiente en lugar de sello (Fig. 10). El tercero es
de forma cilíndrica, hecho también de piedra caliza, tiene por
medidas un cuarto de pulgada de largo y con una cara cóncava
y otra plana.



Fig. 10. "Sello" de piedra caliza.

e) Tubos

Los dos objetos que incluimos en esta categoría no pertenecen a las vasijas. Los tubos son de forma cónica y tienen 5 pulgadas de largo. La parte interior presenta evidencias de fuego, mientras que la parte exterior está bastante y elaboradamente decorada con trabajos de incisiones.

f) Dientes

Doce dientes fueron descubiertos en una tumba saqueada localizada en El Tuiche y provienen probablemente de un mismo individuo. Sugieren al dueño como una persona joven. No hay indicaciones de mutilación en los dientes.

g) Conchas

Un relativamente largo número de conchas fueron encontradas, la mayoría de ellas han sido trabajadas y pulidas, mostrando incisiones, relieves y cortaduras para formar de ellos elementos decorativos, la mayoría para aretes o pendientes (Fig. 11).



Fig. 11. Ejemplos de concha trabajada. Se observa una pieza elaborada en el género Oliva.

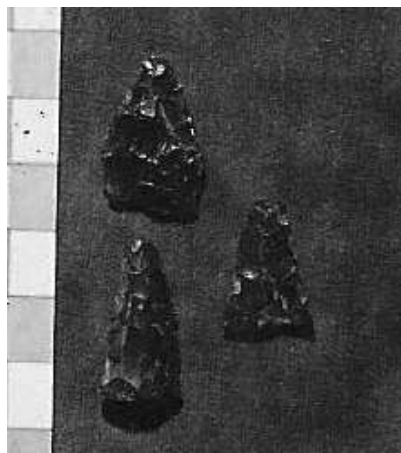


Fig. 12. Puntas de proyectil elaboradas en obsidiana.

Identificación de los géneros están incluidos en este trabajo².

h) Puntas de Proyectiles

Las puntas de proyectiles están hechas comúnmente de obsidiana (Fig. 12) aunque varios ejemplares de calcedonita, pedernal y cuarzo pueden ser identificados. Las puntas intactas presentan lados trabajados y una variedad de largo de un centímetro y ocho décimos hasta 7 centímetros. La mano de obra varía de ruda a extremadamente fina.

i) Raspadores de una Sola Orilla

Son comunes a todos los sitios y usualmente están hechos de obsidiana negra, pero algunos ejemplares de obsidiana verde están presentes.

2 - Ni en el manuscrito, ni en el expediente fue localizada esta información. Nota de los editores.

j) Hachas

Hay una gran variedad y número de hachas en el área, algunas trabajadas a medias, otras finamente terminadas (Fig. 13). Los tamaños varían de unos pocos centímetros y poco peso hasta otras de largo y peso hasta de 10 libras. Casi todas están hechas de basalto y presentan evidencias de uso. Un objeto sin embargo presenta forma circular y está hecha de piedra volcánica. La profusión de hachas en el área sugiere una probable difusión de trabajo de minería como está indicado en las crónicas de la Conquista³.



Fig. 13. Hachas elaboradas en basalto.

k) Otros Materiales Líticos

En todos los sitios está presente la evidencia de material lítico. El más común es de obsidiana, la cual puede ser encontrada

3 - No existen referencias a la minería prehispánica en las crónicas de la Conquista, ni en las de temporalidad colonial. Las referencias que existen son sobre la existencia de objetos de metales preciosos, así como la posibilidad de la existencia de minas de oro y plata, las que interesaban a los españoles, y de carácter muy distinto a las explotaciones indígenas cuyo mejor ejemplo es la minería de Chalchihuites, Zacatecas (Nota de los editores).

en colores negro, verde, rojo, blanco y variedades de naranja. Calcedonita también puede ser encontrada, mostrando ésta evidencias de haber sido sustraída de cavernas. El pedernal puede ser rojo, gris-café o blanco y usualmente es usado en raspadores. Las piezas más brillantes en color y un usual material lítico, presentan horadaciones sugiriendo su uso como pendientes.

1) Petroglifos

En la parte superior del precipicio que existe en El Tuiche, hay una serie de grandes piedras de basalto sin ángulo preciso, varias están literalmente cubiertas de petroglifos. Entre los elementos de diseño se pueden encontrar círculos, dos espirales unidas, círculos cortados en partes, círculos con apéndices, discos solares, líneas curvas que van de un lado a otro, rastrillos, puntos conectados, rejas conectadas, estrellas, líneas rectas que van de un lado a otro, formas de plantas, lagartijas, (vistas desde arriba) cuadrúpedos (posiblemente perros), serpientes, figuras katchina, animales con cuernos, figuras humanas “de Palo” y formas compuestas con las anteriores. Las figuras katchinas presentan cabezas triangulares y cuerpos con forma de diamante estando éste dividido en cuartos. Las figuras “de Palo” son de dos clases: una presenta tres piernas y los brazos hacia arriba y la otra presenta dos piernas y los brazos colgando a los costados. Una de las formas compuestas más comúnmente usadas es un animal (¿perro?) como sujeto, con cuerpo circular, alas concéntricas y discos solares de tres y seis radios.

Un análisis posterior de los petroglifos es necesario dado que las figuras pueden ser catalogadas estilísticamente, pero hoy por hoy los petroglifos ofrecen la excitante posibilidad de comparación con motivos y diseños en cerámica o con petroglifos de otras localidades (Ayón 1968).

Conclusión

El trabajo realizado en el área de Nochistlán-Teocaltiche confirma la sugerencia de gran población indígena en el área en tiempos preco-

lombinos. Esta población estaba concentrada en los sitios de los altos de los cerros que poseen defensas naturales, en contraste con las localizaciones de los sitios excavados en el Oeste Mexicano. Al menos dos de los sitios presentan evidencias de construcción extensiva.

La cerámica indica que las vasijas de uso común son tipos corrientes en la mayoría de los sitios del Oeste Mexicano. La cerámica Roja Pulida y la Rojo sobre Café son bastante comunes. La cerámica Naranja sobre Gris-Café descubierta en El Tuiche probablemente tiene un paralelo con similar cerámica asociada con Ixtlán del Río. Aparte de la decoración incisa de la cerámica Negra y Gris-Café es similar a la de Cojumatlán y Culiacán, mientras que la cerámica Blanca sobre Rojo es equivalente a la de Autlán.

En contraste, la cerámica polícroma, aunque muestra considerables variaciones, revela pequeñas similitudes con otras polícromas de esta sub área cultural. La mayor parte de las vasijas polícromas parecen ser bastante únicas, aunque algunas de las técnicas como la pintura negativa y la cloisonné, pueden ser identificadas en otros sitios del occidente de México (mirar figura...). Hay aquí similitudes entre la cerámica local Negro sobre Rojo y la clasificación Autlán-Chila polícroma de Kelly (1947). Los motivos presentan varias semejanzas.

Igualmente, las figuras parecen ser bastante distintivas aunque teniendo algunas similitudes. Lo obeso de los cuerpos recuerda a algunas de Nayarit. Por otra parte, aquellas en miniatura, presentan elementos que pueden ser tomados como relacionados con los Toltecas y las dos negras de molde, aunque presentan características comunes básicas con las de tipo L de Gordon Grosscup en Amapa, presentan evidencias de influencia de Teotihuacán (Grosscup 1976). Pero en general, las encontradas difieren grandemente de las otras de las regiones circundantes al mismo tiempo que revelan una gran habilidad en sus modelados. Existe la posibilidad de una unión de éstas con las de Nayarit, pero esta idea es únicamente tentativa. Algunas de las Gris-Café presentan similitudes con las del Oeste Mexicano, pero también presentan diferencias faciales, particular-

mente en los aros nasales. Las similares más cercanas se encuentran en las de Tuxcacuesco publicadas por Kelly.

Sin embargo, algunas de estas piezas de cerámica tienen réplicas casi exactas en exhibición en el Museo de Historia Natural del Condado de Los Ángeles, U. S. A., bajo el apelativo de “Estilo Zacatecas”. Se encuentran ahí dos largas figuras polícromas las cuales son idénticas a las primeras dos piezas descritas en este estudio bajo de ese apelativo⁴. Hay además en el Museo un plato plano y una jarra que pueden ser ciertamente catalogados en este nuestro estudio. Este “Estilo Zacatecas” es ciertamente de la misma área cultural sino de algunos de los sitios visitados por nosotros.

La mayoría de los ejemplares catalogados bajo “Miscelánea” son comunes al Oeste Mexicano, sin embargo, puntas de proyectiles, tubos, material lítico, sellos de piedra, etc., son bastante distintivos en carácter y además muestran sofisticación suficiente en estilo e historial tecnológico.

Es claro que el área Nochistlán-Teocaltiche estuvo densamente poblada en tiempos precolombinos por grupos que poseían estilos culturales similares pero que parecen tener diferencias en varios aspectos más importantes.

La exacta relación con las áreas circundantes será más clara cuando excavaciones revelen la secuencia cronológica de los artefactos descubiertos. Por el presente es importante de recordar los comentarios de Isabel Kelly:

Hacia el sudeste están los valles de Nochistlán y Teocaltiche, los cuales no poseen un axis norte-sur... Sitios

4 - Los autores seguramente hacen referencia a dos piezas que se encuentran en la Colección de Antropología del Museo de Historia Natural del Condado de Los Ángeles, con los números de catálogo A.7318.58-1 y A.7318.58-2, que corresponden con lo descrito por ellos. Puede consultarse en las páginas electrónicas <https://collections.nhm.org/anthropology/Display.php?irn=932738&QueryPage=%2Fanthropology%2F&BackRef=ResultsList.php> y <https://collections.nhm.org/anthropology/Display.php?irn=932739&QueryPage=%2Fanthropology%2F&BackRef=ResultsList.php>, respectivamente (Nota de los editores).

por la mayor parte son definitivos. Arqueológicamente, Teúl-Tlaltenango y Juchipila caen en la misma provincia. La relación de Nochistlán y Teocaltiche es evidente, y aquellos valles parecen tener una cercana relación con la Zona de los Altos en Jalisco... mi material de este distrito es inconcluso, y los finos especímenes de pintura cloisonné de Hrdlicka (p. 39), no tienen asociación local. La cerámica cloisonné presenta un sugerido paralelo a especímenes genéricamente similares a los de la provincia de Ameca, aunque forma sin motivo son bastante diferentes.

Es claro sin embargo que el territorio de la Caxcana constituye un distinto e importante sitio arqueológico en Jalisco. Pero también es claro que esta área tiene que ser estudiada en conjunción con la entera área de los Altos de Jalisco.

Las posibilidades de conexiones con el área de Ameca han sido mencionados con anterioridad (Kelly 1948: 59-60).

Obviamente se presenta aquí una fuerte sugerencia que el área de la Caxcana en su totalidad a lo largo de la frontera Jalisco-Zacatecas, requiere más atención que la que ha recibido hasta ahora. Lo extenso del área no es claramente definida, pero parece que en lugar de mostrar mayores afinidades con el Oeste Mexicano y posee suficientes características especiales para ser catalogada como un área importante en significados culturales que a lo largo pueden revelar fuertes afinidades con las áreas del Este Mexicano. Es nuestra esperanza que el contenido de este estudio preliminar pueda ayudar a aquellos interesados en el desarrollo arqueológico del Oeste Mexicano y así poder crear una mejor descripción y estudio de la vida precolombina en toda una región del Continente Americano.

Referencias

- Ayón Zéster, Francisco
1968 Interpretaciones en torno al petroglifo en forma de espiral. *Eco*, 1(29): 9-10.
- Delgado Vega, Diego W.
1969 Arquitectura funeraria precolombina en el estado de Jalisco. M. A. Thesis. Los Angeles: University of California.
- Grosscup, Gordon L.
1976 The ceramic sequence at Amapa. En Clement W. Meighan (ed.), *The archaeology of Amapa, Nayarit*, Col. Monumenta Archaeologica, 2. Los Angeles: University of California.
- Hrdlicka, Ales
1903 The region of the ancient "Chichimecs", with notes on the Tepecanos and the ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5(3): 385-440.
- Kelly, Isabel
1947 *Excavations at Apatzingan, Michoacan*. Publications in Anthropology, 7. New York: Viking Fund.
- 1948 Ceramic provinces of Northwest Mexico. En Sociedad Mexicana de Antropología, *El occidente de México. Cuarta reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica*. México. Pp. 55-71.
- Meighan, Clement W. y Leonard J. Foote
1968 *Excavations at Tizapan El Alto, Jalisco*. Publications of Latin American Center, 11. Los Angeles: University of California.
- Sauer, Carl O.
1935 *Aboriginal population of Northwestern Mexico*. Col. Ibero-Americana, 10. Berkeley: University of California.
- Sauer, Carl O. y Donald D. Brand
1932 *Aztatlán. Prehistoric Mexican frontier on the Pacific coast*. Col. Ibero-Americana, 1. Berkeley: University of California.

*Arqueología del Centro
de Jalisco*

EXPLORACIONES EN EL IXTÉPETE¹

JOSÉ CORONA NÚÑEZ

El lunes cuatro de enero del presente año dio principio la tercera temporada de exploraciones en el monumento arqueológico llamado El Ixtépete, que se encuentra once kilómetros al suroeste de la ciudad de Guadalajara, dentro del municipio de Zapopan, Jal. Tanto ésta como las dos anteriores exploraciones se han hecho bajo el control técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y ha tocado al que esto escribe dirigir tales trabajos de exploración, así como los de consolidación y reconstrucción.

Las obras de las dos temporadas anteriores fueron costeadas, en partes iguales, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno de Jalisco, y las de la presente se inician con fondos del citado instituto, mientras el recientemente creado Instituto Jalisciense de Antropología e Historia comienza a ejercer el presupuesto que le ha asignado el Gobierno del Estado.

El monumento del Ixtépete consta de seis edificios sobrepuestos que fueron erigidos por un pueblo de cultura teotihuacana probablemente desde los primeros años de la Era Cristiana, el primero y el último quizá en el siglo VIII, y pudo haber sido destruido por los toltecas en el siglo IX o X.

Los edificios constan de un basamento piramidal de un solo cuerpo, construido con piedra y lodo, y coronado por un tablero vertical enmarcado en cornisas, como los tableros usados en los monumentos de San Juan Teotihuacán, pero aquí construidos con adobes cubiertos de estuco blanco. El primer edificio carece de tableros. El frente que ve al oriente es el que se ha descubierto en su totalidad y tiene la particularidad de que su escalera está en el extremo norte y no en el centro, como es común en las pirámides mesoamericanas. Los

1 - *Eco*, Vol. I (2), Febrero 1960: 1-2 (original sin paginar).

escalones son de adobe y estuvieron cubiertos por un enjarre de lodo amasado con zacate. Para conservarlos, hemos tenido que sustituir tal enjarre por otro de cemento al que hemos tratado de darle la apariencia del primero. Las escaleras de los primeros edificios no tenían más de cinco metros de ancho con todo y alfardas, pero las de los tres últimos llegaron a los doce metros y se enlazaron con otro basamento piramidal anexo, dando con esto al edificio una longitud de sesenta metros. Su altura mayor es de seis metros.

El lado sur de estos edificios también tiene en su extremo oriente un juego de cinco escaleras superpuestas, más angostas que las de la fachada oriente y sus escalones están hechos de piedras mal labradas y cubiertas con el grueso enjarre de lodo, como las otras (Fig. 1).



Fig. 1. Las escalinatas del costado sur del monumento principal.

Hasta el descubrimiento de estas escaleras quedó terminado el trabajo de las anteriores temporadas. En la presente hemos seguido el descubrimiento de la fachada sur. Al levantar la capa de tierra que la cubre, descubrimos que el derrumbe del muro de piedra en talud del último edificio hizo que se deslizara una pared de adobe de un metro veinte centímetros de espesor, quedando un gran tramo de ella, sin desintegrarse, recostado sobre los escombros. Esta pared coronaba el basamento piramidal y debió tener por lo menos tres metros de altura sobre el tablero; por lo tanto, este monumento tenía un total de más de diez metros de altura.

Retirados todos estos escombros, a tres metros de distancia de la base del monumento, tropezamos con dos basamentos de lo que debieron ser dos adoratorios o altares ceremoniales de planta cuadrangular, paredes en talud y pequeñas escaleras con escalones de piedras y adobe. Estos basamentos están colocados paralelamente al monumento principal, uno al oriente y otro al poniente y sus escaleras están una frente a la otra (Fig. 2). Dos muros que parten de los costados de estos altares, los encierran como dentro de un gran paréntesis. Estos muros, que parece tuvieron metro y medio de altura, originan un patio cerrado con la forma de una doble T, como si se tratara de un pequeño antecedente de los juegos de pelota.



Fig. 2. Trabajos en el monumento principal de El Ixtépete.

Perforando los muros del monumento principal, en la estructura de la IV época, hemos seguido encontrando pozos de un metro de profundidad y de medio metro de diámetro, ademados con adobes, que contienen cenizas humanas. Costumbre funeraria que practicaron los constructores de las dos últimas edificaciones.

Los trabajos proseguirán un mes más, por los menos, y lo que allí descubramos dará lugar a meditados estudios cuyos resultados vendrán a sumarse al acervo de la historia antigua de México y de Jalisco en particular.

EXPLORACIONES EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DEL IXTÉPETE. 1965¹

CÉSAR A. SÁENZ

Esta zona arqueológica se encuentra muy cercana a la ciudad de Guadalajara, a escasos cinco minutos (en vehículo de motor) de la nueva zona residencial “Las Fuentes”, en donde existe una terminal de autobuses urbanos. En la actualidad se puede llegar a dicha zona arqueológica fácilmente, pues abrimos y acondicionamos un nuevo camino de más de cinco metros de ancho que va desde las goteras de la ciudad de Guadalajara hasta la misma pirámide principal. En poco tiempo y en vista de que la ciudad se está extendiendo con mucha rapidez, el Ixtépete quedará dentro de la misma y rodeada por edificios modernos.

Además de excavaciones clandestinas en busca de tesoros, que se hicieron desde hace muchos años en la plataforma superior de la pirámide principal, cuyas dimensiones son de 44 x 36 metros, con una altura aproximada de 6 metros, también fue explorada y consolidada en parte (principalmente la escalera y fachada principal) hace alrededor de 10 años por el arqueólogo José Corona Núñez, con el dinero proporcionado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado de Jalisco. Presenta varias superposiciones o épocas —cuando menos cinco—. Anexo a su fachada principal, lado Poniente, existen, formando casi escuadra con la pirámide propiamente dicha, otras construcciones, una de las cuales exploramos, y a la que nos vamos a referir más adelante.

Se ha dicho que la arquitectura de esta pirámide (las cinco superposiciones) son de tipo teotihuacano. Nosotros, francamente, aparte de la antepenúltima estructura que presenta un gran talud de más de 4 metros de alto, que remata en un tablero cerrado en uno de sus extremos (Fig. 1) (el otro extremo no se sabe si también lo esté,

1 - *Eco*, Vol. I (25), Septiembre 1966: 1-6 (Original sin paginar). Previamente publicado con el título “Exploraciones en El Ixtépete, Jalisco”, en *Boletín INAH*, 23, Marzo 1966: 14-18.

pues se encuentra cubierto por una superposición), no encontramos en dicha arquitectura la semejanza y relación que se le ha querido atribuir con Teotihuacán.



Fig. 1. Una de las épocas o superposiciones de la pirámide del Ixtépete, que presenta un gran talud y remata con un tablero, cerrado en un uno de sus extremos.

Quizá por falta de piedra en los alrededores o por serle más fácil a los aborígenes, la pirámide fue construida en gran parte de adobes, incluyendo las escaleras. Como caso curioso sus escalinatas no están en el centro, sino algunas veces cercanas a sus esquinas; por ejemplo la que corresponde a la fachada principal y la del lado sureste. Probablemente esto se deba a que al irse aumentando las dimensiones de la misma por las diferentes superposiciones y modificaciones que se le hicieron en el transcurso del tiempo, éstas no se proyectaron en forma proporcional y simétrica, mientras que las escalinatas sí se fueron sobreponiendo una sobre otra.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1965, el Director de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e historia, me comisionó para llevar a cabo un trabajo de salvamento de la pirámide ya que, según oficio girado por el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, ésta presentaba un asentamiento de su lado Oriental el cual había dejado a la vista una amplia grieta en la parte baja de la porción reconstruida.

Reconstrucciones y consolidaciones

Estas se hicieron en una especie de construcción que quizá sirvió de contrafuerte en la última época (una gruesa capa de barro y piedras) que estuvo originalmente recubierta por una delgada capa de estuco. Quizá (nosotros no exploramos originalmente la pirámide) ésta haya sido parte de una época posterior, la última, pues su grueso espesor nos hace creer que no sirvió únicamente de revestimiento. Cerramos y consolidamos la grieta que presentaba la pirámide y, para darle apoyo y protección a este talud, se reparó y reconstruyó sólidamente y hasta cierta altura, dándole la impresión de incompleta (rotura sinuosa), toda la fachada y parte de la que continúa hacia el sureste (Fig. 2).



Fig. 2. Vista general de la pirámide, abarcando sus lados Oriente y Sureste, durante los trabajos llevados a cabo en la escalera y en los cuerpos de su fachada principal.

Consolidamos y reconstruimos, donde faltaba, los tres cuerpos de la fachada principal (Fig. 3). Igualmente exploramos, consolidamos y reconstruimos las tres secciones de escaleras superpuestas y sus alfardas que se encuentran en su lado Sureste (Fig. 4). Dichas superposiciones de tres épocas de las escaleras están situadas casi

en el extremo del lado Sureste de la pirámide y cercano al ángulo o esquina que forma este lado con el de la fachada principal.



Fig. 3 La misma escalera sobrepuesta del lado Sureste de la pirámide, una vez terminados los trabajos de exploración, consolidación y restauración.



Fig. 4. Trabajos llevados a cabo en la escalera de la fachada principal de la pirámide, a fin de enmendar algo lo hecho anteriormente.

Debido a que la escalinata de adobe de la última época de la fachada principal de la pirámide había sido reconstruida desde hace como 10 años aproximadamente, agregándole una gruesa capa de cemento a al cuál se le aplicó probablemente y cuando aún estaba fresca la mezcla, un polvo de pintura roja (que posiblemente en un principio produjo un color semejante al barro), el cual penetró como medio centímetro y le daba un mal aspecto al monumento,

pues su escalinata principal aparecía de color rojo y perfectamente pulida y brillante; nos dimos a la tarea de quitar por medio cinces y martinelas de acero toda esta capa, lo que constituyó un trabajo lento y costoso ya que el cemento estaba casi petrificado (Fig. 5). Actualmente presenta un color gris, como de piedra, pero como no le dejamos pulimento alguno, sino por el contrario sumamente burdo, adquirirá en poco tiempo con el polvo, humedad y lluvias, una pátina que le dará un aspecto de antigüedad. Las secciones de los escalones, los cuales, tanto por el tiempo como por la clase de trabajo rudo que empleamos en quitar la capa roja, estaban deteriorados, fueron restaurados nuevamente.



Fig. 5. Trabajos realizados durante la exploración del cuarto anexo a la pirámide, al lado de su escalinata principal.

Montículo anexo al oeste de la fachada de la pirámide

Hacia el oeste de la pirámide se encuentra un gran montículo que da la impresión de formar un solo conjunto con la misma, debido a las diferentes épocas de construcción y modificaciones que se hicieron a la pirámide en el transcurso de los años. Elegimos para explorar el montículo más cercano a la pirámide principal propiamente dicha, que se encuentra a continuación de la escalinata de su fachada y al pie del cual existe el arranque de una pequeña escalera hecha de adobe y correspondiente probablemente a la última época de construcción.

Las exploraciones nos mostraron que se trata de un cuarto rectangular de 5 metros de E. a O. y 3.05 de N. a S., que fue rellenado en su totalidad curiosamente solo con una especie de tierra arenosa sin ninguna piedra en el relleno. El muro E. a O., está formado por un gran talud, el cual presenta una inclinación de un metro y una altura de 4.90 metros, estando constituida la cornisa por dos molduras muy cercana una de la otra, ocupando ambas en conjunto un ancho de 0.91 metros (Fig. 6).



Fig. 6. Vista de la escalera sobrepuesta de la pirámide, antes de emprender los trabajos de consolidación y reconstrucción de la misma.

Obtuvimos aquí algo de tiestos, algunos propios de los que conocemos como típicos de la cultura de Occidente; un fragmento de vasija

que presenta el llamado ángulo “Z” de Smith y que corresponde al Clásico Tardío, contemporáneo del Tepeu en la zona maya (proto-coyotlatelco): también encontramos un fragmento con decoración al fresco correspondiente al complejo tolteca².

Seguramente este cuarto tuvo su puerta de acceso hacia el lado Noroeste y posteriormente fue clausurada. Por falta de tiempo y de dinero no nos fue posible continuar la excavación perforando el piso del cuarto, ya que a medida que avanzamos en el trabajo se hizo cada vez más difícil sacar hasta la superficie la tierra del relleno. Esta cámara, puesto que no tiene construida la escalera, ni puerta de acceso, la volvimos a rellenar, tanto para evitar accidentes de los visitantes a la zona, como para que no se convirtiera en un enorme recipiente de agua en tiempo de lluvias.

Calas sobre la plataforma superior de la pirámide.

Sobre la plataforma superior de la pirámide principal hicimos dos calas (trincheras) con el fin principal de obtener tiestos. Una casi en el extremo Oeste, tomando como eje una de las épocas o superposiciones, y otra en el propio centro. En ambas llegamos a una profundidad en que dejaron de aparecer fragmentos de barro y existía una gruesa y compacta capa de adobe (posiblemente un piso). Esto no quiere decir, desde luego, que debajo de la misma no se encuentren nuevamente tiestos correspondientes a épocas de construcciones anteriores, pero por los motivos señalados anteriormente no pudimos continuar las excavaciones hasta llegar a nivel de la plaza y hasta más abajo de la misma si esto fuese posible, hasta un lugar ya estéril como el tepetate o la roca, como hubieran sido nuestros deseos y tal como debe hacerse una exploración completa.

Entre la cerámica que pudimos identificar en lo producido por estas dos calas se encuentra la protocoyotlatelco; otra que presenta ángulo “Z” (silueta compuesta) que podríamos fechar entre los años 650 a 750 de nuestra era; fragmentos de cerámica con soporte de tipo pedestal, molcajetes del complejo tolteca, etc.

2 - Seguramente se trató de un fragmento decorado al pseudocloisonné. La decoración Al fresco no se encuentra en el Valle de Atemajac (Nota de los editores).

Pozo estratigráfico

Practicamos un pozo estratigráfico de 2 x 2 metros, en uno de los lugares limpios de vegetación que escogimos frente a un pequeño montículo, obteniendo aquí abundante material cerámico en la primera capa de 0.00 a 0.50 metros y menor cantidad en la segunda de 0.50 a 1 metro, siendo ya muy escasos los tiestos a mayor profundidad.

Los fragmentos de cerámica obtenidos aquí no revelan una gran antigüedad, podríamos considerarlos del complejo tolteca, y con más propiedad una parte de ellos como de tipo mazapa, tales como sopor-tes, fragmentos de cajetes de barro café claro con decoración de línea roja ancha y otro similar al anterior con decoración esgrafiada de rombos en el fondo, etc. Esta clase de cerámica mazapa aparece en Tula junto con la coyotlatelco en la capa estratigráfica más inferior, por lo que podríamos fecharla alrededor del siglo IX de nuestra era.

Otros objetos de cerámica

El licenciado don José Parres Arias, Director del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, nos hizo el favor de facilitarnos algunas cabecitas, figurillas y fragmentos de objetos de barro recogidos de la zona del Ixtépete. Entre las cabecitas y figurillas fragmentadas debemos mencionar una de ellas con rasgos del Preclásico, entre otros los ojos hechos por el sistema de pastillaje y también con algunos rasgos teotihuacanos como el aspecto de la cara terminado en forma de ángulo y el tocado de la misma. Otra carita presenta las características típicas de las pertenecientes a lo que se ha llamado cultura del Occidente; algunas figurillas planas con los ojos similares a los de la cultura del Preclásico; otras más con ligero parecido en el tocado a las de Teotihuacán, cuyos ojos son curiosamente circulares, hechos por medio de un cilindro hueco o carrizo. También el guardián de la zona nos facilitó algunas cabecitas encontradas casi superficialmente (al arar para la siembra) en los alrededores de la zona arqueológica, las que presentan características similares a las anteriores y que debemos considerar como típicas de la región.

Aunque podríamos fechar estas figurillas del Occidente, de un tipo semiarcaico bastante evolucionado, más o menos entre los siglos VI y VII de nuestra era, consideramos que las figurillas aquí descritas son de época tardía a pesar de las características que presentan, pues han sido encontradas casi a flor de tierra y a poca profundidad. Es seguro que esta clase de figurillas con características de Preclásico y teotihuacanoideas se siguieron fabricando en la región hasta fecha muy reciente y posiblemente hasta la época de la Conquista.

Queremos hacer mención especial de un cajete de barro café claro que obtuvimos procedente de Santa Ana, el pueblo que se encuentra muy cerca y junto a la zona arqueológica del Ixtépete. Dicho cajete trípode de soportes semicónicos huecos con pintura roja, con esgrafiado en forma de rombos en el fondo y una ancha banda de color rojo en el borde interior del mismo, lo consideramos como de tipo mazapa y aproximadamente correspondiente al siglo IX de nuestra era.

Es de recomendarse en otra exploración que se haga en la región del Ixtépete, tratar de localizar algún “basurero” con el fin de obtener una estratigrafía completa para fechar debidamente el lugar y determinar su cronología, una vez que desmonte y deslinde la zona y se pueda inspeccionar bien el terreno.

Finalmente, a solicitud del Director y del Secretario del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, abrimos y acondicionamos un nuevo camino de más de 5 metros de ancho para vehículos, el cual conduce en línea recta desde el lugar en donde termina el pavimento de piedra -a poca distancia de la zona residencial de “Las Fuentes” de la ciudad de Guadalajara-, hasta la caseta del guardián frente a la pirámide principal, y acondicionamos un estacionamiento para vehículos.

Agradecemos toda la ayuda y atenciones que durante el tiempo que duraron nuestros trabajos nos proporcionaron el licenciado José Parres Arias y el licenciado José Luis Razo Zaragoza, Director y Secretario, respectivamente, del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. Igualmente que el restaurador y dibujante de dicha institución, profesor Estanislao Contreras Colima, que nos acompañó y prestó ayuda en nuestros trabajos de campo.

CABECITAS Y FIGURILLAS DE BARRO DEL IXTÉPETE, MUNICIPIO DE ZAPOPAN, ESTADO DE JALISCO¹

CÉSAR A. SÁENZ

Presentamos aquí en dos figuras, los dibujos de algunas de las cabecitas y figurillas de barro que nos proporcionaron, tanto el licenciado don José Parres Arias, Director del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, como el guardián de la zona arqueológica del Ixtépete, Jal. Debemos hacer constar que este material fue recogido superficialmente y no por medio de excavaciones.



Fig. K. Ixtépete, Jal. Cabecitas de barro.

1 - *Eco*, Vol. I (26), Enero 1967: 7-8 (Original sin paginar). Publicado previamente con el título “Cabecitas y figurillas de barro del Ixtépete, Jalisco”, en *Boletín INAH*, 24, Junio 1966: 47-49.

En la figura K, las cabecitas de barro marcadas con las letras A, B y C, tienen los ojos circulares incisos, curiosamente hechos por un cilindro hueco o carrizo, además la A y B, presentan un tipo de nariguera muy especial de forma de placa sin ángulo y semirectangular. Reminiscencia al tipo de tocado que ostentan algunas de las figurillas de tipo Teotihuacán IV tienen las señaladas con las letras A, B y C. Las figurillas D y E son planas con los brazos colocados sobre el pecho y en estos aspectos se asemejan a las de tipo Mazapan del complejo Tolteca, pero en cambio tiene los ojos hechos por medio de pastillaje como las del horizonte Preclásico del tipo "K".

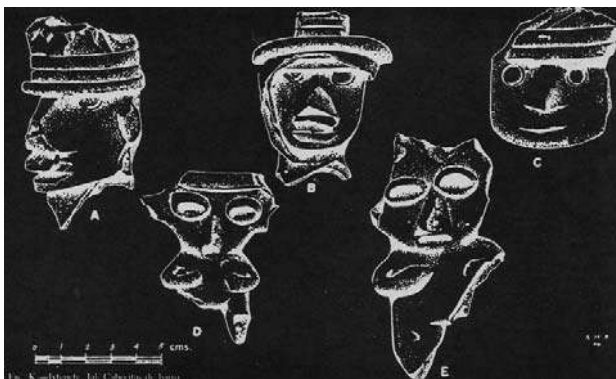


Fig. L. Ixtépete, Jal. Cabecitas de barro.

En la figura L, volvemos a encontrar el tipo de ojos circulares hechos por la técnica indicada anteriormente y también semejanza en el tocado de tipo teotihuacano. La indicada con la letra "A" lleva una nariguera en forma semicilíndrica (especie de botón) análoga a las del Preclásico Superior Tipo H3, aunque en éstas últimas es más burda; en tanto que la B, tiene como en las anteriores de la figura K, nariguera en forma plana similar a una pequeña laminilla. La señalada con la letra D, corresponde a las típicas figurillas que conocemos como pertenecientes a la cultura del Occidente; mientras que en la letra E observamos aspectos muy interesantes como son -además de la nariguera ya descrita anteriormente, en forma de laminilla-, los ojos hechos por el sistema de pastillaje, semejantes a las figurillas

que Noguera (1965²) llama en su reciente publicación “La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica” de “Tradición 1”, de acuerdo con la nueva clasificación que se adoptó en el Symposium de las Culturas Preclásicas, en 1954, tomando en cuenta otra serie de rasgos y detalles que las que le sirvieron a Vaillant para su anterior clasificación y que correspondería a los tipos C3, C5 y C7 de la misma; en tanto que la forma de su cara terminada en forma triangular y el tocado imitando fleco y con adorno circular en el centro es parecido al de las figurillas de tipo Teotihuacán (Fase Tzacualli).

De gran importancia e interés consideramos este material por su rareza en las culturas mesoamericanas. Presentan, como se ha visto, rasgos del Preclásico, Teotihuacano y Complejo Tolteca, pero además otros motivos originales como son la forma y hechura de sus ojos y la clase de narigueras. Es lamentable que no hayan sido encontradas en excavaciones o en pozos estratigráficos, ya que en esta forma hubiéramos podido fecharlas de acuerdo con la estratigrafía, cerámica y objetos asociados a las mismas. Sin embargo, pensamos que pudieron haber estado a una mayor profundidad y no simplemente cercanas a la superficie y que fueron sacadas a flor de tierra por los desbordamientos del arroyo que pasa junto al extremo Norte de la pirámide y que en tiempos de lluvia invade terrenos de la zona arqueológica, socavando y deslavando el mismo; o bien, que hayan sido desenterradas al arar para la siembra en un terreno de por sí nada compacto, sino por el contrario muy suave y arenoso.

Estudio y comparación posteriores, consultas de publicaciones sobre el Occidente de México y principalmente pozos estratigráficos en lugares adecuados podrán aclarar un poco lo referente a los creadores de esta cultura y a la época en la que floreció.

Referencia

Noguera, Eduardo
1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México:
UNAM.

2 - La referencia completa ha sido agregada por los editores.

INFORME PRELIMINAR DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA CONOCIDA COMO “EL GRILLO”¹

ESTANISLAO CONTRERAS COLIMA
CÁNDIDO GALVÁN RUIZ

Antecedentes

Desde hace poco más de diez años se han hecho exploraciones superficiales en esta zona, destacándose la que llevó al cabo el profesor José Corona Núñez, en la que fue posible localizar varios túmulos, mismos que, bajo la dirección del mencionado investigador, empezaron a descubrirse. Posteriormente debieron de ser cubiertos para evitar las exploraciones clandestinas y depredaciones que por falta de vigilancia ocurrieron.

En el volumen “Arqueología del Occidente”, del que es autor el dicho Corona Núñez (1960²), se hace mención a la zona.

Ubicación

La zona se encuentra al noroeste de Guadalajara, saliendo por la carretera a Saltillo y doblando hacia la izquierda por el anillo periférico actualmente en construcción. Por esa ruta, aproximadamente a un kilómetro del edificio del Auditorio del Estado, queda la zona arqueológica.

Los montículos se encuentran en la jurisdicción del Municipio de Zapopan y dentro de los límites del fraccionamiento Constitución de ese mismo Municipio. Del centro de la ciudad a la zona puede llegarse en 15 minutos.

1 - Archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. Expediente especial “Zonas arqueológicas”.

2 - Referencia agregada por los editores.

Descripción del terreno

La zona arqueológica se asienta sobre uno de los extremos al noroeste del Valle de Atemajac, aproximadamente a unos 8 kilómetros de las faldas de la barranca de Oblatos. Superficialmente, al igual que todo el valle, el suelo se compone de materiales de relleno y de origen volcánico con una gruesa capa de arena o jal en la que pueden observarse restos de piedras volcánicas, sobre todo obsidiana.

Zona arqueológica

La integran seis montículos visibles con una altura aproximada cada uno de siete metros, ubicados en la zona más alta que bien pudiera ser un lomerío en el mencionado valle. Al practicarse los trabajos del anillo periférico y empezar a limpiar un área de diez metros a cada lado de dicho camino, en forma accidental se descubrió la estructura más visible de la zona que ha sido llamada “Montículo I” (Fig. 1).



Fig. 1. El montículo I de El Grillo. Se aprecia claramente que se trata de un monumento arqueológico.

Personal de este Instituto, auxiliado con alumnos de Filosofía y Letras y de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara, hicieron las primeras mediciones y levantamientos topográficos del terreno, labores que pronto podrán ser reportadas con todo detalle.

Las máquinas con que los trabajadores se abrieron paso para limpiar “el terreno” causaron graves destrozos en la estructura, destruyendo el ángulo noreste de la misma para después hacer excavaciones clandestinas en la misma (Fig. 2).



Fig. 2. Daños causados en el montículo I por un traxcavo.

Quedó al descubierto una estructura en la que se aprecian un elevado talud rematado por un tablero de doble cornisa que todavía manifiesta en su parte superior restos de una pared alta, cuya finalidad hasta el momento se desconoce. El talud está hecho a base de piedra y argamasa recubierto con estuco coloreado de blanco. El tablero, cuya distancia entre las dos cornisas es de un metro cinco centímetros, está hecho en su totalidad de adobes recubiertos con idéntico estuco. La pared que remata el edificio también es de adobe recubierto igualmente de estuco.

Solo el lado norte y un poco del lado este del montículo ha sido descubierto hasta el momento.

Hacia el lado oeste existe otro montículo que presenta en el centro paredes de adobe y estucos coloreados en azul y rosa, completamente sepultados y como se dice, exactamente en el centro del montículo. En el montículo central, en junio de 1968, se causaron destrozos irre-

parables al abrirse una calle para planificación del fraccionamiento (Fig. 3). En ese lugar y en otro montículo al extremo sureste de la zona, la administración municipal de Zapopan construyó hace dos o tres años, un depósito de agua para regar los viveros municipales al pie de la zona. Con esta perforación también se causaron graves destrozos al montículo.



Fig. 3. Daños causados en el montículo central por la apertura de una calle.

Por su forma, el montículo I es idéntico a la IV estructura reconocida en la zona arqueológica del Ixtépete y a la que se atribuyen influencias de tipo teotihuacanoide, suponiéndose, por tanto, contemporánea de ésta y por ello mismo perteneciente posiblemente al periodo Postclásico Temprano.

Recomendaciones

De acuerdo con la opinión del arquitecto Horst Hartung, profesor de Arquitectura Precolombina de la Universidad de Guadalajara, del Lic. Francisco Ayón Zéster, profesor de Arqueología de la escuela mencionada y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, la zona debe ser estrechamente vigilada para evitarse mayores daños. El montículo I, agregaron, debe ser de inmediato cubierto para evitar que la acción del agua lo destruya,

toda vez que, por estar hecho de adobe, puede ser perjudicado en su estructura por las frecuentes lluvias en la zona y por las excavaciones clandestinas. Igualmente se ha recomendado construir al borde del anillo periférico, un desagüe para evitar que las filtraciones que derivan hacia el lugar vayan a minar las bases de dicho montículo, peligro latente y actual porque el anillo periférico a unos metros de distancia se encuentra un poco más elevado y ahora escurre precisamente hacia la estructura. Deben hacerse con posterioridad algunas calas de exploración para descubrir restos de cerámica que puedan arrojar mayores datos sobre el lugar, debiéndose hacer éstas al norte del anillo periférico, en una zona de explotación arenera, en donde los hallazgos de cerámica son muy frecuentes.

Referencia

Corona Núñez, José
1960 *Arqueología. Occidente de México*. Col. Jalisco en el arte, 1. Guadalajara: Jalisco Planeación y Promoción.

*Arqueología de la región
Ciénega de Jalisco*

LAS CALLES. PRIMEROS DATOS SOBRE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE LA BARCA EN EL CERRO DE PORTEZUELO¹

FRANCISCO AYÓN ZÉSTER

Hasta la fecha es generalmente aceptado que en Jalisco existen muy pocas manifestaciones arqueológicas correspondientes al llamado horizonte prehistórico (25, 000 a 5,000 años A.C.) y que únicamente conocemos algunos restos de animales extinguidos en la zona de Zacoalco-Sayula y algunas puntas de flechas y pulidores de obsidiana, que pueden ser identificadas, según Román Piña Chan, como del tipo Clovis posiblemente con antigüedad de ocho mil a tres mil años.

Existen otros hallazgos importantes en la región de la costa, principalmente en Autlán, donde se han encontrado petroglifos; además cerca de Ciudad Guzmán, en las rocas “Los Compadres”, hay pinturas rupestres, todas ellas sin que hasta la fecha hayan sido objeto de estudios intensivos por parte de técnicos en la materia.

Lo más conocido en Jalisco popularmente son las ruinas del Ixtépete, a 11 kilómetros al Poniente de la ciudad. Ahí se localizaron cinco estructuras, la primera de las cuales, según José Corona Núñez, es contemporánea a los inicios de la era cristiana y la última, muy posterior al mismo horizonte histórico (1,200 a 1,520 años D.C.).

A pesar de estas realidades arqueológicas, Jalisco, que forma parte de la zona central de lo que se conoce para su estudio arqueológico como región del “Occidente de México”, no tiene grandes monumentos que pudieran atraer en grado sumo la atención de arqueólogos, estudiosos y artistas.

En la historia de fray Francisco Frejes se menciona que los conquistadores al frente de los cuales estaba Nuño de Guzmán, encontraron en Tonallán, un gran templo que en sus cuatro vértices tenía

1 - *Eco*, Vol. I (28), Mayo 1968: 6-14 (Original sin paginar).

otras construcciones y que por su dimensión llamó poderosamente la atención de los hispanos; sin embargo, estos dejaron a un indígena evangelizado apellidado Romero, según fue bautizado para que instruyera en la religión católica a los moradores del reino. Tres años después, cuando regresaron los españoles al lugar, el templo aquel había desaparecido totalmente, en virtud de que considerándosele construcción pagana había sido totalmente destruida a instancias de Romero.

A quienes nos interesa la Arqueología estamos ciertos de que al menos hasta ahora no se han descubierto grandes edificaciones como la descrita por Frejes, pero sí hay en cambio centros ceremoniales y fortalezas de piedra de construcción rudimentaria en muchos municipios de la entidad. En la Coronilla hay algunas edificaciones. Fueron localizadas otras en Tecualtitán. Construcciones de piedra existen también en Ahualulco de Mercado y en Teocaltiche, para mencionar sólo algunos lugares de interés arqueológico.

La zona arqueológica de “Las Calles”, que sepamos es la más grande y extensa de todas ellas. Más que de un descubrimiento, es prudente hablar de un redescubrimiento. Es decir, esta zona ya era conocida por los pobladores de La Barca y Portezuelo; incluso ya le llamaban Las Calles. Pero no fue sino hasta que se continuaron los trabajos de construcción de la carretera La Barca-Atotonilco cuando la compañía constructora, que requería de piedras para sus trabajos de ingeniería, localizó el sitio como gran concentración lítica para su provecho (Fig. 1).

Una gran pala mecánica, usada para sacar la piedra, destruyó totalmente la parte frontal de lo que debió ser el basamento del *centro ceremonial* que, por otra parte, pudo tener una altura mínima de cuatro o cinco metros. El Sr. Don José Florencio que a la sazón prestaba sus servicios en la compañía constructora mencionada, informó a los Sres. Enrique Acuña y José Escoto de la destrucción que se perpetraba (Fig. 2). Sabedores estos que aquello podría ser de algún valor histórico o arqueológico, lo hicieron del conocimiento del Lic. Jorge Gutiérrez Rosete y del Dr. Carlos Gutiérrez Róbinson, personas ampliamente conocidas en los medios culturales de La Barca, quienes a su vez comunicaron al Instituto Jalisciense de An-

tropología e Historia los hechos que narran. Fue entonces que esta Institución comisionó dos inspectores que fueran a reconocer la posible zona.



Fig. 1. Talud frontal donde apreciarse la sobreposición rocosa de la construcción principal del centro ceremonial de Las Calles.



Fig. 2. Acumulación desordenada de piedras provocada por el saqueo realizado por los constructores del camino La Barca-Atotonilco.

De acuerdo con lo informado por los investigadores del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, el Gobierno del Estado designó al profesor J. Jesús Toscano Moreno, para que hiciera un

reconocimiento del lugar. El grupo investigador lo formaron el mismo Profr. Toscano, Manuel Valentín Gómez Echeverría, José Luis Topete, Estanislao Contreras Colima, Cándido Galván Ruiz y el autor de este artículo.

Resulta de particular interés el hallazgo, porque las piedras que forma la edificación no presentan ningún tipo de argamasa o revestimiento que las una, lo cual testimonia su antigüedad (Fig. 3). Las piezas pétreas están colocadas simplemente una sobre otra en forma rudimentaria, lo que recuerda algunos centros precerámicos localizados en los estados del Norte del país. En ese reconocimiento no se encontró superficialmente ningún vestigio de cerámica ni de obsidiana, confirmación inequívoca de la antigüedad del lugar.



Fig. 3. Nótese en esta fotografía, la ausencia absoluta de argamasa que une las piezas pétreas de la construcción.

A la fecha se puede apreciar lo que fue el basamento hoy destruido. Hacia el poniente, un segundo basamento que termina en pequeñas escalinatas que posiblemente daban acceso al primer patio del *centro ceremonial*. Alrededor de ese patio se vislumbraban graderías semicirculares en número de tres. Ascendiendo vuelven a encontrarse graderías y nuevos patios sucesivos hasta llegar a la cúspide del cerro, coronada por un farallón que genealógicamente

requiere también de estudios, porque sus desprendimientos líticos aparenta ser uniformes y hasta parecen de manufactura humana.

En el primer patio, al poniente del *centro ceremonial*, fue cavado un pozo cuyos fines desconocemos, pero que sirvió para que a una profundidad aproximada de un metro a un metro treinta centímetros se dejara al descubierto aparentemente, entiéndase bien, aparentemente, una estructura también de piedra que debió ser muy anterior a la que aflora a la superficie.

Sobre el particular, y tomando en cuenta que cada año, en circunstancias normales, el humus se acumula medio milímetro (según Miguel Ángel García Guinea), una capa de un metro denota una edad de dos mil años y, en el caso a que nos referimos, considerando estas referencias, es dable afirmar que la primera estructura que aparece en ese *centro ceremonial* debe tener una antigüedad de dos mil a dos mil quinientos años. Es necesario señalar que estos criterios del humus acumulado son generales y no cuentan específicamente en terrenos de deslaves o en donde el viento o el agua aceleran este proceso. Además, deben hacerse nuevas “calas” para comprobar la existencia de esta estructura, y en su caso, sus dimensiones e importancia.

Recientemente y en el lapso comprendido entre nuestra visita y el establecimiento de una guardia de tropa en el lugar, se hicieron nuevos atentados con pala mecánica sobre el borde basamental Oriente, dejando a la luz la segunda estructura analizada por Toscano en el pozo a que hemos hecho referencia. Algunas personas, como el antropólogo Peter Furst, que han estado en el lugar, señalan al *centro ceremonial* una antigüedad de apenas mil a mil doscientos años, situándolo en el siglo octavo de nuestra era. Sin asegurar, tal vez las estructuras que están a la luz tengan esa antigüedad, pero de ninguna manera las que fueron señaladas por Jesús Toscano bajo la capa de tierra referida.

Estos detalles hacen más interesante la zona y más urgentes los estudios que deben realizarse. Desgraciadamente el Instituto Nacional de Antropología e Historia dispone de apenas siete arqueólogos de campo para investigar once mil zonas arqueológicas

que tiene clasificadas en el país, razón por la cual creemos que no se ha interesado mayormente en el hallazgo. Por otra parte, no pueden realizarse excavaciones sin autorización, debido a que no hay arqueólogos titulados disponibles, aun cuando hay personas técnicamente capacitadas para ello.

Hasta donde conocemos, la zona donde se encuentra la región arqueológica de “Las Calles” perteneció al reino de Coinan, que se extendió desde Atotonilco, pasando por Ocotlán, hasta Chinahuatengo, hoy la Barca. Este tactoanazgo de Coinan era independiente de las grandes monarquías de Colimán, Tonallán, Xalisco y Aztatlán, que geográficamente formaban gran parte de lo que hoy se conoce como “Región del Occidente de México” para su estudio arqueológico.

Hasta la fecha hemos tenido noticias, no confirmadas, de que algunos lugareños han hecho excavaciones clandestinas al pie del cerro donde se han encontrado cráneos, hachas de piedra, mazos de obsidiana, petroglifos, así como pequeños objetos de cerámica. Pudiera ser que estos objetos dieran alguna luz sobre los últimos indígenas que tuvieron como *centro ceremonial* a “Las Calles”, pero de ninguna manera creemos que estos sean el medio adecuado para estudiar las estructuras inferiores que son las de mayor importancia. Quienes han hecho estos hallazgos se han mostrado además reacios y temerosos de mostrarlos, perdiéndose con ello una buena oportunidad de investigación.

Informe preliminar de los inspectores del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.

Cándido Galván Ruiz

Estanislao Contreras Colima

A sólo 18 kilómetros al Norte de la Ciudad de La Barca, sobre la carretera actual en construcción que unirá esta población de la ciénaga de Chapala con la alteña Atotonilco, en las faldas del cerro de Portezuelo que a manera de contrafuerte divide la región de Los Altos de la depresión chapálica, localizaron los enviados del Institu-

to Jalisciense de Antropología e Historia, una zona arqueológica que está constituida por un conjunto de construcciones en ruinas que dan, por la misma razón, en algunas partes, apariencia a la zona descubierta, de ser sólo un desordenado hacinamiento de piedras volcánicas (Fig. 4).



Fig. 4. Vista del conjunto rocoso de las Calles, tomada desde la parte superior de las faldas del cerro de Portezuelo.

La zona en cuestión se encuentra ubicada en una explanada irregular de aproximadamente 80 m de frente por un poco más de 100 m de fondo en la ladera Sur del mencionado cerro de Portezuelo, a una altura de por lo menos 150 m sobre el nivel del valle en que está comprendida la región conocida por el nombre de Ciénaga de Chapala. Las reconstrucciones descubiertas se extienden de Poniente a Oriente en su parte frontal, mientras que al fondo avanzan hacia la parte alta del cerro de Sur a Norte.

Se distinguen en la nueva zona arqueológica, varios cuerpos constructacionales, siendo las más notables y a simple vista identificables cinco partes que los inspectores enviados por el IJAH a realizar una supervisión ocular del lugar, han denominado provisionalmente, para distinguirlos: Cuerpos A, B, C, D y E.

El cuerpo A constituye la parte más destruida de la zona y es probable que haya sido una construcción piramidal, pues en algunos de sus extremos presenta superposiciones de piedra volcánica,

que se encuentran perfectamente definidas. Partiendo del ángulo que forma el cuerpo A en la esquina Sureste de la construcción, en diagonal hacia el Noroeste, se encuentra el Cuerpo B, que es un cuadrilátero adosado a la estructura A en un nivel superior, dando la impresión de ser la estructura más importante de la zona a pesar de la destrucción parcial a que ha sido sometida por buscadores de tesoros, que la han convertido a base de excavaciones y sin control de ninguna especie, en un cuerpo cóncavo y sin forma definida.

Al Poniente de este cuerpo, se sitúa el punto C, que es una plaza rectangular de 40 por 20 metros, enmarcada toscamente en piedra. Casi a continuación de la plaza anterior y haciendo contraesquina hacia el Noroeste, se encuentra otra plaza más, de dimensiones menores que la anterior, a la que le corresponde la letra D y también enmarcada en formaciones de roca volcánica, como sucede con el cuerpo C, con la diferencia que esta plaza hace sentir la impresión de encontrarse el espectador en el interior de un centro ceremonial, causada por las superposiciones de pequeñas mesetas que a manera de gradas muy amplias, se escalonan hacia la parte Norte.

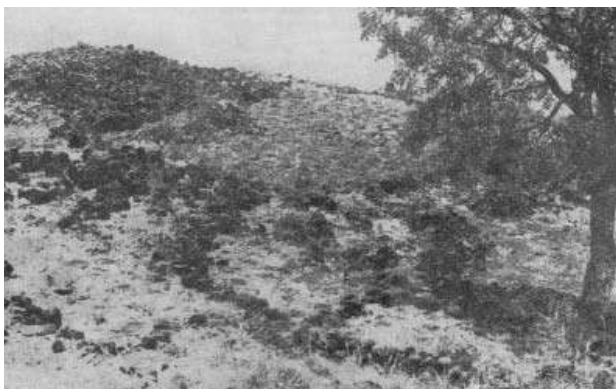


Fig. 5. Alineamientos adyacentes al centro ceremonial, cuya conformación actual ha proporcionado el nombre de Las Calles, a dicha zona.

En la misma dirección anterior, hacia el Norte de toda la construcción, se encuentran una serie de corredores que superpuestos en rectángulos alargados han dado con su apariencia de angostas

callecitas el nombre con que se conoce esta zona arqueológica: "Las Calles". Tales callejuelas y los restos de construcciones derruidas forman el cuerpo E, con el que al Norte se remata la zona arqueológica mencionada (Fig. 5).

Para poder determinar la planificación exacta, así como la importancia real de este centro ceremonial, será necesario un estudio a fondo por parte de arqueólogos especializados y experimentados que realicen calas en la región descrita. Como medida precautoria de protección y resguardo, a esta zona que ya podemos denominar "Las Calles", el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia ha girado oficios a la Presidencia Municipal de La Barca, instruyéndola con el fin anteriormente expresado y en espera de una resolución definitiva por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Guadalajara, Jal., marzo 2 de 1967.

Informe rendido por el enviado del C. Gobernador del Estado

J. Jesús Toscano

Por la presente informo a Ud. que, en cumplimiento de la comisión que me confiriera para visitar las ruinas arqueológicas cercanas a la población de La Barca, Jal., conocidas con el nombre de Las Calles, estuve en dichas ruinas el sábado 18 del presente mes (abril) en compañía de las siguientes personas: Profr. Cándido Galván Ruiz, Profr. Estanislao Contreras Colima, ambos miembros del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, además los periodistas Lic. Francisco Ayón Zéster, Valentín Gómez Echeverría y José Luis Topete Borrayo. El Lic. Fernando A. Gallo Lozano, actual secretario del H. Ayuntamiento de esta ciudad de Guadalajara, nos facilitó una camioneta del mismo ayuntamiento, gracias a lo cual se pudieron allanar las dificultades para llegar a las mencionadas ruinas.

A reserva de informar a Ud. personalmente con mayores detalles, y presentarle puntos de vista personales, que desde luego admito sujetos a discusión, como es corriente en este tipo de investigaciones, me permito manifestar a Ud.:

Primero, que las ruinas fueron un *centro ceremonial* que encuentro sumamente interesante y dignas de conservarse, dado que la estructura de la plataforma principal parece estar hecha solo de piedra acomodada y sin utilizarse para nada lodo ni ningún tipo de argamasa. Esto lo pudimos apreciar no solo en el aspecto externo de la estructura, sino a través de la cala que en el centro de unos de los patios hizo el ingeniero de la compañía que estaba utilizando la piedra.

Segundo, que para desgracia del monumento, la compañía constructora de la carretera La Barca-Atotonilco, al utilizar piedra de este edificio, ha destruido, a mi modo de ver, poco más de una tercera parte de la fachada principal. Tercero, que para poder darnos una idea clara del aspecto que debió tener este importante centro ceremonial, es absolutamente necesario que se desbroce todo el espacio que ocupan actualmente las estructuras aún intactas.

Tercero, que por ningún motivo debe permitirse a la compañía constructora seguir sacando piedra.

Cuarto, que el sábado, día de nuestra visita, no encontramos la menor vigilancia en la zona arqueológica y, por consiguiente, tengo la certeza que se ha seguido destruyendo (hoy día ya se han puesto guardianes).



Fig. 6. Cerro vecino al de Portezuelo, donde existe otra zona arqueológica inexplorada que los lugareños denominan Plaza de Gallos.

Quinto, que procuré buscar restos de cerámica u objetos de obsidiana para tener una orientación de tipo cultural y correlacionar este *centro ceremonial* con algunas de las culturas mesoamericanas, pero, desgraciadamente, en la superficie no logré encontrar ni un solo testimonio, no obstante haber llegado inclusive hasta las cuevas o refugios cercanos y que indudablemente debieron ser habitadas (Fig. 6). Insisto en que nuestras exploraciones fueron absolutamente superficiales, pues conocedores y respetando la *Ley de monumentos*, jamás nos hemos permitido utilizar el más pequeño instrumento para hacer excavaciones.

Como conclusión de todos estos puntos de vista, repito, *absolutamente superficiales*, y sujetos como decíamos antes, a discusión, mi opinión personal es que este *centro ceremonial* debe tener una antigüedad aproximada quizá de 2.000 años.



Fig. 7. Elementos geológicos de interés presenta el talud cerro de Portezuelo, a cuyo pie se lo localiza la zona arqueológica de Las Calles.

Como dato curioso, no debe pasarse por alto el aspecto que presenta la estructura geológica de los cerros cercanos al centro ceremonial, y que llevan a un engaño, puesto que si mostrasen alguna intervención humana, como insistían algunos periodistas, sería esto tan extraordinario que sin duda constituirían un caso único en el mundo. En realidad se trata de lo siguiente: los taludes superiores de los cerros están cortados a pico y desde cierta distancia dan la

impresión de haber sido reforzados por la mano del hombre (Fig. 7), *pero repito que si esto fuera así*, sería una obra tan gigantesca como las mismas pirámides de Egipto puesto que calculamos que dichos taludes deben medir no menos de 60 metros de altura.

Además desde el *centro ceremonial* puede observarse perfectamente una *abra* o cortadura en la estructura geológica de la sierra que hiende desde la cumbre hasta no sabemos qué profundidad, pues por la premura del tiempo no me fue posible visitarla. Estos curiosos aspectos geológicos regionales tienen bastante interés no sólo por su aspecto panorámico, sino como fuente de estudio para todos los estudiosos aficionados a las ciencias de la naturaleza.

Estos son, Sr. Gobernador, y a muy grandes rasgos, todos los aspectos de cierto interés que encontré dentro de la zona visitada, la cual, insisto una vez más, considero sumamente valiosa no sólo desde el punto de vista científico, sino también turístico, ya que *Portezuelo*, sitio donde se ubican las ruinas de Las Calles, tuvo gran importancia durante la guerra de Independencia.

Espero haberle servido a Ud., dentro de mis posibilidades y en la forma más correcta posible en el desempeño de esta comisión que usted tuviera a bien encomendarme, aprovecho la oportunidad para ofrecerle como siempre a sus apreciables órdenes y quedo, una vez más, como su atento amigo y seguro servidor.

Guadalajara, Jal., abril 21 de 1967.

*Arqueología de la región
Valles*

DATACIÓN DE UNA TUMBA DE TIRO DE ETZATLÁN, JALISCO¹.

PETER T. FURST

La falta de fechas precisas o de confianza con relación a las profundas tumbas de tiro en Jalisco, Nayarit y Colima, ha sido un problema primordial en la arqueología del Occidente de México. Aunque miles de figurillas de estas tumbas, en una gran variedad de tamaños y estilos, se encuentran en los museos y en las colecciones privadas, salvo pocas excepciones todas éstas son el resultado de excavaciones ilegales, sin el beneficio del control científico, y generalmente sin conocer ni su lugar de origen ni sus asociaciones.

La edad que se les ha estimado varía desde varios siglos antes de Cristo hasta el siglo 13 de nuestra era. Kelly sugirió hace algunos años que la construcción de estas tumbas de tiro corresponden al periodo Teotihuacán III, más o menos entre los años 300 a 600 D.C., pero los escritores más recientes le han asignado nuevamente una duración mucho más larga, imposible seguramente, comenzando en el año 300 A. C. hasta el año 1300 D. C., para la producción de las notables figurillas y de la loza asociadas a la cultura de los constructores de las tumbas de tiro.

El laboratorio de radiocarbón de la University of California, Los Angeles, ya obtuvo una serie de fechas con carbón 14 que servirán para situar firme y realísticamente tanto las tumbas de tiro del occidente de México, como los distintos estilos de figurillas, dentro del marco de la historia de la cultura Mesoamericana, y que reducirán y eliminarán las especulaciones al respecto. El material que se utilizó para fechar fueron unas trompetas de caracol y unos ornamentos de concha que se encontraron en el interior de una tumba de tiro descubierta hace tiempo cerca de Etzatlán, Jalisco. Las fechas obtenidas de estas conchas son, respectivamente, 2090 ± 100 años (UCLA-593A), 2230 ± 100 años (UCLA-593B), y 1710 ± 80 años (UCLA- 593C).

1 - *Eco*, Vol. I (22), Septiembre 1965: 8-10 (Original sin paginar).

¡Estas son las primeras fechas de radiocarbón obtenidas de material encontrado en las tumba de tiro del occidente de México!

La última de estas fechas, que equivale al año 250 de nuestra era, parece ser la más apropiada para el apogeo de la cultura de los constructores de tumbas de tiro, pues corresponde bien con otros datos. Expertos como el Arql. José Luis Lorenzo, el Dr. Ignacio Bernal, el Dr. Michael Coe, el Dr. Gordon Ekholm, y otros familiarizados con los problemas de la arqueología del occidente de México, se inclinan a aceptar esta fecha, esperando, naturalmente, estudios posteriores y más fechas de radiocarbón.

Se debe observar que hay una diferencia de 500 años entre la primera y la tercera de las fechas antes mencionadas. La razón de esta sorprendente discrepancia puede ser explicada, cuando menos en parte, por el origen de las conchas utilizadas en la datación. Para nuestra fortuna, la trompeta de caracol que suministró una de las fechas más antiguas, no se destruyó en el proceso de datación con radiocarbón, pues solamente se utilizó una pequeña sección triangular de su interior. Y un posterior estudio de este caracol por el Dr. James McLean, curador de zoología invertebrada de Los Angeles County Museum, y por el que esto escribe, reveló que este caracol es originario del Caribe y no de la costa del occidente de México. En otras palabras, que fue una mercancía que viajó una distancia muy considerable antes de llegar a su destino final en la tumba de tiro de Etzatlán. Sin embargo, nadie puede decir cuánto tiempo transcurrió desde la recolección original de este caracol -un *Lobatus gigas*² o *Concha Reina*- y su final entierro en lo que hoy es Jalisco (Fig. 1). Ciertamente una de las dificultades inherentes al uso de conchas marinas para obtener fechas con radiocarbono 14 (así como también otros materiales orgánicos tales como dinteles de madera de construcciones arqueológicas) es el hecho que las fechas que se logran no representan la edad del entierro, ni su destrucción en caso de restos arquitectónicos, sino de la fecha de la muerte de ese organismo, que

2 - En este texto todos los nombres científicos de los moluscos fueron revisados y actualizados. En el caso de haber cambio el nombre anterior fue sustituido por el aceptado. Para ello se utilizó la información procedente de: MolluscaBase (2019). MolluscaBase. Accessed through: World Register of Marine Species at: <http://marinespecies.org>

bien puede ser muchos años anterior a su entierro. Es posible, pues, que un dintel de madera en una construcción haya sido utilizado repetidamente durante el curso de varios siglos antes de la destrucción definitiva de la construcción, y que una trompeta de concha haya sido utilizada por varias generaciones antes de ser enterrada.



Fig. 1. Trompeta de caracol *Turbinella angulata*, nativo del Caribe, y localizada en las Cebollas Tequilita, Nay.

En otras palabras, debemos recordar que el organismo cesa de absorber de sus alrededores el material radioactivo (carbono o carbón 14) en el momento de su muerte, y no en la fecha en que se entierra. Desde el momento de su muerte el contenido de carbono 14 disminuye con una intensidad conocida. Y es a través de la medición de la cantidad que conserva en el momento en que lo descubrimos como obtenemos una idea razonable de su edad.

La identificación de algunas conchas de Etzatlán como conchas del Caribe ha llevado al autor a hacer un estudio general de la distribución de trompetas de caracol en el área cultural del occidente de México. Y un gran número de estos caracoles ha resultado ser no de la costa occidental, sino de la costa del Atlántico. Aparentemente, el caracol *Lobatus gigas* del Caribe con su gran tamaño, peso y forma dramática (Fig. 2), fue de mucho aprecio para las gentes prehispánicas del occidente de México, pues aun cuando muchas de las trompetas de caracol encontradas en los entierros de esta

región corresponden a caracoles originarios de la costa occidental (*Hexaplex* principalmente), un muy sorprendente y alto porcentaje de caracoles del Caribe demuestran un animado comercio entre esa región y el occidente de México hace más de 2,000 años... La historia de la cultura del occidente de México requiere de mucho estudio en este aspecto.



Fig. 2. Trompeta de caracol *Lobatus gigas* del Caribe, encontrada en una tumba de tiro de las Cebollas Tequilita, Nay.

El autor está trabajando en la actualidad en un estudio general de las culturas de los constructores de tumbas de tiro de Jalisco, Nayarit y Colima, con énfasis particular en la interpretación de los patrones religiosos y sociales entre las culturas responsables de esta notable -para Mesoamérica- forma de enterrar a sus muertos. Parte de este trabajo incluye más fechas de radiocarbón, especialmente con material obtenido bajo estricto control científico, eliminando las posibilidades de error siempre presentes cuando las excavaciones las hacen ilegalmente personas sin experiencia, cuyo interés es monetario y no científico. Se espera que con la continua cooperación del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, este trabajo logre buenos resultados.

Discusión de las fechas de carbono 14 de la tumba de tiro de Etzatlán, Jalisco

Luis Gómez Gastélum

Aprovechando los adelantos tecnológicos no disponibles en la época en que se escribió el artículo de Furst que antecede a esta nota, se realizó la calibración de las fechas de carbono 14 que este autor presenta en el texto. Para ello se utilizó el programa CALIB, versión 7.1 (Stuiver, Reimer y Reimer 2019) con el procedimiento siguiente, realizado a partir de las indicaciones que se sugieren en esta herramienta: En primer término se consideró que el origen de las muestras fueron principalmente unas trompetas de caracol, así como unos ornamentos de concha. Furst indica que los instrumentos musicales fueron elaborados con ejemplares de la especie *Lobatus gigas*, propia del Caribe mexicano y con una distribución que incluye los estados mexicanos de Yucatán y Quintana Roo, además de la Florida en Estados Unidos, así como Cuba y las Bahamas (CONABIO 2019). A partir de lo anterior, dado que las formas y velocidad de absorción del isótopo carbono 14 difiere entre los que sucede en ambientes terrestres y marinos, fue necesario calcular el valor Delta R indispensable para efectuar el cálculo de la calibración. Esto se logró con la herramienta “Marine Reservoir Correction Database”, incluido en el propio programa CALIB. Obtenido dicho valor se capturó la información y se dejó correr el programa.

Los resultados obtenidos fueron, para la muestra etiquetada UCLA-593A, con una fecha sin calibrar de 2090 ± 100 años antes del Presente, a 1 sigma entre 145 y 383 d.C., a 2 sigma corre de 26 a 509 d.C., con una media de 262 d.C. La muestra UCLA-593B, de 2230 ± 100 antes del Presente, fue calibrada a 1 sigma entre 21 a.C. y 226 d.C., mientras a 2 sigma tiene un rango entre 154 a.C. y 346 d.C., con una fecha media de 97 d.C. La tercera muestra, UCLA-593C, de 1710 ± 80 años antes del presente, se calibró a 1 sigma entre 591 y 750 d.C., mientras a 2 sigma se encuentra entre 479 y 840 d.C. La información completa, resultante de este análisis acompaña este texto al final del mismo.

Tomando en consideración que se propone que el apogeo de la Tradición Teuchitlán, a la cual pertenece la tumba a que Furst hace referencia, se alcanzó entre 350 a.C. y 450 d.C. de acuerdo con Weigand y García (en este volumen), resulta que las fechas obtenidas de las muestras UCLA-593 A y B, mismas que no fueron contempladas por Furst en su artículo, son las que se integran bien en la cronología propuesta para la región Valles. La tercera fecha, UCLA-593C, según lo señalado por Weigand y García, cae fuera del periodo de la Tradición Teuchitlán.

No obstante lo anterior, a pesar de que la fecha de 250 d.C. expresada por Furst es incorrecta, la información resultante de la calibración coloca a esta tumba en el periodo de máxima expansión de dicha expresión cultural, con lo cual se apuntala en lo general la datación realizada por Peter Furst.

Referencias

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO)

2019 *Naturalista*. Caracol rosado (*Lobatus gigas*). <https://www.naturalista.mx/taxa/363354-Lobatus-gigas>. Consultado el 12 de septiembre de 2019.

Stuiver, M., P.J. Reimer, y R.W. Reimer

2019 *CALIB 7.1 [WWW program]*. <http://calib.org>. Consultado el 12 de septiembre de 2019.

DATACIÓN DE UNA TUMBA DE TIRO DE ETZATLÁN, JALISCO

1

RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM* CALIB REV7.1.0

Copyright 1986-2018 M Stuiver and PJ Reimer

*To be used in conjunction with:

Stuiver, M., and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, 215-230.

UCLA-593A

Lab Code

Shell sample

Radiocarbon Age BP 2090 +/- 100

Delta R = -17.0 +/- 0.0

Calibration data set: marine13.14c

Reimer et al.

2013

% area enclosed

cal AD age ranges

relative area

under

distribution

probability

68.3 (1 sigma)

cal AD 145- 383

1.000

95.4 (2 sigma)

cal AD 26- 509

1.000

Median Probability:

262

References for calibration datasets:

Reimer PJ, Bard E, Bayliss A, Beck JW, Blackwell PG, Bronk Ramsey C, Buck CE

Cheng H, Edwards RL, Friedrich M, Grootes PM, Guilderson TP, Haffidason H,

Hajdas I, Hatté C, Heaton TJ, Hogg AG, Hughen KA, Kaiser KF, Kromer B,

Manning SW, Niu M, Reimer RW, Richards DA, Scott EM, Southon JR, Turney CSM,

van der Plicht J.

IntCal13 and MARINE13 radiocarbon age calibration curves 0-50000 years calBP

Radiocarbon 55(4). DOI: 10.2458/azu_js_rc.55.16947

Comments:

* This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.^2 + Delta R uncertainty ^2)

where ^2 = quantity squared.

[] = calibrated range impinges on end of calibration data set

0* = cannot calibrate due to nuclear testing C-14.

1955* or 1960* denote influence of nuclear testing C-14

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

DATACIÓN DE UNA TUMBA DE TIRO DE ETZATLÁN, JALISCO

1

RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM* CALIB REV7.1.0

Copyright 1986-2018 M Stuiver and PJ Reimer

*To be used in conjunction with:

Stuiver, M., and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, 215-230.

UCLA-593B

Lab Code

Shell sample

Radiocarbon Age BP 2230 +/- 100

Delta R = -17.0 +/- 0.0

Calibration data set: marine13.14c

Reimer et al.

2013

% area enclosed

cal AD age ranges

relative area

under

distribution

probability

68.3 (1 sigma)

cal BC 21- cal AD 226

1.000

95.4 (2 sigma)

cal BC 154- cal AD 346

1.000

Median Probability:

97

References for calibration datasets:

Reimer PJ, Bard E, Bayliss A, Beck JW, Blackwell PG, Bronk Ramsey C, Buck CE, Cheng H, Edwards RL, Friedrich M, Grootes PM, Guilderson TP, Haffidason H, Hajdas I, Hatté C, Heaton TJ, Hogg AG, Hughen KA, Kaiser KF, Kromer B, Manning SW, Niu M, Reimer RW, Richards DA, Scott EM, Southon JR, Turney CSM, van der Plicht J.

IntCal13 and MARINE13 radiocarbon age calibration curves 0-50000 years calBP

Radiocarbon 55(4). DOI: 10.2458/azu_js_rc.55.16947

Comments:

* This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.^2 + Delta R uncertainty ^2)

where ^2 = quantity squared.

[] = calibrated range impinges on end of calibration data set

0* = cannot calibrate due to nuclear testing C-14.

1955* or 1960* denote influence of nuclear testing C-14

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

DATACIÓN DE UNA TUMBA DE TIRO DE ETZATLÁN, JALISCO

1

RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM* CALIB REV7.1.0

Copyright 1986-2018 M Stuiver and PJ Reimer

*To be used in conjunction with:

Stuiver, M., and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, 215-230.

UCLA-593C

Lab Code

Shell sample

Radiocarbon Age BP 1710 +/- 80

Delta R = -17.0 +/- 0.0

Calibration data set: marine13.14c

Reimer et al.

2013

% area enclosed

cal AD age ranges

relative area

under

distribution

probability

68.3 (1 sigma)

cal AD 591- 750

1.000

95.4 (2 sigma)

cal AD 479- 840

1.000

Median Probability:

669

References for calibration datasets:

Reimer PJ, Bard E, Bayliss A, Beck JW, Blackwell PG, Bronk Ramsey C, Buck CE

Cheng H, Edwards RL, Friedrich M, Grootes PM, Guilderson TP, Haffidason H,

Hajdas I, Hatté C, Heaton TJ, Hogg AG, Hughen KA, Kaiser KF, Kromer B,

Manning SW, Niu M, Reimer RW, Richards DA, Scott EM, Southon JR, Turney CSM,

van der Plicht J.

IntCal13 and MARINE13 radiocarbon age calibration curves 0-50000 years calBP

Radiocarbon 55(4). DOI: 10.2458/azu_js_rc.55.16947

Comments:

* This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.^2 + Delta R uncertainty ^2)

where ^2 = quantity squared.

[] = calibrated range impinges on end of calibration data set

0* = cannot calibrate due to nuclear testing C-14.

1955* or 1960* denote influence of nuclear testing C-14

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE EL SITIO ARQUEOLÓGICO LOCALIZADO EN EL BARRIO DE SAN JUAN AL ORIENTE DE LA CABECERA MUNICIPAL DE TALA, JALISCO¹.

BETTY BELL Y WILLIAM W. WINNIE, JR.

Nota: Este informa parcial ha sido elaborado para entregar nuestras observaciones al Lic. José Luis Razo Zaragoza, quien elaborará un informe más completo integrando esta información con la que él y el Sr. Contreras obtuvieron durante el mismo viaje.

El día martes 22 de febrero, acompañados por el Lic. José Luis Razo Zaragoza y el Sr. Estanislao Contreras del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia; por el profesor José Antonio Valdivia Romero, Director de una escuela en Tala y quien solicitó nuestra visita y el Sr. Refugio Novoa Magaña quien es vecino de Tala interesado en la protección del sitio visitado; y el extranjero Roberto Koll, quien trabaja ocasionalmente y sin honorarios como ayudante de campo en nuestras investigaciones arqueológicas, visitamos el referido sitio en viaje de reconocimiento con el fin de juzgar al menos en forma provisional la importancia que puede tener su estudio y su conservación.

Los comentarios aquí presentados constituyen un resumen de las observaciones, principalmente visuales, realizadas sobre el terreno por dos de nosotros; la interpretación posterior por Winnie de las fotografías aéreas del levantamiento de 1971 a 1:50,000 de Aerocartografía de México, S. A. (Línea 30, fotografías 20 a 22) y ampliaciones de las mismas; y el estudio posterior por la Dra. Bell de la pequeña colección superficial de tiestos realizada bajo su supervisión por el Sr. Koll. No teníamos las fotografías aéreas en el campo, pues la interpretación de las mismas como las demás

1 - Archivo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. Expediente especial "Zonas arqueológicas". Las imágenes a que se hace referencia en el texto no fueron encontradas en el archivo del IJAH (Nota de los editores).

conclusiones aquí presentadas son sujetas a rectificaciones a base de observaciones posteriores.

La zona arquitectónica, que fue la única parte del sitio que examinamos, tiene una extensión de cuatro hectáreas, de forma algo irregular, con su esquina sudoccidental a unos 1,250 metros del centro de la plaza principal de Tala en línea recta con rumbo de 59° al E del norte magnético, aproximadamente; este mismo punto del sitio está a unos 425 metros al oriente de la calle más oriental del pueblo frente a la escuela (Ver láminas 1 y 2). Dijeron los señores Valdivia y Novoa que hay un panteón a poca distancia al oriente, del cual los saqueadores han obtenido algunas piezas arqueológicas; indudablemente hay en las cercanías alguna zona habitacional también, pero no obtuvimos indicaciones de dónde se encuentre.

Un grupo de vecinos de Tala, aparentemente con el objetivo de convencer a quien visitase el lugar de la importancia de su hallazgo, han limpiado la maleza y, además, han descubierto algunas secciones de muros hechas de piedra labrada y mezcla. En general, hicieron estas excavaciones en forma bastante adecuada; y consideramos que las personas que realizaron estos trabajos no estaban conscientes de que, técnicamente, violaron la Ley del Patrimonio Cultural al hacerlos. Los señores Valdivia y Novoa dicen que este grupo promueve el estudio y restauración del sitio y su desarrollo como atractivo turístico; y lo consideran muy probable que el mismo pueblo podría movilizar gran parte de los recursos necesarios para estos efectos y el adecuado cuidado posterior del sitio restaurado.

Llegando a esta zona desde el lado norte, uno tiene la impresión de que se trata de una superficie más o menos plana, interrumpida por unos cuatro o cinco montículos muy bajos que midan tal vez diez metros en diámetro en las fotografías aéreas (Ver lámina 3, panorama de las fotos 1327 y 1331 tomadas desde el montículo 6). Pero desde el lado del arroyo bastante hondo que pasa al sur, se recibe más bien la sensación de que es un cerro natural cuya parte superior fue remodelada (Ver lámina 4, panorama de las fotos 1318 a 1326 tomadas desde el montículo 3). El estudio estereoscópico de las fotografías aéreas sugiere la construcción de una zona a lo largo

del arroyo –por eso, su forma irregular- la cual podría tener una extensión E-W de hasta unos 400 metros y N-S de desde 70 hasta unos 150 metros o más (Lámina 2). No se hizo ningún intento sobre el terreno de deslindar la zona de construcciones; ni tampoco de averiguar si se trata de un área continua de construcción o de diversas construcciones aisladas. Sea como fuere este último, obviamente se trata de una zona arquitectónica bastante extensa.

Se han descubierto muros de piedra labrada pegada con mezcla en tres partes:

1. Al lado sur, a lo largo de unos 40 metros de la orilla del arroyo. Los muros tienen una altura de hasta al menos cinco metros; son de piedra labrada en forma cuadrada, colocadas en líneas y pegadas con mezcla de adobe (Montículo 1 en la lámina 2; fotos 1308 a 1310). En esta parte existe también un pozo de forma cuadrada que mide aproximadamente metro y medio en cada lado, de profundidad indeterminada (foto 1312); y dicen los de Tala que abajo se abren dos o más túneles que, según ellos, aparentemente penetran hacia adentro de la construcción. También hay indicaciones de que el reporte de que habían al menos dos entierros en este montículo sea cierto.
2. En el extremo nordoriental del área considerada –que posiblemente no sea el extremo de la zona construida, aunque a primera vista parezca serlo- hay un montículo grande que parece haber contenido una estructura rectangular. Un muro de unos 20 metros de largo y dos de alto, aproximadamente, que está a la vista (el del lado oriental; foto 1317) está bien hecho y acabado. Las partes de otros muros que han sido expuestas sugieren una estructura grande de forma cuadrada o rectangular. Se dice que los saqueadores (uno de los cuales, según relaciona el miembro del grupo que excavó las paredes que dice haberlo hecho, se llevó a la cárcel municipal a punta de pistola al ser sorprendido en su actividad ilícita) han encontrado uno o dos entierros asociados con este montículo, pero parece claro que era una estructura ceremonial en lugar de parte de algún panteón.

3. Al lado sur del montículo 2, sólo un tramo tal vez de un metro de ancho por otro tanto de alto ha sido expuesto a la vista (foto 1307). Los otros posibles montículos, hasta ahora no han sido excavados, pero hay muy poco lugar a dudas de que forman parte del mismo grupo.

Obviamente, se trata de uno de los más grandes sitios arquitectónicos que ha sido reportado en esta parte del occidente del país; y los montículos son los más grandes hasta ahora conocidos dentro del Estado de Jalisco. El tamaño y aspecto general del grupo de montículos sugieren que fuera un gran centro ceremonial, cuyo estudio podría arrojar mucha luz sobre aspectos prehispánicos de esta región que hasta ahora quedan prácticamente desconocidos.

No es posible estimar en este momento la posible edad de este sitio, debido a que ninguno de los pocos tiestos que se encontraron es de tal clase que señale algún periodo concreto. Es probable, sin embargo, que se trata de un tiempo algo más reciente que el periodo de las famosas tumbas de tiro y bóveda que abundan en esta parte del Estado.

Tomando en cuenta el tamaño y la probable importancia de este sitio, se espera que será posible estudiarlo en forma científica. Hasta ahora, muy pocos de tales grupos de montículos han sido reportados en el occidente del país, y el estudio del sitio aquí reportado podría ser de mucha importancia en el desarrollo de los conocimientos de la etnohistoria de esta región.

Aparte de su valor científico, el sitio podría, en forma restaurada, hacerse en un atractivo turístico de importancia considerable, y fácilmente accesible a los pasajeros en la carretera Guadalajara-No-gales que está a unos 15 kilómetros de Tala.

LOS GUACHIMONTONES: JOYA ARQUEOLÓGICA DE LA REGIÓN VALLES¹.

PHIL WEIGAND

ACELIA GARCÍA ANGUIANO

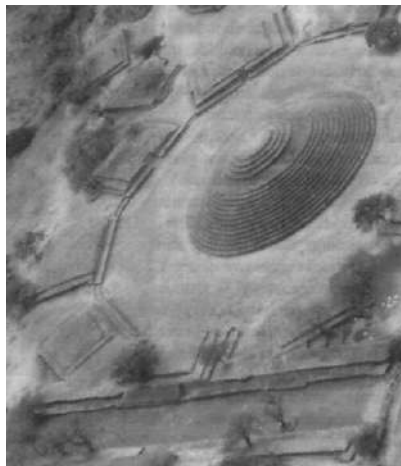


Fig. 1. Vista aérea de los montículos centrales en Los Guachimontones.

El recinto conocido como *Los Guachimontones* que se ubica lade-
ras arriba del pueblo de Teuchitlán Jalisco, representa una de
las mejores joyas arqueológicas de la República Mexicana (Fig. 1).
Esta ruina monumental es tan solo una de cientos de sitios pertene-
cientes a la tradición Teuchitlán, que inició alrededor de 800 a. C. y
alcanzó su apogeo entre 350 a. C. y 450 d. C., cuando se colapsó por
razones todavía no entendidas por completo. El sitio que nos ocupa
es el más grande de aproximadamente 400 recintos que se han ubi-
cado hasta la fecha en el Occidente de México. Si bien todos son mo-
numentales (con alguna excepción), y se localizan en la Región Val-
les del estado de Jalisco, durante su máxima expansión, la tradición
cubría la mayor parte de este estado además de Nayarit, Colima,
sur de Zacatecas, sur-centro de Sinaloa y una buena parte del Bajío,

1 - *Eco*, Vol. IV (12), Julio-Diciembre 2009: 1-3.

donde la Región Valles fue el área nuclear de esta cultura, misma que no tuvo influencia de los Olmecas ni de Teotihuacán, puesto que miraba más bien hacia la costa del Océano Pacífico y no al centro de México. El comercio en elementos de lujo como jade y turquesa, muestra que la tradición participó de un sistema de intercambio que llegó hasta Guatemala por el sur y Nuevo México por el norte.



Fig. 2. Maqueta cerámica presumiblemente proveniente de una tumba de tiro.

Con sus diez edificios circulares concéntricos, dos juegos de pelota enormes, varias plazas grandes (una de las cuales pudo haber sido un mercado) y cientos de conjuntos habitacionales cercanos, el espacio del Guachimontón representa una sorprendente colección de diferentes tipos de construcciones. Por su arquitectura, los conjuntos radiales no solo son únicos en México, sino además algo completamente nuevo para el repertorio mundial de edificios, ya que están caracterizados por pirámides circulares rodeadas por patios curvados y elevados, contenidos a la vez por banquetas de igual tratamiento, compartiendo todos el mismo centro. Sobre tales banquetas, se puede afirmar que había entre cuatro y 16 plataformas cuadradas o rectangulares a distancias regulares, y que servían como base para grandes templos hechos de troncos y otates con bajareque,

siendo ocho el número más común de plataformas en cada círculo. Todas las superficies, ya fueran de bajareque o de piedra, estaban cubiertas de aplanado y pintadas, las más de las veces con diseños geométricos. Afortunadamente, existen modelos de arcilla que se han encontrado en tumbas que mucho han ayudado a caracterizar la tradición constructiva de la zona (Fig. 2). El edificio circular más grande tiene un diámetro de 125 m y alcanza una circunferencia de 405 m, por lo que cubre más de una hectárea. La zona total cubre unas 19 has, casi completamente ocupadas por edificios y plazas. A la fecha se han encontrado 88 juegos de pelota en el área, seis de los cuales son verdaderamente monumentales, incluyendo tres en el Guachimontón de Teuchitlán. El más grande de estos juegos de pelota mide 120 m de longitud por 30 m de ancho total, aunque la cancha propiamente dicha, mide 90 X 10 m. Hasta la construcción del gran juego de pelota de Chichén Itzá, mil años después, éstas eran las más grandes estructuras de su tipo en todo el México antiguo.

Aun cuando la Región Valles sorprende por sus tumbas de tiro y las bellas figuras de cerámica en ellas contenidas, esto representa solamente una parte de los recursos arqueológicos de la zona, ya que también existen grandes áreas de chinampas, que durante el periodo de apogeo de la tradición Teuchitlán, las más antiguas cubrían una extensión de alrededor de 3,200 hectáreas, siendo los campos de tierras húmedas más antiguas reportados hasta ahora en México². Al igual que los Guachimontones, las chinampas han sido fechadas utilizando una técnica conocida como carbono 14 (C-14), misma que mide la decadencia en la radiación del C-14 en comparación con el isótopo inactivo de C-12, que está presente en restos orgánicos al carbón vegetal. Otra característica que define a la tradición son

2 - Es necesario apuntar aquí que la existencia de chinampas en la zona del Valle de Ameca ha sido cuestionada por Karl Butzer, retomada por Rodolfo Fernández y Daria Deraga. Según Butzer, la evidencia presentada por Weigand es resultado del trabajo de maquinaria moderna y, por ende, las chinampas prehispánicas no existirían. No obstante lo anterior, también debemos señalar que las observaciones de Butzer son indirectas y hechas a distancia, con lo cual la cuestión queda abierta. Véase Fernández, R. y D. Deraga (2014). La zona occidental en el Clásico. En L. Manzanilla y L. López Luján (coords.), *Historia antigua de México. II. El horizonte clásico*, México: MAPorrúa, INAH, UNAM, pp. 161-201 (Nota de los editores).

las enormes y complejas operaciones de extracción de obsidiana, acompañadas por grandes talleres artesanales, que estuvieron especializados, pues en unos se elaboraban joyas y en otros, navajas, raspadores, cuchillos y demás objetos utilitarios. Algunos de los bancos eran verdaderas minas con cámaras, aunque la mayoría eran canteras que se trabajaban al exterior. Se han localizado miles de minas a lo largo del eje entre el Volcán de Tequila y la Caldera del Colli en La Primavera.

La tradición Teuchitlán representa el primer experimento con un modo de vida civilizado en el Occidente de México. La enorme zona habitacional alrededor y cerca de Teuchitlán, que muestra muchas características de tipo urbano, se extiende a los municipios de Tala, Ahualulco y San Juanito de Escobedo, cubriendo miles de hectáreas con edificios y terrazas, incluyendo 40 recintos ceremoniales. Tiene un carácter similar a las ciudades antiguas de las áreas zapoteca (Oaxaca) y maya (Yucatán), de una naturaleza bastante abierta, con muchas zonas verdes entre los grandes edificios y al menos 50 m entre cada conjunto habitacional, por lo que calculamos una población para la zona habitacional de unas 25,000 personas. Actualmente por supuesto, esto no parece una cantidad grande, pero hace 2,000 años representaba una importante concentración demográfica, la mayor que se ha reportado hasta ahora para el Jalisco antiguo.

Los recintos, juegos de pelota y conjuntos habitacionales se dispusieron sobre el paisaje de manera hierática, demostrando que esta sociedad antigua también estaba organizada en una prominente jerarquía social, que culminó en el recinto más monumental y complejo: Los Guachimontones. Otros grandes otros grandes circuitos se ubican cerca de Ahualulco, San Juan de los Arcos, Santa Quiteria (en Amatitán y El Arenal) y en el sitio de Huitzilapa (en Magdalena), destruido casi por completo. Éstos representan tan sólo los más grandes recintos, y como ya se mencionó, hay cientos más de círculos y juegos de pelota, aunque de tamaño mucho menor, localizados por toda la Región Valles.

Aparte del ceremonialismo complejo representado por las elegantes tumbas de tiro, el ritual del *palo del volador* también se ha documentado en el área. Las maquetas de arcilla muestran muy

claramente la presencia de esta dinámica durante el apogeo de la tradición. Además, hemos localizado las huellas de los postes usados en estas ceremonias en seis áreas dentro de tres recintos, las cuales muestran la presencia de varios individuos, muy probablemente sacerdotes.

Algo frecuentemente encontrado en *Los Guachimontones* es el uso de cráneos y huesos humanos, señal de que tenían lugar sacrificios humanos. Uno de los motivos más comunes en la decoración cerámica es la división del espacio en cuadrantes, lo cual muy probablemente indica el simbolismo direccional. El hallazgo ocasional de petroglifos complejos, que muestran cruces inscritas en círculos, son muestra clara de la existencia de calendarios que marcan un ciclo lunar de 20 días dentro de un contexto del siglo de 52 años.

El recinto de Guachimontón ha sido objeto de estudios científicos desde 1999 –los que siguen hasta el día de hoy–, acompañados por un programa de restauración cuidadosa y comprehensiva. Esta restauración está escrupulosamente adaptada a lo que realmente encontramos durante las excavaciones; no se restaura más de lo que fue encontrado por los estudios científicos.

Las instituciones patrocinadoras son Secretaría de Cultura del estado de Jalisco, el Ayuntamiento de Teuchitlán y El Colegio de Michoacán, a través del Centro de Estudios Arqueológicos –donde tiene su base el arqueólogo principal–. Actualmente el personal encargado de la arqueología del proyecto tiene los siguientes miembros; Dr. Phil C. Weigand, Mtra. Acelia García, Mtro. Rodrigo Esparza, Mtra. Erika Blanco, Mtro. Monti Smith Márquez, junto a varios dedicados estudiantes de la Universidad Autónoma de Zacatecas, sobre todo a Cinthya Ramírez y Oliver Flores, así como trabajadores del pueblo de Teuchitlán que han participado a lo largo de los años en las excavaciones y el trabajo de laboratorio, y que entre más de 60 podemos destacar a: Jesús y Adrián Valdés, Alberto y Víctor Flores, Raúl Ramírez, Alejandro Álvarez, Emilio Muñoz, Eduardo Silva y Pablo Reyes. También otros arqueólogos procedentes de España, Macedonia, Italia, Canadá y los Estados Unidos han participado, aunque por periodos más cortos. En este sentido, el proyecto ha sido realmente de naturaleza internacional. Todos los trabajos arqueo-

lógicos se han realizado con permiso del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, (pero sin participar directamente en los programas de investigación o culturales relacionados con el proyecto), contando con el apoyo del gobierno estatal a través de la Secretaría de Cultura Jalisco. El libro titulado *La tradición Teuchitlán* se publicó en el año 2008 por El Colegio de Michoacán y la Secretaría mencionada, el que hoy actualizado, presenta un resumen de varias excavaciones dentro de la Región Valles, incluyendo las de Guachimontones, Llano Grande (Magdalena) y Navajas (Tala). Además, se han publicado una guía y varios folletos, que están disponibles a la compra en la Casa de la Cultura de Teuchitán.

Un estacionamiento y un armónico Centro de Interpretación se encuentran en las etapas finales de construcción, los que habrán de terminarse en la primavera del 2010, para poder exhibir muchos de los artefactos encontrados durante todos estos años de excavaciones en *Los Guachimontones* y su recinto hermano de Loma Alta; también, servirá como lugar de almacenamiento permanente para otros objetos arqueológicos. Estructura que incluirá además al laboratorio para el estudio sostenido de la arqueología del área, así como espacios para exposiciones; un gran mural ejecutado por el famoso y talentoso pintor Jorge Monroy; un auditorio, salones de clase para niños, una tienda de regalos y un pequeño restaurante. Esperamos pues, que este nuevo espacio sea un estímulo para la gente de la Región Valles, y los jaliscienses en general tengan un mejor cuidado de su patrimonio arqueológico. Por desgracia, Jalisco tiene reptación a nivel mundial por ser una entidad que *vende* su patrimonio en lugar de protegerlo. El saqueo se da a tal escala en el estado, que se cuenta entre las áreas más extensamente saqueadas de México y para vergüenza nuestra, del mundo. Como todos sabemos, los recursos arqueológicos no son renovables; una vez que se destruyen por el saqueo, la agricultura o la urbanización, han desaparecido para siempre.

La casa de Cultura de Teuchitlán contiene un pequeño museo de objetos arqueológicos que se han encontrado en el área, además, hay un DVD que muestra las excavaciones en *Los Guachimontones*

-que se puede ver en el auditorio de esta casa-, con una duración de 25 minutos, y que pronto será actualizado para incluir la última información. Dicho DVD es una producción de la compañía *Explora México*, dirigida por Pascual y Daniel Aldana, junto a Alberto Fuentes en colaboración con la Secretaría de Cultura de Jalisco y El Colegio de Michoacán. La versión trilingüe (español, inglés y francés) ha ganado varios premios, incluyendo la prestigiosa XII Bienal Internacional de Cine y Video Científico de Zaragoza España.

El parque arqueológico de *Los Guachimontones* se ha establecido definitivamente como destino turístico y educativo. El año pasado, 200,000 visitantes firmaron el registro de admisión al parque, lo que indica que hoy por hoy, es uno de los diez parques arqueológicos más visitados de la república mexicana. Los grupos escolares son bienvenidos tanto en la Casa de la Cultura como en el sitio arqueológico, aunque se recomienda hacer reservaciones si se desea contar con un guía. Aun cuando se cobra una pequeña cuota para el estacionamiento en los fines de semana, el recinto arqueológico está abierto al público durante todos los días sin costo, incluyendo sábados y domingos, desde la salida hasta la puesta del sol.

*Arqueología del Sur
de Jalisco*

DOS PUNTAS ACANALADAS EN EL VALLE ATOTONILCO-ZACOALCO-SAYULA, JALISCO¹.

JOSÉ LUIS LORENZO

Unos 40 Kilómetros al sur de la ciudad de Guadalajara se encuentra una zona lacustre, conformada por la laguna de Cajititlán, el lago de Chapala, las lagunas de San Marcos y Zacoalco, el lago de Atotonilco y la laguna de Sayula (Fig. 1). Durante muchos años, Chapala, San Marcos y Zacoalco han sido conocidas por los numerosos restos de fauna pleistocénicas que se encuentran en sus playas, aunque las publicaciones al respecto sean bastante escasas (Downs, 1958). Esta proximidad de los yacimientos a la ciudad de Guadalajara ha ocasionado que algunos de sus habitantes, desde hace años, se dedicaran a recorrer la región lacustre, colectando los fósiles que afloraban durante las épocas de secas. Simultáneamente, también se recogían piezas arqueológicas o sus fragmentos, que iban a formar parte de las colecciones de estas personas.

Hace relativamente poco tiempo se formó la Sociedad de Ciencias Naturales del Lago de Chapala, en la cual participan habitantes de Guadalajara y residentes en varios poblados de las riberas del lago. A fines de 1963, durante varias salidas, sin que se pueda precisar el día exacto, pero indudablemente en el mes de diciembre, los señores Howard Smith, George Mitchell y J. Jesús Toscano, tuvieron la suerte de localizar, entre otras, dos puntas, las que se estudian en este pequeño trabajo, en las inmediaciones del cerro de El Tecolote, que se encuentra al sur de las lagunas de San Marcos y Zacoalco, separándolas.

Los dos ejemplares se encuentran en la actualidad en el Museo de Arqueología de Occidente, en Guadalajara, donde los vi en exhibición, percatándome de que aunque no provengan de excavaciones,

1 - *Eco*, Vol. I (21), Junio 1965: 7-10 (Original sin paginar). Publicado bajo el título "Dos puntas acanaladas en la región de Chapala, México". *Boletín del INAH*, 18, Diciembre 1964: 1-6.

sino de superficie, sus características los hacen merecedores de una nota para salir del anonimato.

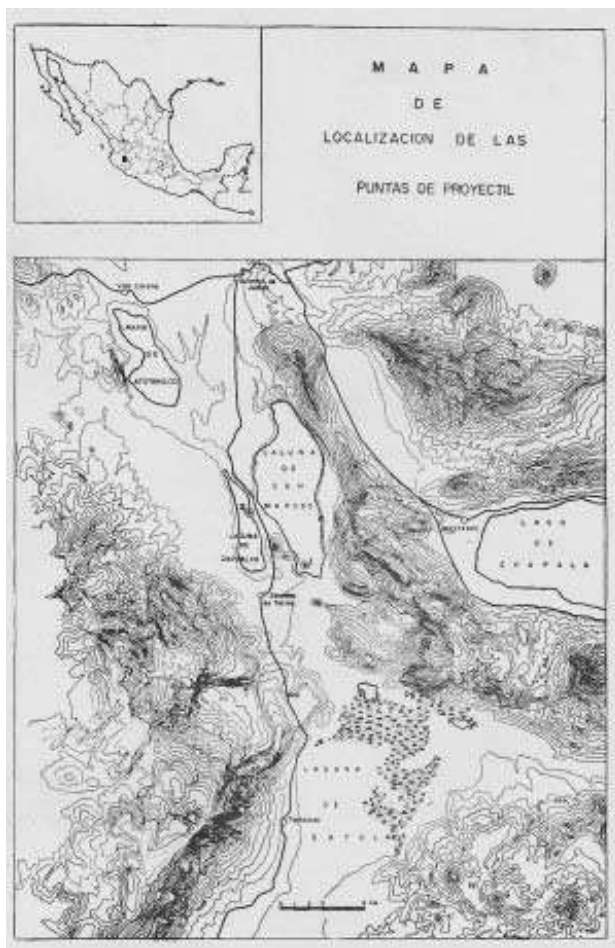


Fig. 1. Mapa de localización de puntas de puntas de proyectil.

Haciendo aquí patente mi agradecimiento por las facilidades que para su estudio presentaron los señores Solórzano, Toscano, Smith y el Director del Museo, señor Parres, pasemos ahora a la descripción,

para lo cual y por comodidad, llamaré porción distal a la parte puntiaguda y proximal a la que conforma la base. En todo lo demás, se seguirá la norma establecida en esta clase de trabajos.

Punta Núm. 1 (Fig. 2)

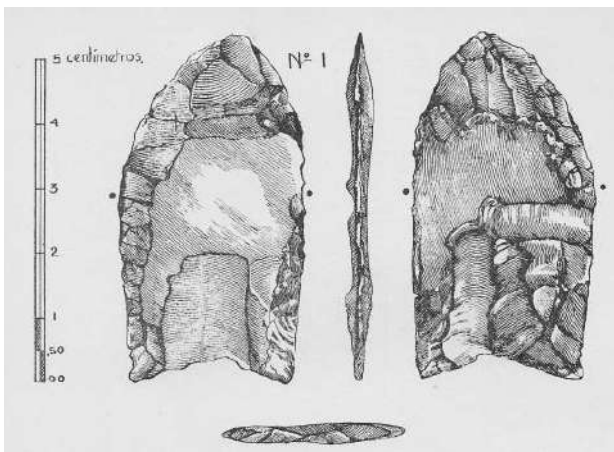


Fig. 2. Punta número 1.

Encontrada en el extremo sur de la laguna de San Marcos, al sureste del cerro El Tecolote. Hallazgo superficial, sobre las playas que en la época invernal aparecen por desecación del cuerpo de agua. Es de obsidiana gris oscura y tiene pátina regular. Su forma es ligeramente asimétrica, pues, aproximadamente, desde la mitad al extremo distal, uno de los lados se recurva menos que otro. En el resto del cuerpo, los bordes son bastante paralelos entre sí. La base es cóncava y de ella, en una de las caras, se sacó una lasca, poco profunda, pero que proporciona una acanaladura característica, en la otra cara la acanaladura está producida por las cicatrices de dos lascas, paralelas, de menor tamaño que la cicatriz de la lasca de la cara opuesta. La muesca basal y los bordes están desgastados, estos últimos hasta algo más de la mitad de la longitud total de la punta, en ambas caras aparecen cicatrices de lascas grandes, una en cada cara, y en los dos casos estas lascas fueron obtenidas lateralmente, dando la impresión de que ambas son restos del lasqueado mediante el cual se obtuvo la lámina de obsidiana sobre la que se formó la pieza. El

retoque forma tanto bordes como punta y base, salvo las grandes lascas mencionadas y la que produjeron las acanaladuras, es menor y efectuado en sentido radial, esto es, de las orillas hacia el centro.

Las dimensiones son las siguientes:

Longitud total.....	54.2 mm
Anchura mayor.....	27.6 mm
Anchura de la base.....	25.5 mm
Profundidad de la concavidad basal.....	4.6 mm
Espesor mayor.....	6.2 mm

Punta núm. 2 (Fig. 3)

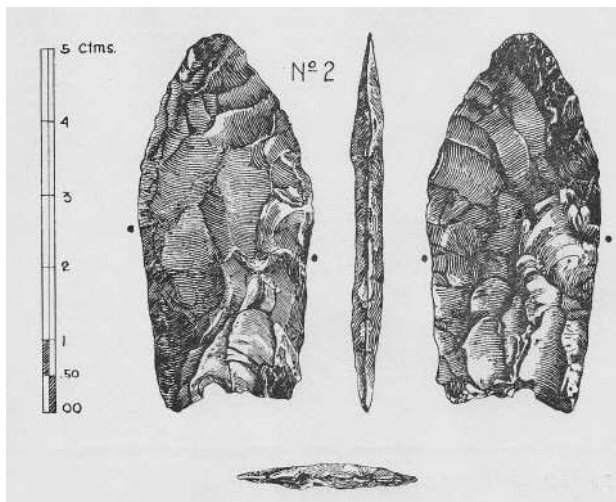


Fig. 3. Punta número 2.

Fue hallada en la playa de la porción media, lado este, de la laguna Zacoalco, al noroeste del cerro de El Tecolote. Es de obsidiana negra con una banda rojiza que la cruza en sentido oblicuo y presenta muy fuerte pátina. Bastante regular de forma, tiene la base ligeramente cóncava y en una de las caras muestra una acanaladura producida por las cicatrices de dos lascas, que aunque se iniciaron una junto a

la otra, se separaron algo en su proyecto; en la otra cara se perciben las cicatrices, cortas, de las dos lascas que parten de la muesca basal, pero que son demasiado grandes para ser consideradas como las que formaron ésta. La muesca basal y los bordes están desgastados, éstos desde la base hasta la mitad, aproximadamente. El retoque es bastante cuidadoso, sobre todo en una de las caras y en la porción distal; es también de sentido radial, desde los bordes hacia el centro.

Una de las esquinas formadas por la concavidad basal y el borde, presenta la huella de una pequeña lasca, reciente a juzgar por su brillo, el cual contrasta con la página general, por ello la medida del ancho en la base es algo menor de lo que debió ser originalmente, quizá casi dos milímetros.

Las dimensiones son las siguientes:

Longitud total.....	50.5 mm
Anchura mayor.....	24.1 mm
Anchura de la base.....	19.0 mm
Profundidad de la concavidad basal.....	03.0 mm
Espesor mayor.....	07.5 mm

La presencia de las dos puntas descritas nos lleva a algunas conjeturas, dado que no es éste el primer caso de hallazgo de puntas acanaladas que se ha hecho en México, pues, ya se han encontrado en Baja California (Aschman, 1952), Guaymas (Di- Peso, 1955) y Durango (Lorenzo, 1953). Además, se han localizado también en Centroamérica, Guatemala (Coe, 1960), Costa Rica (Swauger & Mayer-Oakes, 1952) y en Panamá (Sander, 1964). Curiosamente, en todos los casos se ha tratado de hallazgos de superficie.

Las de Panamá, Costa Rica, Guatemala y Durango se caracterizan por estar recurvadas hacia el interior en la porción proximal del cuerpo, con lo cual se forman esquinas bastante sobresalientes en la base, dando una silueta que algunos han llamado "fish tail". Como puede verse en las figuras que acompañan, las dos puntas que se describen no tienen esta característica, ya que la núm. 1 presenta los bordes rectos, casi paralelos, y en la núm. 2, son rectos pero convergentes hacia el extremo proximal. Son más parecidas a

las de Guaymas y Baja California, aunque también respecto a ellas muestran diferencias, al menos en lo que a longitud concierne.

En el caso de las aquí descritas, creo que nos encontramos ante un tipo intermedio, que podría ser variante de Clovis, pues, entre éstas las hay con acanaladuras producidas por más de una cicatriz, inclusive con acanaladuras en un solo lado, habiéndolas en tamaños semejantes y aún menores (Haury, 1953 y 1956).

También es posible que pertenezcan al grupo en el que, se han colocado las “fish tail”, bautizadas con diversos nombres: Clovis-Ohio (Wormington, 1949; figs. 6 y 10, p. 35), Cumberland (Kneberg, 1956) y Enterline (Witthoft, 1952) e inclusive a los que algunos han llamado Plainview (Orchard & Campbell, 1957; 461-63), admitiendo que en este caso las cicatrices de adelgazamiento que presentaban en la base estaban muy acentuadas. Sin embargo, la forma general es diferente por carecer de la incurvación de los bordes.

Sea como fuere, nos encontramos ante una situación en la cual, si las atribuimos al grupo Clovis, estaríamos ante la extensión más suriana hasta ahora registrada de este tipo, agrupándose muy bien en la región noroccidental y occidental de México, como extensión natural de su zona de mayor intensidad en el suroeste norteamericano y, si las incluimos en el grupo heterogéneo, en el cual también quedarían las centroamericanas, estamos ante un caso con las frecuencias suficientes como para admitir una prolongación al sur, bastante documentada, de una técnica o tradición que proviene desde el Este de los Estados Unidos de Norteamérica.

No creo posible decidir ahora en cuál de los grupos deben incluirse. Es necesario esperar a que, por medio de medidas precisas se obtengan las cifras necesarias para hacer elaboraciones estadísticas válidas y llegar a la creación de índices métricos para fijar los tipos y sus variantes en forma objetiva, acabando con el caos reinante. Hasta que esto no se consiga, seguiremos en la etapa prehistórica de la Prehistoria (Figs. 1, 2 y 3).

Bibliografía

- Aschman, H.
1952 A fluted point from Baja California. *American Antiquity* 17 (3): 262.
- Coe, Michael D.
1960 A fluted point from Highland Guatemala. *American Antiquity* 25 (3): 412-413.
- Di Peso, Charles C.
1955 Two Cerro Guaymas Clovis fluted points from Sonora, Mexico. *The Kiva* 21 (1-2): 13-15.
- Downs, T.
1958 Fossil vertebrates from Lago Chapala, Jalisco, Mexico. *Sección VII: Paleontología, Taxonomía y Evolución. Congreso Geológico Internacional, XX Sesión*. México, pp. 75-77.
- Haury, Emil W.
1953 Artifacts with mammoth remains, Naco, Arizona, I: Discovery of the Naco mammoth and the associated projectile points. *American Antiquity* 19 (1): 1-14.
- Haury, Emil W., E. B. Sayles y William W. Wasley
1959 The Lehner mammoth site, Southeastern Arizona. *American Antiquity* 25 (1): 2-30.
- Kneberg, Madeline
1956 Some important projectile point types found in the Tennessee área. *The Tennessee Archaeologist* XII (1): 17-28.
- Lorenzo, José Luis
1953 A fluted point from Durango, Mexico. *American Antiquity* 18 (4): 394-395.
- Orchard, C. D. y T. N. Campbell
1954 Evidences of Early Man from the Vicinity of San Antonio, Texas. *The Texas Journal of Science* 4 (4): 454-465.

Sander, Dan

1964 Lithic material from Panama-Fluted points from Madden Lake. *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, 1a. parte*. México, pp. 183-192.

Swauger, James L. y William J. Mayer-Oaks

1952 A fluted point from Costa Rica. *American Antiquity* 23 (2): 264-265.

Witthoft, John

1952 A Paleo-Indian site in Eastern Pennsylvania: An early hunting culture. *Proceedings American Philosophical Society* 96 (4): 464-495.

Wormington, H. M.

1949 *Ancient Man in North America*. Denver Museum of Natural History, Popular series 4. Denver.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA MOTITA. MUNICIPIO DE SAYULA, JALISCO¹

ROSA ALICIA DE LA TORRE RUIZ

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM

Introducción

La Cuenca de Sayula es una unidad geográfica delimitada muy bien por accidentes orográficos, ubicada al sur del estado de Jalisco (60 km aproximadamente de Guadalajara). Las coordenadas geográficas de la región corren entre los 19°50' y 20°10' de latitud Norte, y los 130°20' y 103°40' de longitud Oeste, elevándose sobre los 1350 msnm al Norte, Este y Sur por la Sierra del Tigre, al Oeste la circunscribe la Sierra de Tapalpa. La temperatura promedio fluctúa entre los 18° y los 21° C, con una precipitación anual que varía entre los 570 y los 850 mm, con temporadas de seca y lluvia bien marcadas en cada periodo. La zona comprende los municipios de Techaluta, Amacueca, Sayula, Atoyac y Teocuitatlán.

Desde 1990 la Universidad de Guadalajara mediante el Laboratorio de Antropología², el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de su Centro Jalisco, y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, ORSTOM, colaboran en el desarrollo del Proyecto Arqueológico de la Cuenca de Sayula (PACS), que tiene como objetivo principal generar el conocimiento que explique la dinámica de los procesos humanos en la región de la cuenca durante la época prehispánica, poniendo principal atención en los vestigios que reflejen las formas de organización social, las maneras de la producción de satisfactores, el modo de ocupación del espacio y los intercambios que las comunidades de la cuenca tuvieron entre sí y con el exterior (Emphoux 1994).

1 - *Eco*, Vol. IV (6), Enero 2005: 17-20.

2 - Hoy Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos.

Los trabajos realizados hasta el momento comprenden las principales técnicas de investigación arqueológica. Por un lado, mediante los recorridos de superficie se han localizado alrededor de 120 sitios que incluyen tanto asentamientos mayores con funciones múltiples, donde se advierten las cívico-ceremoniales, comunidades que reflejan la vida aldeana, y sitios donde se pueden apreciar claramente actividades productivas. Así mismo, se han llevado a cabo excavaciones en el fraccionamiento San Juan de la cabecera municipal de Atoyac, con carácter de rescate; en el sitio denominado “La Caseta”, en el entronque de la carretera libre y la autopista a Colima, cercano a la comunidad de Usmajac, municipio de Sayula; en el yacimiento conocido como “Cerritos Colorados”, cercano al poblado de San Miguel del Zapote, municipio de Techaluta; y se han realizado excavaciones puntuales en los sitios de “Carmelita”, en el municipio de Amacueca, y “La Motita”, en Sayula.

En general estos trabajos han permitido tener un primer acercamiento a los modos de vida de las comunidades prehispánicas de la cuenca, tal y como puede apreciarse en las diversas publicaciones de los integrantes del proyecto (Acosta y Uruñuela; Janeau y Liot; Valdez; todos ellos en Ávila 1994. Valdez; Noyola; Acosta; en Williams 1994).

La Motita

Este yacimiento, que fue registrado como el número 24 del proyecto, se encuentra ubicado en la parte sureste de la cuenca, específicamente al interior del lecho lacustre. La vegetación presente en el lugar es escasa, predominando en ella las plantas xerófitas, características de los suelos secos y salinos encontrados en la región. Por sus dimensiones, no es de los mayores sitios de la comarca, más bien se presenta como una serie de lomitas que pueden alcanzar hasta dos metros de altura, algunas de las cuales presentan material cerámico sobre la superficie. Además, se aprecian sobre el lecho lacustre algunas formas geométricas, principalmente circulares, que delatan las estructuras que se describirán más adelante. Éste es uno de los sitios asociados a un proceso productivo, y se postula que puede ser el de la obtención de sal.

La extracción de este satisfactor se ha supuesto como una de las razones más importantes, si no es que la más, para el desarrollo de las sociedades prehispánicas de la cuenca tomando en cuenta las características del medio ambiente en la región: una cuenca endorreica que no recibe la cantidad suficiente de lluvia para mantener un espejo de agua permanente, lo que permite la concentración y afloración de las sales en el suelo en ciclo de secas, posibilitando por lo tanto la producción salina. Por otra parte, documentos de la época colonial, como las *Relaciones geográficas del siglo XVI* (Acuña 1988)³ refieren que los pueblos de la entonces Provincia de Ávalos proveían de sal desde la etapa prehispánica a otros centros habitacionales dentro de la Nueva Galicia y fuera de ella.

El PACS busca encontrar las evidencias que permitan conocer cómo se llevó a cabo su elaboración y cómo se controló su distribución. En el caso de La Motita, se consideró importante realizar estudios por sus características como posible sitio productor de este bien, con la pretensión de dar con evidencias arqueológicas y químicas que corroboren tal suposición. Entre las primeras se encuentran aquellas que permiten inferir una producción de sal a la manera tradicional, por ejemplo: estructuras en las que se haya podido preparar la salmuera: filtración y decantación de los líquidos con gran cantidad de sales; además de estructuras que pudieran ser utilizadas en la producción de sal, como serían hornos para cocción —una de las técnicas tradicionales conocidas—, también vasijas para su producción, que tengan las características para una buena cochura, así como las huellas de haber sido sometidas al fuego⁴.

Los trabajos que se describen fueron ejecutados del 20 de febrero al 3 de marzo de 1995, aunque la temporada de excavación en el sitio se extendió hasta el mes de abril. Se abrieron dos unidades de excavación, pero aquí sólo se mencionará la número uno, como muestra representativa del lugar.

3 - Véase por ejemplo la “Relación de Poncitlán y Cuiseo”.

4 - Para una descripción del proceso tradicional de la elaboración de la sal, consúltense Parsons 1989.

El primer paso fue un reconocimiento visual del área elegida, con el fin de ubicar en la superficie los vestigios visibles de las posibles estructuras, que se apreciaron como una serie de círculos de distintos tamaños, manchas de diferentes colores al suelo, o bien estar trazados con tiestos alineados. Una vez localizada el área con mayor número de esas posibles estructuras, se procedió a delimitar la unidad de excavación por medio de una cuadrícula, la que serviría de referencia para el correcto registro tanto de las estructuras como del material recuperado. La retícula que se tendió estuvo orientada al Norte magnético, una dimensión de 20 por 29 metros, y dividida en 100 cuadros de dos por dos metros, distinguidos por números cardinales.

Antes de comenzar a retirar sedimentos, se recolectó el material arqueológico que se encontraba en la superficie, mismo que fue escaso y bastante erosionado. La excavación dio inicio al retirar la primera capa de tierra, en la que se apreciaba claramente el salitre que había aflorado de capas más profundas. De esta arcilla se tomaron varias muestras para ser analizadas y definir sus propiedades, la que una vez retirada hizo posible apreciar con mayor claridad las estructuras antes mencionadas (Fig. 1).

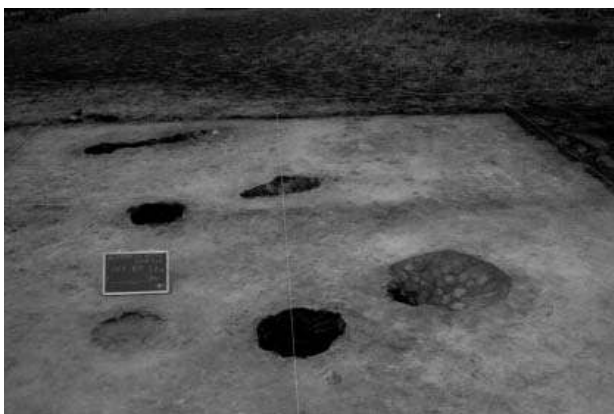


Fig. 1. Estructuras asociadas a la producción de sal.

Conociendo en la superficie lo que podía existir en capas inferiores, se decidió abordar sólo la parte interior que delimitaban los círculos de tiestos, o bien las manchas de esa forma. Se determinó, también tomar muestras de sedimentos cada vez que se detectara un cambio significativo en los mismos, como podría ser una variante de color o de textura. Por regla general se encontraron tres capas distintas de tierra: la primera arcilla de color café claro y de textura dura; la segunda arcilla de tonalidad café oscuro, con una textura *chiclosa*; y la tercera compuesta por arena blanda con una tonalidad café oscuro.



Fig. 2. Excavación de una estructura asociada a la producción de sal.

La mayoría de las estructuras excavadas, correspondientes a los círculos visibles en la superficie eran depósitos manufacturados con tiestos que presentaban un revestimiento de arcilla gris –quizá para impermeabilizarlos–, tienen la apariencia de un cilindro con fondo cóncavo, con boca de un diámetro de alrededor de 30 cm, y una profundidad de 35 a 40 cm; en el fondo un diámetro entre 25 y 30 cm. De una porción de la pared se origina un pequeño túnel, que conduce a una extensión que, en plano inclinado, se conecta con el depósito principal. Las dimensiones del conducto son de unos 30 cm de largo, con una apertura de entrada y otra de salida que varían entre los 7 y los 19 cm. Justo en la apertura del túnel existe una depresión, con las mismas características del depósito, que puede ser de forma

semicónica u oval, con diámetros que alcanzan un poco más de 50 cm y una profundidad de 25 a 30 en su parte más honda. En uno de estos casos el túnel no existió, toda la estructura estuvo abierta. Como una variación de este tipo de construcción, se tiene aquella que muestra un par de túneles en lugar de la unidad habitual, además, su depósito ya no es de paredes rectas, sino que se ensanchan en su parte final tomando el fondo la apariencia de un óvalo. Aquí hay que mencionar que estas estructuras, por regla general, se encontraban alineadas en grupos de tres o cuatro depósitos (Fig. 2).

De acuerdo con Valdez, Liot y Schöndube (1995: 15),

...la forma y el acabado de las estructuras de tepalcates alineados, permiten proponer la hipótesis de una función relacionada con el proceso de filtración y decantación del salitre. En el caso de las estructuras que presentan dos partes unidas por un túnel, se puede pensar en un proceso de filtración. Al poner el salitre en la parte más alta y poco profunda, se puede fabricar un filtro en la entrada del túnel (arena y/o vegetales) para luego regar el contenido de la fosa superior con agua y recuperar la salmuera en el cilindro inferior. Esta hipótesis se basa en la observación de la forma y el acabado de la estructura. El recubrimiento de tepalcates y el enlucido de arcilla dan a las paredes cierta impermeabilidad. Sin embargo, hasta el momento no se han encontrado referencias en la literatura de tales estructuras. Se espera que los análisis del revestimiento de arcilla den alguna indicación de su uso exacto.

Dentro de la Unidad de Excavación 1 se detectó otro tipo de estructura. Ésta presenta una forma de “Y”, cuyas paredes —al retirar la capa de salitre— están hechas con un revestimiento de cal de color amarillo con un grosor que va de 1 a 3 cm; al igual que las anteriores, la excavación cubrió sólo la parte interna. La estratigrafía estaba formada por una capa arcillosa de consistencia dura, que tenía como característica principal la de desprenderse en grandes terrones de color café, que se presentaban mezclados con otros de un material

comparable al de las paredes, que pudieron haberse formado por la erosión de las mismas. Se encontró una capa de arcilla de color café, con algunos tonos anaranjados y grises, y una especie de arena color gris oscuro, con una resistencia que va de lo blando a lo firme. En este momento, al centro de la estructura, apareció una acumulación de tiestos de cerámica de color rojo, algunos de los cuales presentaban adheridos fragmentos de carbón. Además, junto a las paredes del brazo más largo se localizó una concentración de carbón y cenizas, que permitió tomar muestras para buscar su fecha con la técnica del C 14, mismo que está en proceso. Estas estructuras son interpretadas por Valdez, Liot y Schöndube (Ibid: 16) como posibles fogones utilizados para cocer la salmuera contenida en recipientes cerámicos y obtener la sal.

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados, éstos resultaron ser escasos. Sobre ellos los autores mencionados hacen la siguiente consideración:

Del análisis inicial del material se pueden hacer algunas observaciones. Se trata de una cerámica muy burda, con paredes muy gruesas (alrededor de 2 cm) y gran utilización de desgrasantes vegetales. La forma predominante parece ser de grandes cajetes (diámetro probable de 40/50 cm) con una profundidad de alrededor de 30 cm. Sus paredes son abiertas y el fondo ligeramente curvo. Este material es burdo y pesado, pero a pesar de ello, presenta una cierta fragilidad que los hace difíciles de transportar. Los fragmentos recogidos no presentan tizne o manchas por contacto con el fuego. Dos hipótesis pueden ser propuestas para la función de estas vasijas:

1. Utilizadas durante la cocción de la salmuera con algún tipo de soporte que las alejara del calor intenso del fuego. El grosor y la gran porosidad de la pasta favorecen la buena circulación y conservación del calor en todo el recipiente.
2. Utilizadas en la preparación (decantación o concentración) de la salmuera antes del proceso de

cocción. Podrían ser los *tinajones* de Ponce. Sin embargo, por su fragilidad aparente y por no tener un fondo plano es menester ponerlos en un lugar fijo, ya sea enterrados, apoyados con piedras o arrimados unos contra otros.

Conclusiones

Los datos rescatados hasta aquí, estructuras de filtrado, fogones y recipientes cerámicos, indican que en efecto La Motita fue un sitio especializado en la obtención de sal. Sin embargo, su tamaño sugiere que su producción pudo haber sido para el consumo doméstico más que para el intercambio –como ejemplo puede compararse con el yacimiento de Cerritos Colorados, cuya presunta área de elaboración salina se extiende a lo largo de dos kilómetros aproximadamente–.

No obstante lo anterior, aún queda una cuestión por resolver. Para producir la sal se necesita agua, y en las cercanías del sitio no parece existir alguna fuente del vital líquido; por otra parte, por su ubicación –al interior del lecho lacustre– es obvio que cuando éste tenía el agua suficiente para formar un amplio espejo, La Motita quedaba inundada, frustrando la producción salinera. De esto resulta que en el sitio sólo se podía trabajar en época seca.

Agradecimientos

Las excavaciones en La Motita estuvieron a cargo de la Mtra. Catherine Liot –ORSTOM–; y se contó con la participación de los autores de este artículo; Gastélum al pendiente de la asesoría en los aspectos de técnica arqueológica; así como Briseida Gwendoline Olivera Maldonado, estudiante de la licenciatura en Historia, en ese momento prestadora de servicio social junto a De la Torre, por la U. de G. al PACS.

Bibliografía

Acuña, René (ed.). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. Serie Antropológica, 65, UNAM, México. 1988.

Ávila Palafox, Ricardo (coord.). *Transformaciones mayores en el Occidente de México*. Col. Fundamentos, U de G. 1994.

Emphoux, Jean-Pierre. "Investigaciones arqueológicas de la Cuenca de Sayula". En: Ricardo Ávila Palafox (coord.), op. cit., pp. 179-181. 1994.

Parsons, Jeffrey R. "Una etnografía arqueológica de la producción tradicional de sal en Nexquipayac, Estado de México". En *Arqueología*, 2, (Segunda época), INAH, México, pp. 69-80. 1989.

Valdez, Francisco, Catherine Liot y Otto Schöndube. "Recursos naturales y su uso en las cuencas lacustres del sur de Jalisco. El caso de Sayula". Ponencia presentada en el Simposio sobre arqueología y etnohistoria de las cuencas del Occidente de México, Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán. 1995.

Williams, Eduardo (ed.). *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*. Col. Memorias, El Colegio de Michoacán, Zamora. 1994.

*Arqueología de la región
Costa Sur-Sierra*

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA DE JALISCO¹

MANUEL COVARRUBIAS V.

QUETZALCOATL fue estimado y tenido por dios y lo adoraban de tiempo antiguo en Tulla, y tenía un cu muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada en su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, la cabeza larga y barbudo; Y los vasallos que tenía eran todos oficiales en artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes que se llaman Chalchihuites y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicho QUETZALCOATL.

SAHAGUN.

Hemos tenido la suerte de encontrar restos de una muy vieja cultura, posiblemente Tolteca y que corresponde al horizonte tolteca, año 900 de nuestra era. En un pueblo llamado Lo Arado perteneciente al municipio de Casimiro Castillo, que se encuentra en la desviación del Km. 245 de la carretera Guadalajara- Barra de Navidad.

Lo Arado es un pueblo nuevo de aproximadamente dos mil habitantes, atravesado por el Río Purificación y situado entre los paralelos 20 y 29 de latitud Norte y meridianos 104 y 105 de longitud Occidental; rodeado del valle de Casimiro Castillo que es uno de los más bonitos, pintorescos y fértiles de la costa de nuestro estado, y en donde se cosecha con notable buen éxito toda clase de productos agrícolas, tales como: coco de agua, tamarindo, piña, algodón, jitomate, maíz, frijol, tabaco, caña de azúcar y otros más que sería largo enumerar.

El hecho de ser Lo Arado un pueblo nuevo, no me deja más remedio que hacer conjeturas sobre sus antiguos habitantes y la extraña

1 - *Eco*, Vol. I (7), Mayo 1961: 4-7 (Original sin paginar).

causa que abandonaran tierras tan fértiles, abundantes en minería, pesca y caza, en fin, un verdadero paraíso. Las pocas fuentes históricas no me han dado ninguna luz sobre estos misteriosos principios jaliscienses, ni siquiera los relatos de la conquista de Nueva Galicia los mencionan, por lo que creo fue una cultura ya extinguida al paso de los primeros españoles del siglo XVI.

Por los restos arqueológicos encontrados es de suponerse que este valle a más de inigualable fertilidad agrícola debió tener gran importancia en minería, pues sus antiguos pobladores nos han dejado grandes obras de arte en trabajos metalúrgicos muy de asombrarse, sobre todo si tomamos en cuenta; Época, Cultura y Medio.

Un kilómetro antes de llegar al pueblo ya referido, y a los lados de la carretera, se encuentran restos de tres yácatas, o antiguos cementerios, situados, en cuanto a lo largo, de norte a sur, estos montículos fueron de aproximados 30 m de largo, por 10 de ancho, y hasta 10 m de alto y están perfectamente alineados unos de otros. De estos escombros proceden las maravillosas joyas y obras de arte, restos de una cultura desaparecida que enterró, como queriendo esconder, los grandes adelantos que poseían en el arte estos grandes príncipes jaliscienses, que es de suponer sean los iniciadores de nuestro estado del arte orfebre, textil y lapidario. Es notable la gran cantidad y calidad de los artículos de pedrería, cerámica, plata y oro que tenían para su uso doméstico y ritual, y lo perfecto de su elaboración.

Así hemos visto que estos antiguos llevaban a su último viaje toda clase de objetos y pertenencias que les serían útiles a su destino: Mictlampa, por lo que los ajuareaban con navajas de obsidiana, para sacarse sangre, haciendo así penitencia, hasta del concebido perro pardo que les serviría para pasarles a cuestras sobre el río de infierno: CHICONAHUAPAN, son estos perros unos minúsculos silbatos de barro que emiten hasta cinco tonos; así también eran vestidos con finos trajes de algodón, de los cuales quedan restos gracias al cloruro de cobre que a través de los siglos fue desprendido por minúsculos cascabeles, que de éste metal tenían prendidos en sus vestimentas; así también les ponían toda clase de ollas y molcajetes con comidas, y todas sus armas e insignias.

Entre los objetos más abundantes de adorno, joyería y piedra, destacan: pulseras hechas de concha nácar, orejeras de cobre, barbotres de cristal de roca y jade; así como pequeños ídolos fundidos a la cera perdida de cobre y plata, siendo el más notable el que se ilustra (Fig. 1), y que se supone represente a Yacatecutli, Señor Dios y guía de los caminantes tratantes de aquella época, así como infinidad de cascabeles de cobre de todos tamaños y algunos de plata y oro y una gran variedad de cuentas de collar de oro, plata, cobre, jade, turquesa y cristal de roca.



Fig. 1. Figurilla de cobre y plata elaborada a la cera perdida, posible representación de Yacatecutli.

Llevaban también prendidos al pecho medallones de oro y plata con motivos religiosos repujados en dichas láminas, destacando siempre la imagen de Quetzalcóatl Ehécatl (Fig. 2) y otras más a saber: poca o espejo humeante, que tiene tres caras en el mismo cuerpo y a quién la mitología atribuía toda clase de enfermedades y malas bromas.



Fig. 2. Lámina repujada con la representación de Quetzalcóatl.

Figura No. 3, lámina repujada con la imagen de Mictlan Teuchitli Ehécatl, dios de la muerte y el viento, es de plata y figura una calavera humana con el símbolo del dios del viento entre las quijadas.



Fig. 3. Lámina repujada con la imagen de Mictlan Teuchitli Ehécatl.

Una lámina con la imagen repujada de un ciervo, símbolo calendárico y ritual que conocemos como Mazatl. Esta lámina también es de oro.

Pieza representativa de Quetzalhuitzitziln, considerado como dios de los guerreros muertos en el campo de Batalla y reencarnados en el colibrí o chuparrosa, para venir al mundo a libar las mieles de las flores.

Lámina de oro representando a Tláloc, dios de las aguas, truenos y tempestades.

Lámina de oro con discos repujados en medio y en la orillas que tal vez representan el sol, es muy de hacer notar que esta láminas son muy parecidas a algunas que se han encontrado en Sudamérica, por lo que no sería imposible que Quetzalcóatl haya sido un personaje real venido de allá.



Fig. 4. Cascabel de oro.

Reproducimos también la figura número 4 que es un cascabel de oro, trabajado en tipo filigrana con la imagen de una cara y que es un obra de arte fundido a la cera perdida, arte éste en el cual ade-

lantaban en mucho al resto del mundo; así como una pequeña olla para incienso que también es tipo filigrana fundida en cobre y con las patitas huecas con piedras adentro, que al moverla suenan como cascabeles (Fig. 6); agujas de oro con que tejían, así como de plata y cobre, encontramos también unas láminas de oro muy delgadas que es difícil creer que daten de hace mil años, son del grosor del papel de china y las usaban para cubrir el rostro de sus difuntos, evitándose así contacto con los vivos.

En piedras preciosas son de admirar unos pectorales de jade, uno de tipo maya y el otro con raro tipo oriental (Fig. 5), ambos tallados con la figura de una cara humana; así como unas pequeñas ranitas trabajadas en turquesa del tamaño de una lenteja, éstas mismas figuras de rana las hemos encontrado trabajadas en concha nácar de 2 y 3 cm y ensartadas en collares junto con cuentas de hueso y piedras en forma de hachuelitas y caracolitos marinos.

De sus objetos varios tenemos ollas decoradas en blanco y rojo, color Quetzalcóatl, con bonitas figuras de culebras emplumadas; molcajetes de tres patas, que como todas sus obras no son comunes, pues tienen las patas huecas y con piedras redondas adentro para que suenen al moverlos y están decorados en blanco y rojo con figuras de graciosos patitos sobre las olas y el símbolo de Teocuitatl, o excremento de los dioses: oro.

Tenemos también pinzas de cobre, que creo las usaban para depilarse la barba y son de varias medidas, desde 2 hasta 10 cm; así como cinceles de cobre, agujas, punzones, hachas y flechas, todos del mismo metal y con un temple difícil de igualar y varias piedras para moler el metal y esculpidas con figuras de animales, entre los cuales tiene una en la empuñadura la cabeza de un venado.

Es muy de hacer notar que aparte de que todas las joyas en oro y plata son de un trabajo inigualable, también la calidad del metal empleado alcanza su más alto grado de pureza, tanto la plata como el oro que varía entre los 22 y 24 kilates.



Fig. 5. Pectoral de piedra verde.



Fig. 6. Incensario en cobre con soportes de sonaja.

Por esto último podremos ver el gran adelanto de estos príncipes orfebres, que es de tomarse en cuenta sobre todo si nos ponemos a pensar en la carencia absoluta de medios y el hecho de estar incomunicados del resto del mundo, ya que se encontraban aislados y sin el intercambio cultural, que en otras épocas y en otros países fue tan provechoso y la falta de elementos como la ruda, los animales de tiro y en fin un sinnúmero de cosas que no conocieron.

En realidad lo único que pretendo con estos apuntes es que al pensar en nuestros antiguos coterráneos sean juzgados como se merecen.

Arte prehispánico

FICHAS DEL CATÁLOGO DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹.

Ficha número 70

Material: Barro
Medidas: Altura 13.5 cm, Ancho 10.5 cm
Cultura: Colimense

Figura antropomorfa, en barro café representando a un joven sentado, tocado por una diadema con decoración incisa; pelo achurado; orejeras huecas y redondas; rasgos faciales incisivos; manta representada por incisiones y lo mismo el máxtlatl; piernas abiertas; en la mano derecha sostiene un cajete y en la izquierda una vasija en forma de cabeza humana que tiene el pelo achurado² (Fig. 1).



Fig. 1. Ficha número 70.

- 1 - *Eco*, Vol. I (4), Junio 1960: 4 (Original sin paginar).
- 2 - Probable representación en cerámica de una práctica funeraria descrita a partir de un hallazgo realizado en Ciudad Guzmán, Jalisco. Susana Ramírez y Rosario Acosta indican que puede ser el resultado de la decapitación y la toma de las cabezas como trofeos de guerra o bien del sacrificio humano y el ofrecimiento de las cabezas a las deidades, muy probablemente a Xipe Tótec. Véase Ramírez Urrea, Susana y Rosario Acosta Nieva (1997). Inhumación de cráneos humanos: Un hallazgo en el occidente de México. *Journal de la Société des Américanistes*, 83: 251-265 (Nota de los editores).

Ficha número 67

Material: Barro
Medidas: Altura 16.5 cm, Ancho 7.9 cm
Cultura: Colimense.

Silbato de barro café que representa un guerrero protegido por gran escudo cuadrangular, que sostiene en la mano y brazo izquierdos, y está ataviado con un casco que tiene un perro encima; empuña en la mano derecha una pequeña macana cilíndrica. Está desnudo y muestra el sexo masculino (Fig. 2).

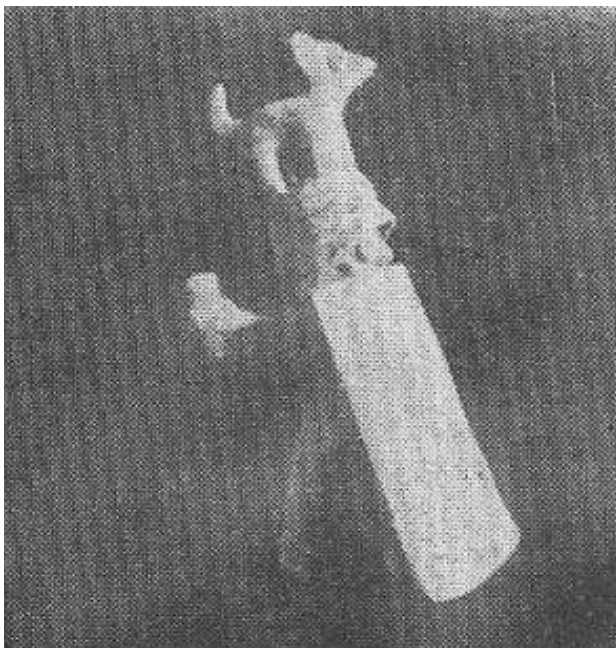


Fig. 2. Ficha número 67.

Ficha número 50.

Material: Barro.
Medidas: Altura 21 cm, Ancho 14 cm
Cultura: Colimense.

Figura antropomorfa, sólida, sedente, y masculina, representando a un jefe o sacerdote ataviado con una banda de algodón que viene de la nuca y remata en la frente en nudo; otra banda de algodón rematada en nudos laterales cruza la anterior; ojos grano de café, nariz modelada, con nariguera tipo argolla, boca con pastillaje, orejas al pastillaje y orejera redonda con incisión central; lleva un collar con dos liso, uno liso y uno con cuencas alargadas; torso desnudo; ostenta un cinturón simulado con incisiones y del centro de él cuelgan dos cabos en pastillaje rematados en borlas de algodón; una cinta del mismo material, baja de los costados a la mitad de la parte inferior del vientre. Ostenta en la parte posterior un máxtlatl con pastillaje e incisiones.

Tiene brazaletes con adornos de pastillaje; piernas cruzadas; los brazos caídos, con las manos apoyas sobre las rodillas (Fig. 3).

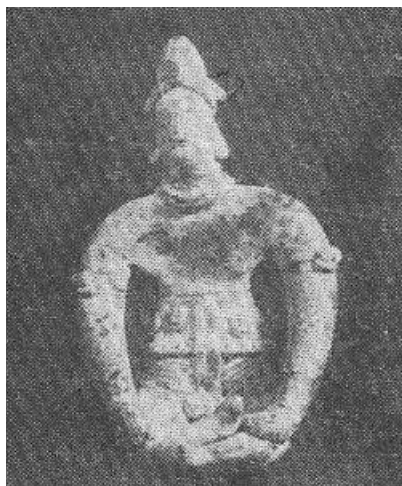


Fig. 3. Ficha número 50.

PIEZAS ARQUEOLÓGICAS DE SAN JUANITO. MUNICIPIO DE ANTONIO ESCOBEDO, JAL.¹

La Procuraduría de Justicia del Estado rescató en el mes de octubre del año próximo pasado, 32 piezas arqueológicas en el pueblo de San Juanito, Municipio de Antonio Escobedo. Las cuales fueron entregadas al Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, a fin de acrecentar el patrimonio del Museo de Arqueología del Occidente de México dependiente de este Instituto.

De las figuras que se muestran actualmente al público, destacan las que aquí se reproducen. La primera trabajada en barro negro, es una figura antropomorfa de piernas excesivamente gruesas y brazos sumamente delgados, que arrancando de la parte posterior del cuello describen un círculo incompleto sobre los hombros, y la cabeza, que constituye la boca de la ánfora, presenta los rasgos faciales de un ser humano (Fig. 1). La segunda es una figurilla con características pre-clásicas, cabeza sumamente alargada con grandes adornos en las orejas, brazos pequeños trabajados a la manera arcaica, piernas cortas y cuerpo voluminoso toscamente elaborado (Fig. 2).



Fig. 1. Figura antropomorfa en barro negro.



Fig. 2. Figura antropomorfa.

1 - Eco, Vol. I (6), Marzo 1961: 6 (Original sin paginar).

FICHAS DEL CATÁLOGO DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹.

Ficha número 20.

Material: Barro.
Medidas: Altura 13.5 cm
Cultura: Colimense.

Silbato de barro café, representa una mujer de pie, embarazada, que sostiene un niño en los brazos, cubierto de la espalda; porta enagua corta únicamente; en pelo le cae en dos trenzas, una en cada hombro; sostiene en la cabeza, en equilibrio, una vasija con frutos, al parecer; tiene ojos, boca y orejeras, al pastillaje; y la nariz es prominente (Fig. 1).

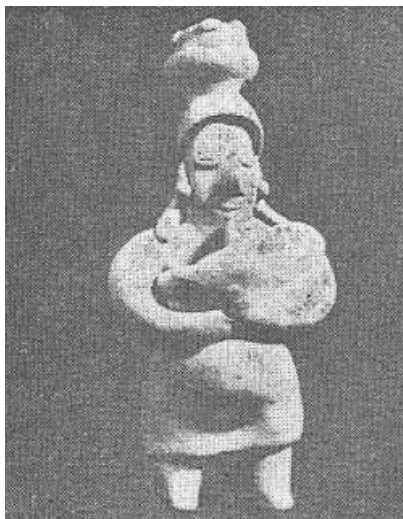


Fig. 1. Ficha número 20.

1 - *Eco*, Vol. I (9), Febrero 1962: 11 (Original sin paginar).

Ficha número 29.

Material: Barro.
Medidas: Altura 16.1 cm, Ancho 7.4 cm
Cultura: Colimense.

Silbato antropomorfo en barro rojo representando un músico, tocado con un sombrero de copa baja y ala regular, venda facial, ojos grano de café, torso desnudo, máxtlatl al pastillaje, piernas separadas y ajarcas anchas; en la parte posterior el máxtlatl termina en 2 cabos. Brazos separados del cuerpo y toca una especie de flauta (Fig. 2).



Fig. 2. Ficha número 29.

Ficha: número 32.

Material: Barro.
Medidas: Altura 10.4 cmt. Ancho 6.1 cmt.
Cultura: Colimense.

Silbato antropomorfo de barro anaranjado representando un guerrero protegido al frente con un gran escudo del cual sobresale la cara, el escudo está decorado con pintura negra en forma de marco y con seis líneas onduladas; el personaje está ataviado con un penacho en forma de abanico con decoración al pastillaje en la parte superior, lleva venda facial, ojos y boca al pastillaje, en la mano derecha empuña una maza corta (Fig. 3).

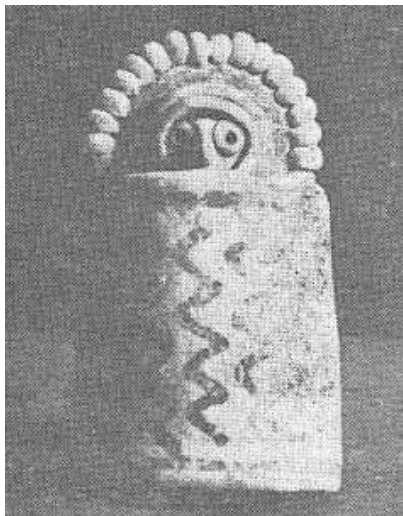


Fig. 3. Ficha número 32.

NUEVAS ADQUISICIONES DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA¹

JOSÉ PARRES ARIAS

Las reproducciones que se publican en la presente edición, pertenecen a seis figuras de la cerámica pre-hispánica del estado de Jalisco y fueron encontradas por unos campesinos, cerca del poblado de San Juanito, Municipio de Antonio Escobedo, en un sitio denominado “La otra banda” en el mes de agosto del corriente año. El Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, realizó su rescate gracias al interés del Sr. Lic. Abraham Sánchez de Velasco, Jefe del Departamento de Economía y Hacienda del Estado, quién gestionó, del C. Gobernador del Estado, Prof. Juan Gil Preciado, un subsidio extraordinario para tal fin.



Fig. 1. Escultura hueca cerámica antropomorfa.

1 - *Eco*, Vol. I (12), Agosto 1962: 5-6, 11 (Original sin paginar).

Las piezas fueron extraídas de una sola tumba, cuyas características se ignoran, y están realizadas en barro claro, ligeramente gris, de textura tersa y suave y logran su equilibrio plástico con elementos que tienen, como núcleo central, un modelado de proporciones pesadas, que forman la caja del cuerpo y del que se desprenden, pequeños brazos que apenas rebasan su dimensión horizontal o que se alargan, en dos de las figuras, finos y delgados, hasta tocar las rodillas; de piernas que parecen partir en dos, la caja del cuerpo, en cuatro de las piezas, o bien se alarga como los brazos en los otros dos, de cabezas que siguen la producción enorme de los cuerpos para terminar en cráneos alargados y planos que adornan con cintas que los rodean, a modo de tocados; ojos modelados por pequeñas incisiones al igual que la boca, de grandes narices, finas y aguiladas que se equilibran en los límites de la cara, con las orejas que ostentan el adorno de grandes pendientes. Al color plomizo del barro se agrega la decoración, con pequeñas pastillas, en el nacimiento de los brazos, a la altura del hombro.



Fig. 2. Escultura hueca cerámica antropomorfa.

La figura sedente que adorna nuestra portada, sostiene en el brazo derecho, a modo de cetro o de mazo, un elemento que le da prestancia y jerarquía y en el izquierdo un pequeño cacharro que puede ser objeto oferente, la cabeza termina en un adorno singular que remata la frente amplia y despejada (Fig. 1).



Fig. 3. Escultura hueca cerámica antropomorfa en posición sedente.

De las tres figuras que se reproducen en las páginas centrales, la del lado izquierdo ostenta en el brazo del mismo lado una pequeña escudilla, objeto probablemente aferente y la maza a modo de cetro, que es la figura descrita anteriormente, la cabeza por el pelo, y grandes orejeras adornan los lados de la cara; una finamente adornada, se alarga en una superficie plana rodeada línea negra que parte del labio inferior, se alarga hasta la parte central del estómago que se complementa con un calzón (Fig. 2). La figura central, de un equilibrio plástico totalmente diferente al de los demás, se asienta pesadamente en el piso, despréndense de la caja del cuerpo, tosca y pesada, brazos y piernas que se alargan en una concepción fina y delgada; la cabeza, a diferencia de las otras cinco piezas, es redonda

con el modelado de una gran nariz que esconde la comisura de la boca, ojos en pequeñas incisiones, orejeras grandes y pesadas y un adorno que delimita la frente y cae por las espaldas (Fig. 3). La figura del lado derecho, semejante a la contraria, tiene un decorado en negro a base de líneas diagonales que se entrecruzan para figurar una faldilla; una especie de sombrero pequeño remata la cabeza y la frente: el busto desnudo, con los senos acariciados por el pelo, están decorados con líneas que apenas se distinguen (Fig. 4).



Fig. 4. Escultura hueca cerámica antropomorfa.

Las piezas que se reproducen en la última página, son en términos plásticos, iguales a los anotados en primero, segundo y cuarto lugar. La de la izquierda representa un hombre desnudo, de pe-

queños brazos, con elementos al pastillaje en los hombros, grandes orejeras y adornos en la parte superior de la gran cabeza que se alarga y se aplana hasta terminar (Fig. 5). La del lado derecho, sedente, representa a una mujer que ostenta un decorado, en negro, a modo de nagüilla, que parte de la cintura para cubrir las piernas, de senos decorados en igual forma y de una línea negra que partiendo de la parte inferior de la boca llega hasta el estómago, la cabeza está rematada al igual que la figura descrita en cuarto lugar (Fig. 6).

La presencia extraordinaria de estas piezas, pertenecientes a la cultura clásica de Jalisco, su valor como ejemplos del más depurado estilo cerámico de una vasta región del Estado, han venido a enriquecer el Museo de Arqueología del Occidente de México, que próximamente las pondrá en exhibición.



Fig. 5. Escultura hueca cerámica antropomorfa en posición sedente.



Fig. 6. Escultura hueca cerámica antropomorfa.

COFRADÍA: NUEVA ZONA ARQUEOLÓGICA EN JALISCO¹.

JOSÉ PARRES ARIAS

Gracias a la oportuna intervención económica del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se pudieron adquirir para el Museo de Arqueología del Occidente de México, 12 extraordinarias piezas de cerámica pre-hispánica. Estas piezas proceden de una nueva zona arqueológica: *Cofradía*, perteneciente al Municipio de Tlajomulco, Jalisco y ha sido enriquecida, la colección adquirida con 11 piezas donadas por el Sr. Howard E. Smith.

Las primeras de la que reproducimos en una ánfora, construida en barro negro, de un bruñido ligeramente imperfecto, que se adorna en su cuerpo central, con 5 pequeñas cabezas antropomorfas, de narices aguiladas, como la mayor parte de la cerámica jalisciense, y ojos de grano de café (Fig. 1 a). En la parte inferior de las cabezas y a la altura de los hombros, se desprenden pequeños brazos que, en semicírculo, se adosan al cuerpo del ánfora. En la parte baja, sitio que corresponde a las piernas de las figuras, se encuentran en la misma forma, las extremidades inferiores que complementan su adorno dando la impresión de un repetido equilibrio plástico.

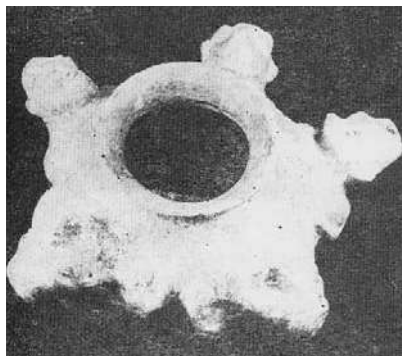


Figura 1a

1 - *Eco*, Vol. I (14), Abril 1963: 5-6 (Original sin paginar).

La segunda reproducción corresponde a un collar, trabajado en barro rojo, de un bruñido extraordinario y perfecto, que está constituido por 20 pequeñísimas piezas que representan otras tantas figuras humanas, trabajadas con elementos plásticos lisos, que dibujan su anatomía, dando una noción minuciosa y perfecta de los volúmenes que componen y dan carácter a la figura humana (Fig. 1 b). Cada una de las figuras se separa de las que le son contiguas, por pequeños “cañutos” perforados que dan espacio y elegancia a todo el conjunto.



Figura 1b

La tercera fotografía corresponde a un hombre que lleva sobre su espalda una enorme vasija (Fig. 1 c). El barro, café claro, luce natural con un pequeño bruñido, en el cuerpo de la figura, que es impresionante por la fuerza y la brusquedad de sus elementos constitutivos. La cabeza, en actitud de soportar un gran peso, se compone de una nariz grande y ligeramente aguilada de una boca abierta en el barro por una profunda incisión, orejas que se adornan con círculos al patillaje y una cinta o cordón que recorre la frente en sus límites con la cabeza. Las piernas fuertes y macizas, apoyan y dan estabilidad a la figura que se corona con los brazos, arqueados hacia la espalda y con la vasija, amplia y redonda, que se carga pesadamente sobre la estructura total de la figura.



Figura 1c

Fig. 1. Interesante Cerámica de la nueva zona Arqueológica de Cofradía, Municipio de Tlajomulco, Estado de Jalisco.

La cuarta reproducción, una vasija de bruñido perfecto, está construida en barro café obscuro, con dibujos que la bordean en color amarillo claro, con una cinta en la parte superior y círculos rodeados de semicírculos en la parte alta y baja de la pieza (Fig. 2 a).

La quinta representa un pequeño perro trabajado en barro café, demasiado claro y ligeramente amarillento, en actitud sedente que proyecta la dirección de las patas en sentido contrario a la parte anterior y posterior de la figura (Fig. 2 b). La cabeza de una graciosa arquitectura, alarga el hocico, luce ojos trabajados a modo del grano en café y remata en las orejas dirigidas hacia atrás. El cuerpo regordete y gracioso da placidez y descanso a este interesante ejemplar cerámico.



Figura 2a



Figura 2b

La última pieza, una pequeña ánfora, es de barro rojo de excelente bruñido y luce decoración con líneas negras que bordean un fondo de color amarillo (Fig. 2 c). Sus orejas o asa y un pequeño saliente, a modo de nariz, la complementan en un conjunto decorativo que no conocíamos, como característico de la cerámica jalisciense.



Figura 2c

Fig. 2. Tres extraordinarias piezas de la zona Arqueológica Jalisciense de Cofradía, que en unión de otras más, han venido a enriquecer las colecciones del Museo de Arqueología del Occidente de México.

ESCULTURAS Y ESTELAS LÍTICAS PREHISPÁNICAS DEL SUR DEL ESTADO DE JALISCO¹

JOSÉ PARRES ARIAS

Con el propósito de reconocer una amplia zona arqueológica que se localiza en la parte sur del Estado de Jalisco, se realizó una excursión en septiembre del presente año, patrocinada por el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia y realizada por el escultor Estanislao Contreras Colima, restaurador del Museo de Arqueología del Occidente de México.

En las cercanías del Nevado de Colima, se encontraron, formando parte de las cercas que dividen las tierras bajas de labranza y en la superficie de éstas, una serie de esculturas, antropomorfas y zoomorfas, labradas en piedra de textura cerrada y que son de un extraordinario valor histórico para conocer el arte prehispánico de esta región. Se encontró otra serie de estelas de cantera de muy distintas calidades y colores, grabadas con diversas representaciones y cuya ejecución revela culturas muy diversas de los pueblos indígenas que poblaron aquella zona.

El escultor Contreras Colima logró rescatar catorce piezas en total; cinco, son representaciones de "Tlaloc", de las cuales dos, en forma de esculturas, pertenecen por su acabado a los más lejanos tiempos de la época arcaica. Tres labradas en pequeñas estelas deben de tener, por su acabado, una antigüedad que se nos antoja próxima a la época clásica. Otras cuatro, esculturas antropomorfas, de recio sabor arcaico, deben de ser representaciones de algunas deidades de su simbolismo lo cual no ha sido determinado por las dificultades que ofrecen la interpretación de sus rasgos primitivos. Una de ellas representa, a una mujer sedente con los brazos cruzados sobre las rodillas, pudiendo ser la representación de Coatlicue la madre de los dioses, otra representa a un personaje que carga un enorme bulto sobre las espaldas, una más a un hombre con brazos insinuados que

1 - *Eco*, Vol. I (16), Diciembre 1963: 3-4 (Original sin paginar).

aparentemente se apoyan en la parte interior de la cara, y la última, una figura masculina con los brazos y las piernas pegadas a la maza del cuerpo.

Entre la colección se encuentra una piedra, finamente labrada, que representa una araña de grandes patas que se desprenden de la parte central del cuerpo hacia los extremos. Los restantes son estelas con diferentes representaciones.

De esta importante colección reproducimos cuatro estelas de las cuales la primera es una clara representación del Dios “Tláloc” y las demás acusan representaciones cuyo simbolismo, repetimos, no ha sido determinado (Figs. 1-4).



Fig. 1. Escultura lítica que representa un individuo con tocado.



Fig. 2. Escultura lítica representación de Tláloc.



Fig. 3. Escultura lítica al parecer aviforme.



Fig. 4. Escultura lítica.

DOS NUEVAS ADQUISICIONES PARA EL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹.

JOSÉ PARRES ARIAS

Gracias a la pronta y eficaz ayuda económica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fue posible rescatar las dos piezas arqueológicas que se publican.

La primera, con una altura aproximada de 28 centímetros, labrada en lo que los canteros llaman piedra de “recinto”, representa a un hombre sentado que se inclina, denostando un gran esfuerzo, para sostener sobre la espalda y con los codos apoyados en las rodillas un enorme recipiente circular, el cual rebasa la espalda y los hombros dejando, por debajo, asomar la cabeza de la figura².

Esta pieza, de volúmenes realizados al margen de cualquiera preocupación anatómica, es de una belleza inusitada. La espalda sigue el ritmo de una curva suave que se adorna con pequeñas incisiones que representan las vértebras, y que se desliza, en un solo volumen, desde la parte superior hasta la cintura; la espalda, ancha y maciza en su parte superior, para dar fuerza y base al gran recipiente que sostiene, se vuelve ágil a medida que desciende, dejando, entre la recta que forman los brazos y las piernas que son un solo elemento plástico, dos óvalos perfectos a los lados de la figura, que se complementan con la curva que partiendo de las axilas baja hasta la cintura; el pecho se adelanta un poco para sostener la cabeza y una sola línea convexa que arranca de él, socava la figura, encorvándola,

1 - *Eco*, Vol. I (20), Marzo 1965: 7-8 (Original sin paginar).

2 - La descripción de Parres encuadra bien con el análisis realizado por Eduardo Williams en torno a este tipo de esculturas y tiene todos los tributos para ser parte de su categoría V “braseros antropomorfos”. En principio, recuerda a la disposición del dios Huehuetéotl. Una discusión amplia de su iconografía y simbolismo la encontrará el lector en Williams, Eduardo (1992). *Las piedras sagradas. Escultura prehispánica del occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán. En especial las páginas 64-66 y 134-146, en especial la figura 8 (Nota de los editores).

para terminar con toda pureza en la parte baja que lleva al centro, apenas modelados, los órganos sexuales de su masculinidad.

La figura nos recuerda, en mucho, la manera moderna de tratar los volúmenes y dar armonía al conjunto sin recurrir a detalles anatómicos, creando, para deleite de quien la siente y admira, un nuevo mundo de formas que dan estructura a una idea, más que a un modelo copiado de la realidad (Figs. 1 y 2).

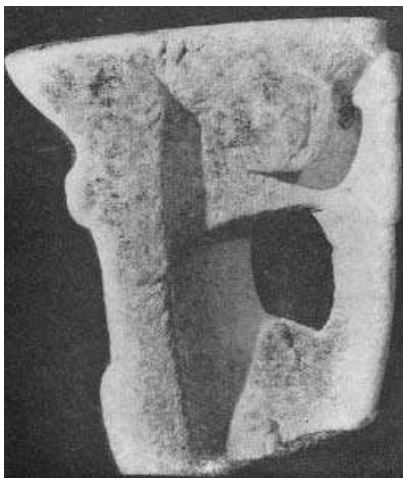


Fig. 1. Escultura en piedra, vista ¾.



Fig. 2. Escultura en piedra, vista de frente.

La segunda de las figuras, una mujer sedente, ejecutada en barro café claro de 44 centímetros de altura, está trabajada en forma peculiar y difiere de las características más comunes de la cerámica de Jalisco. Un volumen de grandes proporciones, formado por la enaguilla, le sirve de base, con gran solidez y escándalo de fuerza, que llega a la cintura para sostener, otro volumen de proporción semejante, que forma la caja del cuerpo, y ostenta, sobre los senos flácidos, pequeños brazos; la cabeza, abierta en boca de ánfora, ostenta una pequeña nariz, boca incisa, ojos de grano de café y ornamentos circulares en las orejas de buena proporción y el cuello sostiene, como adorno, un collar con pendiente central (Figs. 3 y 4).



Fig. 3. Escultura cerámica hueca, vista de frente.

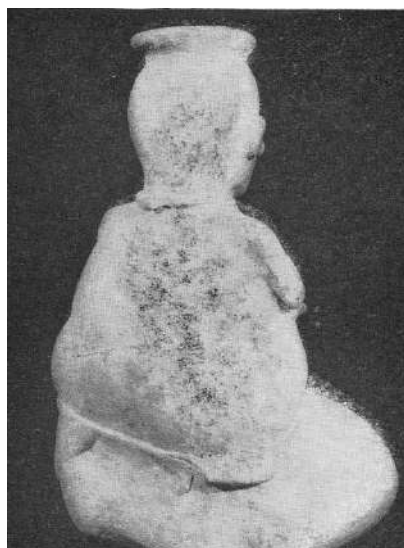


Fig. 4. Escultura cerámica hueca, vista de espaldas.

Estas figurillas se encontraron en un punto denominado “El Gallito”, a una distancia de 20 Kilómetros de la ciudad de Guadalajara, sobre la carretera que va a Morelia y por personas que se dedican al acarreo de jal. Fueron traídas al museo de Arqueología del Occidente de México por el Sr. Francisco Reyna González, y forman desde el mes de febrero parte de su colección.

NUEVAS JOYAS DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹.

JOSÉ PARRES ARIAS



Fig. 1. Figurilla cerámica.

La primera figura que ofrecemos pertenece a la cerámica clásica de Jalisco, y es, por sus elementos plásticos, una de las piezas más características del Estado, en su región central: cabeza alta y plana, ornamentada con un cintillo y dos cordones enrollados entre sí; cara de enormes narices que esconden la boca que simula una sonrisa; ojos oblicuos y grandes orejas perforadas, que se sientan, pesadamente con los demás elementos de la cabeza, en el cuerpo de proporciones regulares; senos turgentes y brazos tubulares que apenas insinúan, al igual que las piernas, los elementos de las manos y

1 - *Eco*, Vol. I (21), Junio 1965: 5-6 (Original sin paginar).

los pies. La figura, sedente, esconde la pierna derecha entre el arco que deja la izquierda, que se apoya, doblada, en el suelo, y cubierta por una pequeña enagüilla que luce decorado en líneas blancas, al igual que las orejeras (Fig. 1). Está ejecutada en barro rojo y mide aproximadamente veinticinco centímetros y medio. Fue encontrada en la parte sur de la Colonia Obrera de Guadalajara y se rescató de manos de la Señora María Herrera.



Fig. 2. Vasija cerámica antropomorfa.

La segunda, ánfora antropomorfa, está ejecutada en barro café oscuro que luce un brillante bruñido y ofrece un equilibrio plástico de gran solidez. Se compone de una ánfora pesada que actúa como cuerpo de la figura, en actitud sedente, y de la que se desprenden, en su parte inferior y apenas insinuados, los elementos que dan constitución a las piernas en cuyas rodillas se apoyan los codos de los brazos, tubulares y delgados, desprendidos de la parte baja de la boca del ánfora y que recargan, al doblarse hacia arriba, en la cabeza pequeña que luce adorno de cinta en la parte superior; ojos de grano de café y grandes narices con boca saliente (Fig. 2). La figura, donada por el Ing. Federico Solórzano Barreto, mide aproximadamente veinticinco centímetros de alto y fue encontrada en la Colonia del Fresno, en la ciudad de Guadalajara.

La pieza que ocupa el tercer lugar pertenece a la cultura clásica de Colima. Fue encontrada en la región del Chanal y rescatada por el Sr. Howard Smith, quien la ha donado a nuestro Instituto, persona inquieta e investigador de nuestras culturas prehispánicas. Esta figura representa a un viejo que arrodilla en la pierna derecha y que apoya, un pequeño tambor, en la rodilla contraria, sujetado por su brazo izquierdo y percutido por la mano derecha. La pieza se sienta en un banco de cuatro patas triangulares con las líneas diagonales en forma de escalerilla, y el cuerpo, una ánfora, deja salir de su cuello la cara del anciano, profundamente expresiva, y cuyos elementos constitutivos están dados por unos salientes, bien marcados, que hacen el arco de las cejas; los ojos redondos en forma de medias esferas; nariz achatada que se antoja negroide, de grandes poro, de cuyos lados se desprenden unos promontorios que bordean la boca a manera de espesos bigotes y abundante barba; las orejas grandes y levantadas, lucen piezas redondas como aretes. El pecho de la figura está decorada en forma incisiva por un adorno a base de triángulos, que penden hacia abajo formando, con otros elementos superiores, un collar que se prolonga en dos líneas que abrazan la boca del ánfora (Fig. 3). El barro rojo es característico, por su bruñido, de las mejores piezas de Colima.



Fig. 3. Vasija cerámica antropomorfa.

En cuarto lugar, ofrecemos una pieza característica de las culturas que se desarrollaron en el Estado de Guerrero, pero que fue encontrada en la parte Sur de Autlán de Navarro, del Estado de Jalisco, por un chofer que acarreaba materiales para la construcción de la carretera Guadalajara-Barra de Navidad. La pieza, descubierta en manos de esta persona, fue rescatada por el Sr. Howard Smith, quien la donó al Museo de Arqueología del Occidente de México. Está ejecutada en piedra café veteada y representa un edificio funerario que se compone de una plataforma con siete escalones que sostiene cuatro columnas; techo plano con escalones, y en lo alto una figura yacente a cuyos pies se arrodilla otra, con los brazos pegados al cuerpo hasta llegar a las rodillas; la cara levantada, tiene una dramática expresión que da cúspide a esta extraordinaria pieza de perfiles plásticos verdaderamente maravillosos (Fig. 4).



Fig. 4. Escultura en piedra.

MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹

LA PIEZA DEL MES

INSTITUTO JALISCIENSE DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Julio

El Instituto Jalisciense de Antropología e Historia inicia, en el Museo de Arqueología del Occidente de México, la exhibición de “La pieza del mes” con una extraordinaria figura sedente de cuarenta y tres centímetros de alta por treinta y dos de ancha, encontrada en el Municipio de Tala, en la antigua Hacienda de Cuisillos.



Fig. 1. Escultura cerámica hueca antropomorfa.

Se trata, al parecer, de un guerrero, en actitud de descanso, que apoya su pesada estructura, en actitud sedente, reclinando su tórax

1 - *Eco*, Vol. I (25), Septiembre 1966: 7-8 (Original sin paginar).

y sus brazos, en las rodillas de las piernas flexionadas, construidas con fuerza y sin elementos anatómicos que revelen la constitución muscular de las mismas (Fig. 1).

El barro, casi blanco, da la impresión de una piedra lisa finamente bruñida, que arranca reflejos violentos a la luz que la inunda. La cabeza, de amplia nariz, característica de la cerámica jalisciense, se asienta en el cuello, grueso y tubular, y desprendida de él avanza una mandíbula, angular, partida por la boca entreabierta y en la cabeza, a modo de remate luce un casco levantado en la frente y escurrido hacia la parte posterior. Adornos de cintillos con pequeñas bolas circundan la parte superior de los brazos y la inferior de las piernas. Las manos y pies de estructura un tanto anatómica lucen en los dedos, uñas remarcadas que dan impresionante valor a la figura. Equilibrio, fuerte y pesado, definitivo y audaz, son las características de los valores plásticos que la integran.

Agosto

Ánfora antropomorfa de 19.5 centímetros de alta, procedente de la región de Chanal, Col. Representa un viejo barbado, con grandes bigotes, ojos en forma de medias esferas con gruesas cejas que dan nacimiento a la frente, surcada de grande arrugas. Las partes laterales de la cara sostienen enormes orejas, perforadas en la parte superior y con pendientes esferoides en la inferior.

La figura, pesada por el cuerpo de la vasija a la que se adosa, se sienta en un pequeño taburete de patas escalonadas, que la sostiene. La pierna derecha se fuga hacia atrás, en actitud de hincarse, y la izquierda, flexionada y adelantada a la parte media del cuerpo, sostiene un pequeño tambor rodeado por el brazo izquierdo del anciano y percutido por el derecho en una actitud que imprime movimiento y musicalidad al conjunto (Fig. 2).

Esta pieza de una extraña apariencia, con rasgos inusitados en la cara, se aleja un poco del tipo de las piezas de la cultura colimense y su aspecto general recuerda rasgos faciales diferentes a los clásicos del indígena que pobló la región. Fue donada al Museo de Arqueolo-

gía del Occidente de México, por el ciudadano norteamericano Howard Smith.



Fig. 2. Vasija cerámica antropomorfa.

Septiembre

La figura del mes, correspondiente al de septiembre del presente año, muestra características de extraordinaria importancia. Fue encontrada cerca de Autlán, Jalisco, y donada al Museo de Arqueología del Occidente de México por el Sr. Howard Smith.

Es característica de las culturas indígenas desarrolladas en el Estado de Guerrero y un probable intercambio comercial la hace aparecer en tierras distantes a la de su origen. La pieza de 23 centímetros de alta y 10.5 centímetros de ancha, está tallada en piedra dura y cerrada de color ligeramente verdoso, veteada de café claro; representa un templo, probablemente funerario, integrado por una plataforma a la que se asciende por una escalerilla de 6 peldaños y de la que parten cuatro columnas sosteniendo un techo plano, estriado, que soporta yacente el cadáver de un indígena que tiene a sus pies otra figura humana, en actitud sedente, que lo contempla.

Las masas o valores plásticos que forman la plataforma y el techo se enlazan, pesados y fuertes, por las cuatro columnas, ágiles y delgadas que dan al conjunto una rara apariencia de templo o de oratorio que impresiona por el remate lúgubre, del hombre inerte que se extiende a la contemplación de la figura sedente (Fig. 3). Esta pieza constituye una de las más preciadas joyas arqueológicas del Museo de Arqueología del Occidente de México.



Fig. 3. Escultura en piedra.

PIEZA DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹

JOSÉ PARRES ARIAS



Fig. 1. Escultura cerámica hueca, representación de Tláloc.

La fotografía que reproducimos, pertenece a una de las 53 piezas que la Policía Forestal de Jalisco recogió a unos estadounidenses que intentaban sacarla del país. Representa al dios Tláloc y mide 81 centímetros de alto por 46 de diámetro en la parte superior. Se trata de una figura ejecutada en barro crema y corresponde a la cultura clásica de Colima (Fig. 1). La parte superior está ornamentada con una greca que la circunda y ostenta una pequeña cabeza zoomorfa, difícilmente identificable; después de ésta, rodea a la figura una especie de cornisa, que separa la parte alta del cuerpo de la sección media. Está estructurada por una enorme nariz que la secciona por mitad y ostenta a los lados grandes ojos, a modo de tubos huecos, adosados al cuerpo y que tienen en la parte superior unos salientes a modo de párpados, y más allá de éstos, grandes orejas que se sitúan

1 - *Eco*, Vol. I (26), Enero 1967: 6 (Original sin paginar).

en la parte media del cuerpo central. La nariz, los ojos, los párpados y las orejas están adornados con pequeñas culebrillas, símbolos del agua, ejecutadas en barro, que se unen a estos elementos plásticos.

La parte inferior luce, después de la nariz, una enorme boca que tiene en las comisuras de los labios, en forma de colmillos, dos prominencias. Los labios están unidos, en su parte central, por un cuerpo plano y estriado que podría ser la lengua. De la parte inferior del labio bajo se desprenden cinco líneas, llegando las tres centrales hasta la base, y las dos de los extremos, curvándose hacia arriba como elementos característicos de todas las figuras del dios Tláloc. A los lados de la boca, y de los elementos que hemos descrito, se adosan hasta nueve culebrillas al cuerpo bajo de esta magnífica pieza arqueológica.

Saliendo de la boca y, ascendiendo y descendiendo, entre los ojos y las orejas, para curvarse detrás de éstas, tiene unos salientes que la ornamentan, en la parte posterior, a modo de una gran culebra que recorriera la superficie que hemos indicado.

La composición general sobrecoge al espectador por la expresión extraña de las formas plásticas que la integran. Una confusión de espanto y de horror identifican a este dios que se repite una y mil veces en las piezas arqueológicas de todo el Occidente de la República. La que describimos puede considerarse como una de las más completas y monumentales de este dios de nuestras comunidades primitivas.

JOYA PREHISPÁNICA DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹.

JOSÉ PARRES ARIAS

La pieza que representa el grabado corresponde a la cultura clásica del estado de Nayarit. Se trata de un ánfora antropomorfa ejecutada en barro rojo, decorada con pintura negra en líneas zigzagueantes a través de todo el torso y con una gran cantidad de oxidaciones que le dan un cierto aspecto “plumbate”. Mide 26.5 cm de los pies a la parte superior de la cabeza (Fig. 1).



Fig. 1. Escultura cerámica hueca antropomorfa.

La pieza constituye una de las joyas más preciadas del Museo de Arqueología del Occidente de México y ha sido exhibida en varias

1 - *Eco*, Vol. I (28), Mayo 1968: 6 (Original sin paginar).

exposiciones de la ciudad de México. Recorrió también la mayor parte de las capitales europeas en las exposiciones organizadas por el museógrafo Gamboa a nombre del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Se trata de una figura sedente que reclina sus brazos en las rodillas, y la cabeza sobre éstos, en actitud pensante o de cansancio, con una expresión de dolor en el rostro de boca entreabierta, nariz de poros desmesuradamente abiertos y ojos vaciados que le dan un aire de dolor o de cansancio infinitos. Los oídos, como todas las figuras clásicas de esta región, ostentan tres orejeras, y el pelo, que se desprende hacia los brazos y hacia la parte posterior del cuello, está simulado con seis volúmenes esgrafiados.

El equilibrio plástico está dado por un gran volumen central de líneas suaves que forman la caja del cuerpo que luce pesada y de la que se desprenden las piernas dobladas sin elementos anatómicos profusos, realizadas con extraordinaria libertad, conformando el llamado tipo bulboso de las mismas y que terminan en los pies, los cuales apenas insinúan sus principales elementos. En la parte central, las piernas entreabiertas tienen una protuberancia que advierte los elementos sexuales del personaje. Los brazos, que se desprenden con extraordinario equilibrio, son delgados y ligeros, sosteniendo con los antebrazos cruzados, la cabeza que hemos descrito. En la parte posterior del cuello, que se quiebra para reclinar la cabeza, ostenta la boca del ánfora.

Esta figura ha sido estudiada desde un punto de vista arqueo-patológica por el doctor Ernesto Ramos Meza que afirma se trata de un enfermo de tuberculosis que se reclina para dar mayor expansión a su capacidad pulmonar, abriendo desmesuradamente la boca en un acto desesperado de oxigenación.

La pieza construida con unos cuantos elementos plásticos, es extraordinariamente equilibrada y simétrica. Sobrecoge la actitud pensativa. Es una imagen espontánea o buscada que bien puede revelar lo que de ella se ha dicho: cansancio agotador o pensamiento profundo, o simplemente posición plástica para dejar espacio en la parte superior a la abertura de la boca del ánfora.

Sea lo que se piense de ella, representa en sus líneas las formas más acabadas de la cultura clásica de Nayarit. Su bruñido es perfecto y tiene todo el sabor de esa belleza primitiva de trazos bruscos que integran volúmenes de una gran solidez y una gran fuerza de composición, que es la característica más notable de la escultura prehispánica de esta región de nuestra patria

PIEZA DEL MES¹

MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO



Figura 1. Máscara de cerámica, cultura Colima.

El Museo de Arqueología del Occidente de México “Lic. José Párreres Arias” dependiente del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, expone como pieza del mes, una máscara de la cultura clásica de Colima (Fig. 1). La figura es una máscara funeraria, cuya sencillez es fuente de emoción y produce un desolado y frío estremecimiento. Este carácter dramático plasmado en la pieza mortuoria, es una de las concepciones fundamentales del mundo prehispánico; y que como objeto material sirven como documentación acerca de diversos ritos funerarios, y son fuentes interesantes sobre el concepto del más allá.

1 - *Eco*, Vol. III (1), s.f.: 22 (Original sin paginar).

Desde el año 1800 a C., en diversos lugares de Mesoamérica, se ve ya un culto a los muertos muy elaborado, en los que se han localizado enterramientos a los que se acompaña con ofrendas, entre ellas máscara ha sido, para el indígena mexicano, no sólo un disfraz sino un medio para acceder a otra vida.

Esta máscara expuesta, es una pieza elaborada en barro de color café oscuro bruñido, su manufactura le confiere la dignidad del ser humano, con un claro concepto estético, aproximadamente de tamaño natural. Hueca por detrás y con orificios para suspenderla por el borde, ya que eran destinadas a ser llevadas como caretas por los difuntos, se indican los ojos por incrustaciones del mismo barro, los lóbulos de las orejas han sido perforados para sujetar en ellos pendientes en forma de disco (Fig. 1).

El hombre prehispánico pues, concebía la muerte como un proceso más de un ciclo constante expresado en un culto a la vida, a través de la muerte.

NOTAS SOBRE EL CARÁCTER DE LA CERÁMICA PRE-HISPÁNICA DE JALISCO¹

FERNANDO GONZÁLEZ GORTAZAR

Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra.
Génesis, II, 7.



Fig. 1. Escena familiar. Cultura Preclásica. San Isidro, Tlajomulco, Jalisco.

Hubo un día en que un hombre, quizá un niño, tomó aquella mezcla de elementos, tierra y agua, fuente, principio y fin de su existencia y modeló con ella algo, quizá su propia imagen, quizá un pequeño plato, elemental, primario. Y descubrió después que al secarse al sol conservaba su forma, y encontró casualmente que el fuego le daba vida en tiempo, consistencia y ser. Y esto cambió la ruta

1 - Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (1964). *Joyas del Museo de Arqueología del Occidente de México: Cerámica jalisciense*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los créditos fotográficos corresponden a José Parres Arias y Estanislao Contreras Colima.

de su vida y la de sus semejantes. Puede decirse que en ese momento el hombre empezó a ser hombre, a dominar al mundo.

En el principio fue sólo la utilidad, la función, lo que determinó el hacer cerámico, pero más tarde el hombre, espíritu, descubrió en esta artesanía casera un medio de expresión de inagotables recursos. Y ahí se mostró al mundo.



Fig. 2. Figura masculina. Cultura Preclásica. Cofradía, Tlajomulco, Jalisco.

En el México prehispánico, la zona de los actuales estados de Nayarit, Jalisco y Colima forman una unidad cultural y artística de rasgos absolutamente individuales y peculiares, especialmente en lo referente al concepto de arte y la posición del artista ante el mundo. Parece ser que los occidentales prehispánicos no desarrollaron las complejas cosmovisiones metafísico-religiosas que caracterizaron la casi totalidad de las restantes culturas mesoamericanas, determinando su arte.

En el occidente, el místico teocentrismo fue substituido por un humanismo, que, en las manos de los modeladores magistrales, se

materializó en obras vigorosas, vitales, impregnadas siempre de una sensualidad que manifiesta la alegría de vivir y de crear.



Fig. 3. Ánfora con Tláloc. Santa María del Oro, Jalisco.



Fig. 4. Figura femenina. Cultura Clásica. Fábrica de Atemajac.

Jalisco representa un punto crucial en el desarrollo estilístico del arte del occidente de México. Al norte, el arte lleno de creatividad explosiva, de vigorosa expresividad, de Nayarit. Al sur, la refinada expresión de los colimenses, maestros de la recreación de la naturaleza y del preciosismo formal y técnico.

Por otra parte, la gran influencia purépecha, rodeando la zona del lago de Chapala, cruza el estado para amalgamarse con los anteriores y producir, así, un arte nuevo y propio, lleno de auténtica individualidad, poderoso, capaz de elevar el humilde trabajo del alfarero a la alta categoría de gran arte.

Hubo, además, otras grandes influencias culturales y artísticas, como la teotihuacana, la tolteca y, posteriormente, la mexicana y otras quizá aún más lejanas, que, en un momento dado, aportaron elementos valiosos y perdurables al arte del occidente todo.

Su temática es la vida. Los elementos surgen como los de un paisaje. Al artista le interesa retratar su sociedad y su medio; retratarse. Y lo hace en forma magistral. Las formas nacen espontáneas, sin rebuscamientos, sin preocupaciones ideológicas ni estéticas. Su único interés es su propio existir. Es un arte vitalista.



Fig. 5. Figura femenina. Cultura Clásica. Etzatlán, Jalisco.



Fig. 6. Figura masculina. Cultura Clásica. Antonio Escobedo, Jal.

Salvo por escasas representaciones de Tláloc, y quizá de alguna otra deidad, parece que los occidentales prehispánicos se olvidaron de Dios. Les interesa la vida y sus manifestaciones. Esto los llevó, inclusive, a producir un arte erótico, tan poco frecuente entre los pueblos primitivos.

Si bien podemos hablar de rasgos distintivos de las cerámicas de Nayarit y Colima, no podemos hacer lo mismo con la de Jalisco. Parece ser que se desarrollaron varios sub-estilos con caracteres locales o regionales, que impiden dar una idea de completa unidad al paisaje artístico de nuestro estado. Las fotografías hablan por sí mismas.



Fig. 7. Ánfora en barro naranja. Cultura Clásica. Sayula, Jalisco.



Fig. 8. Cabeza de mujer. Cultura Clásica. Oconahua, Etzatlán, Jal.

El color toma el lugar que le corresponde, algunas veces cubriendo grandes campos monocromáticos, otras representando el vestido y el adorno, otras, en fin, con delicados dibujos de firme, pura, precisa línea.



Fig. 9. Figura sedente masculina. Cultura Clásica. Antonio Escobedo, Jalisco.

Y ahí están: La mujer de rostro sonriente y senos tatuados que estira la mano para asir al viento mientras con la otra se arregla el peinado; el guerrero de gesto adusto, alto casco y fuerte peto; el hombre sentado, piernas y brazos cruzados, quizá soñando, quizá muriendo; tiernas escenas familiares, el niño en su cuna, el perro casero, toda una fauna y flora en figuras y vasijas. En fin, todo su mundo, todas sus vivencias plasmadas en el barro. Esta es su expresión. Y este es su arte.

MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO¹

JUAN GIL FLORES

Al lado Sur de la Casa de la Cultura Jalisciense y formando parte de este complejo cultural, se levanta el Museo de Arqueología del Occidente de México, cuyo edificio hecho de piedra y viguetas de acero, tiene forma de pirámide truncada (Fig. 1).



Fig. 1. Edificio del Museo de Arqueología del Occidente de México “José Parres Arias” en octubre de 2019.

Depende del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia y consta de cinco pequeñas secciones. A la izquierda, la Sección de la Cultura Nayarita y a su derecha al fondo, la Sección de la Cultura de Colima; a la derecha la de Jalisco y la del Valle de Atemajac. En el centro, amplio sitio dedicado a exhibir periódicamente una pieza de arqueología importante.

Sus colecciones son extraordinarias y el gusto que se tiene para mostrarlas al público visitante, ha merecido elogios de propios y extraños. Estas piezas fueron adquiridas por diversos medios a lo largo de los años que tiene de existencia el I.J.A.H., cumpliendo así con una de las finalidades para las que fue creado, que es precisa-

1 - *Eco*, Vol. II (9), Diciembre 1982: 19-20 (Original sin paginar).

mente la conservación y restauración de los bienes culturales del Occidente de México.

Organización

El Museo de Arqueología del Occidente de México, para una mejor exposición de su material se ha dividido en Secciones, que son: Colima, Prehistoria, Nayarit, Jalisco y Valle de Atemajac.

Sección Colima.- Esta Sección presenta un mapa del Estado de Colima, donde se encuentran señalados los sitios arqueológicos de importancia y se localiza en la parte central de esta sección.

Entre las piezas que están en exhibición se encuentran figuras antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, vasijas, ánforas y silbatos. Todo esto ejecutado en cerámica.

Sección Prehistoria.- Aquí el material prehistórico se encuentra colocado en tres vitrinas, que por falta de espacio se acomodaron en el muro de la derecha de la Sección Nayarit y consta aproximadamente de 100 piezas de piezas de obsidiana, entre las que encontramos puntas de flecha, cuchillos y raspadores, así como una pequeña colección de fósiles y diferentes tipos de metates y morteros.

Sección Nayarit.- El material expuesto en la Sección Nayarit se encuentra repartido en dos vitrinas, que junto con las de bodega suman aproximadamente 120 piezas, en las que encontramos en cerámica figuras zoomorfas, antropomorfas y fitomorfas, vasijas y ánforas, contándose también collares y piedras grabadas.

También se exhiben, en el muro de la derecha de la Sección de la Cultura Nayarita, algunas piezas de jade, otras de piedra y las más de obsidiana. Así mismo cuenta el Museo con rica y variada colección de collares de los más diversos materiales, ingeniosa confección y gusto estético.

Jalisco.- Esta sección se localiza al oriente del edificio. En su entrada está colocado un mapa de la República Mexicana, donde están

señalados los límites de Mesoamérica y dentro de él, el área de los Estados en que florecieron las culturas de Occidente.

En un muro elaborado con rocas que se encuentra en esta sección, se localiza un mapa del Estado de Jalisco en que se ubican los sitios arqueológicos de donde se obtuvo la mayor parte del material que se expone en 16 vitrinas.

Valle de Atemajac.- En esta sección, se nos muestra una variada colección de manifestaciones culturales de esta zona, que es rica en vestigios culturales prehispánicos. Y así podemos admirar piezas arqueológicas con una gran variedad de formas, manufacturas y estilos, que van desde los toscos hasta los más refinados, y no pocas al pastillaje con incisiones o decoraciones diversas.

Mitología

DANZA XIPE TOTEC¹

JOSÉ CORONA NÚÑEZ

Las tres piezas arqueológicas que ilustran este artículo fueron encontradas en las calles de Ciudad Guzmán, Jal. (antiguamente Zapotlán el Grande). Son de barro pintado de crema y decorado con líneas rojas (Fig. 1). Estas estatuillas son distintas en estilo a las de Jalisco, Colima y Nayarit, y a las de Michoacán sólo se parecen en los colores. Por lo tanto, pueden considerarse como piezas valiosas por su rareza. Lo primero que llaman la atención en estas figuras es la boca a manera de embudo; después, los ojos en forma de acento circunflejo, lo mismo que la boca; y luego la flor y peinetón que portan en la cabeza. Además las estatuillas son huecas y tienen la particularidad de empuñar un pequeño escudo cuadrado en la mano derecha, en lugar de traerlo en la izquierda, y en ésta mano una diminuta macana, como si se tratara de individuos zurdos.



Fig. 1. Figuras cerámicas huecas, representación de Xipe Tótec.

1 - *Eco*, Vol. I (1), Enero 1960: 3 (Original sin paginar).

La interpretación que me sugieren las piezas es la siguiente: Se trata de unos danzantes que ejecutan un baile en honor del dios Xipe Tótec: “Nuestro señor el desarrollo”, deidad de la primavera y de los joyeros, que en el occidente era llamado “el Dios de la Mar”. Los sacerdotes que le servían quitaban la piel a las víctimas humanas del sacrificio y se revestían con ella, significando la nueva vestidura de la tierra con el verdor de la primavera. El orificio redondo de la boca indica el agujero de la piel de la víctima, formado por los labios, y los colores sobre crema son precisamente los que distinguían a esta deidad, pues la Relación de Michoacán dice que las víctimas sacrificadas a esta deidad eran empolvadas en blanco y se les ponían adornos rojos, y los templos en donde era adorada estaban pintados de blanco, mientras las casas de sus sacerdotes lo estaban de rojo.

Ahora bien, Zapotlán perteneció, con Tuxpan y Tamazula, al imperio tarasco hasta la llegada de los españoles, y por eso no sería aventurado afirmar que estas piezas arqueológicas pertenezcan a la cultura tarasca, por lo que son tan distintas a las demás del resto del occidente de México. También es interesante que una de estas figuras tenga sexo femenino. Esto puede indicar que la víctima del sacrificio fue una mujer, lo que no aparece en los datos que nos aportan las antiguas crónicas.

LOS PERROS EN LA MITOLOGÍA INDÍGENA¹

JOSÉ CORONA NÚÑEZ

En el mundo prehispánico de México, cuando moría “el señor de las gentes”, *el Tlatoani*, colocaban dentro de su boca un jade hermosamente labrado que “ponían por corazón del difunto”; -en ese mundo indígena se decía que el corazón del hombre era, o una fragante flor, o una piedra preciosa-. Así dispuesto, el cadáver era quemado junto con su perro, que había sido muerto de antemano. El perro tenía el oficio de conducir a su amo a través de los grandes obstáculos que, como purgatorio, había que pasar para llegar a la región de la Muerte.

El último de ellos era el caudaloso *Chiconahuapan* —el río de las nueve corrientes— y allí el perro pasaba, a nado, con su señor sobre los lomos. Pero este perro tenía que ser “bermejo”, y no “blanco” porque el animal de este color “ya se había lavado”; y tampoco negro, porque un perro así “estaba manchado”. Y no podía pasar el río. Bermejo debía ser como es rojo el color del Oriente, como la cara de la Estrella de la Mañana: “la que tiene el semblante bermejo”.

El gran río Lerma-Santiago tuvo, en tiempos antiguos, el nombre de *Chignahuapan*- *Chiconahuapan*- y para que este río fuera un verdadero símil del río mitológico, al lugar donde los barqueros estaban listos a pasar a la otra orilla a los caminantes, se le llamó *Ixcuintlan* -“lugar de los perros”- conforme al texto que dice “... donde está y pasa un río ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los difuntos nadando encima de los perritos...” Tal debe ser, sin duda, el origen del nombre de Santiago Ixcuintla, la actual ciudad nayarita que florece en la ribera del Río Santiago.

Estos ritos dieron origen a la cría y domesticación de los perros en el Occidente de México, para así tener en la casa al animal que debía acompañar al difunto en su tumba, y por lo mismo, entre las

1 - *Eco*, Vol. I (4), Junio 1960: 1-3 (Original sin paginar).

piezas arqueológicas de esta región, especialmente en Colima, son notables las estatuillas que representan a tales perros (Fig. 1). Siendo verdaderos retratos trasladados al barro, los artistas indígenas les dieron vida, recreando sus formas, con ingenuas actitudes y gran naturalidad.



Fig. 1. Escultura cerámica hueca, representación de un perro. Estilo Colima.

Los hay sentados sobre sus patas traseras en pose de espera; otros, en pareja, como danzando, o también unidos por el abdomen -siameses-, quizá representando a Xólotl. Pero casi siempre están hechos en barro rojizo -color bermejo-, de acuerdo con el ritual de la muerte. Solamente conozco un ejemplar en barro negro, bien pulido y con reflejos acerados.

Los perros de Nayarit están representados en barro café claro, generalmente, y en actitud de reposo, es decir echados y formando semicírculo. Otros son pintados de negro y blanco, o rojizos, con la piel arrugada.

Fuera de la mitología, el perro fue usado como alimento, para lo cual los engordaban, y también los ofrecían en sacrificio a sus dioses. A este respecto los textos antiguos dicen que en los banquetes servían carne de estos perritos, que mataban en número de veinte o cuarenta, y la entreveraban con la carne de las gallinas. Los cronis-

tas de cultura maya hablan de la costumbre que tenían los indios de engordar perros para comer y ofrendar a los dioses.

Hasta la fecha, no hay datos seguros de esta costumbre en otros pueblos de México antiguo, sobre todo en las cercanías de Colima. En cuyo caso sería todo un problema indagar el porqué de estos rasgos culturales comunes entre Colima y Yucatán. Pero no solo estos rasgos aparecen allí. La deformación craneana aparente en las figurillas colimenses es muy semejante a la deformación maya de este tipo.

En la colección arqueológica de Manuel Covarrubias hay tres piezas de jade, encontradas en la costa de Jalisco, de clara factura maya, pero esto puede indicar únicamente intercambio cultural o comercial y no una verdadera aculturación.

En última instancia, sería preciso pensar en que los olmecas, antiguamente establecidos en Guerrero, a través de la costa de Michoacán, hubieran tomado contacto con los colimenses, y más tarde, ya asentados en Veracruz-Tabasco, pasar esta costumbre de engordar perros a los mayas.

XÓLOTL DEIDAD DEL JUEGO DE PELOTA¹

JUAN GIL FLORES

Xólotl deidad del juego de pelota en el México prehispánico, pertenece a la cultura mexicana, horizonte posclásico. Es una estatuilla esculpida en nefrita, de 30 cm de altura. Se encuentra en el Museo Etnográfico de Stuttgart², en Alemania. Esta escultura es la única conocida, en que Xólotl tiene todos sus atributos.



Fig. 1. Escultura en piedra, representación de Xólotl. Vista de frente. Imagen del Landesmuseum Württemberg https://www.landmuseum-stuttgart.de/sammlung/sammlung-online/dk-details/?object_id=351

1 - *Eco*, vol. II (12), 1986: 12-13 (original sin paginar).

2 - Se hace referencia aquí al Landesmuseum Württemberg.

La parte frontal del ídolo (Fig. 1), tiene la forma de un perro con apariencia de esqueleto de hombre semidescarnado, y que es símbolo de su dualidad, ya que por una parte, es el “lucifer” portador de la luz celeste (rayo), y acompañante del sol en su diario recorrido por el inframundo, y por la otra, el guía de las almas en el peligroso sendero que conduce al infierno o Mictlán, es decir, actuaba entre la vida y la muerte.

De sus orejas pende el epcololli (cancha torcida en forma de gancho) atavío propio de Quetzalcoátl, en la boca tiene colmillos salientes incrustados en concha, sus pies están encarnados y metidos en cactlis o sandalias. En la espalda está grabada la figura del disco solar que lleva a cuestas por ser su portador.

En el tocado de Xólotl se encuentran los siguientes signos calendáricos de los días correspondientes al calendario mágico o adivinatorio llamado Tonalámatl: 1. Calli, “casa”. 1. Mazatl, “venado”. 1. Ozomatli, “mono”. 1. Quiahuitl, “lluvia”. En las noches de estos días bajaban a la tierra las Cihuateteo o Cihuapipiltin, que quiere decir mujeres celestiales y se les tenía gran temor, porque causaban males y enfermedades a los niños. Estas mujeres vivían en la casa del sol en la parte occidental del cielo, que se llama “cihuatlampa”. Se les consideraba como divinas, por haber perdido la vida en el primer parto, con igual jerarquía a la de los guerreros que mueren en la batalla o en los sacrificios. 5. Calli, “casa”. Nombre calendárico del dios de los lapidarios, compañero de 9. Izcuintli, “perro”. Delante de este dios mataban a los espías. 1. Ehecatl, “viento”. Nombre de Iztac Tezcatlipoca, que quiere decir, “el blanco espejo humeante”.

En la parte lateral izquierda (Fig. 2), el brazo en la misma forma con cuchillo sacrificial de lujo, y en la mano el numeral 4. Ehecatl. Nombre de Xólotl y del día en que terminó el sol de aire o Ehecatonatiuh; en ese tiempo Quetzalcoátl fue sol.

En el maztlatl o taparrabo, parte delantera, está el signo 1. Cuauhtli, “águila”. Nombre de una de las Cihuateteo, y nombre esotérico

de Xólotl, como tzitzimitl. Los tzitzimime son seres que habitan en uno de los altos cielos y son demonios de las tinieblas, que cuando se acabara el quinto sol que nos alumbra, por causas de cataclismos cósmicos bajarían a la tierra para devorar a los hombres.



Fig. 2. Escultura en piedra, representación de Xólotl. Vista de perfil. Imagen del Landesmuseum Württemberg. https://www.landmuseum-stuttgart.de/sammlung/sammlung-online/dk-details/?object_id=351

Quetzacoátl y Xólotl

Quetzalcoátl. Literalmente quiere decir, sepiente-quetzal, que puede vertirse como serpiente cubierta con plumas de quetzal o su significado esotérico de “gemelo precioso”, ya que coátl significa también gemelo, y quetzal es alto símbolo de lo precioso. Quetzalcoátl es “la figura más grande en el panteón indígena del Nuevo Mundo, con un código de ética y amor por las ciencias y las artes”.

Como dice Laurette Sejourné: “su papel esencial en la formación de la cultura náhuatl no ha sido puesta en duda por ninguno de los historiadores de los siglos XVI y XVII, lo que especifican siempre

que, así como nuestra era comienza con Cristo, la de los aztecas se abrió –aproximadamente en la misma época- con Quetzalcoátl. Su imagen –la serpiente emplumada- poseyó para los pueblos precolombinos la misma fuerza de evocación que el Crucifijo para la Cristiandad”.

La gran importancia de Xólotl, en la mitología náhuatl, es precisamente ser “gemelo precioso” de este gran demiurgo de todos los tiempos. Las distintas funciones de Xólotl son como doble de Quetzalcoátl. Entendiéndose que “doble”, tiene el mismo sentido que en el cine, cuando se filma una película, -en una escena peligrosa-: al artista titular lo substituye otra persona, que es precisamente su doble.

Xólotl como Dios del Juego de Pelota

En sus comentarios a los 20 himnos sacros nahuas el Dr. Garibay dice: en el *Códice Nagliabecchi*, se lee: “Como encarnación de una generación de dos aparece convertido en dios del juego de pelota”. –El misterioso Xólotl de la vieja mitología-, que viene del país de la esmeralda.

En un “campo mágico de huego de pelota”, llega el “astro Venus a la colocación necesaria para sugerir el juego de pelota entre él, la luna, el sol y el misterioso astro que Xólotl representa”.

Para la astronomía precolombina existía una constelación llamada citlallachtli, “campo de juego de pelota de estrellas”.

Advocaciones de Xólotl

1. Dios de los gemelos y de los deformes.
2. Nagúal, doble o gemelo de Quetzalcóatl.
3. “Progenitor de estrellas”. Xólotl, representa Venus, como estrella vespertina que desciende de las sombras hasta reencontrar la aurora. Xólotl. –Nanahuatzin, es al mismo tiempo

Auiztéotl “dios de la voluptuosidad que se inmola en la pira y que a raíz de este sacrificio se convierte en sol...”

4. El perro mediante un disfraz, con atributos de Quetzalcóatl, obtiene una “metamorfosis de naturaleza mágica”, y se transforma en el dios Xólotl, dotado de fuerzas divinas, “concebido como encarnación del fuego celeste”, como espíritu y como imagen del ser y de la naturaleza humana.
5. Como dios infernal, fue él quien sacó del infierno los huesos preciosos de generaciones pasadas, y los llevó al mítico Tamochán, -lugar de los “seres no venidos a la tierra”, y hay contento y paz- y los dioses los rociaron con su propia sangre y de esta mezcla nacieron los hombres actuales.

Conduce a los muertos al mundo interior “que sólo él conoce, ya que nadie, salvo él ha regresado jamás de este lugar”.

6. Regente del décimo séptimo signo de los días. Ollin, “movimiento”, Xólotl es necesariamente móvil, y de naturaleza abismal, ya que lleva la partícula luminosa de la que es portador al otro extremo del mundo. Sufre la angustia de traspasar lo imposible, en un reino “que comienza en los confines mismos de la vida”.
7. También por su movilidad, Xólotl es el numen del juego de pelota llamado “tlachtli”, que jugaban las deidades, los reyes y los hombres.

TIEMPO E HISTORIA EN EL MITO MESOAMERICANO¹

CRISTÓBAL M. DURÁN MONCADA

El presente trabajo tiene como finalidad mostrar la inquietud de las variadas interpretaciones hechas sobre algunos mitos mesoamericanos, y más, cuando está de por medio una gran cantidad de información simbólica, de carácter fantástico para el *hombre blanco*.

El mito, de alguna manera, contiene en su esencia aspectos tan reales como la misma naturaleza, pero éstos son presentados bajo esquemas no tan objetivos o tangibles, es decir, que en la exposición se arrastra la frialdad del contenido real a través del *río de la imaginación de lo fantástico*. Comulga lo real con lo irreal; y mientras a uno se le exige ser congruente con el suceso (lo histórico), lo otro (lo mítico), está en libertad de la exigencia, al grado de llegar a dar entender cosas distintas, inclusive, antagónicas. Por citar un ejemplo: el color rojo en los códices, que asociado con la sangre representa para algunos la muerte, para otros es la vida, y un tercer grupo conciliador dice que es el morir para *renacer*. Esta situación, se percibe fácilmente en la novela histórica, a la que –por su carácter literario–, no se limita en la forma de exponer la trama. Mas, por otro lado, al involucrar un hecho histórico ya estudiado por especialistas, surge la necesidad de no alterar sustancialmente detalles, para que de esa manera no presente un cuadro distinto. ¿Hasta dónde se vería obligada la literatura seguir este procedimiento? ¿Estaría entonces el mito limitado desde su origen, por estas reglas que le hacen mantenerse dentro del contexto fantástico, sin perder de vista el objetivo de lo que requiere expresar? ¿Será simplemente el *gran* problema de la interpretación?

Una interpretación hábilmente trabajada, puede resolver cualquier contradicción, y una de las problemáticas del mito es que al ser interpretado, puede resolver la situación según convenga. Lo

1 - Eco, Vol. IV (3): 9-12.

cierto es que los mitos no surgen de la nada, sino que siguen reglas propias, ya de conducta, ya del subconsciente de sus creadores.

Si bien Mircea Eliade dice que la *traducción* de las imágenes, a términos concretos, es una operación carente de sentido² no lo es, creo, cuando se trata de descubrir la mentalidad de un pueblo cuya historia está plagada de este recurso del mito, desde lo más trivial, hasta lo más complejo de su cosmogonía.

El tiempo en los mitos

Generalmente se cree que un mito es simplemente una invención fantástica que obedece a la imaginación libre y traviesa de un pueblo que no tiene otra explicación, salvo la que mentalmente él mismo pueda crearse. Pero estudios en este campo han llegado a mostrar otras realidades. El mito puede presentar un hecho de relativa importancia, reflejar aspectos de conducta³, o bien, aquellos universales como el origen de la vida, o los fenómenos astronómicos. Estos últimos vitales en el pueblo mesoamericano, ya que basados en observaciones astronómicas construyeron su plataforma o estructura religiosa, política o social. La observación y registro de los astros, arrojó como resultado un cómputo calendárico que rigió la vida de los pueblos y se convirtió en "...algo así como la espina dorsal que da estructura, y un elemento que permea íntegramente la realidad cultural del México antiguo..."⁴ Todo está registrado bajo un cómputo calendárico, desde el destino de los hombres dictado por los dioses, quienes a su vez poseen nombres calendáricos, hasta el pasado mítico –que maneja precisamente un tiempo igual-, así como la cotidianidad de las sociedades, que celebran sus fiestas bajo un esquema cíclico, al igual que la agricultura y las actividades comerciales, políticas, etc. En todo ello está presente la cuenta del tiempo, como muestra de una rígida disciplina y orden, además de la "...influencia y presencia de los dioses..."⁵

2 - Por qué estas imágenes creadas son "multivalentes", y una interpretación unilateral las mutila, y peor, las aniquila. Ver Mircea Eliade *"Imágenes y símbolos"* México. 1999, pp. 14-15.

3 - Joseph Campbell. *"El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito"*. 1959. F.C.E. 1998. pp. 20-23

4 - Miguel León-Portilla. *"Toltecatoytl. Aspectos de cultura Náhuatl"*. 1980. pp. 147-148.

5 - León-Portilla, p. 149.

Precisamente porque el tiempo está inmerso en los mitos mesoamericanos, se hace complejo el estudio de éstos, sobre todo cuando no se realiza la abstracción de aquel ni se considera el elemento mítico dentro del mismo. Conocidos por todos son los mitos de las creaciones sucesivas llamadas Soles o Eras, que manejan un tiempo concreto de existencia –aparición y desaparición-, y obviamente, este tiempo no corresponde al tiempo del hombre. Pero no es lo más importante; el tiempo del hombre fue el tercero en aparecer, ya que el primero fue el de antes de la creación

...e intrascendente de los dioses. Esta paz fue interrumpida por el segundo, el del mito, el de las creaciones, tiempo en el que por raptos, violaciones, quebrantamientos de castidad, muertes, luchas y desmembramientos de los dioses se fue dando origen a los seres que estarían en contacto más inmediato con los hombres, y a estos mismos. Las creaciones darían lugar al tercer tiempo, el de los hombres, tiempo que se daba en la parte intermedia del cosmos, esto es en la superficie de la tierra y en los cuatro cielos inferiores⁶

La aparición del segundo tiempo no eliminó el primero, es más, ninguno se superpuso al anterior, sino que existieron continuamente; y al coincidir el tiempo humano con uno de los otros dos, el tiempo del hombre “...recibía la impronta del mundo de los dioses.”⁷ Es en estos momentos, cuando el tiempo de los dioses establecía contacto con el de los hombres, que se originaban algunos mitos en ambos –hombres y dioses-, se amalgaman y dan ideas bastante complejas de lo que realmente ocurrió. De ahí que el carácter fantástico y literario predomine en los relatos. Además de que en algunos mitos se manifiestan elementos oníricos, como lo explica Campbell en el prólogo de su obra citada, donde incluye el capítulo “El mito y el suelo.”⁸

6 - Alfredo López-Austin. “*Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*”. También a Ernest Cassirer en “*Antropología filosófica*” F.C.E. 1987. Cap. IV: “El mundo humano del espacio y del tiempo” pp. 71-89.

7 - López-Austin, p. 70.

8 - Campbell, 11.

Esta complejidad de elementos obliga a un trabajo interdisciplinario para la traducción de los mitos. Cuando el relato habla de los “orígenes”, la Antropología y la Filosofía tienen un papel importante; además de valerse de la Iconografía, Filología, etc. para descifrar lo que dicen los *amoxtin* (códices). Los mitos calendáricos exigen un fuerte conocimiento en el área de la Astronomía y Matemáticas, y cuando estos registros están aplicados a hechos del pasado que revelan el origen y la evolución de los pueblos, la Historia y la Arqueología son de primer importancia.⁹

¿Para qué crear un relato mítico que explique una determinada situación, cuando ésta pudiera ser explicada directamente como tal, sin necesidad de recurrir a elementos que generan confusión? Dorys Heyden dice que la función de estos mitos es la de “...explicar en forma accesible los hechos naturales, históricos, sociales, culturales y biológicos...”¹⁰ y que tanto el mito, como el rito y el símbolo, no pueden separarse de los hechos históricos. Por su parte, Mircea Eliade dice que la importancia de los mitos reside en las “...revelaciones que nos suministran acerca de la estructura del tiempo...”¹¹ ya que generalmente los “hechos reales” traducidos al lenguaje mítico, se ubican en un “tiempo sagrado”, en un instante primordial y atemporal.

Tal parece pues, que detrás de estos relatos literarios, se esconde una realidad concreta, tangible, que dejó además en el pueblo un elemento de cohesión y unidad; de ahí la necesidad de inmortalizarlo en un relato universal que trascienda, inclusive, el tiempo y el espacio humano.

9 - Marc Augé. “Símbolo, función e historia. Interrogantes de la antropología” Grijalvo, 1987. p. 193. También León-Portilla, 139.

10 - Dorys Heyden. “México, orígenes de un símbolo”. INAH, 1998. Pp.9-41

11 - Eliade, 63

Huitzilopochtli y el solsticio de invierno

Uno de los más grandes acontecimientos sin duda es el nacimiento “mitológico” de *Huitzilopochtli*, el cual sabemos, ha sido bastante interpretado o reinterpretado, conociendo que el hecho de su nacimiento sucedió dentro del marco de la migración mexicana, durante su estancia en el cerro del *Coatépétl*. Pero también habría que analizar esto de su “nacimiento”, puesto que es dado que *Huitzilopochtli* existía como tal desde el momento de salir de *Aztlán* e incluso fue quien sugirió la partida. Aparte, está *Coatlicue*, quien se supone sería su madre, y es confundida muchas veces con *Coyolxauhqui*, que es su hermana.¹² Esta mujer, al parecer es *Chimalma*, que desde el inicio de la peregrinación aparece como una de las portadoras del bulto sagrado de *Huitzilopochtli*; después vuelve a aparecer como *Malinalxóchitl*, o sea, hermana de *Huitzilopochtli* y madre de *Cópil*.

El relato consignado en varias fuentes, cuenta que, instalados en el cerro del *Coatépétl* y habiendo creado una hermosa laguna artificial, cierto día *Coatlicue* barría el templo, cuando de pronto cayó una pluma del cielo, la que guardó en su seno. A raíz de esto, quedó embarazada, quien nacería es precisamente...*Huitzilopochtli*. Entonces *Coyolxauhqui* y los *Zentzohuitznahua* (400 Estrellas), hijos de *Coatlicue*, se indignaron del hecho y, sintiéndose deshonrados deciden matar a su madre. Pero antes de así acontecer nace *Huitzilopochtli*, quien mata a los *Zentzohuitznahua* y desmembra a su hermana *Coyolxauhqui*, que rueda hacia abajo del tiempo por el lado oriente del *Coatépéc*.¹³

12 - Fernando Alvarado Tezozomoc. “*Crónica Mexicayotl*”. UNAM. 1992, pp. 34-35. Véase también Gloria Delgado C. En “*Historia de México. El proceso de gestación de un pueblo*”. Alhambra México. 1997, Tomo I, pp. 241-242.

13 - Torquemada. “*Monarquía Indiana*”. Cap. XXI Libro VI. Vol. II Porrúa México. 1969. pp. 41-42

De esta lucha de *Huitzilopochtli*, *Coyolxauhqui* y los *Zentzohuitznahua*,¹⁴ existen varias interpretaciones,¹⁵ desde aspectos sociales, como representar al luchar entre autoridades “internas” y “externas” al grupo,¹⁶ hasta la sucesión del Día y la Noche o la “...exterminación de las estrellas y la luna por el sol naciente”.¹⁷ No dudando que este mito tenga estrecha relación con eventos astronómicos.

Huitzilopochtli, es generalmente representación del Sol, sobre todo el del amanecer, y en especial el de su salida en el horizonte, en el punto más hacia el Sur, o sea, más a “...su izquierda...”¹⁸, el del solsticio de invierno.

En el transcurso de un ciclo lunar (29.5 días), *Huitzilopochtli* –Sol- es quien va desmembrando a *Coyolxauhqui* –Luna-, haciéndola aparecer gradualmente fragmentada en el cielo nocturno (fases de la Luna). En el periodo de un día se representa el triunfo del Sol sobre los *Zentzohuitznahuas* -400 estrellas- y *Coyolxauhqui*, a los que con los primeros rayos de *Xiuhcóatl* –Luz- va matando gradualmente, es decir, los desaparece para dar lugar al Cielo Diurno. Todo esto sucede en *Coatépéc* –Bóveda Celeste. Sería interesante un análisis astronómico del sitio, que pudiera determinar si efectivamente la ubicación y orientación de algún resto, tienen que ver con el solsticio de invierno. Si hablamos del nacimiento del Sol, es lógico pensar que se refiere al momento que inicia su recorrido en el horizonte, yendo de lo más débil –invierno- a su momento de más fuerza- verano.

14 - Que en ocasiones parecen como sus tíos.

15 - Interesante estudio de Michel Graulich, en “*Las peregrinaciones Aztecas y el Cielo de Mixcóatl*”, en Estudios de la Cultura Nahuatl. N° 11, pp. 311-354.

16 - Zatwijk. 1963. p. 192-193. Cit. por Graulich. p. 314

17 - Graulich. 318 (Not. 18), Piña Chan cita también este fenómeno astronómico (Día-Noche) desde el análisis de Quetzalcóatl (Luz, Blanco, Día, Bondad) y su contra parte Tezcatlipoca (Obscuridad-Negro-Noche-Maldad), en “*Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada*”, FCE, 1985, pp. 27, 29 y 69.

18 - Huitzilopochtli, significa “Colibrí Zurdo”

La fiesta de *Panquetzaliztli* gira en torno a recibir a este sol débil, representado precisamente por *Huitzitzili* –Colibrí-, celebración que deberá coincidir con el solsticio de invierno, y en la que están presentes otros elementos como *Coatlicue* –Tierra-, de donde nace *Huitzilopochtli*. Esta fiesta es posteriormente identificada como la dedicada a *Tonantzin*, coincidiendo con un 12 de diciembre,¹⁹ y quedando para la posterioridad como el día de la aparición de la Virgen de Guadalupe, identificada por supuesto, como “la madre-cita” de *Huitzilopochtli*..., y que podría ser la razón de la ceremonia del nacimiento de *Huitzilopochtli* por estas fechas. Ojalá se puedan aportar datos mayores en el futuro, para así establecer que este mito es una manifestación astronómica, como muchos otros nos hablan de esta gran faceta de los pueblos mesoamericanos.

19 - A esta fecha juliana correspondía el solsticio de invierno hasta la reforma gregoriana de 1583.

Etnohistoria

EL VALLE DE AMECA¹

ANTONIO POMPA Y POMPA

Existe en Jalisco un Valle cuya magnificencia en tierras y paisajes es a todas luces manifiesta; tierras feroces, espléndidas, en una palabra tierras de pan llevar; paisajes llenos de maravilla tanto al amanecer como a luz plena, como en atardeceres de verano o invierno; noches de luna, magníficas en que treme el espíritu y se admira con respeto la serranía que cierra el horizonte y circunda a este valle abierto que cruza el río Ameca.



Fig. 1. Ameca y sus entornos hacia el año 1579.

Una mañana de verano, muy de mañana me encaminé por el valle de Tala o Cuisillos, al valle de Ameca; este valle de Tala es también bello, es un anticipo al valle de Ameca; es el pórtico o entrada al valle que bien podía ser la sede de una capital de Occidente. Cuenta el relato más viejo que del pueblo de Ameca se ha escrito, allá por el mes de octubre de mil y quinientos y setenta y nueve años, que era de indios y que en lengua cascana significa, arriba del agua o por encima del agua, “por haber sido su poblazón en un alto de unas laderas de unas sierras altas y por bajo de ellas pasa un río” (Fig. 1).

1 - *Eco*, Vol. I (16), Diciembre 1963: 1-2 (Original sin paginar).

Este relato hecho por el Escribano Pedro de Moras tiene multitud de informes que dan una visión amplia y precisa del origen de la población indígena y luego del poblamiento del conquistador que ha merecido un estudio importante de uno de sus dilectos hijos, don Jesús Amaya Topete; hombre laborioso y metódico que ha dedicado pasos y pesos a construir una interpretación con una determinante genealógica de la vivencia del hombre en el valle de Ameca.

El relato antiguo, lleno de un bello sabor, nos habla del primer fundador de este pueblo y sus comarcas, un indio muy valiente llamado Jojouhquitequani, que en lengua castellana quiere decir león cruel o león bravo; cuenta el relato que este valeroso personaje vino de tierras lejanas, del rumbo del mar acompañado de gente de guerra, conquistando pueblos y sujetándolos hasta llegar al valle de Ameca, donde se detuvo y aposentó por sus tierras fértiles, sus bellos montes y la facilidad de la caza; allí legó este guerrero extraordinario para convertir su vida nómada en paciente era sedentaria, consolidar su grupo, reformarlo y proyectarse en nuevas conquistas en comarcas aledañas, llegando hasta las tierras de los mayores de Cazonci, señor de Pázcuaro, de la Provincia de Michoacán y de algunos otros lugares lejanos. Así dio principio, de que se sepa, la vida del hombre histórico en el valle de Ameca.

El hombre se volvió sedentario, las tierras magníficas fueron cultivadas, las aguas fecundaron la nueva vida organizada y el hombre vivió ya no sólo de la caza y de la recolección, sino de la agricultura en una región de apogeo y de bellos paisajes. Allí las aguas corren muy abundantes pero más en los meses de junio hasta agosto y menos de enero a marzo, los vientos corren con más violencia hacia el poniente desde mediados de noviembre hasta fines de mayo y cuando dejan de correr empiezan los jejenes. Los viejos de la región dicen que el viento sano es el que corre de norte y sur, que corre poco, y el viento más dañoso, enfermo y desabrido el que viene de Levante, que dura desde el mes de junio hasta por octubre; a pesar de todo ello la vida es feliz, con la felicidad bucólica del hombre de la Mesopotamia.

El valle magnífico está sentado en tierra llana, razo por la parte de oriente y poniente y montuoso y áspero por la parte del norte y del sur que tiene cerros altos y quebrados; tiene abundante agua

en su río que alimentan diversos manantiales y ello hace su tierra muy fértil que produce maíz, trigo, hortaliza, árboles frutales y caña de azúcar; también tiene pastos que responden al sostenimiento de ganados ricos en carnes.

Al final del siglo XVI ya había pocos indios y una población de estancieros conquistadores donde había hombres y mujeres mozas y mozos, con muchachos y viejos aproximadamente en trescientos habitantes.

Qué bello es ver el valle de Ameca en día de neblina, porque las neblinas son muy antiguas en el Valle y esto se cuenta desde que salieron muchos de sus habitantes que hacían cargas de jarcias que llevaron al Puerto de la Navidad desde que se había establecido el viaje de la nao de China. He estado contemplando el valle de Ameca en presente, captando con mis ojos la maravilla de su horizonte, a plena luz, con nubecillas que dan pinceladas en el maravilloso cielo de Ameca; he hecho también una mirada retrospectiva llevado de la mano por el escribano Pedro de Moras allá cuando era Alcalde Mayor del pueblo de Ameca don Antonio de Leyva; he podido respirar a todo pulmón el aire tibio, sin polvo, con una ligera humedad, un olor a hierba y un sabor a tierra mojada. He gozado con las grandes excelencias del valle, extraordinario en paisaje de valle y montaña; he visto los recuerdos antiguos que en Portezuelo dejaron los viejos abuelos de Ameca; también visité la región de Cuisillos, ésta sí polvosa, con vestigios prehispánicos que el hombre moderno no ha sabido conservar luego, los Ingenios y la magnífica hacienda “El Cabezón”, donde fue el sitio de El Tepetate, propiedad de Pedro Cabezón, conquistador de Nueva España.

Valles de Tala y de Ameca que alimentan ingenios azucareros. Regresaba de un estupendo recorrido por los Valles en una tarde tibia con olor a hierba y después a trapiche; volvía a la hora en que los ganados hacían el regreso a la majada, cuando un templecito a la vera del camino que une los valles, sonaba a la oración de la tarde, poco a poco el tañido se fue perdiendo, como se fue perdiendo el rítmico sonar de los cencerros y poniéndose opalino el horizonte y los campos de trigo perdiendo poco a poco su visión dorada en el bello ballet de las espigas.

Entraba la noche y había recorrido por segunda vez para salir de él, el valle de Tala y adentrándome al enorme valle de Atemajac convertido ya en una buena parte, en su lago de luz multicolor cuando el cielo era oscuro para reflejar las ráfagas. Fue una mañana de verano imperecedera en el recuerdo que cerró con el impacto maravilloso de lago de luz de la gran capital de Occidente, donde se ahogó la sensación bucólica.

EL ANTIGUO CHIMALHUACÁN¹

JOSÉ LUIS RAZO ZARAGOZA.

La región Noroeste de la República que casi en su totalidad ahora ocupan las entidades federativas de Jalisco, Colima y Nayarit, parte de Aguascalientes, Zacatecas, Sinaloa y algo de Durango, fue conocida antiguamente bajo el nombre de *Chimalhuacan* (1), palabra náhuatl que significa *Lugar de los que usan o llevan rodela o escudos*, dado que dicho término es formado del sustantivo *chimalli* que quiere decir rodela o escudo, de la partícula *hua* que expresa el acto de llevar o proveer, y de la terminación *can* desinencia de lugar; vocablo éste que al cambiar el español el acento grave por el agudo se transformó en *Chimalhuacán*, al igual que Mazatlán, Autlán, Zapotlán, Cuautitlán, Ocotlán, etc.

Esta vasta extensión territorial a la llegada de los hispanos estaba dividida políticamente, según Pérez Verdía (2), López Portillo y Rojas (3), Galindo (4), Dávila Garibi (5), López Portillo y Weber (6), Páez Brothie (7), y otros, en cuatro grandes monarquías o *hueytlatoanazgos* que tenían como feudatarios a otros pequeños reinos o *tlatoanazgos*, los cuales a su vez recibían tributo de cacicazgos inferiores que les era dable dominar; y de un gran número de señoríos aislados o independientes que no reconocían vasallaje alguno.

Las cuatro grandes monarquías o hueytlatonazgos existentes en Chimalhuacán en la segunda mitad del primer tercio del siglo XVI en que a ellos penetraron los blancos peninsulares, fueron: COLIMA, TONALA, JALISCO y AZTLAN(8), reinos éstos que se extendían de Sur a Norte, siguiendo el orden de su enumeración.

COLIMA o COLLIMAN, el más austral de todos ellos y cuyo significado en lengua náhuatl es *Lugar conquistado por los acolhuas* (9), comprendía "...el macizo central de la Sierra Madre, desde el Sur del Volcán de Colima, hasta un poco al Norte de Zacoalco, abrazando, al

1 - *Eco*, Vol. II (3), Octubre 1973: 8-11 (Original sin paginar).

Oriente las cuencas de Sayula y de Zapotlán, divididas por el ramal de la Sierra del Tigre...” (10), y al Occidente la dilatada zona que va del Río Coahuayana al Océano Pacífico, limitada al Norte por las Sierras de Tapalpa y Cacoma; amplio territorio éste, rico y poblado, que hacía a su Hueytlatoani o Gran Señor, sobreponerse a las demás monarquías chimalhuacanas, sobre todo después de las guerras del salitre (año 1510), en que Tangoaxán II pretendió incorporar al reino tarasco las playas salitrosas de la laguna de Zacoalco; objeto que ya casi había logrado cuando en defensa de esa codiciada porción chimalhuacana intervino el hueytlatoani colimense alcanzando un gran éxito. Más, una vez echadas por tierra las ilusiones de Tangoaxán II, el rey de Colima aquilatando su fuerza frente a la de sus antiguos aliados, sojuzgó los ricos y extensos tlatoanazgos de Autlán, Zapotlán y Sayula, señoríos que antes de tales acontecimientos habían sido independientes, y a partir de entonces formaron con el de Amula, los cuatro (11) señoríos que sojuzgaba el hueytlatoani de Colima al arribo de los blancos peninsulares.

Colima, capital de hueytlatoanazgo, extendíase entre los ríos de Cihuatlán y Coahuayana, la Sierra Madre Occidental y el Océano Pacífico; en su jurisdicción quedaban numerosos poblados, destacando entre ellos: Tecolapa, Temecatlipan, Epatlán, Atenezcal, Tuxtla, Tecuepa, Amecan, Zuquitlán, Petatlán, Coatlán, Mayuluapa, Tomatlán, Atempalcal, Pascoatlán, Ayayavalulco, Tecuaxan, Tepetatipa, Macatlán, Chaló, Cinacamitlán, Xoloapa, Ocotlán, Macayaunclates, Cacuta, Acautlán, Estapa, Tenaslatlán, Yucatán, Acatlán, Tamala, Totolmoloya, Nichimoyoacán, Ameca, Tesalapa, Temaztlán, Chimi-cal, Temeatlán, Cuyutlán, Tlaxcaloaxaca, Temayuca, Tescaloatlán, Tenexcal, Texcaloatlán, Taxcatlán, Xonacatlán, Xilotempa, Ocailtepeque, Chimilotlán, Macatapala, Pechititlán, Estapa, Xucatlán, Comala, Chapulcal (12). El Tlatoanazgo de *Amula* ejercía poder sobre los cacicazgos de Juchitlán, Ejutla, Tonaya, y Tuxcacuesco. Del de *Autlán*, que por capital tenía la población de igual nombre y se encontraba a cuatro kilómetros al Norte de la actual, dependían los de Cihuatlán y Cuautitlán. El de *Zapotlán*, ahora Ciudad Guzmán, sometidos tenía a Tuxpan, Tamazula y Zapotitlán, mismos que a la vez exigían tributo a otros más pequeños. Y el de *Sayula*, bastante poblado, comprendía los ricos feudos de Zacoalco y Cocula.

TONALA O TONALLAN, esto es, lugar caliente por el sol, de totonqui-caliente, tonalli-sol y la-lugar; hallábase situado en la parte central del actual Estado de Jalisco, comprendido en su jurisdicción más o menos el territorio ocupado ahora por los municipios de Guadalajara, Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco, Juanacatlán y El Salto, y gran parte de los Tala, Zapopan, Zapotlanejo e Ixtlahuacán del Río, así como una pequeña fracción de Cuquío, Acatíc, Tototlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Acatlán de Juárez. Tenía como tributarios los tlatoanazgos de *Tololotlán*, *Tlajomulco*, *Tala*, *Atemajac* y *Tetlán*.

Tonalá, centro del gobierno del hueytlatoanazgo de su nombre, encerraba en su perímetro varias poblaciones de regular importancia en aquellos tiempos, siendo las más notables: Toluquilla, Zalatlán, Coyula, Tateposco, Tlaquepaque, Tepechi y Tequepexpan, ahora conocida ésta bajo el nombre de Santa María. El tlatoanazgo de Tololotlán, tenía sojuzgados los pequeños señoríos de Coyutla (hoy Zapotlanejo) Juanacatlán. El de *Tlajomulco*, los de Cuyutlán, Cuescomatitlán, Cajititlan, Atlixnac (Santa Anita) y Juchitlán, o Santa Cruz de las Flores. El de *Tala*, las poblaciones de Ahuisculco, Jocotán, Ocotán y Nextipac. El de *Atemajac* por tributarios tenía los cacicazgos de Zapopan, Tepetitlán e Ixcatlán. Y por lo que al tlatoanazgo de *Tetlán*, toca, dada su pequeñez no tenía señorío alguno dentro de sus fronteras.

JALISCO o XALISCO, se extendía desde poco más abajo del Río Tomatlán y Sierra de Cacama, hacia el Sur, hasta el Río Santiago, al Norte, dejando fuera la Sierra de Nayarit habitada por los coras y huicholes, quienes nunca formaron parte de los reinos chimalhuacanos. Su nombre, que significa: *En la superficie de Arena*, viene de Xalli, arena y de *ixco*, en la superficie, representábanle los indígenas en su escritura jeroglífica por un ojo medio cubierto por el párpado y colocado sobre un montón de arena.

Como tributarios de esta dilatada monarquía que comprendió buena parte de los actuales Estados de Jalisco y Nayarit, se citan los tlatoanazgos de Mascota, Atenguillo, Tepic, Atemba, Tecuitaxco, Pochotitlán, Ximochoque, Mecatán. Guaristemba, Jalcocotan y Zacualpan. (14).

Su metrópoli, que “...estuvo situada en el mismo terreno que actualmente ocupa el rancho denominado El Testerazo...” (15) y que fuera trasladada de lugar a raíz de la conquista, encerraba los señoríos de Analco (San Pedro de) y Hostotipaquillo “...y algunos otros, habitados por los belicosos indios llamados tecoxines”. (16) El tlatoanazgo de *Mascota* o *Amaxocotlán* (17) tenía como tributarios principales los señoríos de Talpa, Tuito, Tomatlán y Tintoque, o Valle de Banderas como después le llamaron los españoles, prolongando de esta manera sus dominios hasta el Océano Pacífico. El de *Atenquilitl* o *Atenguillo* (18) incluía en su jurisdicción los de Guachinango y Cuautla. El de *Tepic*, sólo a Caztlán tenía como señorío tributario en su amplio territorio. Y los de *Atemba*, *Texuitaxco*, *Pochotitlán*, *Ximochoque*, *Mecatán*, *Guaristemba*, *Jalcocotan* y *Zacualpan*, no contaban con ninguno de importancia a pesar de su mucha población y regular amplitud.

AZTLAN o AZTATLAN, situado sobre las vastas llanuras, bajas y poco accidentadas, comprendidas entre los contrafuertes de la Sierra Madre y las costas del Océano Pacífico. De Norte a Sur, se extendía desde Culhuacán, hasta el Río de Santiago, y según la Relación de García del Pilar, que acompañó a Nuño de Guzmán en su expedición, era antes de la conquista española el más poblado de los países chimalhuacanos y el más avanzado en civilización.

Su nombre, que españolizado se pronuncia y escribe Aztlán, significa *lugar de Garzas*, de *aztatl*, *garza* y *tan*, *lugar de* (19), término éste con que también fue conocida la capital del huaytlatoanazgo de su nombre, la cual sin precisar otro cronista su ubicación exacta, Mota Padilla nos dice que “...era de tan numeroso gentío, que estando el principal del pueblo junto a un estero, se extendía la población por distancia de casi media legua castellana, y era tanta la gente, que parecía un hormiguero...” (20)

Esta espaciosa monarquía chimalhuacana contaba como feudatarios cinco grandes tlatoanazgos, más enemigos, que amigos entre sí, según se desprende de todas las Relaciones, nombrados bajo los términos de *Zapotzingo*, *Centispac*, *Acaponeta*, *Chiametla* y *Culiacán*, o sean los de sus respectivas capitales.

El de *Zapotzingo* tenía sujetos varios cacicazgos, todos ellos ricos y poblados. El de *Centispac* o *Teimoac*, que era el más habitado, recibía tributo de los señoríos de Atecomatlán, Mexcaltitán y Momote, llamado este último Santiago Ixcuintla al mudar de sitio a causa de la destrucción sufrida en la conquista hispana. *Acaponeta*, como tributarios tenía también a varios cacicazgos, entre los cuales merecen mención por su importancia los de Tecuala, Chimapán y Ayoacan. El de *Chiametla*: Quezala, Piaxtla, Pochotla y otros más dado que fue “muy grande y de mucha gente”, según el decir del Autor Anónimo de la Primera Relación. Por último, el de *Culiacán* o *Culhuacán*, que era “...el de cacicazgo más septentrional, y sus habitantes se tenían por descendientes de los acolhuas, tradición que parece confirmar la etimología del vocablo...” (21); contaba dentro de sus dominios algunos núcleos tributarios, entre otros, Cihuatlán, Quila, Quinola, Humaya, Guamúchil y Petatlán. Esta provincia, escribe el autor desconocido de la Primera Relación,

es la más poblada que se ha visto en el Mar Océano y mas abastada de mantenimientos de maíz y frijoles y ají y pescado, muy abundosa de algodón, los naturales della sobremanera bien dispuestos, especialmente las mujeres, que en toda la tierra del Mar Océano no se ha visto otras más hermosas y tan bien dispuestas. Su vestido es una camisa hasta los pies como sobrepelliz, y unas pampanillas (taparrabos) debajo. Los varones se cobijan con sus mantas; no atapan sus vergüenzas; gente bárbara sin ninguna policía; los más de los varones muy labrados (tatuados). En toda esta provincia hasta el Río del Espíritu Santo hay yerba (veneno para flechas). En ningún coto ni vedado de señor en España he visto tanta caza de liebres y venados y adives (zorras) como en esta provincia. Hay muchos tianguetz donde contratan ropa de algodón para su servicio, y pescado y frutas y cosas de comer: hay pocas gallinas. Tienen buenas casas grandes con unas ramas grandes delante donde tejen las mujeres su ropa, y los cercos de las casas son de esteras muy grandes, por respeto del mucho calor, porque es toda esta tierra tan caliente y más que la Isla Española (Santo Domingo). La costumbre de llevar

sus cargas e mantenimientos es en un arco grueso; así como hay unos para flechas, hay otros para llevar las cargas en los hombros, en una empulgadera atada una red y en otra otra, y dentro de esta red meten lo que quieren llevar, y así caminan hechos San MIGUELES. No hay falta de mosquitos.

A más de estas cuatro grandes monarquías o hueytlatoanazgos, existían también los tlatoanazgos independientes, algunos de los cuales tenían tributarios muy importantes que les daban a su Tlatoani o Señor considerable poder económico y militar.

De estos señoríos autónomos del antiguo Chimalhuacán, sobresalían por su importancia: *Etzatlán*, *Ameca*, *Juchitepec*, *Coinan*, *Cuitzeo*, *Chapala*, *Chimaltitán*, *Tlaltenango*, *El Teul*, *Nochistlán*, *Juchipila*, *Teocaltiche*, *Tecolotlán*, *Yahualica*, *Mexticacán*, *Mitic*, *Jalostotitlán*, *Acatic*, *Tepatitlán* y *Pechititlán*, cuyas capitales fueron las mismas poblaciones de igual nombre.

Etzatlán extendíase entre los ríos de Santiago y Ameca, al Sur de la ya casi desaparecida Laguna de Magdalena, y tenía como tributarios los pequeños señoríos de Ahualulco, Tenchtitlán, Tequila y Amatitán (22). El de *Ameca*, era cruzado en su parte media por el río del mismo nombre. *Juchitepec*, que se hallaba entre los tlatoanazgos de Tepic, Etzatlán y Mascota y su metrópoli estaba en la ribera Norte de la antigua Laguna de Magdalena, comprendía dentro de su amplia jurisdicción las importantes poblaciones de Ahuacatlán, Jala, Tetitlán, Ixtlán (del Río), Tequepexpan, Mexpan, Zoatlán, Jomulco, Camotlán, Tepuzhuacán, Acuitlapilco y Zapotlán, El de *Coman* o *Tototlán*, que era limitado al Sur por el Reino Tarasco, y al Norte por los cacicazgos autónomos de Acatic y Tepatitlán, fue uno de los más importantes de Chimalhuacán y como grandes tributarios tenía a los señoríos de Atotonilco (el Alto), Los Ajos (el Grande y el Chico) y Ocotlán. Los de *Cuitzeo* y *Chapala* extendíanse a lo largo de la ribera Norte del más grande de los lagos del antiguo reino. Al Noroeste del Hueytlatoanazgo de Tonalá, sucedíanse los tlatoanazgos de *Tlacotlán*, *Acatic*, *Tepatitlán*, *Yahualica*, *Mexticacán*, *Mitic*, *Jalostotitlán* y *Pechititlán*, lugar este último donde más tarde se fundó la villa

de Santa María de los Lagos. Y en la Cascana, región comprendida entre los ríos Verde y Bolaños, localizábanse los tlatoanazgos de *Colotlán, Chimaltitán, El Teul, Tlaltenango, Juchipila, Nochistlán y Tecolotlán*, muy molestados todos ellos por las tribus nómadas, que por no tener vida sedentaria vivían en la barbarie y en continuas luchas con los núcleos ya establecidos.

Muy curiosa era la organización política de todos estos pueblos, dado que,

...ni formaban una o varias naciones, ni dejaban de formarlas. Había centros de gobierno hueytlatoanazgos) alrededor de los cuales se agrupaban algunos pueblos (tlatoanazgos) que tenían el suyo propio, que a su vez se sujetaba al otro. Un gran centro de gobierno era gobernado por un Hueytlatoani (Gran Señor), y los otros eran gobernados cada uno por un tlatoani (Señor). Y todavía más, había pueblos (Tlatoanazgos independientes) que no reconocían gobierno alguno, sino solamente autoridad del cacique propio, algún indio de los de mayor edad, a la que todos, instintivamente, rendían homenaje y obediencia. Estos caciques estaban en todos los pueblos; pero en la generalidad eran como lugartenientes de los soberanos principales, de manera que la organización política resultaba semejante a la actual pero, repetimos, había poblados que no tenían más autoridad que la de su cacique” (23).

Cuando se emprendía alguna grande o pequeña empresa “... la acción de cada pueblo quedaba confundida en la acción general. La razón de ello era que, a pesar de ser muchos gobiernos, cuando alguno de ellos era atacado por los grandes imperios, se unían todos, instintivamente, para defenderlo. De ahí que hubieran conservado su independencia por largo tiempo, y que ni los tarascos ni los aztecas hubieran podido sojuzgarlos” (24). Es a esta circunstancia, principalmente, el que nuestros historiadores llamen *Confederación Chimalhuacana* al grupo de hueytlatoanazgos y tlatoanazgos que hemos visto y que ocuparon gran parte de la región Noroeste del país hasta la llegada de los blancos conquistadores.

Este inmenso número de señoríos chimalhuacanos parece ser fiel reflejo de la multitud de tribus, nahuas las más, que poblaban en aquel tiempo su dilatado territorio: Por el Sur, a lo largo de la costa, y de Colima hacia el Oeste, encontrábanse no pocas tribus tecas, cocas, aztecas y sus mezclas, todas ellas de origen náhuatl, y regular número de bapames, pinos, otontlatolis y amultecas, que lo eran de otomí o purépecha.

Más al Norte, hacia la parte central del ahora Estado de Jalisco, se hallaban los cocas, aztecas y mezcla de los purépechas con los primeros.

Al otro lado de la barranca, y oprimidos al Norte por los cashcanos, huicholes y coras, localizábanse los tecos, mismos que se subdividían en incontables tribus a causa de su prolongada mezcla con sus vecinos azteca, cocas, huicholes y coras, dando por resultado, los grupos tecuexes, tecuares, tecualmes, tecoxines, etc. Que extendían sus pueblos casi hasta el Océano Pacífico.

Más allá de las tribus que ceñían por el Norte a la temible población teca, encontrábanse los xiximes, tepehuanes, zacatecos, cuachichiles o primitivos huicholes, algo más cultos que sus parientes cashcanes pero menos que sus vecinos del Sur.

Entre los actuales Estados de Sinaloa y Nayarit, prolongándose más en el primero que en el segundo, vivían los aztecas de Aztatlán, tribus ésta que fue la más culta de todo ese rumbo.

Limítrofe a la anterior, nos dice D. José López Portillo Weber, extendíanse los sinaloas, acashees y toda esa inacabable caterva de tribus nahuas poco numerosas, definitivamente rezagadas en la gran marcha al Sur; las que no habían de conocer jamás la dulce vida de las regiones sin invierno.

Y hacia el Este y Norte de la porción ocupada por crueles y belicosos cashcanes

...en las áridas, frías e inhospitalarias regiones de Guanajuato y Zacatecas, vivían vida bestial unas cuantas tribus chichimecas, nombre éste que no debe buscarse étnico, pues no lo tiene. Es, simplemente, connotativo de estado cultural. Los chichimecas podían ser arcaicos, otomíes, tecos, cocas cashcanes, o mestizaje de todos matices entre estas cinco unidades. Para que fueran chichimecas, bastaba la incultura unida a un valor salvaje que les daba cierto prestigio. Eran pocos en número. En las regiones en que habitaban sólo de vez en cuando se escuchaban su agudo y prolongado uluar, que rompía el helado silencio de la comarca. La caza no era para ellos el verdadero modo de vivir. Realmente conseguían cuanto deseaban por medio del bandidaje, y formaban una orla predatoria en torno de las regiones más cultas. No sabían construir casas. Si acaso, fabricaban míseros jacales. Todavía un siglo después de la Conquista eran tan temibles en la frontera Norte de los dominios españoles, ¡en Jalisco!, que el práctico Gobierno Virreinal prefirió mantenerlos a combatirlos. Como un recuerdo de la comunidad de origen entre ellos y sus propios antepasados, los aztecas los llamaban: “teules chichimecas”, esto es, chichimecas sagrados (25).

Notas

- (01) Verdad es que los indígenas nunca emplearon este término para designar dicha región, pero aquí seguiremos lo asentado hasta hoy por ameritados historiadores, dado que a más de ser cómodo, según el decir del Sr. Portillo y Weber, traduce verdades geográficas, estratégicas y económicas.
- (02) Historia Particular del Estado de Jalisco, T. I, pág. 2
- (03) Los Chimalhuacanos, pág. 44
- (04) Apuntes para la Historia de Colima, T. I, pág. 103
- (05) Breves Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos, pág. 11
- (06) La Conquista de la nueva Galicia, pág. 39
- (07) Jalisco Historia Mínima, T. I, pág. 12
- (08) Orozco y Berra, Historia Antigua y de la Conquista, T. II. Pág. 211, sólo considera los de Jalisco y Colima; Freyes, Historia Breve de la Conquista de los Estados Independientes del Imperio Mexicano, pág. 44, únicamente a Colima, Tonalá y Jalisco; y Diguët, Les Chimalhuacanes et ses populations, pág. 22, sólo a Tonalá, Jalisco y Aztlán.
- (09) Peñafiel, Antonio. Nomenclatura Geográfica de México, Segunda parte, pág. 64.
- (10) Galindo, Miguel. Apuntes para la Historia de Colima, T. I, pág. 7
- (11) Pérez Verdía, Luis. Historia Particular del Estado de Jalisco, T. I, pág. 2.
- (12) Galindo. Op. Cit. T. I, pág. 147

- (13) Dávila Garibai, J. Ignacio. Breves Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos, pág. 22
- (14) Páez Brotchie, Luis Jalisco Historia Mínima, T. I, pág. 14
- (15) Dávila Garibai, op. cit. Pág. 36
- (16) Dávila Garibai, op. cit. Pág. 36
- (17) Su capital que fue la población de igual nombre, se trasladó a raíz de la conquista al lugar que e la actualidad ocupa.
- (18) Arruinada su capital en tiempos de la conquista, fue sustituida por la actual que llamaron de igual manera.
- (19) Dávila Garibai, op. cit. pág. 39
- (20) Mota y Padilla, Matías de la Historia de la Conquista del Reino de la Nueva Galicia. Pág. 41
- (21) Dávila Garibai, op. cit. pág. 41
- (22) Páez Brotchie, op. cit. T. I, pág. 15
- (23) Galindo. op. cit. pág. 102
- (24) Galindo. op. cit. T. I, pág. 102
- (25) López Portillo y Weber, José. op. cit. pág. 32

CÓDICES DEL GRUPO *MEXICA*¹

CARLOS ALONSO T. AGUILAR

ARMANDO GARCÍA URIBE.

Códice: Libro, manuscrito antiguo, entendido como anterior a la invención de la imprenta.

Introducción

Para conocer de acontecimientos y la cultura de los pueblos mesoamericanos, es imprescindible un acercamiento a los códices que, si bien algunos bajo influencia europea que pudiera suponer cierta distorsión –entendible–, son al fin y al cabo la mejor de las fuentes del mundo mesoamericano.

Por fortuna nuestra, en ellos ha quedado plasmada la estética prehispánica en cuanto a trazos, formas y colorido de los naturales de entonces. Algunos, claro, muestran ya ese proceso de aculturación de los pueblos pero, hay que reiterar, sin ellos el pasado glorioso de América habría sido relegado, dado que en un principio se buscaba borrar de la memoria cualquier elemento referente a su historia y tradición y con ello, de todo material gráfico junto a deidades y adoratorios.

De toda la serie de manuscritos, aquí se presentan los pertenecientes al grupo *mexica*:

- I. Borbónico
- II. Aubin
- III. Magliabecchiano
- IV. Boturini

1 - *Eco*, Vol. IV (7), Enero-Junio 2007: 1-5.

V. Matrícula de tributos, y

VI. Mendocino

Éstos son de importancia fundamental para conocer la historia de los siglos anteriores a la llegada de los españoles, y con ello la cultura de pueblos y pobladores habitantes del centro de nuestro país.

La temática de los manuscritos es variada por lo que podemos contar con los que representan el *tonalpohualli*, tal como en el *Borbónico* y el Aubin; o manuscritos históricos como la llamada *Tira de la Peregrinación* comprendida en el Boturini. Es de hacer notar que algunos códices de este grupo permanecen con su tradición pictórica no solo de trazo, sino en el uso de papel del árbol de amate; otros –la gran mayoría– fueron hechos en papel traído por los conquistadores, los que ya revelan cierta influencia cultural europea.

Códice Borbónico

Para los conocedores, y aun a los ojos de cualquiera que se acerque a él, este es uno de los códices más hermosos del grupo. Primeramente sorprende su tamaño, con láminas (en total de 36) de aproximadamente 40 cm por lado en papel indígena, elaborado con pulpa del árbol de amate. Como es común en los manuscritos indígenas este se pliega a manera de biombo, pero en este caso, presenta pintura por un solo lado.

Para algunos, el códice consta de dos secciones, pero hay quien lo divide en cuatro, siendo esta idea la que aquí se reproduce.

La primera contiene un calendario religioso-advinatorio (*tonalámatl*) con deidades regidoras de las 20 secciones en que dividían su año de 260 días (*tonalpohualli*) entre las láminas 3 y 20. Y como se apunta en la *Enciclopedia de México*, es copia de otro trabajo pintado *aparentemente* por escribas sacerdotales. Las páginas restantes nos presentan un cuadro grande en el que aparecen sus dioses divididos en tercenas y, en los cuadros menores se incluyen los signos de los Días, y los Señores de Día y de la Noche acompañados de las trece aves.

La segunda parte muestra unos dibujos que ilustran sobre celebraciones y sus ceremonias calendáricas, de entre la que destaca la fiesta del *fuego nuevo*, siendo la última aquella verificada en 1507. Presenta al centro, dos deidades con magníficos atavíos: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

La tercera parte de la lámina 23 a la 46 y nos muestra las fiestas de los 18 meses de su calendario de 360 días (*Xiuhpohualli*). Aquí se observa una clara influencia europea por el tipo de composición de las láminas, ya que en lugar de cubrir toda la superficie disponible —común en los códices prehispánicos—, los dibujos se encuentran aislados en el espacio, provocando grandes vacíos.

La última parte comprende dos láminas en la que repite a sus dioses de la última fiesta anual llamada *Izcalli*.

Por mucho tiempo, dado su trazo y colorido, se tenía por cierto su pertenencia a tiempos prehispánicos. Joseph Marius Alexis Aubin, Francisco del Paso y Troncoso, Rafael García Granados, Ernest Joule Hamy y George Clapp Vaillant, así lo aseveraron; mientras que José Fernando Ramírez y Donald Robertson opinan en contrario, con el agregado de señalar que su elaboración ocurrió entre 1519 y 1521.

El investigador Hammond Buke Nicholson opina que más que proceder de Tenochtitlan, lo es de Iztapalapa, Culhuacán u otra comunidad de la zona lacustre al sur de la capital *mexica* y por estar vinculado pictográficamente con la Matricula de *Tributos*, llega al grado de apuntar que fueron los mismos *tlacuilos* los dibujantes de una y otra, o si acaso unos de igual entrenamiento.

El original perteneció en los años de 1735 a 1743 al exportador italiano Lorenzo Boturini Benaducci. Hacia 1800 el sacerdote José Pichardo realiza dos copias: una para entregarla a Alejandro Humboldt (1801-1804), y otra que llega a manos del coleccionista Aubin primero, y luego a M. Eugène Goupil, cuya viuda lo entrega, junto con otros documentos a la Biblioteca Nacional de París, con lo que se conformó la Colección Aubin-Goupil de la Sección de Manuscritos.

Códice Aubin

Éste es un *tonalámatl* prehispánico pintado en papel indígena que también se dobla a manera de biombo con hojas pintadas por un solo lado. Es de carácter astrológico-adivinatorio, y le faltan dos hojas para estar completo. El código se lee de derecha a izquierda.

Su trazo es distinto a otros libros provenientes del altiplano como el *Borbónico*, con dibujos más burdos, de rostros y en general todas las figuras muy simplificadas aun cuando las escenas guardan relación firme y estrecha con aquel.

La distribución de sus hojas es semejante a la del Códice Borbónico; en un recuadro grande se dibuja a la deidad regente de las trecenas, y se colocan en cuadretes pequeños los signos de los días con sus numerales correspondientes: los Nueve Señores de la Noche, los Trece Señores del día y los Trece Volátiles, llamados así, pues no sólo refiere aves, sino que además aparece una mariposa.

Se ha pensado que es proveniente de Tlaxcala, y a decir de Nicholson, su estilo provinciano manifiesta proceder de la región este tlaxcalteca, ocupada por el grupo *otomí*.

Hoy es propiedad de la Biblioteca Nacional de París, cuando antes formó parte de las colecciones de Boturini, Antonio de León y Gama, Federico Maximiliano Waldeck para, por último, pertenecer a Aubin.

Códice Magliabecchiano

Documento del más puro estilo *mexica*. Y aun cuando fue hecha la copia en el siglo XVI en papel europeo, conserva elementos de aquella cultura indígena, donde símbolos y atributos de dioses no han perdido su carácter original. Cada lámina ilustra una festividad o un ritual que, acompañado de un comentario, da idea del concepto europeo de su momento.

Muestra grandes similitudes con dos códigos: el del *Museo de América* y el *Ixtlilxóchitl*, por lo que se piensa se trata de copias

parciales de un original perdido. Consta de 92 páginas divididas en partes de gran interés. Su carácter es mágico-religioso, con comentarios y adiciones al *tonalpohualí*, descripciones de festividades y los meses, así como importantes datos históricos. Las primeras ocho hojas ilustran vistosas mantas usadas en las fiestas. La segunda sección la constituyen 20 signos de días que combinados con 13 números forman el calendario de 260 días, seguida de los cuatro signos portadores de los años. Nos ofrece información sobre el culto a *Mictlantecuhltli* (Dios de los muertos), a quien posiblemente no conoceríamos, ya que no se encuentra en ninguno de los demás códices, ni en fuentes etnohistóricas. Cuatro láminas ilustran distintas ceremonias que se realizaban en su honor.

Por haber pertenecido a Antonio Magliabecchiano (1633-1716) lleva su nombre, y hoy es fondo principal de la Biblioteca Nacional de Florencia Italia.

Códice Boturini, Tira de la Peregrinación o Tira del Museo Nacional

Es este documento una gran tira estrecha que mide 5.49 m de largo por 19 cm de ancho, que se dobla a manera de biombo, para formar 21.5 hojas. Es de carácter histórico, elaborado en papel amate, pintado de su solo lado con trazos color negro y rojo para las líneas que unen las fechas. Su lectura debe realizarse de izquierda a derecha.

El contenido de esta tira es por demás interesante, ya que relata la historia de los *tenochca-mexica* guiados por *Huitzilopochtli* desde su salida de Aztlán en el siglo XII; su paso por Tula, Xilotepec, Chapultepec y lo acontecido hasta 1355 cuando fueron sometidos al Señor de Culhuacan, *Coxcox*, bajo quien vencieran a los *xochimilca*. (Para seguir la historia de los *mexica* hasta la fundación del México-Tenochtitlan. Es necesario recurrir a otras fuentes, entre ellas el *Códice Aubin*). Su procedencia lo es el centro de México, y fue realizado posiblemente en la primera mitad del siglo XVI. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

Matrícula de Tributos

El documento también es conocido con el nombre de *Códice de Moctezuma*. A diferencia de los anteriores, éste tiene la forma de un libro, que por ser un registro de tributos, se ha clasificado como un código económico, que conforman 16 hojas de papel de amate de 42 por 29 cm, donde cada una de éstas presenta dibujos a color igual en anverso que en el reverso, los que se distribuyen cubriendo la totalidad del área disponible. Estos elementos de manera general se definen como topónimos y tributos. Los primeros corresponden a lugares geográficamente localizados que debían entregar tal o cual tributo. Sin conexión directa con el Código Borbónico, su estilo parece indicar haber sido realizado por pintores de una misma técnica o escuela.

Aun cuando para Robert H. Barlow fue libro de ventas de *Moctezuma II*, también se le vincula con el conquistador Cortés que, dicen, fue quien ordena su elaboración, pero después de analizarlo se llega al a conclusión de que tal idea no puede sustentarse. Sí apunta Bernal Díaz del Castillo es que por ser un registro de tributos, Cortés hizo uso de él. Lo que no puede negarse es su estrecha relación con la parte segunda del Código Mendocino, con diferencias muy menores.

La importancia de este documento radica en ser una estadística de los antiguos *mexica* que se distribuye en 44 de las 46 láminas con productos y jeroglíficos de pueblos que tributaban la gran metrópoli. Las dos primeras hojas comunican de los poblados del Valle de México. Por tanto, su interés se debe a que se trata de un documento geográfico-económico, además de estadístico catastral.

El contenido está compuesto por tres partes: los *Glifos de Tributo* representan los bienes entregados por tributación; las (algunas) anotaciones en náhuatl o español generalmente se refieren a la cantidad y al tributo que aparece dibujado; mientras que las anotaciones en español son las cantidades de dichos elementos o su tipo.

El documento fue parte de la colección de Boturini y en la actualidad lo podemos localizar en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México.

Códice Mendocino o de Mendoza

Este códice, como el anterior, tiene forma de libro, hecho en papel europeo con hojas de texto y láminas pictográficas a color. Cada hoja contiene una descripción y comentarios sobre los dibujos contenidos en la lámina frontal. Está integrado por 63 hojas de texto y 79 láminas (7 en blanco), y se estructura en tres partes:

- I. Anales mexicanos: Inicia con la lámina que ilustra la fundación de Tenochtitlan y da registro de los gobernantes mexica hasta Moctezuma, el periodo de cada uno de ellos y con sus respectivas conquistas.
- II. Registro de tributos: Ésta es copia de la Matrícula de tributos en la última década del imperio azteca, con los pueblos sujetos y tributos propios del lugar.
- III. Uso y costumbres de los antiguos mexicanos: Describe de su gente, desde el nacimiento y educación de los mexica de los tres a los cinco años; de la formación militar de los mancebos en los teocalli; los matrimonios y sus rituales; las particularidades de los guerreros; las industrias desarrolladas; los oficios en los diversos estratos sociales; los tribunales de justicia con sus penalidades y delitos punibles.

Su contenido puede leerse en tres partes: a) Glifos Toponímicos, b) Glifos de Tributo y c) Anotaciones en español. En él aparecen algunos otros elementos de importancia como sus personajes y cargos dentro de la sociedad de su tiempo.

El documento que data de entre 1541 y 1549, por unos años perteneció a l coleccionista inglés, John Selden, quien lo donó a la Biblioteca Bodleiana de Oxford Inglaterra, donde hoy se conserva.

Códice Florentino

El códice que se encuentra en la Biblioteca Nacional en Florencia Italia, es una copia incompleta de los Memoriales del Real Palacio de Madrid conocidos a través de La Historia General de las Cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún, basada en la documentación en lengua náhuatl recogida por naturales, probablemente en áreas de Texcoco y Teotihuacan; Antonio Valeriano (Atzacapozalco), Alfonso Begerano (Cuauhtitlan), Martin Jacobita, rector del convento de la Santa Cruz de Tlatelolco (Barrio de Santa Ana) y Pedro de San Buenaventura (de Cuautitlan). En la escritura además se contó con la intervención de Diego de Grado y Bonifacio Maximiliano (Tlatelolco), igual que Mateo Severino (Utlac, en Xochimilco).

La información se registró desde 1547 para ser revisada y ordenada en 1569, con la importancia de que no paso por la censura eclesiástica. Quizá algún gobernador la envió a España, y una copia fue encontrada en un convento franciscano de Tolousse Francia, en 1780. Sin embargo, su contenido no se conocería sino hasta 1830.

Descripción del Memorial:

Libro Primero: De los dioses que adoran los naturales de México: *Huitzilopochtli*, *Páinal*, *Tezcatlipoca*, *Tláloc* y *Quetzalcóatl* así como las diosas, etc.

Libro segundo: Del Calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades. En este libro aparece la relación de veinte himnos dedicados a los dioses.

Libro Tercero: Del principio que tuvieron *Huitzilopochtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*; destinos de los hombres; de sus formas de vivir; sus castigos; educación, etc.

Libro Cuarto: De la Astrología Judiciaria o Arte de Adivinar; descripción del Calendario Libro de los Destinos; la Cuenta de todos los tiempos, relación entre el Calendario Solar y el Calendario Adivinatorio.

Libro Quinto: De los agüeros, pronósticos y supersticiones, tomados de aves, animales y sabandijas en su intento de conocer el futuro.

Libro Sexto: De retórica, filosofía moral y teología de los naturales. Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban a los dioses, a sus gobernantes a sus parientes, etc. Aparece el *ueuetlahtolli*, que son los discursos de los viejos, con adagios, acertijos y metáforas.

Libro Séptimo: De la astrología natural (Astronomía): astros, viento, lluvia, nubes; cuenta de los años, ceremonias y celebraciones del *Fuego Nuevo*, etc.

Libro Octavo: De los Reyes y Señores que gobernaron en México hasta el año de 1560; las elecciones; atavíos de señores y señoras; la guerra; la crianza de los hijos; etc.

Libro Noveno: De los Mercaderes y Oficiales de oro, piedras preciosas y plumas ricas; ceremonias, ofrendas y sacrificios; Descripción de los oficios, así como los oficiales.

Libro Décimo: De los vicios y virtudes; parte del cuerpo humano; parentescos y afinidades; oficios, condiciones dignidades de nobles y virtuosos; enfermedades en las diversas etapas de la vida; propiedades de los animales en general; de la flora; del producto de la tierra como los metales, piedras y colores minerales.

Libro Undécimo: (profundiza) De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales, piedras y de los colores; diversas aguas y disposición de la tierra.

Libro Duodécimo: De la conquista de México. Versión del texto en náhuatl del *Relato de la Conquista* redactado en 1528 y de un autor anónimo de Tlatelolco. Relación de la llegada de los europeos e inicio de la evangelización, escrito de Fernando de Alva Ixtlixóchitl.

Epílogo

Ya precortesianos o posthispánicos, los códices de clara grafía indígena son documentos de valía intrínseca, que junto a la gran cantidad de piedras, inscripciones incisas o pintadas en objetos cerámicos o murales, se traducen en el mejor medio para reconstruir nuestra historia propia y única.

Originales o copias, en amate o papel europeo (español o italiano), gracias a estas representaciones del pueblo *mexica* podemos aproximarnos a su mundo de 260 días (*tonalpohuali*) como a su cosmogonía, incluso a sus sueños (*tonalámatl*).

Y no queda más que enorgullecerse de aquel pueblo que fuimos.

Epílogo

LA APORTACIÓN DEL INSTITUTO JALISCIENSE DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA A LA ARQUEOLOGÍA DE JALISCO

LUIS GÓMEZ GASTÉLUM
CRISTINA RAMÍREZ MUNGUÍA
ANGÉLICA VALADEZ MARAHDEZ

En un análisis biográfico dedicado a Agustín Yáñez, personaje por lo demás íntimamente ligado al Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (IJAH), que fue publicado a inicios de la década de 1980 Roderic Ai Camp hace plena referencia a “la pobreza cultural de Guadalajara” y reconoce que la “vida económica, política y cultural [del país] se halla muy centralizada en la ciudad de México”, situación que a la fecha no ha variado sustancialmente (Camp 1981: 157). Por tal razón y dadas estas características, es realmente complicado mantener proyectos culturales de largo aliento en esta ciudad, independientemente de que se trate de iniciativas gubernamentales o de la así llamada “sociedad civil”. Siendo esto así, ¿cómo explicar la longevidad del IJAH, que estuvo activo durante 55 años con sus altas y sus bajas, cuando las condiciones no estaban dadas para ello?

En 1959, cuando el IJAH fue creado a imagen y semejanza del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Gobierno de Jalisco bajo la administración de Agustín Yáñez abrió la puerta a dos procesos. Fue fundada una institución de carácter dual, por un lado un ente administrativo y legal encargado de la administración del patrimonio histórico y antropológico jalisciense bajo la égida del INAH, aunque debemos reconocer que su fuerza jurídica estuvo atenuada por la preeminencia del instituto nacional, y, por el otro, una instancia académica a la que se le confió el estudio del pasado de la entidad. Esta misma dualidad muestra el INAH hasta la fecha, aunque también limitada por la magnitud del patrimonio arqueológico y las cuestiones presupuestales. Sin embargo, para el IJAH la situación por lo general fue muy precaria, dado que a pesar de que en su ley de creación se señalaban muy claramente sus atribuciones y obligaciones, así como sus fuentes presupuestales,

estas últimas nunca llegaron a consolidarse. Tal hecho dio lugar a la paradoja de que, mientras por un lado se le exigía el cabal cumplimiento de las tareas que le fueron encomendadas, por el otro no se le proporcionaron los medios económicos contemplados en la ley, así como materiales para lograrlo de manera contundente y eficaz. Al menos éste es el panorama que se desprende de la revisión de su archivo.

Para conocer el tamaño del encargo, basta revisar la ley de creación del IJAH, donde se le encomienda realizar:

- I. La exploración, vigilancia, conservación, restauración y reconstrucción de los monumentos históricos y artísticos de Jalisco, muebles o inmuebles previa la autorización respectiva de las autoridades competentes en los términos de ley;
- II. Llevar a cabo investigaciones y estudios científicos de carácter antropológico, etnográfico, lingüístico, histórico y social, en relación con el hombre y el medio jalisciense;
- III. El establecimiento de museos, organización de conferencias, seminarios y cursos permanentes o temporales, particularizando en todo lo posible lo referente al área jalisciense;
- IV. La publicación de obras sobre temas antropológicos e históricos jaliscienses y materias afines; y
- V. En general, todas aquellas actividades que contribuyan al logro de los fines para los cuales fue creado y las que expresamente le encomiende el Instituto Nacional (Gobierno de Jalisco 1958).

Para cumplirlo, fue necesaria la voluntad de un grupo de personas que, al reconocer la nobleza e importancia de las tareas encomendadas, permitió al IJAH llevar al cabo tanto sus funciones administrativas como académicas en un ambiente adverso por diversas razones.

En primer término, los perfiles de sus integrantes. De aquellos en los que inicialmente recayeron las responsabilidades del IJAH, tres personas en total, sólo uno tenía formación especializada en arqueología, José Corona Núñez. Otro, José Luis Razo Zaragoza, abogado de profesión con estudios de posgrado en historia (Gómez, Ramírez y González 2014). El último, a la sazón director del instituto, José Parres Arias, también abogado con un amplio interés en asuntos históricos y culturales (Razo Zaragoza 1973). Con el tiempo a Corona Núñez que siempre estuvo adscrito al INAH, se le asignaron otras tareas, quedando al frente del IJAH Parres Arias y Razo Zaragoza. De igual manera, el instituto jalisciense debió crecer para cumplir con lo dispuesto en su ley de creación, pero realmente no pudo incorporar especialistas en antropología o en historia, ya que no estaban disponibles en Guadalajara a pesar de tener en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad la carrera de historia. No hay que olvidar que durante mucho tiempo ese programa sirvió como especialización para profesores normalistas ya dedicados a la educación en niveles de primaria y secundaria, por lo cual, ya con un empleo asegurado, poco o ningún interés existía en dedicarse a la investigación.

Sin embargo, la encomienda estaba allí y para honrarla se echó mano de los recursos humanos disponibles en la ciudad. Así, los nombramientos de inspectores de monumentos, donde recaía la parte más delicada de las labores del IJAH, fueron cubiertos con personal de formación variopinta, pero que se distinguieron por su amor e interés hacia la historia de Jalisco. De tal manera, hubo escultores (Estanislao Contreras Colima), maestros en letras (Cándido Galván Ruiz), abogados (Francisco Ayón Zéster), profesores (J. Jesús Toscano Moreno), quienes fungieron como Inspectores de Arqueología del IJAH y, como se verá más adelante, a ellos se deben buena parte de las aportaciones de este instituto al conocimiento de la arqueología regional. También se debe mencionar que dicho cargo por lo regular fue de carácter honorario, situación que mucho honra a quienes lo ostentaron.

En cuanto a los temas de los que se ocupó el IJAH a lo largo de su historia en relación a la Arqueología y temas afines, se pueden agrupar en seis grandes apartados, algunos ya previstos en

su ley de creación y otros impuestos por la realidad. Así, se tienen aportaciones a la paleontología, la paleoantropología, la arqueología, el arte prehispánico, la mitología y la etnohistoria. La mayor parte de ellas enfocadas al devenir jalisciense, aunque se tuvieron contribuciones que trascendieron los límites del estado e interesan a la región occidente del país, a México o inclusive a la antropología en general.

En el rubro de la paleontología, aunque no se encuentra dentro de las funciones del IJAH, éste jugó un papel de suma importancia para sentar los fundamentos de la disciplina en Jalisco. Si bien el hallazgo del mamut de Catarina, que se ha vuelto un referente de identidad tapatía, fue de carácter fortuito y mediante actividades que más se acercan al saqueo que a la actividad científica, es posible observar contribuciones bien definidas en torno a ello. Primero, su intervención dio lugar al ordenamiento de las actividades que la población local y otros personajes realizaban al momento del descubrimiento y su excavación, pues como lo señaló uno de los involucrados (Delgado Vega 1962) al momento del hallazgo se desató una verdadera fiebre por localizar más restos prehistóricos. Fue la intervención del IJAH la que logró calmar los ánimos, además de que, al informar al INAH de la situación, se logró la visita e inspección de José Luis Lorenzo, arqueólogo de ese instituto, para supervisar y apoyar en los trabajos de excavación que se realizaban. De esta forma fue posible recuperar el mamut para el mundo científico y académico, ya que corría el riesgo de perderse en el circuito del saqueo tan característico en el occidente de México. A partir de lo anterior, se aseguró su difusión en el Museo del Estado, actualmente el Museo Regional de Guadalajara, en aquel entonces dependiente del IJAH, con lo que se conservaron para los jaliscienses los restos de fauna pleistocena. Por otro lado, también se logró la posibilidad de su estudio científico, cosa que se hizo casi de inmediato, discutiendo la identificación no sólo del esqueleto recuperado, sino de los restos de fauna y flora que le acompañaron. Reconociendo la importancia de este evento, se realizó un intento para formalizar la investigación científica en el área de las cuencas de Zacoalco, Sayula y Atotonilco, todas ellas con evidencia de fauna pleistocena y con la posibilidad de conocer sobre la presencia de comunidades humanas

prehistóricas en la región. Esto fue a través de la Comisión para la investigación de la zona Atotonilco-Zacoalco-Sayula, en la que participaron diversas sociedades científicas locales, la Universidad de Guadalajara y el propio IJAH. No obstante la voluntad de los integrantes de la comisión y de que se efectuaron algunos trabajos en dicha región, faltó un compromiso de mayor nivel de las instituciones integrantes, reflejado en presupuestos, para consolidar ese esfuerzo. Aun así, algunos resultados hubo que contribuyen al conocimiento del Pleistoceno en la región. De todo ello dio cuenta la revista *Eco* en sus páginas.

Otro de los temas que se abordó en el espacio de difusión antropológica del IJAH fue la paleoantropología. Aunque sólo hay un texto publicado, en éste se percibe la intención de volver accesible a los interesados de la revista *Eco* una cuestión que en su momento era vigente y de actualidad. Se trata de los principios de la evolución humana, donde se discutió cómo se dio el proceso que llevó al género *Homo* a devenir en dominante, así como a la especie *sapiens* volverse única en el planeta. Además, toca un tema por demás polémico, referente a la existencia de razas dentro del género humano. Acorde con las tendencias de la época, la definición de este término se retoma desde el enfoque de la antropología física, entendiéndolas como un conjunto de caracteres hereditarios de tipo biológico (Gómez García 1993). Para su delimitación, se parte de una propuesta cuyas raíces se pueden rastrear hasta una clasificación hecha por el anatomista alemán Johann Blumenbach, quien vivió durante el siglo XVIII, misma que con modificaciones sigue vigente hasta nuestros días (Lipko y Di Pasquo 2008). Debe mencionarse que, a pesar de lo polémico del tema debido a la carga negativa del término “raza”, el texto al sólo considerar el ámbito biológico, evita por completo las implicaciones racistas que se pudieran haber generado, con lo cual se queda en línea con el tratamiento dado al tema por la antropología física en ese momento (Comas 1966).

Sin duda alguna, la arqueología fue uno de los ámbitos que mayor atención recibió en el IJAH. En éste las aportaciones tienen diversos orígenes. Las más tempranas, de la época cuando el IJAH supervisaba el patrimonio arqueológico del estado, combina escritos de arqueólogos profesionales que realizaron trabajos en Jalisco y

Nayarit, así como de los inspectores que el instituto jalisciense designaba para efectuar visitas periódicas a sitios arqueológicos en la entidad. De los primeros, muchos se originaron en actividades que realizaron los arqueólogos del INAH en Jalisco a petición del IJAH, como trabajos de exploración o mantenimiento de monumentos arqueológicos. Otros se deben a extranjeros que realizaban exploraciones en la entidad con permiso del INAH, al tiempo supervisados por el IJAH, y que presentaron parte de sus resultados en el Boletín *Eco*. En cuanto a los segundos, se trata de informes de visitas de inspección, muchas motivadas por denuncias de saqueos en los sitios visitados o bien de sitios que por alguna razón se volvieron públicos y notorios. En estos casos siempre se informó al INAH y se solía pedir que un arqueólogo del instituto nacional viniera a corroborar las observaciones de los inspectores del IJAH, e incluso que se iniciaran trabajos de rescate y consolidación de monumentos si se consideraba conveniente. No está de más decir que no siempre tales peticiones fueron atendidas desde el centro del país. Visto en conjunto, se debe reconocer que lo presentado constituye el primer conocimiento de muchos sitios arqueológicos jaliscienses, en ocasiones desafortunadamente todavía el único. Como ya se indicó, éste fue publicado en el Boletín *Eco* y cuando ello no sucedió quedaron registros en el archivo del propio IJAH, además de lo que en aquel tiempo fue la Dirección de Monumentos Prehispánicos, y que en la actualidad se conserva en el Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, del INAH.

En un segundo momento, posterior a la fundación del Centro Regional de Occidente del INAH, allá por 1973, cuando las labores de supervisión del patrimonio arqueológico estatal pasaron a esa dependencia, el IJAH continuó difundiendo el conocimiento sobre este tema. Aquí predominan las aportaciones de los arqueólogos profesionales, todos ellos externos tanto al IJAH como al INAH, pero que sin embargo atendieron la convocatoria siempre abierta de la institución para compartir sus sapiencias y hallazgos a través de las páginas del boletín *Eco*.

Ahora bien, entre los textos que tratan esta disciplina, los hay que discurren sobre arqueología mesoamericana, donde se exami-

nan cuestiones específicas en torno al estudio de materiales específicos o de periodos de tiempo, que serían de interés para quien indague sobre dicha área cultural. Otros, dedicados al occidente de México, ponen atención en las relaciones establecidas por esta subárea cultural tanto al norte como al sur, además de revisar rasgos culturales como los petroglifos y el uso de conchas de moluscos. El resto de los escritos abordan en específico las distintas regiones de Jalisco, así se encuentran descripciones de sitios ubicados en Los Altos, también en el centro del estado los primeros trabajos realizados en El Iztépete y las descripciones de El Grillo, ambos lugares fueron los primeros atendidos por profesionales en las inmediaciones del Valle de Atemajac, asiento de la zona metropolitana de Guadalajara. Para la región Ciénega se cuenta con la descripción de un asentamiento que fue parcialmente destruido al utilizarse como banco de material, pero que después de la inspección del IJAH no ha logrado ser nuevamente atendido. En la región Valles se presentan y discuten aspectos de la cultura arqueológica de los Guachimontones, mientras que para el Sur de Jalisco se trata de rasgos que podrían ser prehistóricos así como describen excavaciones realizadas en la región. Por último, para la región Costa-Sierra, se presentan hallazgos de metalurgia prehispánica. Vistos en conjunto, dan una muy buena idea del alcance de la labor arqueológica del IJAH, pues se configura un mapa que cubre casi la totalidad del estado de Jalisco.

Estrechamente asociado con lo anterior, la labor de difusión a través del Museo de Arqueología del occidente de México, posteriormente nombrado “José Parres Arias” en homenaje al director fundador del IJAH, tiene aquí fuerte presencia. Un buen número de escritos dan cuenta de la riqueza con la que contó ese acervo y sus descripciones son complementarias a lo que se expuso en las secciones anteriores. Reunidos bajo el título de “Arte prehispánico” ello quedó así en virtud de que la mayor parte de las piezas presentadas están descontextualizadas, por lo cual lo que se dice de ellas enfatiza los aspectos estéticos, lo que las vuelve útiles en el campo de la historia del arte. No obstante, en algunos casos se tiene noticia de su procedencia, lo que permite asociarlas con asentamientos o regiones específicas en el estado de Jalisco, con lo cual se tiene conocimiento de la cultura material mueble de dichos puntos. En

principio la mayoría de los textos viene de la pluma del personal del IJAH, aunque se tuvo la aportación del distinguido arquitecto y escultor Fernando González Gortázar. Cierra la sección una descripción del propio museo, cuando era una dependencia del propio IJAH.

A partir de la propia arqueología, el IJAH desarrollo interés en otros temas que amplían la comprensión del periodo prehispánico. Por un lado la mitología, que en principio se desarrolló complementaria al hallazgo y descripción de piezas arqueológicas, tanto depositadas en el Museo Parres Arias, como alguna destacada escultura depositada en el extranjero. También se cuenta con el análisis de las estructuras del mito tal como fueron entendidas en Mesoamérica.

Por último, una disciplina antropológica hermana, la etnohistoria ofrece luz sobre aspectos varios. Así, se tienen descripciones de la región Valles y de escritura jeroglífica en códices, que complementan lo ya presentado por la arqueología. También aparece la nota discordante, que se preocupa por la Confederación Chimalhuacana. Si bien ésta visión del pasado prehispánico del occidente de México ha sido fuertemente cuestionada, e incluso declarada falsa desde la antropología y la propia historia (Brand 1952, 1971; Bravo Ugarte s.f.), se incluye dado que representa una corriente historiográfica que fue dominante durante el fin del siglo XIX y buena parte del XX, además de difundida en todos los niveles de la educación en Jalisco, llegando aún incluso a utilizarse como marco para la investigación histórica.

El panorama aquí presentado que cubre casi la totalidad de aportaciones que pudimos encontrar hechas en el marco de las actividades del IJAH nos permiten hacer las siguientes consideraciones. En cuanto al ente legal, el instituto cumplió de manera cabal con su encomienda, con los límites que le imponía su dependencia técnica del INAH y la precariedad presupuestal. Realizó las labores de vigilancia y supervisión del patrimonio cultural jalisciense, en este caso específico el arqueológico, y lo registró, reportándolo puntualmente al INAH. Además buscó siempre su protección, al tiempo que trató de frenar su destrucción y el saqueo. Por el lado de lo académico,

su labor de difusión, realizada en dos vertientes: la museística y la publicación de resultados, dejó testimonios invaluable que nos dan noticias tanto de la propia disciplina como de su contexto social y político, volviéndose materiales útiles para la investigación en arqueología como en historia de la ciencia, tanto disciplinar como regional. De esa manera, se puede decir que, hasta el momento de su extinción, el IJAH no defraudó la encomienda que le fue hecha a nombre de la sociedad jalisciense, de hecho dados los factores arriba expuestos, este cumplimiento se dio con creces, aun en los periodos más precarios de la institución.

Referencias

- Brand, Donald D.
1952 Bosquejo histórico de la geografía y la antropología de la región tarasca. Parte I. En *Anales del Museo Michoacano*, 2ª. Época, 5: 41-163.
- 1971 Ethnohistoric synthesis of Western Mexico. En G. F. Ekholm e I. Bernal (editores), *Archaeology of Northern Mesoamerica. Part two*, Handbook of Middle American Indians, Vol. 11. Austin: University of Texas Press. Pp. 632-656.
- Bravo Ugarte, José
s.f. La Confederación Chimalhuacana y las fuentes históricas. *Humanitas*, sobretiro 3.
- Camp, Roderic Ai
1981 Un intelectual en la política mexicana: Agustín Yáñez. *Relaciones* 7: 137-162.
- Comas, Juan
1966 *Manual de antropología física*, serie Antropológica, 10. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Delgado Vega, Diego W.
1962 Relación del hallazgo de un cementerio de mamutes. En E. Ramos Meza y D. W. Delgado Vera, *Mamutes. Hallazgo de un cementerio en Jalisco*. Col. Folia Universitaria, 3. Guadalajara: Universidad Autónoma de Guadalajara.
- Gobierno de Jalisco
1958 Decreto 7327. Ley que crea el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia con carácter de institución descentralizada. *Periódico oficial El Estado de Jalisco*, Enero 8 de 1959.
- Gómez García, Pedro
1993 Las razas, una ilusión deletérea. *Gazeta de antropología*, 10. Consultado el 2 de octubre de 2019, desde: <http://hdl.handle.net/10481/13622>.

Gómez Gastélum, Luis, Cristina Ramírez Munguía
y Jesús Erick González Rizo

2014 José Luis Razo Zaragoza y los inicios de la archivística profesional en Jalisco. *Investigación Bibliotecológica*, 28 (64): 173-190.

Lipko, Paula y Federico Di Pasquo

2008 De cómo la biología asume la existencia de razas en el siglo XX. *Scientiae studia*, 6 (2): 219-233.

Razo Zaragoza, José Luis

1973 Lic. José Parres Arias. Semblanza biográfica. *Eco* 2 (3): 1-5.

RELACIÓN DE AUTORES

Se presentan aquí algunos datos biográficos de los autores que publicaron en el boletín *Eco* o dejaron trabajos depositados en el archivo del IJAH. La relación es en orden alfabético por su primer apellido. La información que se presenta se obtuvo principalmente del propio archivo del instituto:

Francisco Ayón Zéster:

Abogado y profesor normalista. Impartió cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, de la que llegó a ser director. Colaboró en el IJAH, llegando a ser uno de sus inspectores en arqueología. Finado.

Carlos Bancalari:

Médico. Miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco. Fue director del Instituto de Botánica de la Universidad de Guadalajara y profesor en la Preparatoria núm. 3. Finado.

Betty Bell:

Arqueóloga estadounidense. Miembro de la Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, con sede en Ajijic, Jalisco. Finada.

Estanislao Contreras Colima:

Escultor. Profesor en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Fue restaurador en el IJAH, así como uno de sus inspectores de arqueología.

José Corona Núñez:

Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Adscrito al INAH y, posteriormente, profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro fundador del IJAH. Estuvo, en su momento, encargado de la arqueología del occidente de México por parte del INAH. Finado.

Manuel Covarrubias V.:

Sin información.

Rosa Alicia de la Torre Ruiz:

Doctora en historia por El Colegio de Michoacán. Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara. Colaboró como prestadora de servicio social en el Proyecto Arqueológico de la Cuenca de Sayula.

Cristóbal M. Durán Moncada:

Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara.

Enrique Estrada Faudón:

Médico. Fue director del Instituto de Geografía y Estadística de la Universidad de Guadalajara. Miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco, de la cual llegó a ser su presidente. Miembro también de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Finado.

Peter T. Furst:

Arqueólogo estadounidense. Fue profesor en la Universidad de California en Los Ángeles, donde llegó a ser director del Centro Latinoamericano de México de dicha Universidad. Finado.

Cándido Galván Ruiz:

Profesor normalista. Personal del IJAH y posteriormente del INAH, en el primero llegó a ser inspector de arqueología.

Acelia García Anguiano:

Antropóloga, investigadora independiente. Colaboradora y compañera de Phil C. Weigand.

Armando García Uribe:

Sin información.

Juan Gil Flores:

Profesor normalista y Maestro en Historia por la Universidad de Guadalajara. Tercer director del IJAH, así como director del Museo de Arqueología del Occidente de México de la misma institución.

Luis Gómez Gastélum:

Doctor en Antropología por la ENAH. Profesor-Investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Disciplinas Filosóficas, Metodológicas e Instrumentales del Centro Universitario de Tonalá de la Universidad de Guadalajara. Fue Profesor huésped honorario del IJAH.

Fernando González Gortazar:

Arquitecto y escultor por la Universidad de Guadalajara. De amplia trayectoria internacional. Profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México.

John M. Howe:

Académico de la Universidad de California en Los Ángeles.

José Luis Larios Ocampo:

Escultor por la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Profesor de escultura en academia propia. Descubridor del mamut de Catarina, que se exhibe actualmente en el Museo Regional de Guadalajara. Finado.

José Leiva:

Sin información.

José Luis Lorenzo:

Arqueólogo español, nacionalizado mexicano, obtuvo su formación en la ENAH. Adscrito al INAH, donde llegó a ser jefe de los departamentos de Prehistoria y el de Monumentos Prehispánicos. Profesor en la ENAH, así como en la Escuela de Restauración y Museografía, donde llegó a ser director. Fue Profesor Emérito del INAH. Finado.

Clement W. Meighan:

Arqueólogo estadounidense. Fue jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Los Ángeles. Realizó trabajos arqueológicos en los estados de Nayarit y Jalisco. Finado.

Rafael Orellana T.:

Sin información.

José Parres Arias:

Abogado por la Universidad de Guadalajara. Profesor en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, así como en la Preparatoria de Jalisco, de la misma Casa de Estudios. Fundador y primer director del IJAH. Fue Rector de la Universidad de Guadalajara. Finado.

Román Piña Chan:

Arqueólogo por la ENAH. Adscrito al INAH, realizó trabajos arqueológicos prácticamente en todo México. Profesor en la propia ENAH, alcanzó también el nombramiento de Profesor Emérito del INAH. Finado.

Antonio Pompa y Pompa:

Historiador y bibliógrafo. Adscrito al INAH, fue director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Finado.

Ernesto Ramos Meza:

Médico. Fundador de la Sociedad de Antropología del Occidente de México. Fue presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística del estado de Jalisco. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Finado.

José Luis Razo Zaragoza:

Abogado por la Universidad de Guadalajara y Maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Fundador y Secretario del IJAH, del cual fue su segundo director. Finado.

César A. Sáenz:

Arqueólogo por la ENAH, de origen nicaragüense. Adscrito al INAH, realizó una carrera profesional de 50 años. Es mayormente reconocido por sus trabajos en Xochicalco, Morelos, y en el área Maya. Finado.

Federico Solórzano Barreto:

Ingeniero químico por la Universidad de Guadalajara. Tuvo estudios en paleontología, área en la que destacó en el Occidente de

México. Adscrito al INAH, fue subdirector del Museo Regional de Guadalajara además de curador de las colecciones de paleontología. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, institución que le entregó los nombramientos de Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa. Finado.

Carlos Alonso T. Aguilar:

Arquitecto. Profesor-Investigador del IJAH, donde llegó a ser director del Museo de Arqueología del Occidente de México.

J. Jesús Toscano Moreno:

Historiador. Miembro fundador de las sociedades de Ciencias Naturales de Jalisco y la de Ciencias Naturales del lago de Chapala. Miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, la cual llegó a presidir. Colaborador del IJAH, donde llegó a ser inspector de arqueología. Finado.

Phil C. Weigand:

Arqueólogo estadounidense. Fue investigador en el Museo del Norte de Arizona y posteriormente en El Colegio de Michoacán. Descubridor del sitio arqueológico de Los Guachimontones, en el municipio de Teuchitlán, Jalisco. Finado.

Glyn Williams:

Arqueólogo británico. Fue profesor en la Universidad de Gales, Bangor.

William W. Winnie, Jr.:

Economista estadounidense. Fue director ejecutivo de la Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, con sede en Ajijic, Jalisco. Fue también profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara. Finado.

*La historia de la arqueología en Jalisco
desde los textos del IJAH*

Se terminó la producción
de este libro en abril de 2020
en *Prometeo editores S.A. de C.V.*

Diagramación de
Abraham Romero Torres

Al cuidado de la edición estuvieron
Cristina Ramírez Munguía,
Luis Gómez Gastélum
y Juan José Guillermo Bracamontes Gutiérrez.

Por qué somos¹

Porque Jalisco, dentro de su expansión integral propia, tiene en su medio y en su hombre una de las múltiples y claras definiciones de México y de lo mexicano, y nosotros, como institución de investigación dentro de las ciencias del hombre y del medio, nos hemos propuesto explicar, explicándonos, las esencias de Jalisco en su tipología humana, física y cultural, en su arqueología, en su expresión lingüística, en su variada etnología y folklore, en su historia.

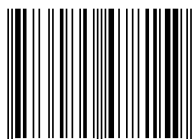
Por ello somos el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, que bajo la tónica del Instituto Nacional de estas disciplinas, hemos aceptado y pretendemos cumplir con el propósito de entender a Jalisco y a lo jalisciense, ahincando la investigación en el pasado, organizando sus fuentes de información y especulando en ellas para crear una conciencia de Jalisco y de lo jalisciense en la conciencia nacional.

Ello indica nuestra raíz y nuestra razón de ser.



1. *Eco*, Vol. I (1), Enero 1960: 2 (Original sin paginar).

ISBN: 978-607-547-815-9



9 786075 478159 >